

2023-05-01

Incesante

Claudia Viridiana Flores Ramirez
University of Texas at El Paso

Follow this and additional works at: https://scholarworks.utep.edu/open_etd



Part of the [Creative Writing Commons](#)

Recommended Citation

Flores Ramirez, Claudia Viridiana, "Incesante" (2023). *Open Access Theses & Dissertations*. 3792.
https://scholarworks.utep.edu/open_etd/3792

This is brought to you for free and open access by ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Open Access Theses & Dissertations by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

INCESANTE

CLAUDIA VIRIDIANA FLORES RAMIREZ

Master's Program in Creative Writing

APPROVED:

José de Piérola, Ph.D., Chair

Sasha Roque Pimentel

Veronica Gonzalez

Stephen L. Crites, Jr., Ph.D.
Dean of the Graduate School

Copyright 2023 Claudia Viridiana Flores Ramírez

INCESANTE

By

CLAUDIA VIRIDIANA FLORES RAMIREZ

THESIS

Presented to the Faculty of the Graduate Students of

The University of Texas at El Paso

in Partial Fulfillment

of the Requirements

for the Degree of

MASTER OF FINE ARTS

Department of Creative Writing

THE UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

May 2023

Tabla de Contenido

Prefacio Crítico.....	1
Capítulo 1	20
Capítulo 2	25
Capítulo 3	57
Capítulo 4	89
Capítulo 5	125
Capítulo 6	133
Capítulo 7	139
Capítulo 8	166
Capítulo 9	186
Capítulo 10	198
Capítulo 11	213
Capítulo 12	218
Capítulo 13	228
Capítulo 14	231
Capítulo 15	240
Curriculum Vita.....	302

PREFACIO CRÍTICO

Manuscrito

Incesante, es un proyecto que a lo largo de tres años pasó de ser un concepto a un manuscrito. La idea surgió a finales de febrero de 2020, justo antes de que la variante SARS-Cov-2, mejor conocida como COVID-19, pusiera al mundo en pausa. El 9 de febrero de ese año, el caso de feminicidio de la joven Ingrid Escamilla Vargas, conmocionó a México debido a la brutalidad de su asesinato. Ingrid de 25 años al momento de su muerte, no solo fue asesinada a manos de su pareja sentimental, sino que fue desollada y destazada con un cuchillo de cocina. El caso de Ingrid causó indignación no solo por lo sucedido, sino también por la decisión de distintos medios de comunicación de difundir las fotografías del cuerpo de la joven después de fallecida. Ocho días después, el cuerpo de Fátima Cecilia Aldrighett Antón de tan solo 7 años, fue encontrado sin vida dentro de un costal envuelto en una bolsa de plástico a menos de 5 kilómetros de donde la habían robado. Si bien, estos son solo dos de los miles de casos de feminicidios que se viven en México cada año, el hecho de que una mujer de mi edad, en aquel entonces, y una niña que va en segundo grado de primaria fueran víctimas de semejante violencia. Esto me hizo pensar en la manera en la que se trata al cuerpo femenino en este país sin importar el rango de edad. Siendo mujer, encuentro importante explorar esta temática por medio de distintos medios. Dicho esto, de igual manera el proceso de escritura me ha llevado a pensar en mis padres y en aquellos padres y madres de familia que día a día, por amor, buscan justicia para sus hijas.

Este proyecto trata sobre la violencia hacia la mujer, que tiene como meta brindar un espacio donde por medio de testimonios orales de madres y familiares, cuentan las historias de pérdida que han sufrido. Estas historias van de la mano con una serie de poemas y fotografías, que buscan rendir homenaje a las víctimas y sus familias, así como mostrar la cruda realidad a la que están expuestas las más de 67.0 millones de mujeres que viven en México (*INEGI, 1*).

En un país donde en promedio 10 mujeres o niñas son asesinadas al día, es mi intención invitar al lector a reflexionar sobre los distintos niveles de violencia que se afrontan en la República Mexicana. Es importante mencionar que incluso cuando Raquel y los personajes que habitan esta historia son producto de una narrativa de ficción, estos pueden ser la hermana, la prima o el amigo de alguien en el mundo real.

El hilo narrativo es clave para mostrar así los tipos de violencia que se vive en las distintas entidades del país. Este hilo, a su vez, sirve para conectar los testimonios de las madres de familia, y familiares de las víctimas de feminicidio.

En el ensayo *I've Known Rivers: Speaking to the Unspoken Places in Poetry*, el autor norteamericano Martín Espada, menciona aquellos lugares que esconden historias, así como paisajes aterrorizados por su pasado y tumbas olvidadas. Espada denomina estos lugares como innombrables porque eventos indescriptibles sucedieron ahí o eventos dolorosos siguen tomando lugar. Sin embargo, de acuerdo con Espada, hablar de estas locaciones significa hablar de la gente que habitó y murió en estos lugares.

En su ensayo, Espada menciona el libro *Alturas de Machu Pichu* de Pablo Neruda, que habla sobre el sufrimiento humano en un lugar sagrado. Por mi parte tomo las palabras de Espada para aplicar el mismo concepto a una tierra que ha visto morir a miles de mujeres ante el feminicidio. Hablar de lo innombrable e indescriptible es hablar de casos como el de Ingrid, porque en lugares tales como un hogar, queda una huella imborrable que suele ser olvidada por todos menos por aquellos quienes viven con el dolor de lo sucedido.

“These are people and places condemned to silence, and so they become the provinces of poetry. The poet must speak, or enable other voices to speak through the poems... They pose difficult questions: Who benefits from silence and forgetting? Who benefits from speaking and remembering? How do we make the invisible visible? How do we sing of the world buried beneath us? How do we soak up the ghosts through the soles of our feet?” (Espada, 1).

Aquí, Espada hace una gran observación al cuestionar quien es el mayor beneficiario del silencio, ya que, en los últimos años, sólo siete de cada 100 casos de homicidio han sido esclarecidos y en este mismo periodo de tiempo menos de la mitad de los feminicidios registrados han concluido con una sentencia condenatoria (*Carrasco*). La mayoría de los casos yacen sepultados entre las miles de carpetas de investigación que son olvidadas por las autoridades terminando impunes, por lo tanto, es importante hablar de las mujeres y niñas que hasta el día de hoy siguen esperando justicia.

Una de las piezas de este proyecto que va de la mano con las palabras de Espada es el poema *No me he ido*. Esta pieza, busca retratar el dolor no solo de una pérdida, sino

también de los lugares en donde el dolor sigue vivo, así como en la ranura de un mosaico, en donde hay una memoria, un rastro imborrable que como lo menciona Martín Espada, se vuelve innombrable ante los actos de violencia cometidos en estos lugares.

Hablar del dolor y la violencia no es fácil, ya que el reto es no crear más violencia, sino encontrar una manera de balancear la temática, en este caso del feminicidio con el lenguaje poético. Una de las poetas quien realiza un balance de manera brillante entre los temas sociales, de dolor y violencia, es la poeta norteamericana, Patricia Smith, quien en su libro *Incendiary Art*, narra los hechos de violencia hacia la gente negra en los Estados Unidos. Smith logra tomar un hecho doloroso y tornarlo en una pieza poética que toca los poros de la piel del lector, creando así un efecto de reflexión y comprensión. Smith, a su vez, hace uso de documentos, así como reportes de autopsia. Esto se puede ver en la pieza *No Wound of Exit*, donde Smith juega con el lenguaje para explorar el deceso de un joven de apenas 17 años en contraste con la frialdad del crimen y el reporte de autopsia.

“ Injuries associated with the entrance wound: perforations of left anterior fifth intercostal space, pericardial sac, right ventricle of the heart, right lower lobe of the lung with approximately 1300 milliliters of blood in the right pleural cavity and 1000 in the left pleural cavity. The collapse of both lungs.

A black boy’s lungs collapsing. A mother picking up a phone. The same sound.”
(Smith, 450)

Aquí, Smith deja claro como por medio de ciertas imágenes es posible entrelazar distintas voces para crear un efecto impactante. El colapso de los pulmones descrito en el reporte de autopsia es después utilizado para la imagen de una madre contestando el teléfono, que es descrito como un mismo sentimiento, dando así da a entender al lector, el profundo dolor y el colapso de una madre al recibir la noticia de la muerte de su hijo. De esta misma manera, en mi trabajo me veo en la necesidad de hacer uso de notas periodísticas y artículos en line para de esta misma manera, crear un juego de voces similar al de Smith.

La pieza *Unos Cuantos Piquetitos*, es una reconstrucción de un artículo de internet que traza el origen de la famosa pintura de Frida Kahlo. Aquí decidí, reajustar el texto para enfatizar ciertas imágenes que van de la mano con la temática de los testimonios. A su vez, decidí incluir las palabras, *presente, pasado e inminente futuro* para indicar como estas notas periodísticas siguen siendo producidas de manera interminable. Estas palabras son usadas para crear la difusión de un mensaje con mayor amplitud, así como en el trabajo de Smith.

Si bien Smith es brillante en su uso del lenguaje creando un balance entre imágenes y dolor, otro poeta cuyo trabajo ha sido de gran influencia en este proyecto es el del poeta mexicano Balam Rodrigo. En su Libro *Centroamericano de los Muertos*, Rodrigo, logra combinar testimonios orales, fotografía y un lenguaje visceral que refleja el infierno que viven los migrantes al pasar por lo que el autor denomina una tumba clandestina llamada

México. Por su parte Rodrigo logra acaparar la atención del lector gracias al feroz lenguaje que encapsula el dolor de las voces que se encuentran en estos poemas.

Si bien, es importante tomar en consideración que al crear los poemas he sido cautelosa en no generar más violencia, Rodrigo es un claro ejemplo de cómo por medio del lenguaje, un autor puede llegar a crear de imágenes que no glorifiquen, sino que aludan a esos hechos sin mencionarlos.

Atravesamos este país ardiente como vacas

Que pasan por los cuchillos del horror segando labios (Rodrigo, 83)

En este verso, Rodrigo nos hace pensar en un matadero, en donde el producto es visto con indiferencia y con un único propósito. Es así como Rodrigo, sin mencionar directamente el cuerpo humano, y a manera de metáfora, logra transmitir una imagen que impacte al lector.

En la pieza *Naufragio*, trato de recrear este mismo efecto, utilizando una serie de metáforas que representan la pérdida y el luto a manera del naufragio de un bote en donde solo queda buscar restos en montículos de arena. Esto es con la intención de aludir a las áreas desérticas en donde por lo general encuentran los restos de las jóvenes desaparecidas.

Smith y Rodrigo también hacen uso clave de la polifonía para crear más amplitud en sus textos, elemento que reconozco en mi propio trabajo y que permite jugar de manera dinámica con notas periodísticas.

En el poema número *II*, el juego de la polifonía es implementado dentro de la cita de la señora Yesenia Zamudio. En esta cita, Zamudio expresa su impotencia ante la

injusticia sobre la muerte de su hija, por mi parte, creo un set de paréntesis que me permiten insertar una voz a manera de eco que simboliza a las miles de madres, padres y familiares que siguen buscando a sus hijas y siguen viviendo en luto. A su vez, tomo voces de distintos testimonios, que he encontrado en páginas como El País y El Herald, para crear incluso una resonancia más grande que se una al de los testimonios en este manuscrito. Este concepto de la polifonía, a su vez es tomado de la poeta mexicana Sara Uribe y su libro Antígona González. En su libro, Uribe utiliza el personaje griego de Antígona para representar a cada una de las personas que busca a un ser querido. Si bien en este proyecto no utilizo un personaje en específico, es por medio de una multitud de voces, las fotografías y poemas que busco crear un efecto similar. Otro poeta cuyo trabajo visual crea una dinámica importante entre la fotografía y la poesía, es Mark Nowak, cuyo trabajo en Coal Mountain Elementary, busca mostrar la realidad de dos tragedias por medio de paralelismos fotográficos y su texto. Si bien, yo no intento buscar un contraste entre eventos, pienso la intención de asignar un texto a una fotografía, puede ayudar al lector a profundizar en la temática que se propone en este proyecto.

En este proyecto era importante para mí crear un elemento visual que me permitiera no solo rendir homenaje a la feminidad, sino también utilizar estas fotografías como complemento de la lectura. Claudia Rankine, es otra poeta norte americana que en sus libros *Just Us* y *Citizen* hacen uso de elementos fotográficos para suplementar su narrativa. Cabe mencionar que Rankine y Rodrigo, hacen uso de la fotografía para encontrar un balance entre sus textos con lo visual.

Las fotografías, fueron tomadas durante el verano de 2022, con la intención de hacer algo distinto. El elemento fotográfico ya ha sido utilizado antes en libros que hablan sobre este tema, así como en el libro de *Trama de una Injusticia* de la autora Julia Estela Monarrez Fragoso, sin embargo, las fotografías en este caso son una creación abstracta que en combinación con flores—que solían ser las favoritas de las víctimas—busco también rendir tributo a las víctimas y sus familias, así como también crear un homenaje a la mujer. La idea original era introducir las fotografías como elementos individuales a manera de quiebre en la narrativa, sin embargo, a lo largo del proceso vi la importancia de entrelazar las imágenes con el testimonio al que corresponde. Una manera de hacer esto fue por medio de los segmentos de los testimonios que se muestran enmarcados por un fragmento de la fotografía. Este concepto es una recreación de lo que la poeta norteamericana Diana Khoi Nguyen crea en su libro *Ghost Of* en donde en ciertas secciones del libro por medio de la fotografía logra encapsular su texto, creando así una conexión aún más fuerte entre su poesía y lo visual. Por medio de este efecto encuentro una congruencia más sólida entre mi texto y la fotografía.

A principios del verano de 2022, comencé a trabajar de lleno en la recolección de testimonios. Para esto, decidí crear un poster con la información e intención del proyecto para compartirlo en redes sociales. Si bien en redes sociales la gente suele compartir y en muchos casos apoyar una causa, estas plataformas rápido me comprobaron que no todos pensamos de la misma manera. Al compartir el poster, comencé a ver que la

gente llamaba este proyecto una falta de ética profesional, al querer monetizar el dolor ajeno. Esto me llamo la atención, ya que, aunque este es un libro que tengo la intención de publicar una vez listo, es aún un proyecto de tesis. Pasaron un par de días y detuve la promoción del poster, fue entonces cuando me contacto una persona vía email. De manera inmediata me puse en contacto con la persona, y así obtuve el primer testimonio. Si bien opté por detener la promoción de manera definitiva, pero esta vez decidí contactar a los familiares de manera directa. Por medio de noticias locales y nacionales, comencé a recolectar nombres y por medio de Facebook, comencé a buscar a los familiares. Por medio de esta plataforma me di cuenta de que existen grupos de apoyo a los casos de las víctimas y sus familias. Así comencé a contactar a las madres de familia, hermanas y primas que se tomaron el tiempo de hablar conmigo. A veces sin oportunidad de contactar gente, dejando mensajes en las bandejas de entrada en Messenger y WhatsApp, o esperando semanas para agendar una llamada, pero al final conseguí hablar con los familiares, quienes se abrieron para tener una conversación conmigo, una persona extraña que se encontraba a kilómetros de distancia. Las llamadas en promedio tenían duración de entre una hora y media a dos horas. Al final siempre me agradecían por tomarme el tiempo de hablar con ellos, pero en realidad, soy yo quien esta agradecida por su confianza al decidir contribuir a este proyecto.

Una vez teniendo los testimonios, era importante encontrar una manera de acomodarlos a lo largo del manuscrito, aquí es cuando Raquel y los demás personajes entran en escena. La idea, era crear una historia que nos permitiera ir acomodando los testimonios de manera orgánica en el texto. Para esto decidí que Raquel fuera una

periodista en una nueva división de investigación que trabajara con las historias de las madres y familiares. Esta idea de la página web y el trabajo testimonial está inspirado en una página que el periódico El País, había creado hace un par de años, en donde se detallaba con estadísticas el número de feminicidios en México. Esta página también contaba testimonios de madres de familia que compartían detalles sobre los casos de sus hijas. La página desafortunadamente ha sido deshabilitada, sin embargo, en la plataforma de YouTube, se encuentran disponibles clips y entrevistas que hablan sobre el tema.

Fue así como comencé a construir la historia de Raquel, que como muchas personas llegan a un lugar escapando de la violencia, solo para encontrarse con más violencia. Aparte de los feminicidios, a lo largo del libro vemos otros tipos de violencia que son dirigidos hacia los medios de comunicación y a la comunidad en general. Quise incluir estos temas debido a que, del año 2000 a la fecha, ARTICLE 19 ha documentado 157 asesinatos de periodistas en México, en posible relación con su labor. Del total, 145 son hombres y 12 son mujeres (*Valdez*).

A un inicio la idea principal era crear un libro más inclinado a la poesía en combinación con los testimonios y las fotografías, sin embargo, me di cuenta de que, si teníamos una protagonista, eso también me daría espacio para hablar sobre otros temas aparte del feminicidio. Uno de estos temas, aparte del de la violencia a los medios de comunicación, son las relaciones que se pierden a causa de estos eventos. Al realizar las entrevistas, me sorprendía el énfasis de los familiares al mencionar como una tragedia así

destruye la dinámica familiar, o simplemente esa relación tan especial de madre e hija o de hermanas que se fragmenta al perder a alguien de una manera tan inesperada y violenta.

El 16 de diciembre de 2010, me encontraba con mi familia en casa de mi abuela, hablando por teléfono con un amigo cuando escuchamos un grito que provenía del interior de la vivienda. Mi madre quien se encontraba en la sala salió corriendo en dirección a la cocina y mi abuela y yo detrás de ella. Al llegar al cuarto de mi abuela, que estaba al fondo de la vivienda, y vimos a mi tía sentada en la orilla de la cama llorando con su celular en mano. Al verla lo único que nos dijo fue: *Mataron a Marisela*.

Mi tía hablaba de Marisela Escobedo Ortiz, madre de Rubí Marisol Frayre Escobedo, cuyo caso le dio la vuelta al mundo al ser Marisela, la persona quien hasta el día de su muerte en frente del Palacio de Gobierno en la ciudad de Chihuahua (*Asesinato de Marisela Escobedo: Comisión Nacional de los Derechos Humanos*) no dejó de buscar que arrestaran al asesino de su hija. Mi tía era amiga cercana de Marisela, y ese fue uno de los primeros encuentros que tuve de cerca con la pérdida a manos de la violencia.

El caso de Marisela y su hija Rubí, sembraron fuerza en la población mexicana, para hacer algo en contra de los feminicidios.

Trece años después de su muerte, Escobedo Ortiz sigue siendo un símbolo de lucha e influencia para las mujeres del movimiento feminista en México. Tomando como guía el caso de Escobedo Ortiz y su lucha por conseguir justicia para su hija, a lo largo de proyecto he tratado de crear piezas que se aferran a comprobar la injusticia social y sistemática que se vive en México y otros países de Latinoamérica.

ARS POETICA

Cuando comencé este proyecto tenía claro la temática del feminicidio, y a lo largo de tres años he trabajado de manera simultánea algunos de los poemas que se encuentran en este manuscrito. Quería que fuera un proyecto no solo que contribuyera al entretenimiento del lector, sino que también de alguna manera fuera informativo para lograr una reflexión sobre el tema.

Si bien no es mi meta cambiar la mentalidad del lector, creo es importante exponer las distintas temáticas y dejar el juicio final a manos de la audiencia. En Arte Poética, Horacio habla sobre las distintas responsabilidades de un poeta. Una de las ideas clave que admiro de este texto es sobre el balance entre la información y el entretenimiento.

“Los Poetas desean

O que sus obras instructivas sean,

O divertidas, ó contengan cosas

Al paso que agradables, provechosas...

Lo que con fin de recrear se invente,

A la verdad se acerque en lo posible:

La cómica ficción no represente...

Al que enseñar y deleitar procura

Y une la utilidad con la dulzura

Al autor ennoblece”

Así como Horacio lo describe, a lo largo de este proyecto la meta ha sido contribuir a la concientización del feminicidio por medio de un método literario. Si bien los medios de comunicación hacen su trabajo y cubren los casos, el seguimiento finalmente escasea, no por la falta de intención, si no por la cantidad de casos a la cual nos enfrentamos. Esto termina causando que la normalización de los casos de vuelva la norma en nuestra sociedad, olvidando que las mujeres que forman parte de una estadística tienen un nombre, son hijas, hermanas, primas y amigas de alguien.

Incluso cuando en México la mayoría estamos familiarizados con el tema del feminicidio, por medio un cuento, existe la posibilidad de que el lector se vuelva parte de la historia, y así, vivir de cerca las historias de las madres de familia, así como los eventos a los que Raquel se enfrenta.

No busco que este trabajo ennoblezca mi nombre, pero si busco que este trabajo llegue a manos nuevos lectores que estén dispuestos adentrarse en esta historia y las distintas voces que la conforman. Considero importante el abrir la mente a una temática que se ha convertido un crimen de lesa humanidad, que de acuerdo con el Estatuto Romano, se define como cualquiera de los actos siguientes cuando se cometan como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque; asesinato, el exterminio, la esclavitud, la tortura, incluye la desaparición forzada de personas y una serie bastante minuciosa de crímenes de naturaleza sexual como la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado. Porque

hablar del feminicidio es visibilizar la desigualdad hacia la mujer y contribuye a eliminar el silencio social y la desatención (*Salas Ramírez*).

Siguiendo la filosofía de Horacio entre el entretenimiento y la instrucción, para este proyecto decidí explorar distintas formas que me permitieran tener un mayor alcance con el lector. Si bien como se ha mencionado antes, la idea principal era un trabajo más allegado a la poesía. Cuando comencé a escribir este manuscrito, las palabras fluían en forma de prosa, lo que me llevo a cambiar el concepto del proyecto. Raquel y los demás ayudan a estabilizar la historia y los testimonios, y a su vez, nos llevan por un viaje con el que muchas personas están familiarizadas en este país. Por medio de la poesía, la meta es construir conductos polifónicos a lo largo de la novela que nos ayuden a dar voz más allá de los testimonios. La fotografía, como homenaje y las flores forman parte importante del proyecto y la historia, ya que en el transcurso de esta vemos como las flores de las fotografías aparecen en distintas locaciones del cuento, hilando así, los distintos formatos usados dentro de esta narrativa.

Uno de los elementos más importantes en este trabajo son los testimonios. Voces reales que accedieron a colaborar en este proyecto. A un principio, la idea era tomar prestado el concepto del testimonio y jugar con este para ajustarlo dentro de la historia. Sin embargo, una vez que encarrilamos la narrativa, me pareció necesario dejar las transcripciones de los testimonios con la mayor autenticidad posible. Las únicas libertades que me tome en el proceso de transcribir las grabaciones fue reconstruir el orden de algunas

oraciones, que en una charla común funcionan, pero no de manera textual. El uso de vocabulario, es decir, la repetición de ciertas frases o palabras, para dar más diversidad al texto y ciertos modismos que de igual manera usamos al hablar. Por su parte, solo en momentos necesarios me he visto con la necesidad de ajustar el testimonio al hilo narrativo, sin embargo, me he comprometido con la tarea de mantener la veracidad del testimonio intacto.

Al hacer las entrevistas, tenía la duda si era ético o no presentar el nombre real de las víctimas. Este fue un conflicto que tuve que deliberar y considerar, ya que, en algunas de las entrevistas, los familiares mencionaban que podía haber represalias hacia ellos si estas historias se publicaban. Por lo tanto, para proteger la identidad de aquellos que decidieron contribuir, decidí cambiar tanto los nombres de los familiares, como las víctimas. Sin embargo, he de mencionar que he tratado de dar detalles específicos de cada uno de los casos que sean posibles de identificar para las familias.

Otro elemento que es relevante para la historia es la ubicación geográfica en donde todo ocurre. Incluso cuando Raquel es proveniente de otro estado, la he aclimatado a la frontera. El pasar casi una década en Ciudad Juárez ha llevado a Raquel a adaptarse a la cultura de esta región. Si bien, no hay escenas que toman lugar en El Paso, Texas, el uso del inglés para la descripción de ciertos objetos, la tomo gracias a la naturalidad con la que el bilingüismo forma parte de la cultura fronteriza. Es por esta razón, que en la historia se encuentran palabras como *recording*, *check-out*, entre otras, que son utilizadas comúnmente por gente de la frontera.

El proceso para llegar a este punto ha sido largo, pero gratificante. Si bien desde un inicio supe con claridad a donde quería llevar el personaje de Raquel, deje que ciertas ideas se plantaran conforme la escritura avanzaba. Esto me daba la libertad de jugar con el texto y amoldarlo a como la historia lo necesitara.

Pienso que en este momento el proyecto se encuentra en un 70% terminado. Aún hay detalles dentro de la historia, así como en la composición de los poemas que se necesita seguir trabajando para tener un manuscrito más detallado y limpio.

Una de las metas con este proyecto es no solo que sea un manuscrito de tesis, sino más bien una pieza que pueda llegar a ser publicada. Si bien existen libros que hablan sobre el tema, considero que el uso de distintos medios puede servir con dos objetivos claros. 1. Entretener al lector por medio una narrativa que pueda aflorar la sensibilidad del lector. 2. Cumplir con el objetivo que crear concientización por un medio literario con el que la audiencia pueda conectar con el tema y las voces en este proyecto.

REFERENCIAS

INEGI, Dirección de Atención a Medios/ Dirección General Adjunta. Estadísticas a propósito del día de la mujer .7 de Marzo de 2023.

Barragán, Almudena. “México comienza 2023 con el primer feminicidio del año.” Ediciones EL PAÍS S.L, 2 Jan. 2023, <https://elpais.com/mexico/2023-01-02/mexico-comienza-2023-con-el-primer-feminicidio-del-ano.html>.

Espada, Martín. I’ve Known Rivers: Speaking to the Unspoken Places in Poetry. p. 1.

“Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres.” ONU Mujeres, <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>.

Smith, Patricia. Incendiary Art. TriQuarterly Books, 2017.

Balam, Rodrigo. Libro Centroamericano De Los Muertos. Fondo De Cultura Económica, 2018.

Rankine, Claudia. Citizen: An American Lyric. Penguin Books, 2015.

Rankine Claudia Just Us: An American Conversation. Graywolf Press, 2020.

Mark Nowak. Coal Mountain Elementary. Coffee House Press, 2009.

Diana Khoi Nguyen. Ghost Of. Omnidawn Publishing, 2018.

Uribe, Sara. Antígona Gonzalez. Les Fígues Press, 2012.

Valdez, Abel. “Periodistas asesinadas/os - Artículo 19.” Artículo 19 - La defensa de la libertad de expresión e información, Artículo 19, 27 Aug. 2022, <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>.

“Asesinato de Marisela Escobedo, activista que protestaba por el feminicidio previo de su hija Rubí.” N/AOrg.mx, <https://www.cndh.org.mx/noticia/asesinato-de-marisela-escobedo-activista-que-protestaba-por-el-feminicidio-previo-de-su>.

Horacio. El Arte Poetica de Horacio. 14 a. de C.

Ramírez, Karla Micheel Salas. El Feminicidio Como Crimen de Lesa Humanidad.
N/A



¿Sabes que es lo más común cuando vas a reportar una desaparición?

Lo usual, no es que las autoridades tomen tus datos de inmediato, pero es común que a tu madre se la coma viva la ansiedad y el nervio desde las entrañas al saber que te puede pasar algo. No solo porque hay una alta probabilidad de que esto suceda, sino porque el instinto, eso que sientes en la boca del estómago como un nudo marinero, apretado sin manera de desatarlo, es lo que le dice a tu madre que está en lo correcto.



Capítulo 1

Mierda, la junta dijo Raquel tomando de su armario una camisa negra de manga corta y los jeans del día anterior. Se puso rápido los tenis estilo *vans*, y corrió a la cocina para tomar su bolso con su equipo de trabajo y salió a toda prisa de la casa.

Raquel siempre conducía por las calles alternas, ya que era más fácil evadir el tráfico, pero hoy no había tiempo para eso. Como podía, evadía los carros y los baches, y cuando tenía la oportunidad aceleraba para cruzarse el semáforo en amarillo.

El teléfono sonó

—Mierda. ¿Bueno?

—¿Dónde estás? Te estamos esperando—dijo Ana del otro lado de la línea.

Raquel estaba al frente del semáforo esperando la luz verde.

—Estoy a cinco minutos. Voy llegando

—Apurarte.

Raquel aventó el teléfono en el asiento del conductor y miró ambos lados de la avenida y se pasó la luz roja.

Raquel llevaba seis años viviendo en la frontera norte de México. Había llegado a Juárez gracias a una pasantía que había obtenido en el periódico *El Tiempo* unos meses

antes su titulación. El puesto duraría un año, y al terminar regresaría a su natal Sinaloa o buscaría, de alguna manera, quedarse en la ciudad. Al año de la pasantía aplicó para un puesto de reportera en El Aviso y como uno de los reporteros había sido asesinado al salir de una tienda de conveniencia, la posición quedó vacante, por lo que le ofrecieron el puesto a Raquel, dándole así una razón para quedarse en la ciudad.

El Aviso era un lugar bastante grande más que nada por el área de impresión. Las alfombras del lugar olían a cuando sueles tratar de cubrir el aroma de la comida con un poco de aromatizante y termina en una mezcla bastante desagradable pero tolerable.

Raquel llegó a su cubículo y tomó una libreta que tenía a la mano junto con una pluma y corrió entre los angostos pasillos hacia la oficina de Liz.

La oficina de Liz era un cuarto no tan grande, pero tenía una buena decoración. Plantas, posters coloridos, un escritorio bastante moderno en color blanco con detalles dorados en forma de esquinero, y fotos de su esposa e hijos junto al monitor.

La puerta de la oficina estaba abierta, Raquel vio a Ana sentada frente al escritorio. Raquel se anunció y Liz le hizo un gesto de que podía entrar.

—Raquel, pasa y cierra la puerta, te estábamos esperando.

Liz llevaba más de 25 años trabajando para la publicación. A pesar de que muchos comienzan como pasantes, Liz comenzó su carrera en El Aviso, como recepcionista. Después de un tiempo de estar contestando teléfonos y convivir con gente de la industria

opto escribir. Después de diez años de trabajo, Liz logro convertirse en la primera editora ejecutiva de “El Aviso”. Liz era una mujer de unos 55 años y siempre, según los que llevaban más años de antigüedad que Raquel, siempre, se peinaba con el mismo chongo despeinado.

—Lamento la tardanza, olvide que teníamos junta hoy— se disculpó Raquel.

—Lo que importa es que estas aquí. Le comentaba a Ana que quiero abrir una nueva división y me gustaría saber si te interesaría trabajar en ella— Liz se quitó las gafas color ámbar dejando al descubierto sus ojos negros —La división se enfoca en reportajes de investigación. Ya no trabajarías para la sección B, porque quiero tu enfoque total en esto. A menos de que necesitemos cubrir a alguien entonces, te pediría que cubrieras otras notas.

—¿No se supone que eso estoy haciendo?

—Sí, en efecto, pero ahora te enfocarías en un tema en específico y obviamente estos temas se abarcarían con más profundidad que trabajar en una historia sobre la junta de aguas—dijo Liz.

Raquel se recargo contra el asiento.

—¿Comprendes lo que te digo? —pregunto Liz imitando la acción de Raquel.

—Si.

—Perfecto. Entonces, ¿te parece la idea?

—Si. Suena muy interesante.

—Ana y Adrián estarán trabajando contigo— volvió a dirigirse a Raquel.

—Pero, Adrián esta fuera por incapacidad.

—Así es, pero regresa a trabajar la próxima semana. Ya hablé con el sobre el tema.

Por lo tanto, Ana y tu trabajaran juntas.

—¿Hay algún tema ya en mente? —preguntó Ana.

—Por supuesto—Liz tomo un par de folders manila de color amarillo que estaban enseguida del monitor y se los dio a las chicas.

Ana y Raquel abrieron los folders y vieron las fotos de algunas jóvenes mujeres, junto con unos *post-it* de colores que contenían una dirección y un número de teléfono.

—Las madres de estas jovencitas han estado llamando en las últimas semanas para saber si podemos apoyarlas de alguna manera.

Raquel fijo la mirada en la foto de la joven que aparecía al inicio del papeleo. La joven aparentaba tener no más de 20 de años.

—¿Y qué quieres que hagamos? — dijo Raquel cerrando el folder, dejándolo sobre el escritorio.

—Quiero que te acerques a las familias y que te cuenten su historia—Liz se reclino sobre el escritorio— Vamos a comenzar con esta chica por el momento, y ya iremos agregando unas más al reportaje a ver que logramos.

—No sé si sea buena idea que yo sea parte del equipo.

La respuesta tajante de Raquel había dejado a Ana un poco inmóvil y a Liz con un gran gesto de asombro.

—¿Qué te hace pensar que no serias buena en esta división?

—Pienso que es mucho trabajo, y la verdad no me siento a gusto cubriendo estos casos. Prefiero seguir trabajando para la sección B.

—Si es bastante, por mientras serán ustedes tres y te prometo que si la división crece como espero que lo haga, agregaremos más gente al equipo para ayudarles. Lamento que no te sientas a gusto, pero te necesito en esta sección, así que como dicen por ahí *shake it off*, porque tu estarás a cargo de este proyecto. ¿Estamos?

Raquel de manera vacilante tomó el folder en sus manos nuevamente y soltó un fuerte suspiro

—Estamos.

Capítulo 2

La mañana del viernes, Ana llegó a la casa de Raquel a eso de las ocho y treinta. Raquel sirvió agua en dos tazas y puso café instantáneo en ambas. Le dio la taza a Ana y le dejó a un lado el medio galón de leche, azúcar y el café por si necesitaba agregar más. Ana tomó la leche, le puso un poco a su café y agregó un par de cucharadas de azúcar.

—¿Qué opinas sobre el nuevo proyecto de Liz? — preguntó Ana dándole vueltas al café con la cuchara.

—Me parece interesante lo que quiere hacer, pero siento que no viene al caso conmigo —Raquel bebió un poco de café

—¿Por qué lo dices? —comentó Ana.

—No es que no le tenga fe al proyecto, pero no es un tema que me guste cubrir, aparte TeleMedios y El Tiempo Juárez ya lo hacen porque es algo que se ve todos los días, no sé qué podemos aportar de novedad nosotros. Y son cientos de casos ¿No crees?

— Creo que, el punto no es cubrir necesariamente todos, aunque si lo piensas, no hay un gran seguimiento por parte de muchos medios y Liz quiere cambiar ese patrón con este proyecto.

Hubo un breve silencio.

Ana sacó de su maletín el folder que Liz le había entregado. En el folder el *post-it* contenía el número telefónico de Dalia junto a la foto de su prima, Alma. La foto era una selfie que la joven se había tomado frente al espejo. Lucía unos pantalones kakis, una

camiseta color negro y unos *vans*. Mostraba una sutil sonrisa que dejaba al descubierto sus frenos, llevaba los ojos delineados, las pestañas rizadas y el cabello en una cola alta de caballo dejando ver el largo de su cabello.

Ana marco los dígitos del *post-it* en su teléfono celular y lo puso en altavoz. El teléfono timbro un par de veces.

—Bueno

—Si. Hola, buenos días, con Dalia.

—Ella habla—contesto la mujer con una voz suave del otro lado de la línea.

—Dalia buenas tardes mi nombre es Ana Pardo y trabajo con el periódico El Aviso. Sabe que, estoy trabando con unos compañeros en una serie de reportajes de investigación sobre mujeres que han perdido la vida a manos de violencia de género. La persona a cargo nos comentó sobre su prima, Alma, y queríamos saber si estaría dispuesta a hablar con nosotras.

—Si, me parece bien. Si quieres, nos podemos ver en mi casa en unas dos horas. Ahorita ando terminando de alistar a mi niño que entra a la escuela a las nueve y treinta, pero de ahí en más, a eso de las diez y treinta estoy disponible, ¿les parece?

Ana le dirigió la mirada a Raquel, y esta solo asintió con la cabeza.

—Perfecto entonces a las diez y treinta en su casa.

—¿Necesitas que te mande la dirección?

—No será necesario. Tenemos la que le dejo a mi jefa, Liz Ortega.

—Perfecto. Gracias.

—A usted.

Colgaron y ambas soltaron un suspiro.

—Voy por la grabadora, mi bolso y nos vamos, si quieres espérame afuera.

—Te espero en el carro— contestó Ana poniéndose de pie y colgando su maletín en el hombro.

Raquel entro a su cuarto y del cajón de su escritorio saco una grabadora de voz y un par de audífonos. La prendió, checando que la batería estuviera llena, tomo el bolso que colgaba de la perilla de la puerta, apago las luces y salió de la casa.

Dalia vivía por el área de Babícora, cerca de la avenida de las Torres.

La vivienda era una casa pequeña de color rosa pálido con barandales negros que mantenían cerrados unas cadenas con candados. Se estacionaron frente a la casa y tomando una pequeña piedra del suelo la estrellaron contra las rejas de metal para anunciar su llegada.

Dalia salió en shorts de mezclilla y una blusa color lila, quitó los candados y las cadenas y las dejo pasar. Ana y Raquel esperaron a que Dalia pusiera de nuevo las cadenas en la reja y una vez terminada esa tarea, siguieron a Dalia al interior de la vivienda.

La casa era pequeña, en la misma habitación coexistían la sala, el comer y la cocina. Al fondo se encontraba el baño y solo había una recamara. Dalia las invitó a la sala donde Ana y Raquel compartieron el sofá; Dalia tomo una silla del comedor y la acerco a la sala.

Raquel noto que junto el sofá había una mesita con un mantel blanco, un vaso con flores de plástico en color morado y la fotografía de la joven del archivo. Al mirar detenidamente, Raquel vio que Dalia tenía varias fotos de la chica esparcidas en distintos lugares de la vivienda.

—Muchas gracias por venir, de verdad se los agradezco. ¿Qué es este artículo que van a escribir?

—Es parte de una serie de reportajes en los cuales trataremos de hablar con las familias, para documentar su lado de la historia desde una perspectiva más cercana y allegada a la víctima.

Dalia había servido tres vasos de agua que había dejado sobre la mesa de centro.

—¿Y este es el primero que hacen?

—Si. Es una división nueva en el departamento entonces lo estamos poniendo en marcha.

—Muy bien, entonces díganme que necesitan que les cuente.

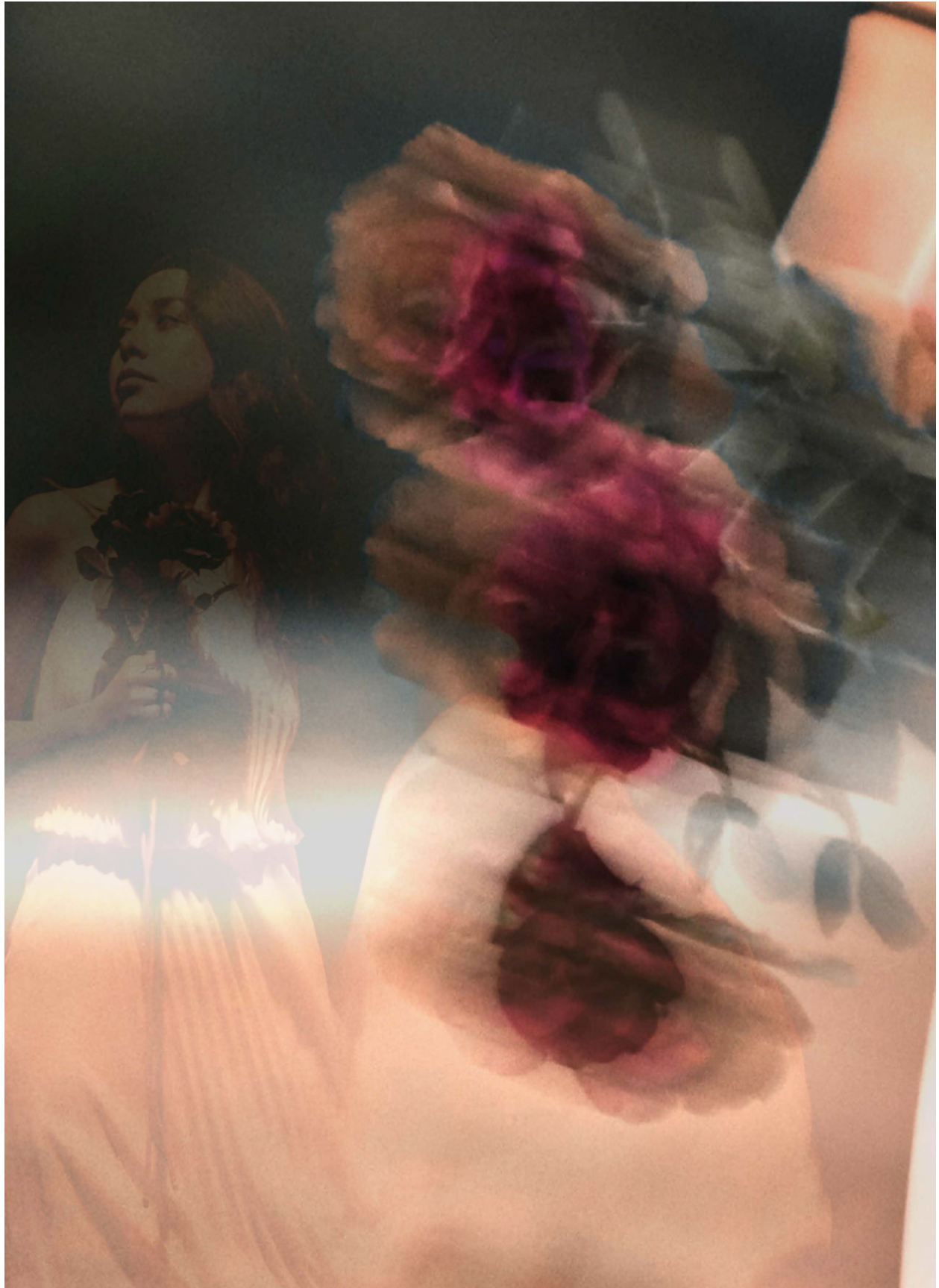
—Espere un momento—dijo Raquel sacando la grabadora de su bolso. La prendió y ajusto los *settings*. Colocó la grabadora en la mesa justo enseguida de Dalia y se puso los audífonos— ¿Puedes decir algo?

—Soy Dalia Aguilar...

Raquel le hizo un gesto con la mano en forma de pausa.

—Perfecto, podemos empezar—dijo Raquel redirigiendo la conversación con Ana.

—Ahora sí, Dalia, ¿Nos podría platicar sobre el caso de su prima Alma?



“Hay familias que esperan y aún siguen sin encontrar a sus hijas, por lo menos nosotros tenemos un lugar donde llorarle, hay familias que no tienen ese *privilegio.*”

—Dalia Aguilar, prima de Alma Aguilar Acevedo

¿Sabes que es lo más común cuando vas a reportar una desaparición?

Lo usual, no es que las autoridades tomen tus datos de inmediato, pero es común que a tu madre se la coma viva la ansiedad y el nervio desde las entrañas al saber que te puede pasar algo. No solo porque hay una alta probabilidad de que esto suceda, sino porque el instinto, eso que sientes en la boca del estómago como un nudo marinero, apretado sin manera de desatarlo, es lo que le dice a tu madre que está en lo correcto.

No es común que tomen acción inmediata. Lo usual, es que te pidan que esperes 72 horas después de la desaparición para poder levantar la denuncia de desaparición. Si has visto películas de desaparición, sabrás que en cuanto una persona desaparece las autoridades siempre toman de manera inmediata cartas en el asunto. Así como en la película de Intriga con Hugh Jackman y Jake Gyllenhal, donde el detective Loki (Gyllenhal) se empapa hasta los huesos en el caso con tal de salvar a las niñas y descubrir al responsable por la desaparición de la hija de Keller (Jackman), pero eso, eso no pasa en la vida real, porque en la vida real son muy pocos los detectives como Loki, quienes tienen la disponibilidad de ayudarnos con los casos.

En nuestro caso, hubo dos ministeriales que al principio nos echaron la mano y nos mantenían al tanto de lo que pasaba con mi prima, pero incluso cuando a veces se prestaban a ayudar, también nos daban muchas vueltas y nos decían que teníamos que esperar a que ellos hicieran su trabajo. ¿Sabes la frustración e impotencia que sentí cuando me dijeron que solo tenía que esperar? La verdad, no te lo puedo describir, porque no encuentro las palabras para decirte lo desgarrador que es estar con los nervios de punta y el corazón en la mano por el miedo a que esa noticia que ves en la televisión todos los días sobre la chica desaparecida que luego aparece muerta se torne en tu realidad.

Una semana antes de lo que paso, Alma me insistía mucho que quería venir a mi casa. Yo trabajo vendiendo productos de belleza y a veces tengo que salir a hacer entregas, entonces ese día le dije que mejor pasaba a casa de mi tía Luz (su mamá) a verla, me dijo que estaba bien y que me tenía una pequeña sorpresa. Una vez en su casa, Alma me recibió en la puerta y veía que traía una mano que trataba de esconder, pero no le hice mucho caso. Ya estando dentro de la casa, pase a la sala a saludar a mi tía que estaba viendo tele y cuando voltee a ver a Alma, y me enseñó una bolsita de regalo. Ella nunca me había dado nada porque apenas comenzaba a trabajar y como cualquier otra familia, hay gastos en la casa y gastos personales, entonces realmente no esperaba que me diera algo, mucho menos un regalo. Ese día me regalo unas sombras para los ojos. La verdad me sorprendí mucho y yo creo, ella notó mi cara de sorpresa porque me dijo

—¿Te acuerdas de las sombras que te rompí? — Tiempo atrás, en una ocasión que fue a mi casa, se andaba arreglando en mi cuarto y por accidente me tiro unas sombras del peinador. Trató de repararlas poniendo presión sobre el polvo, y tratando de darles forma a como estaban, pero la verdad si quedaron irreparables.

Ese día que me regalo las sombras fue un detalle pequeñito, pero un detalle que guardo y cuido con mucho cariño. Esa misma tarde que la vi se estaba arreglando para salir con unos amigos. Y recuerdo que con ella estaba una amiga que para serte sincera la chica no me daba como buena espina, y si le dije,

—Alma, esa amiga tuya, no sé por qué, pero no me cae bien— Alma nomas se rio.

—No la vas a aguantar mucho, ahorita la corro— me dijo Alma y me solté riendo.

Sali de su cuarto y fui a la sala con mi tía Luz a platicar y ver tele; de ratito salió Alma de su cuarto. Se veía muy bonita, ella siempre procuraba arreglarse mucho y se le veían sus ojos bien bonitos porque le gustaba traer sus ojos bien delineados y con las pestañas bien enchinadas. Cuando la vi le comencé a decir que mejor se quedara en su casa; que se cuidara mucho. Bien, dicen que entre broma y broma la verdad se asoma, y la verdad se lo decía jugando, pero también en serio. Creo que, si se molestó un poco. Nomás nos gritó que ya se iba, se despidió y se fue con sus amigos que la esperaban fuera de su casa. Esa fue la última vez que la vi.

El domingo de esa semana teníamos una reunión familiar en casa de otra tía, pero ese día Alma tenía un compromiso. Mi tía nos había dicho que iba a salir con un amigo a comer, entonces ella no fue a la reunión. Alma se fue a eso, fue del medio día, y en la tarde

noche, me habla mi mamá para preguntarme si no había hablado con Jacivi, Porque mi tía Luz trataba de marcarle, pero ella no contestaba. Yo pensé 'Mi mamá y mi tía están exagerando, Alma solo se está divirtiendo y no quiere que la molesten y ya', pero después que empezaron a pasar las horas le marqué y no contestaba, su teléfono ni siquiera timbraba solo me mandaba directo a buzón, y fue ahí cuando me comencé a preocupar. Yo estaba sola en mi casa, así que le deje a mi esposo encargado los niños, y tome las llaves del carro para ir a casa de mi tía Luz a ver si Alma llegaba. Si hay algo que tienes que entender, es que nosotros cuidábamos mucho a Alma, pero también era una muchacha de 21 años que quería comenzar a vivir su vida y disfrutar de salir con sus amigos, eso era algo natural y es natural en la vida de todos en cierto momento. Cuando ella salía era solamente con la familia porque para nosotros aún estaba chiquita. Ella era chiquita de estatura, media 1 metro 20 cm, pero aun así de edad para nosotros aún estaba chiquita, pero llega una etapa en donde tienes que dejarlos comenzar a vivir. Recuerdo que mis hermanas siempre salían y yo siempre les decía que por favor se cuidaran. Sonará fuerte, pero había más probabilidades de que algo le pasara a mis hermanas, quienes salían con más frecuencia que a Alma, pero la vida nos tomó por sorpresa. La madrugada del lunes Alma no llego a la casa, ese día ella tenía que ir a trabajar, Alma era una niña sumamente responsable, y mi tía Luz tenía la esperanza de que llegara en la mañana del lunes a la carrera para arreglarse e irse a trabajar. La verdad mi tía le hubiera puesto la regañada de su vida, pero hubiera sido mejor tenerla regañada, castigada y sin permisos de salir que el no tenerla aquí.

El lunes por la mañana salimos a buscarla por las calles por donde ella vivía, que era la colonia Azteca. Llegamos a tienditas, con vecinos y otros locatarios del área que tenían cámaras de seguridad. Alma era una niña super social y carismática. Le encantaba la gente, y cuando llegamos a los lugares a preguntar nos preguntaban si era la chica bonita y chaparrita. Fuimos con una vecina que está más cerquita de su casa y tiene cámaras afuera de su casa, le preguntamos si nos podía ayudar, le explicamos que Alma se había ido el día anterior y que no había regresado, la señora muy amable nos mostró las cámaras y en el video se ve cuando se sube al vehículo, pero no se alcanzaban a ver las placas del carro de la persona con la que se fue, si es que se le puede llamar persona a alguien que comete una atrocidad como lo que le hizo a mi prima.

Después de ver las cámaras, llevé directo a mi tía Carmen con la policía, pero no le hicieron caso. Teníamos que esperar 72 horas para poder poner la denuncia de desaparición. Lo que esta gente no entiende es que uno siente que el corazón se le va a salir por la garganta de la impotencia y desesperación, de que no encuentras a la persona, enojadas y desesperadas, nos regresamos a la casa y pasamos por un taller que quedaba de paso y vimos que tenía cámaras, así que decidimos llegar y los señores también muy amables nos dejaron ver las grabaciones. Se veía pasar la camioneta en la que se había ido. Pero en ese video se ve que detrás de la camioneta en donde iba Alma, iban unas patrullas y pensamos que tal vez las patrullas traerían cámaras en los carros, o también pensamos en que tal vez los oficiales que iban en esas patrullas nos podían ayudar. Fuimos de regreso a

la policía a explicarles, y fue cuando nos dijeron que las patrullas no tenían cámaras en los vehículos y que los oficiales no se acordaban de haber visto dicha camioneta.

La estuvimos buscando por las calles gritando su nombre a todo pulmón, pero nada. Llegamos a la casa ya en la tarde noche del lunes y de inmediato me metí a su perfil de Facebook a buscar a sus amigas, y les mandé mensaje preguntándoles si sabían con quién había salido el domingo. Varias me decían que no sabían nada, pero una de sus amigas que trabajaba con ella en Smart, me mando una foto del muchacho, corrí a la sala para enseñarle la foto a mi tía y me dijo que se le hacía muy conocido el chico. Se conocían desde hace dos años y el muchacho la cortejaba, le mandaba flores, la invitaba a salir, pero Alma nunca le había dicho que si, hasta ese domingo. Mi tía no sabía su nombre, lo había visto en el transcurso de ese tiempo porque él solía ir a buscarla a su casa, pero nada más. Alma era una persona muy extrovertida, sé que sonara bien cliché, pero siempre le decíamos que sin ella no había fiesta, porque en realidad ella, era el alma de la fiesta en las reuniones. Era una luz que brillaba con fuerza, y quien la conociera, sabía lo especial y maravillosa que Alma era, pero como cualquier otra persona, su vida personal la mantenía en privado y no nos decía mucho de con quien salía, o en quien estaba interesada, y la verdad lo respetábamos porque es su privacidad.

La madrugada del lunes para amanecer martes, me habla mi tía para decirme que unas amigas de Alma entraron a su Facebook para ver si de casualidad y la habían visto activa, fue así como logramos ver que su ubicación era por la Tecnológico cercas del parque central. No era precisamente en el parque, pero en el mapa, salía como un espacio vacío,

así que le dije a mi tía, y a mi esposo, y nos fuimos directo a buscarla. Aún no pasaban las 72 horas, así que solo hicimos lo que sentíamos que teníamos que hacer, llegamos como a un lote que está cerca de como un pozo de desagüe y el Toro Bronco. Como locas nos bajamos a gritarle y buscarla. Yo sentía mi corazón, ya no en la garganta, como dicen, sino en la punta de la lengua. Con las luces de nuestros teléfonos y en plena oscuridad tratamos de buscarla. Yo me agachaba un poco para tratar de enfocar la mirada en la tierra por si veía algo o sentía algo, pero no encontramos nada, fácil estuvimos ahí un par de horas, y dejando el terreno nos fuimos directo con la policía a decirles que habíamos visto en Facebook tal locación, y que habíamos ido a buscarla en el área. Por fin llegó un oficial que nos ayudó a levantar la ficha de desaparición a pesar de que aún no se cumplía el tiempo que nos pedían. En cuanto se hizo la ficha y nos la entregaron, me fui a sacar copias como loca y empezamos a pegar su foto por la ciudad, centros comerciales, Smarts, Sorianas, Del Ríos, lugar en el que puedas pensar, ahí habíamos dejado póster y preguntábamos si la habían visto. Al principio me llegaban muchos mensajes y llamadas diciéndome ‘Ustedes buscándola y ella a gusto en el hotel’. En uno de esos mensajes me mandaron una foto de una chica que salía de un hotel y la chica se parecía porque estaba chaparrita, pero cuando vimos bien la foto no era Alma. La gente no se toca el corazón, suelen ser muy crueles y burlones cuando no les pasa a ellos. Eran muchos los mensajes que mandaban para fastidiar, pero entre esos mensajes, también encontrábamos gente que nos ayudaba a compartir en redes sociales su póster. En ese momento te cruzan un montón

de cosas en la cabeza, pero jamás crees que va a aparecer muerta. Siempre pensábamos ‘¿Que si la tiene con él a la fuerza?’ , ‘¿Que si él quiere algo con ella y ella no?’

La gente seguía haciéndonos llamadas por teléfono y yo de inmediato le hablaba al oficial Soto, quien era el ministerial encargado, para decirle que la vieron en tal locación. Los ministeriales nos dijeron que es muy raro que por medio de alguna llamada realmente nos den un dato relevante para la investigación, pero cuando tú estás en una posición tan vulnerable en donde lo único que quieres es encontrar a tu hija o familiar, en este caso mi prima, esas llamadas a nosotros eran chispa de esperanza de que ella estaba bien. El martes en la tarde recibí una llamada por parte de una persona que me dijo que había visto a Alma un par de días atrás por las calles Sevilla y Checoslovaquia, y me la describió así toditita y si coincidía con cómo se veía mi prima, entonces de volada le hable al oficial Soto, pero no sé, yo sentía algo raro porque cuando le marque, nomás me dijo,

—Ya le hemos dicho que no se crea nada de eso, nosotros le avisamos cuando tengamos algo— pero no me quede tranquila, me sentía algo extraña. Es raro, pero, a veces, uno siente cuando algo va a pasar. Le hablé a mi tía Luz, y le comenté, y fue su esposo, quien me acompañó, así que fuimos a las calles que nos había dicho la persona que nos habló, pero no encontramos nada.

En la noche del mismo martes, me habla otra de mis primas, Salma, y cuando conteste el teléfono no le entendía mucho por qué estaba llorando.

—Dalia, la encontraron Dalia. Encontraron a Alam, está en las noticias— ahí te juro que sentí como mi corazón se detuvo por un momento y se me erizaron los bellos de la piel, pero trate de entrar en razón y pensé en lo que me había dicho el oficial Soto de que él me iba a contactar en cuanto supieran algo de Alma, así que para mí lo más razonable era tratar de tranquilizar a Salma.

—Salma, cálmate, no, aún no la encuentran, ahorita le hablo al ministerial, él me dijo que en cuanto supieran algo de ella me iban a hablar, y no me han hablado, entonces aún no la encuentran— a pesar de que me mantenía firme en creer lo que le decía a mi prima, sentía como el estómago se me revolvía de los puros nervios— Ahorita te vuelvo a marcar.

Y le colgué. En cuanto le colgué, le marque al oficial Soto, para ver si era cierto lo que me había dicho Salma. Estaba que me explotaba la cabeza de rabia, porque él me había dicho que ellos serian quienes nos avisarían sobre cualquier detalle de la investigación de Alma. Pensaba ‘No puede ser verdad, ellos nos dijeron que la iban a encontrar’, claro que cuando ellos te dicen que la van a encontrar no te dicen en qué estado, supongo que a ellos no les importa si vivas o muertas, el punto es encontrarlas después de todo. También pensaba mucho en mí ti, no era justo para mi tía Luz que estuviera pasando por esto. Y si

en verdad la habían encontrado, era aún más injusto que se enterara desde la sala de su casa mientras veía las noticias.

En cuanto me contesto, le dije:

—Oficial, me acaba de hablar mi prima y me dijo que supuestamente había salido en las noticias que encontraron a Alma— se quedó callado por un momento y le dije— Yo sé que usted tiene su trabajo y sé que no me puede dar como una confirmación extraoficial, pero por favor dígame, ¿Si es Alma el cuerpo que encontraron?

—Es 98 por ciento seguro que, si es ella, señora. Mañana las espero en la fiscalía para hablar con ustedes.

Terminando de hablar con el oficial, pase por mi mamá y fuimos directamente a casa de mi tía Luz, cuando llegamos mi tía estaba acompañada de su esposo y estaba

deshecha, ya había visto las noticias e igual le habían marcado. Estando ahí, mi mamá también se puso muy mal, pero jamás se me va a olvidar el cómo a mi tía se le caía el alma en pedazos en ese momento.

—Mi niña ya no está aquí— gritaba a llantos apeñuscada al pecho de su esposo. El verla así fue algo muy duro.

Este tipo de eventos te marcan de por vida, no importa que tanto te trates con terapeutas, no vuelves a ser la misma persona de antes. A mi tía le arrancaron a su hija, y a nosotros a mi prima.

Al día siguiente que fui con mi tía Luz a la fiscalía que esta por la colonia Mirador y primero nos hicieron esperar un poco y ya de ratito nos pidió el oficial Soto luego a hablar con nosotras

—Señora, el cuerpo que encontramos, es de su hija, Alma— incluso, escuchando esas palabras salir de la boca del ministerial, me sentía como perdida y no sentía que estuviéramos hablando de mi Alma. — Encontramos el cuerpo de su hija semi enterrado en un jardín de niños cerca de donde vive el joven con el que iba.

Aquí es donde para nosotros las cosas no tienen sentido, porque nos dieron dos versiones del testimonio de este joven, la verdad parece que les falta entrenamiento porque nos decían una cosa y después otra. En la primera declaración, este joven dijo que él le había encontrado a Alma una prueba de embarazo en la bolsa y eso le fue razón suficiente para estrangularla, pero no dijo exactamente qué fue lo que hizo con el cuerpo después. Fuera de que, si lo de la prueba era cierto o no, Alma lo que quería era encontrar a alguien y poder tener una familia. A mi prima le encantaban los niños. Ahí en su calle, las vecinas la contrataban para cuidar niños porque era muy buena con ellos, y sobre todo paciente. Yo soy madre y créeme que cuidar niños no es fácil sobre todo cuando no son tuyos. En

una ocasión que llegue a su casa, estaba con tres bebés chiquitos de un par de meses y el más grande a lo más tenía unos dos años y le pregunté como le hacía con tanto bebé. “Pues es que son bien tranquilos, y aparte me gustan mucho los niños, entonces hasta lo disfruto”, me dijo.

La segunda versión de la declaración que nos dieron es que el joven este les había dicho que después de estrangularla no se deshizo del cuerpo luego, luego, sino que la había echado en una bolsa de basura negra y la dejó en el techo un par de horas, pero después bajo la bolsa del techo y trató de enterrarla, pero como el cuerpo comenzaba a oler por la descomposición, sacó el cuerpo de la bolsa y le puso cal para que neutralizara el olor y así la medio enterró. Al parecer, dicen ellos que se subieron al techo de la casa de este joven y vieron un bulto en la tierra, y que ese bulto era el cuerpo de mi prima.

Su cuerpo estaba en total descomposición. Después de estar en la fiscalía, nos mandaron a la delegación para dar una declaración sobre las señas particulares de Alma. Les dimos señas particulares de sus manos, pies y del tatuaje de una rosa que mi prima tenía en uno de sus brazos, fuimos lo más específicas que pudimos porque si el forense no lograba identificarla: 1. Su cuerpo lo podían mandar a No Identificados y 2. Sin cuerpo no hay crimen, por lo tanto, a él lo podrían liberar por falta de un cuerpo y pruebas.

De ahí, nos dijeron que tendríamos que esperar a que el forense la identificara, así que esperamos. El jueves, nos dieron la buena noticia de que el forense había logrado identificarla, y digo buena porque al menos sabíamos que era ella, así que en cuanto nos avisaron fuimos directo a la SEMEFO. Estando ahí, nos dijeron que no nos podían mostrar el cuerpo por la descomposición tan avanzada que presentaba. Incluso cuando estaba en la SEMEFO hablando con los encargados, no me caía, el veinte, sabía que nos estábamos moviendo rápido, pero pensábamos que era por otra persona y no por Alma.

La muchacha que nos atendió nos dijo que de verdad no nos podía mostrar el cuerpo, pero trate de convencerla.

—Por favor, nomás quiero asegurarme de que es ella. Entiéndenos, esto es muy difícil para nosotras, y queremos estar seguras de que si es mi prima— la muchacha nomas se me quedaba viendo, así como casi convencida, pero también como que no. Nomás me asintió un poco con la cabeza

—Está bien, pero va a ser bien rápido— saco una carpeta llena de fotos—Nomás, voy a abrir y cerrar la carpeta de volada.

La muchacha abrió la carpeta y logramos ver las fotos y de manera fugaz la volvió a cerrar.

Solo se nos quedó viendo

—Lo siento, no les puedo enseñar más.

Lo poco que alcance a ver, no podía procesarlo. En eso, llego el chico de la funeraria, y se acercó con nosotras a hablarnos sobre lo que seguía. De inmediato nos preguntó si ya habíamos visto el cuerpo.

—No, no nos han dejado verla, dicen que como está muy mal, no podemos verla— sabía que el chico sentía, no sé si lastima al vernos en esa situación, pero al menos lo sentí más empático que los demás. Tú sabes cuando alguien te mira de manera honesta y sienten esa solidaridad.

—Déjeme hablo con ellos y veo el cuerpo. Vamos a hacer lo posible para poder dejarla bien para que puedan velarla con caja abierta— nosotras nomas asentimos con la cabeza y lo esperamos en la oficina donde nos tenían.

Mientras esperábamos, veíamos que había más gente afuera esperando y me preguntaba que les había pasado a sus familiares. Muchas veces solemos ver en las noticias que a la gente le matan a un ser querido y decimos “Dios los tenga en paz”, y tratamos de ser solidarios, pero es hasta que te toca vivir en carne propia el proceso, que uno se da cuenta de que el mandar bendiciones no basta. Veía a la gente y a mi tía, a quien tenía enseguida, y no podía dejar de preguntarme qué pasaba por sus cabezas. Mi tía no hablaba mucho, al igual que yo, creo que se sentía perdida, como cuando algo pasa a tu alrededor, pero no estas presenten en el momento. Ido, esa es la palabra. Simplemente no estás ahí, y no porque no quieras, sino porque es algo tan extraño de procesar, porque no es un evento natural. Natural, es cuando los padres mueren primero que los hijos. Pero cuando te

arrebatan la vida de un ser querido, de cualquier manera, es trágica, pero cuando es porque una persona siente ese poder sobre la vida de otra, sobre todo alguien como Jacivi, que siempre fue una niña muy querida y bondadosa con los demás, es cuando cuesta más tiempo procesarlo.

El chico de la funeraria no tardo mucho, y cuando bajo su rostro me lo dijo todo.

—Señoras, lo siento mucho, pero el cuerpo está en muy mal estado y no vamos a poder hacer nada. Dicen que no han visto el cuerpo, ¿cierto? — Las palabras del joven tenían la tonalidad de la joven que nos había atendido al llegar.

—No, joven, no nos han dejado verla.

En esas fotos yo no sabía a quién veía, porque ese cuerpo no era Alma. Estaba muy diferente, no era mi prima. Su carita, no era aquella que me sonreía cada vez que la veía estaba hinchada, deformada y no, no era ella. El cuerpo estaba irreconocible.

A sus cuerpos

vestidos por campos de algodón
bajo el susurro del aire en pastizales áridos
donde su pena yace
oculta bajo los surcos
del mismo pueblo habitado por la perdida
que nadie ve, nadie escucha

el llanto

que llena de lágrimas el papeleo
enterrado entre huesos y tierra de nadie
donde los perros buscan qué comer
bajo la mirada de Dios
siguen buscando
esperando desenterrar las
voces perdidas.

Yo de verdad de juro que no tenía la capacidad de comprender que un cuerpo puede verse así, es demasiado impactante.

Saliendo de ahí fui a dejar a mi tía a su casa, y en todo el camino ninguna dijo nada, solo nos volteábamos a ver. Yo sabía que no podía llorar ahí, porque si lloraba iba a ser un desencadenamiento de emociones que en ese momento no iba a poder controlar enfrente de mi tía. Una vez que la deje en su casa yo me fui a la mía. Todavía se tardaron un poco en darnos el cuerpo porque la investigación seguía, entonces el no poder tenerla con nosotros, incluso si ella ya no estaba aquí hacia el proceso doblemente doloroso para todos, pero sobre todo para su familia.

Una vez que nos entregaron a Jacivi, velamos a mi prima y aun así seguía sin caerme el veinte de que Alma ya no estaba. Fue hasta que ya íbamos camino al funeral que me subí al carro con mi esposo y llore. Llore como jamás en mi vida había llorado. Era un llanto que no sabía que podía salir de mí de la manera en que lo hizo. No te miento, sentía que me iba a desmayar de lo débil que me sentía. Me habían quitado a mi prima. Yo con Jacivi me hice muy cercana porque de verdad pasaba mucho tiempo en mi casa. Antes de embarazarme, ella me pedía que tuviera un bebe y me decía “Dalia, el día en que tú tengas un bebe yo lo voy a cuidar y querer como si fuera mío”. Ella realmente soñaba con poder tener una familia, y sobre todo tener hijos propios.

Uno piensa que con el entierro todo acaba, y cuando son casos donde alguien muere de manera natural, el proceso no termina ahí por el duelo y la ausencia, pero en casos como el de mi prima es una lucha continua. Es interminable, porque falta que las autoridades sigan dándole seguimiento al caso y es ahí cuando se vuelve difícil. Después de enterrarla seguíamos estando al tanto de la investigación. A un principio las cosas se veían que iban por buen camino, al principio como te digo el oficial Soto y su compañero se prestaban a ayudarnos, pero después vimos que nos estaban dando muchas largas. Cuando mi tía preguntaba si le podían dar información de cómo iba el caso de Alma, le decían que su caso no era el único con el que trabajan, y sí, es cierto, pero el lidiar con el caso de mi prima y el de los demás es su trabajo. Por eso están ahí.

Como nos comenzaron a dar muchas largas con el caso y veíamos que las cosas nomás no avanzaban, entonces comenzamos a hacer marchas para exigir justicia por Alma. No mucho después de que empezamos a marchar, nos enteramos de que a este joven que mato a mi prima querían hacerlo pasar por enfermo mental, porque cuando tenía 17 años aparentemente se golpeó muy fuerte la cabeza y tomaba medicamento. Sentimos que no le van a hacer nada, es probable que no lo vayan a juzgar, y lamentablemente no podemos hacer mucho porque también es correr un riesgo propio.

Si te soy sincera, yo veía las historias en las noticias, y jamás crees que te puede pasar, a ti. Estamos tan acostumbrados a este problema que lo vemos con mucha normalidad, pero hasta que te toca vivirlo, comprendes el dolor, la desesperación y angustia de las madres y familiares cercanos. Nadie merece desaparecer y mucho menos morir de una manera tan violenta. Nosotros tenemos la dicha de haberla encontrado y en parte fue por nuestra necesidad de habernos movido rápido. Si escuchábamos en parte a las autoridades, pero ellos solo te dicen que te quedes en tu casa y esperes. Hay familias que esperan y aún siguen sin encontrar a sus hijas, por lo menos nosotros

tenemos un lugar donde llorarle, hay familias que no tienen ese privilegio.

Mi tía a raíz de que comenzamos a hacer marchas me dejo de hablar, ella no está de acuerdo en que nos movamos y pidamos justicia a las autoridades. Mi tía dice que hay un Dios que todo lo ve y que el algún día él tendrá su juicio ante Dios. Sé que existe la justicia divina, pero también creo que hay una razón por la que tenemos un sistema judicial en la tierra, y así como hay justicia divina, creo que también hay justicia en esta tierra y es por eso por lo que es importante que exijamos justicia para Alma.

¿Sabes lo difícil que es estar en una reunión y no verla? De lo último que sabemos es que Alma le había mandado mensaje a la chica con la se estaba arreglando el último día que yo la vi. Ella no la ayudo, pero tal vez si Alma me hubiera dicho algo, las cosas serían muy distintas y mi prima estaría aquí. El perder a un miembro de tu familia va más allá de solo un proceso de luto, estos eventos no solo dividen o fracturan a la familia, la deshacen

por completo y dejan un hueco que nunca volverás a llenar. A raíz de la muerte de Alma, mi mamá se la ha vivido enferma, e igual mi tía Luz. Bien dicen que cuando reprimes algo por mucho tiempo, se manifiesta de manera física. Mi tía se ha distanciado de todo, no quiere saber nada de nadie, y ya no es lo mismo. El hablar de Alma es recordarla y es algo muy difícil, porque es hablar solo del pasado. A mí me ha tomado tiempo el poder sentirme mejor. He ido con terapeutas que me dicen que es algo que me va a tomar años debido al trauma, no nada más de su pérdida, sino de todo el proceso de desesperación que vivimos desde el día de su desaparición. Sé que gracias a esa necesidad de movernos rápido la encontramos y es algo que me da un poco de paz, pero hay momentos que no recuerdo, tengo lagunas mentales. A veces me quiero acordar de ciertas cosas que vivimos durante su búsqueda, pero no logro recordarlas, es como si mi mente las hubiera borrado por completo. Siento que tal vez si supiéramos que habrá un juicio justo donde a él lo juzguen debidamente por lo que hizo me quedaría más tranquila, pero sé que no será así, eso no solo me llena de rabia e impotencia, pero también me quita la poca paz que he logrado recobrar. No creo que Alma esté descansando, viendo como él se burla de lo que le hizo, porque el hecho de que no lo juzguen, que no lo castiguen por su crimen, es una burla, no solo para la familia, pero para la memoria de Alma. Y la madre de este joven igual, no tienen piedad de Dios, porque pensamos que ella lo ayudo y lo estuvo solapando. Dime, ¿Cómo es posible que ella no supiera nada?

Nosotros jamás creemos que nos pasaría a nosotros. Cuando una chica desaparece es importante no juzgar, no importa porque razón haya desaparecido, si andaba con el novio, con las amigas, no importa. Necesitamos ser más empáticos con las familias, y si tenemos la oportunidad de ayudar, hay que ayudar. Mucha gente dice que te apoya y que están contigo, pero es muy distinto decir a hacer. Jacivi decía que tenía muchas amigas, y ellas decían que nos apoyaban y que iban a marchar con nosotros por ella y su memoria, pero cuando se llegaba el día de las marchas ninguna de sus amigas iba a los eventos. La gente suele juzgar y criticar mucho a las feministas por los destrozos que hacen y dicen que esa no es la manera, nosotros lo hemos hecho de la mejor manera posible, siendo pacientes, pero si uno no les exige no hacen nada. Hay unidades en el Cereso que se burlaron de nosotros. Nosotros estábamos afuera marchando, exigiendo que le dieran seguimiento al caso, y desde adentro nos gritaban 'Justicia, Justicia' y se echaban a reír. Solo cuando veían a las personas de los medios con nosotros se quedaban callados. Las feministas ya hicieron las cosas de la mejor manera y no hicieron nada. Todos tenemos una madre, primas, tías, hermanas, hijas, como es posible que no piensen en ellas. Las autoridades y la gente se ofenden cuando las feministas rayan sus paredes y monumentos, pero cuando ven la noticia de una chica muerta o desaparecida no les preocupa que eso afecte a la ciudad, porque en cada esquina hay una chica muerta y una familia destrozada. Creo que todas siempre que salimos nunca estamos cien por ciento tranquilas de que estamos seguras, porque sabemos que existe la posibilidad de que nos pase algo.

Se supone que el entrar a la fiscalía de la mujer es un derecho de todas y podemos sentirnos seguras, pero no es así. No hace mucho nos unimos con la familia de otra víctima y fuimos a marchar afuera de la fiscalía. Lo único que los oficiales hacían era grabarnos desde adentro del lugar sin dejarnos pasar. No queríamos entrar todos lo que íbamos marchando, solo queríamos que entrara la madre de la víctima, pero ni a ella la dejaron entrar. Ellos muy a gusto, sentados en la sombra y con aire acondicionado mientras nosotras tenemos que salir a las calles a marchar bajo el sol porque ellos no hacen su trabajo.

No es normal y no debería de ser normal que chicas desaparecidas aparezcan muertas, eso no es normal, y como sociedad tenemos que ser conscientes del dolor de las familias y tenemos que reflexionar.

No hay día que no piense en Alma, todos los días en algún momento del día me acuerdo de ella. Me acuerdo de lo mucho que quería a mi niño y espero que de donde este, nos cuide y sepa que no nos daremos por vencidos.

“Yo soy una madre [y como a muchas otras] que me mataron a mi hija,
soy una madre [como las miles de madres] empoderada [trabajadora, dedicada, atenta, amorosa]
y feminista.

Si estoy que me carga la chingada,
tengo todo el derecho [de sacar mi dolor. De mostrar al mundo las llagas abiertas, que me han
dejado al quitarme a mi hija. Tengo todo el derecho]
a quemar y a romper.

No le voy a pedir permiso a nadie [porque no le debo nada a nadie, más bien ustedes me deben
a mí. Me deben justicia por la vida de mi hija, quien jamás debió haber muerto en primer lugar, así
que]

yo estoy rompiendo por mi hija, [y por las hijas de las demás]
y la que quiera romper que rompa,
la que quiera quemar que queme
y la que no,
que

no

nos

estorbe.

Porque antes de que asesinaran a mi hija
han asesinado a muchas, [y después de mi hija, las siguen matando y]

a un chingo. ¿Y cómo estábamos todas?

Bien a gusto en nuestra casa,
llorando y bordando,

Ya no señores, se acabó.
Ya rompimos el silencio
no les vamos a permitir
que hagan un maldito circo

Ya de nuestro
dolor.”¹

¹ Yesenia Zamudio, 2016, via El País

Raquel y Ana salieron de casa de Dalia en dirección a ‘El Aviso’. Antes de salir, se quedaron unos minutos más para hacer conversación. No querían que Dalia pensara que solo les importaba la historia de Alma, aunque a fin de cuentas la historia era el propósito. Le dieron las gracias por recibirlos y su tiempo y entraron al carro de Raquel.

Durante el trayecto, ninguna dijo nada. Raquel puso algo de música para romper el silencio y así continuaron un par de kilómetros.

—¿Qué piensas? — dijo Ana.

—Llevamos una sola entrevista y estoy que me hierve la sangre—le contesto Raquel— No quería llorar ahí dentro, pero el hecho de que incluso haya sido la prima la que hablara con nosotras y no la madre de Alma, dice mucho. Esta gente vive en esas memorias. Te imaginas lo brutal que es solo poder ‘echarle un ojo’ o un ‘vistazo’ al cuerpo de tu hija, tu prima, tu hermana, porque esta irreconocible, porque ya no es ella. Mucha gente dice que los quiere recordar en vida, pero no puedes. Cuando los ves así, es un trauma, una imagen que no olvidas, simplemente no puedes.

Raquel había dejado a Ana sin palabras. Ana observo como Raquel se apeñuscaba al volante molesta.

—No pudiste haberlo dicho mejor—le comento Ana.

—Lo siento, me deje llevar.

—No, creo que haces bien en sacarlo. No te quedes con eso. Me siento igual, solo que la verdad no sabía si expresarlo o no, así que me da gusto que lo hayas hecho por las dos.

Se miraron y soltaron una breve risa.

Al llegar a la oficina, se dirigieron directo a sus cubículos.

—¿Quieres transcribirla tú, o lo hago yo? —Raquel pregunto desde su escritorio.

—Esta la transcribo yo. Mejor tu ve a ver si encuentras a Liz para que le comentes como nos fue—le contesto Ana poniéndose los audífonos.

—Vale, gracias—Raquel le dio una palmada en el hombro y se dirigió a la oficina de Liz.

Raquel hecho un vistazo por la ventana y vio a Liz revisando unos documentos Toco la ventanilla y Liz, la invito a pasar.

—¿No gustas que venga después?

—Está bien, no te preocupes. Dime, ¿Cómo les fue? — Liz dejo los papeles de lado.

—Bien, creo que obtuvimos algo bueno. Digo, es complicado decir que es algo bueno, pero creo que la entrevista salió bastante bien.

—Muy bien. ¿Y cómo se encuentran ustedes?

Raquel dejo caer su espalda un poco sobre el respaldo la silla

—Es bastante carga. Nunca me había sentido tan emocional durante una entrevista. Se sintió dife...

—Diferente. Lo sé— dijo Liz. —Hace tiempo también trabaje en algo similar. Eran unas series de historias, que igual estábamos tratando de recopilar para un

reportaje que estamos haciendo. Era sobre los jóvenes estudiantes que habían masacrado en una fiesta, hace unos años en Villas de Salvárcar. Es algo espeluznante, es un trabajo distinto, pero te pido que de la misma manera en que haces tu trabajo diario, que hagas este. Puedes tratar de mantener tu distancia, pero a veces es imposible no involucrate

Raquel solo miro a Liz.

—Está bien.

—¿Quién trabajara en la transcripción?

—Ana está trabajando en ella.

—En ese caso tomate la tarde, descansa y nos vemos aquí el lunes temprano.

Serán días pesados, pero de nueva cuenta, toma tu distancia.

Raquel solo asintió con la cabeza y salió de la oficina. Paso a su cubículo por sus cosas, y se despidió de Ana de manera breve.

Entro a su carro y se dirigió a casa. Aún faltaban dos horas para la hora pico así que tomo una de las avenidas principales para llegar más rápido a su casa. Paso por el dicho monumento que le habían hecho a las jóvenes desaparecidas. Miro el monumento como si pasara en cámara lenta, viendo como el lugar estaba rodeado de barandales y cercas de metal. ¿Para pretender proteger aquello que ya no está? *Vaya mierda*, pensó.

Al llegar a casa, Raquel dejo sus las cosas sobre la mesa, se dirigió a su cuarto y de su escritorio tomo una hoja de papel y una pluma. Regreso a la mesa y comenzó a escribir.

Querida Marta:

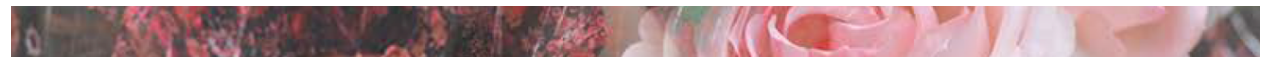
“Hola, sé que hace tiempo no te escribo, pero estoy trabajando en un nuevo proyecto, y eso me ha dejado con el corazón en la mano, así que decidí escribirte. Son una serie de reportajes donde entrevistamos a familiares de mujeres que han muerto a causa de la violencia de género. Hoy tuvimos nuestra primera entrevista, era con la prima de una de las víctimas. A la joven la mataron y la dejaron a que se pudriera dentro de una bolsa de basura. Son cientos de casos con la misma temática, pero diferentes circunstancias. Te extraño, como siempre, aunque nunca suelo expresarlo, espero regresar pronto. Pero todos los días pienso en ti y en mamá.

Raquel.”

Se levantó de la mesa y regresó al escritorio. Dobló la hoja en cuatro partes y la metió un sobre. Escribió el nombre de Marta en la cara del sobre y lo guardó junto con otras cartas que tenía sin mandar. Prendió el televisor de la sala y se sentó sobre el sofá a descansar. Después de darle un par de vueltas a la programación, optó por ver el noticiero vespertino. Marina Gancel, una locutora local, daba la nota sobre la muerte de un joven que lamentablemente había sido atropellado en la zona centro. Cansada y emocionalmente agotada se levantó del sofá y apagó la televisión. Después de un día como tal, no tenía ganas de seguir viendo noticias sobre fallecimientos. En su cuarto, sobre la mesa de noche se encontraba una foto de Raquel con dos mujeres. Besó la foto y la dejó sobre la mesita.

—Buenas noches, ma, buenas noches, Marta.

Y se tiró a dormir sobre la cama semi destendida.



Yo solo te puedo decir, que mi fé y mi amor de madre rezan porque la encuentre viva, porque es mi hija, y no quiero perderla nunca, pero mi temor, el miedo que siempre he tenido desde el día en que desapareció es encontrarla muerta. Desde ese día que se me perdió, mi mama me hizo entregársela a Dios y pedirle que la cuidara y la protegiera y que, si él la necesitaba, que se la llevara, y si no, no, pero que me dejara encontrarla bien



Capítulo 3

El lunes por la mañana Raquel había llegado una hora tarde al trabajo. A partir de la flexibilidad impartida la compañía de poder trabajar desde casa, Raquel sentía que en ocasiones olvidaba el hábito formal de la puntualidad. El cubículo de Ana estaba vacío, pero, sobre la pared divisora y en el cubículo siguiente, sobresalía una cabellera negra. Raquel se asomó un poco más para confirmar la identidad del vecino.

— ¡Adrián! — soltó en un pequeño grito al ver a su compañero

El joven con ojos marrón claro esbozo una sonrisa y se paró del asiento para saludar a Raquel.

— ¿Te sientes mejor? — dijo Raquel.

— Me encuentro bien, gracias por preguntar, solo fue una intoxicación que me mando unos días al hospital, pero todo bien. Me dijo Liz de las entrevistas. ¿Cómo van con eso?

— Vamos bien, solo llevamos una, la del viernes y yo creo hoy estaremos haciendo unas llamadas para ver quien quiere participar. Oye, y Ana, ¿No ha llegado?

— Si, había ido con Liz. Mira — dijo señalando a espaldas de Raquel — acá viene.

Ana ondeaba su brazo en el aire mostrando su amplia y perfecta sonrisa. Saludo de beso en la mejilla a Raquel, y le dio un abrazo a Adrián.

— Bueno, vengo de con Liz — dijo Ana mostrándoles un post-it color purpura que tenía un par de notas escritas.

—¿Y? — pregunto Raquel.

—Tenemos una entrevista a medio día.

—¿Con quién? — pregunto Adrián.

Ana miro el papelito.

—La señora se llama Alicia y es mamá de una chica desaparecida.

—Bien, y ¿a qué hora la veremos?

—En cuarenta minutos más o menos. La veremos en su casa, que no queda muy lejos de aquí. Entonces yo opino que vayamos ganándole tiempo al tiempo. Raquel, ¿traes la grabadora?

Raquel busco en su bolso por la grabadora, encontrando solo el par de audífonos.

Adrián volvió a su cubículo y tomo la grabadora que tenía sobre el escritorio.

—Mira, usemos esta. Ya le saque respaldo a los audios, así que bórralos y nos llevamos esta. Solo si a la otra también trae tu grabadora y está la dejamos como *backup*.

Raquel tomo la grabadora y la puso en su bolso. Los tres tomaron un par de plumas y una libreta de mano y se dirigieron a la salida del lugar.

Alicia Pedrosa vivía por la Avenida del Charro, una pequeña colonia que quedaba a veinte minutos de la ubicación de El Aviso. Los tres reporteros llegaron a la pequeña vivienda en color verde musco con rejas cafés que quedaba justo enfrente de una iglesia. Se estacionaron dentro de la iglesia, ya que las angostas calles no daban espacio para que los carros se estacionaran fuera de las viviendas.

Se bajaron del vehículo y antes de llegar a la casa de Alicia, y con tiempo de sobre se detuvieron en La Michoacanita, que quedaba justo en la esquina de la calle.

—¿Ya viste quien va llegando? — comento Raquel mientras se terminaba un agua fresca.

De la camioneta bajaron dos hombres con un equipo de cámaras y un par de luces. Una mujer con traje rojo bajaba del lado del copiloto. Lucía una cabellera rubia, corta y ondulada, y se estaba terminando de aplicar un poco de *lipstick* en los labios.

—¡Marina! — grito Adrián.

Del otro lado de la acera Marina Gancel volteo y con una mano hizo un gesto en forma de saludo.

—Pensé que solo seríamos nosotros— dijo Raquel volteando a ver a Ana.

Ana fingió una sonrisa mientras regresaba el saludo.

—Lo mismo pensé yo.

Los tres reporteros se pusieron de pie. Marina y el equipo de TeleMedios se dirigió hacia ellos.

—Chicos, que gusto verlos. Adrián, ¿Como sigues? escuche que estuviste en el hospital— la también reportera, los saludo con un beso en la mejilla.

—Todo bien Marina, gracias por preguntar. Solo fue una leve intoxicación. ¿Vienes a cubrir un reportaje especial sobre La Michoacanita?

Todos se rieron, pero poco a poco la sonrisa se desvaneció de los labios de Marina.

— No, chicos. Creo que venimos por el mismo dato. Vamos a hablar con la madre de una chica desaparecida. No hace mucho la señora nos contactó y decidimos cubrir la nota ya que creo que esta semana se cumplen ocho o diez años de su desaparición.

— Igual nosotros.

Hubo una breve pausa.

— Bueno, en ese caso que estamos esperando. A trabajar.

Marina y los camarógrafos se adelantaron. Y justo detrás de ellas caminaron Raquel, Ana y Adrián.

Tocaron a la puerta y una señora de unos 48 años aproximadamente les abrió la puerta.

—¿Señora Alicia? — dijo Marina—Somos de TeleMedios, venimos a platicar con usted sobre su hija Valeria.

— Y nosotros del Periódico ‘El Aviso’ — grito Raquel desde atrás.

La señora les abrió la puerta y los invito a pasar. La vivienda tenía el mismo color verde musgo por dentro decorado con tonos marrón. La casa se sentía un poco fría a pesar de los dos calentones encendidos en la pequeña sala de estar. Marina le indico a Alicia donde se sentarían ambas para la entrevista, mientras los camarógrafos acomodaban su equipo. Raquel, Ana y Adrián se quedaron parados justo en la entrada esperando a que

TeleMedios terminara de acomodar las cámaras y luces para encontrar un espacio donde sentarse.

Marina se sentó en el sofá justo enfrente del sillón individual donde se sentaría Alicia.

—Marina, ¿te molestaría si también hacemos un par de preguntas? —pregunto Adrián.

—No chicos, ya saben que no. Hagan las preguntas que quieran y necesiten—dijo Marina acomodando un par de luces alrededor de la señora Alicia.

Alicia finalmente se sentó, frente al sillón iluminado por las luces artificiales. Los tres reporteros se mantuvieron de pie. Raquel saco la grabadora y los audífonos e hizo una breve prueba de sonido. Adrián y Ana sacaron sus libretas con unas series de preguntas.

—Dígame señora Alicia, que sucedió con su hija— comenzó Marina

—Mi hija, desapareció ya hace casi diez años. Un día que iba con unas amigas salió de casa y ya no regreso.

—Señora Alicia, mi nombre es Raquel Gómez y trabajo con ‘El Aviso’. ¿Nos podría contar un poco más del día en que Valeria desapareció?

Marina le hizo un gesto de alto a Alicia con la mano.

—Sí, pero antes de que conteste esa pregunta, Alicia, ¿Podría decirme como ha sido para usted el llevar diez años sin ver a su hija?

Alicia contesto a la pregunta de Marina, y esta continuo bombardeando a la señora con preguntas. Ana solo le hizo un gesto a Raquel de que no hiciera más preguntas. Después de una hora. Marina concluyo la entrevista.

A pesar de que el material no era malo, no era el plan que Marina Gancel condujera la entrevista por ellos. Gancel y su camarógrafo recogieron su equipo y salieron de la casa de Alicia. La señora les agradeció por su tiempo y salieron de ahí.

—Bueno chicos, ha sido un gusto trabajar con ustedes, solo no se olviden de no copiarnos la tarea al cien por ciento, si saben a lo que me refiero— sonrió Marina despidiéndose cada uno de los miembros del aviso

—No te preocupes, Marina, gracias por tu ayuda— la sonrisa de Ana era cada vez más forzada

Se retiraron y aguardaron un momento antes de abordar al carro de Adrián.

—¿Saben que tenemos que hacer esto de nuevo verdad? —comento Raquel.

— Solo hay que ver cuando puede estar disponible Alicia. No sé si quiera hacer otra entrevista— dijo Adrián recargado sobre la puerta del piloto.

Raquel le dio a Adrián la grabadora y los audífonos, y corrió en dirección a la casa de Alicia. Desde la distancia Ana y Adrián vieron como Alicia abrió la puerta.

Adrián y Ana solo veían a Raquel hablaba con la señora. Después de un par de minutos. La señora Alicia entro a su casa y Raquel regreso al vehículo. Abrió la puerta del asiento trasero.

—¿Que le dijiste? — pregunto Ana.

—Conseguí una entrevista con ella mañana a esta misma hora. Es en un café cerca de aquí, le di mi número y ya apunte el nombre del lugar. Dijo que ahí nos veía para platicar.

—Bien Raquel. Muy bien

—Entonces, terminamos por hoy.

El martes al medio día llegaron temprano a Café Amor. Cuando llegaron eligieron uno de los *booths*, en color rojo que tenía el lugar para poder estar los cuatro de manera más cómoda en el lugar. Ordenaron unas bebidas, cada uno de un sabor distinto mientras esperaban a la señora Alicia. Pasaron unos quince minutos cuando Alicia entro por la puerta, mirando a su alrededor para encontrar los rostros que buscaba. Cuando vio a Raquel, Alicia dejo escapar una sonrisa. Se acerco a la mesa, y Raquel ofreció pagarle una bebida y un pan. Se acercaron a la caja para ordenar y regresaron a la mesa.

En la mesa, la orden de los reporteros se había demorado.

—Alicia, que gusto verla de nuevo. ¿Como se encuentra hoy? —pregunto Adrián tratando de hacer platica.

—Bien mijo, gracias. Oigan porque quieren hablar conmigo otra vez.

—Es que ayer, sentimos que todo estaba muy enfocado en las preguntas de TeleMedios, así que queríamos invitarle un café y platicar con usted, así sin luces y cámaras— dijo Ana.

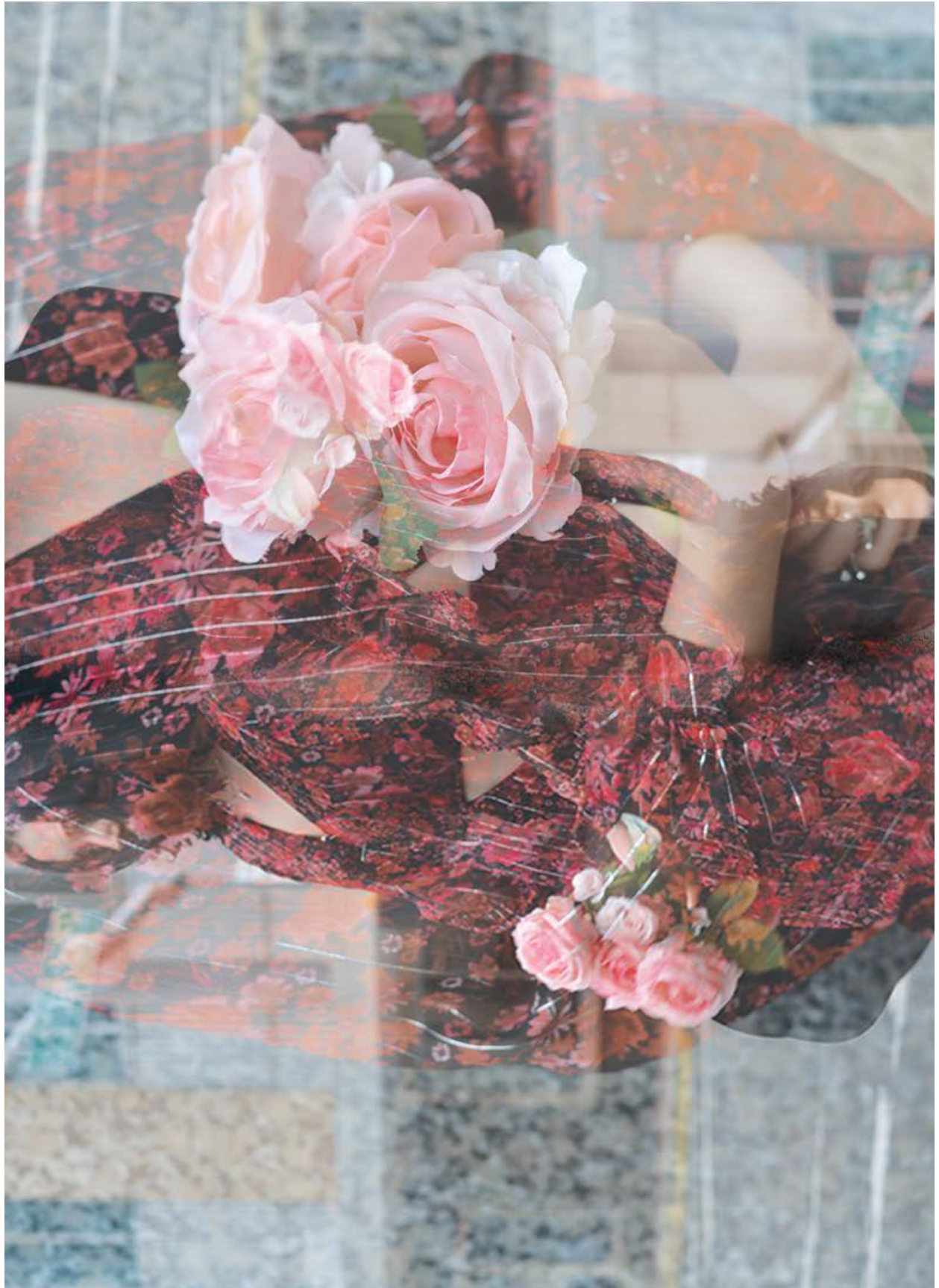
—Ah muy bien. Pues se los agradezco mucho, de verdad.

La camarera se acercó a la mesa y entregó las órdenes y se alejó con una sonrisa.

—No, gracias a usted por acceder de nueva cuenta a hablar con nosotros. Sabemos que no es una situación fácil para usted. Entonces de verdad se lo agradecemos y que lindo lugar eligió, no lo conocía —dijo Ana.

Raquel sacó la grabadora y los audífonos e hizo la prueba de sonido, levantó su pulgar como un gesto de luz verde.

—Si, no hay problema. Este local tiene muchos años y solía ser el lugar favorito de Valeria.



“Qué bonito sería que desde el día en que desapareció mi hija estuviera muerta, porque mi hija está sufriendo en vida con todo lo que le están haciendo.”

—Alicia Pedrosa, madre de Valeria Fernández.

Soy Alicia Pedrosa Mata, tengo 43 años, me dedico al hogar y tengo ocho hijos, pero ahorita conmigo nomas tengo tres. La mayor ya está casada, de ahí sigue Valeria, la niña que tengo desaparecida, mi hija, Angela, se quedó a vivir en Juárez, Miguel y Marco van y vienen porque ellos están con el papá, y yo me quede con los tres más chicos. Siempre viví en Juárez, pero hace más o menos un año que me vine a vivir a El Paso.

Valeria desapareció el 30 de diciembre de 2012. Yo, siempre ha sido muy alegre, muy inteligente desde que estaba pequeña, hablo desde muy chiquita y era bien parlanchina y juguetona. Era una niña muy sociable, le gustaba ir a la escuela tenía muchas amiguitas cuando estaba chiquita. Ya un poco más grande, cuando empezaba todo esto de las redes sociales, sobre todo Facebook, le gustaba mucho pasar tiempo en Face, básicamente ella creció junto con las redes, entonces recuerdo que en aquel entonces tenía su Facebook y por ahí hablaba con sus amigas. Le gustaba hacer videos y cantaba y bailaba y los subía, y esto no lo hacía en la casa, lo hacía en la escuela o en casa de las amigas, porque yo creo le daba pena que nosotros la viéramos, pero como ya tenía en Facebook de todos modos veía lo que publicaba. Incluso cuando ella creía que no, yo estaba muy pendiente de lo que hacía en las redes sociales. Esto era cuando estaba ella en sexto grado,

y esa etapa la recuerdo mucho porque en aquel entonces estaban arreglando su escuela y ese año el plantel lo cerraron y no hubo ceremonia de graduación, solo les dieron el diploma y listo.

Cuando entró a la secundaria, igual, era bien amiguera. Valeria a veces se quedaba en casa de mi mamá durante los días de escuela. Siempre llegaba a mi casa porque ahí tenía la mochila y el uniforme, pero a veces se iba y se quedaba a dormir con mi mamá. Mi mamá vive cerca de mi casa, como a cinco cuadras, y me atrevo a decir que Yo era bien popular porque ella se la con muchos amigos, yo la verdad nunca termine de conocer a todos sus amigos, porque si tenía muchos. Eso sí, si algo tengo bien presente de mi mamá es que era bien risueña, siempre traía una sonrisa de oreja a oreja y era muy carismática, no te lo digo porque soy su madre, pero porque se veía en los amigos y la gente que la quería. Jugaba mucho con sus sobrinos, era muy ocurrente, hacia vagancias, a veces es de que los niños dormían y ella les pintaba las caras, y cuando despertaban ya te imaginas la risa que nos daba, siempre, siempre nos hacía reír.

Una de las razones por las que ella se quedaba mucho en casa de mi mamá era porque yo en mi casa no tenía Internet, y como a ella le gustaba mucho meterse a Facebook y estar en línea, mejor se iba a casa de mi mamá, donde si había buen internet y había una computadora donde ella podía pasarse las horas si no le decíamos que se bajara. Es por eso pasaba mucho tiempo allá. El 30 de diciembre de 2012, el papá de Vale fue a mi casa. Nosotros ya estábamos separados, pero siempre hemos tenido una buena relación, y cada

fin de semana él iba a la casa, nos compraba algo o salíamos a pasear. Ese día fuimos al mandado, día siguiente era fin de año entonces fuimos a comprar lo que nos hacía falta para cena. Siempre acostumbramos a salir todos juntos, así que como Valeria se había quedado ese día con mi mama nomas pasamos por ella. Cuando llegamos por Vale salió de la casa de mi mama bien sonriente, yo la estaba esperando afuera de la camioneta, porque para que ella se subiera tenía que bajarme yo. Me dio un beso y un abrazo y se sentó en medio de nosotros, los demás iban algunos atrás y otros en la cajuela de la camioneta. Vale todo el camino se la fue cantando canciones que salían en la radio o nos iba platicando cosas de la escuela, de sus amigas, de lo mucho que le gustaba el Facebook. Siempre me decía “*deberías de tratar de usarlo, a ver si encuentras a tus amigas de la secundaria*”, pero yo le decía que no, que así estaba bien, que para que buscarle. En fin, siempre nos traía a risa y risa. Cuando llegamos a la casa, entre todos bajamos el mandado, Valeria y Angela me comentaron que irían a casa de mi mama, así que les dije que sí, que con cuidado y que yo en un ratito las alcanzaba. Estábamos en fechas festivas, entonces de todos modos íbamos a estar en casa de mi mamá. Ellas se adelantaron, se fueron a eso de la una de la tarde y yo me quede en la casa y me demore a lo más, una hora y media. Así que yo llegue con mi mamá a eso de pasadas las dos y media de la tarde. Iba yo entrando a la casa, es más aún ni me saludaban, cuando llega Valeria y me pregunta por mi teléfono, y se lo preste y ya nomas le hice un gesto de que me saludara y rápido me dio beso y se metió a la casa. De ratito, estaba yo en la cocina ayudándole a mi mamá con la cena, cuando Valeria nomas nos dice que ‘*ahorita viene*’ para lo que mi mama le dice “*Para que vas, si ya fuiste*

y no había nadie ahí”, lo cual a mí me desconcertó porque yo no sabía a donde había ido, yo acababa de llegar. Le pregunté a Valeria que a donde iba y mi mamá me dijo que iba con una amiga, pero que supuestamente cuando Yoos fue a la parada del camión no había nadie así que se regresó. Valeria se molestó y nomas nos dijo que la amiga la estaba esperando ya en un lugar donde se iban a ver. Mi mamá le dio para la ruta y se salió a esperar la ruta ahí afuera de la casa, porque la parada está a contra esquina entonces de ahí se veía cuando pasaba el camión. Ya cuando se iba a ir nomas nos gritó “*Ya me voy*”, y nosotras también le gritamos dándole la bendición y yo ya me quede ahí con mi mama hasta tarde ese día. No dije nada porque yo apenas iba llegando y también tienes que entender que están en una etapa donde también les tienes que soltar un poco la cuerda, puesto que quieren salir y estar con sus amigos. Ese día ya me regrese a mi casa a eso de las 10 de la noche y por lo que mi mama me había comentado, Vale pidió permiso a mi mamá para quedarse en casa de la amiga, y yo no le veía a eso nada de malo porque, nuevamente, está en la edad.

Al día siguiente, el 31, era el día de fin de año, así que a medio día fui a con mi mama porque íbamos a terminar de preparar la comida y la casa para la reunión de la noche. Cuando llego lo primero que me dice mi mama es que Valeria no ha llegado ni se ha reportado. Entonces antes de cualquier cosa, le mande mensaje por Facebook y le pregunte que a qué hora llegaba o qué onda, y dije bueno, ahorita ve el mensaje y nos contesta. Angela, su hermana me dijo que yo me había confundido y que ella regresaba el día primero. Así que ya también con la celebración dije, bueno anda celebrando, pero ya el día

primero cheque temprano el Facebook y vi que no había ni siquiera visto los mensajes, fue ahí cuando sentí como el corazón se me iba hasta el piso. El día primero yo le pregunte a Angela que donde andaba Valeria, y me dijo que no sabía, que eso que me había dicho era porque ella asumía que Vale había pedido permiso hasta el día primero, por eso yo estaba tranquila, porque pensé que Angela ya había hablado con Vale y que le había confirmado. Pero no fue así.

Lo más extraño fue que no nos contestaba. No era la primera vez que iba a quedarse en casa de una amiga, pero siempre que le mandábamos mensaje nos contestaba para decirnos que estaba bien. En esta ocasión no fue el caso, no había visto el mensaje y no contestaba. Mi mamá siempre me decía que no la dejara que se quedara en casa de las amigas, pero Valeria era bien aferrada, ahí donde la veían de risueña, miya también tenía su carácter, y me hacía unos desplantes que hasta que me fastidiaba y no le dijera '*Esta bien, ve*', no paraba. Ese mismo día comenzamos a buscarla. Mi hermana tenía su contraseña del Face, así que nos metimos y vimos las conversaciones y ahí estaba el mensaje de la chica con la que Valeria se había visto, la chica nos dijo que, si habían quedado de verse, pero que Vale nunca llego al lugar.

Todos los días es preguntarme con quien esta, en donde esta, si está bien, si ha comido, dormido, si le ha pasado algo. No dormimos toda esa noche por buscarla en la calle por la zona de la casa. Empezamos a mandar mensajes a todos sus amigos por Facebook y también entre ellos fueron buenos en comunicarse los unos con los otros para saber si sabían algo de donde estaba. Durante la mañana del día primero, el papá de Yos

me dijo que ya era mucho tiempo, así que fuimos a la fiscalía a poner la denuncia. Lamentablemente lo primero que hace la fiscalía es victimizarlas, y decirte que ella se fue con el novio, que anda de vaga, y a uno como padre también le quieren echar la culpa de la desaparición. Me comenzaron a decir que, si no la había corrido, que, si no nos habíamos peleado y que, si por mi culpa se había ido, que al rato regresa, pero no es así. Nosotros siempre le dimos la confianza y más que nada conocemos a nuestra hija por lo que sabemos que no se había ido nomas así porque sí.

Conmigo la fiscalía no se tardó mucho conmigo al poner el reporte y tuvimos suerte porque ya estábamos cerca de las 48 horas que ella había dejado la casa. Desde entonces no he dejado de buscarla.

La he buscado por diez años. Durante este tiempo ha habido avistamientos de ella en diferentes partes de la ciudad, con diferentes personas, pero siempre la traen en contra de su voluntad, tanto mujeres como hombres, pero a pesar de esto, nunca hemos podido dar con ellos. Lamentablemente como que las autoridades, no sé si están ligadas con las redes de trata, o si se hacen solamente de la vista gorda y nos ignoran, porque cuando les decíamos donde la habían visto o donde podía estar, iban a los lugares y resulta que ya no había nadie, que los lugares estaban completamente vacíos.

Con el alma
rota, escarbó en la arena
buscando entre cadáveres
coralinos lo que le arrebataron
de las manos.
Siguiendo pisadas sin rastro, ella
y la espuma se alejaban
viajando en aguas desiertas
en un bote fragmentado

nafragando

en montículos

de tierra

por otros

pero vivas en las llagas

de sus dedos, la memoria,

aquella vida que añoraba
tener entre sus manos
con el corazón hurgó
entre cada grano, el hueco
en el pecho abriéndose
en lo estrecho del mar
ahogada en su memoria,
la marea mantiene a flote
la esperanza de encontrar la
perla que había perdido

A lo largo de diez años, gente de confianza, gente que la conocía, nos echaba el pitazo de que la habían visto, así que yo digo que sí, que tal vez están involucrados. Siempre lo que nos comentaban era que son o dos hombres o dos mujeres los que la traían custodiada, y no solo a ella sino también a otras jovencitas y la llegaron a ver en carros o en las calles, o en el área centro. A veces es difícil estar con la incertidumbre, ¿Sabes? No te puedo confirmar al cien por ciento, porque yo no la he visto, pero sabemos de casos de jovencitas que desaparecieron y que a lo largo de los años gente reportaba que las habían visto, y estas jovencitas después aparecerían muertas. Mucha gente siempre dice, *“Es que no puede ser posible porque a las jovencitas que desaparecen luego luego se las llevan de la ciudad”*. Eso es lo que pensamos, pero muchas de veces las manejan aquí mismo en la ciudad.

No sabes la tristeza e impotencia que uno siente. Te hierbe la sangre, porque, a un inicio, yo ponía mi confianza en la fiscalía, ¿Sabes? Confiaba en que ellos nos ayudarían y realmente harían lo que se les paga para hacer, que es su trabajo, pero no fue así. Desgraciadamente con el tiempo me di cuenta de la realidad. La realidad de que vivimos en un gobierno lleno de corrupción donde las mismas autoridades están involucradas. Como vamos a confiar en aquellos que dicen ser servidores públicos de confianza cuando ellos mismos forman parte de este problema tan grande. Solo podemos confiar en Dios, porque estamos ante un país y una sociedad que pienso no tienen ni corazón para atreverse a

colaborar. Esta gente les trunca la vida a estas niñas, no solo mi Valeria, pero hay miles de niñas que están desaparecidas. Nos ven sufriendo, estamos destrozadas y ellos como si nada.

Desde que empecé a buscarla y que yo iba a la fiscalía, siempre me preguntaban ‘a mi’ si había algo nuevo. Ellos nunca se acercan a ti a decirte que han encontrado algo, y esto nos quiere decir que ellos en realidad no hacen su trabajo. Solo simulan que las buscan, y están ahí sentados en las oficinas llenando papel tras papel sin realmente salir a buscarlas. Si te digo que ha habido avistamientos es porque somos las mismas mamás las que nos movilizamos en conjunto para hacer las búsquedas. Las personas se acercan con nosotras, nos comentan que quieren ayudar y ya la gente que han visto algo nos ayudan dando su declaración. No digo que todos los oficiales son malos, porque si existen pocos que de verdad quieren ayudar y hacer su trabajo, y eso, se les agradece, pero me ha tocado saber de qué aquellos que quieren ayudar y me imagino que sus mismos jefes los frenan, entonces ahí te das cuenta del poder que tienen, y que estas órdenes viene de arriba.

Cada semana nos juntábamos en la fiscalía y hablábamos con el fiscal y le decíamos quiero que me de esto, y me diga esto y que revise estos papeles. Básicamente la búsqueda que en tus manos. Es mi hija, y así como yo, hay madres que se toman el rol de autoridad para salir a buscarlas, porque de verdad, no hacen nada. Si realmente hicieran su trabajo como se debe, a todas las chicas desaparecidas las encontrarían vivas, no muertas. Siempre te dan una excusa, que no hay gasolina, que no hay agentes, que un agente lleva 20 casos, que están ocupados. Entonces dime, porque le dicen fiscalía especializada si de

especializada no tiene nada. Si una de las niñas que desaparece tiene un teléfono o hace una llamada, no tienen para rastrear esa llamada, y todo esto nos lleva a terminar en la impunidad. Lamentablemente en México hay mucha, pero mucha impunidad, somos un país en luto, que la gente no lo quiera ver es una cosa, pero eso no significa que esa no sea nuestra realidad. Nuestro gobierno quiere tapar el sol con un dedo, ya vez que dicen que supuestamente no hay desapariciones, pero si te fijas bien y te informas, te das cuenta de que desde los años noventa hay chicas desaparecidas. A nosotras siempre que nos invitan a actividades, como pintar murales o caminatas, marchas, talleres, estos eventos siempre nos ayudan porque es visibilizar y hacerle ver a la gente que hay desapariciones, que esto, sigue sucediendo para concientizar a las personas y desmentir a un gobierno que jura que esto no sucede, que ya las encontraron. Pero la realidad es que a ninguna de las chicas desaparecidas las han encontrado vivas, las encuentran, pero muertas.

Para mí, siguen operando y trabajando en conjunto. Son los mismos puntos, el mismo mundus operandi. Porque en otras carpetas han registraron que siempre llevan a las chicas o dos hombres o dos mujeres güeras, gorditas. A mi hija también la han llegado a ver con dos mujeres de esta misma descripción. Las zonas también suelen ser las mismas, la Mariscal, la Juárez, la Chaveña. Si uno se pone a investigar uno puede hacer la conexión de que muchos de los casos han sido por esas zonas. ¿Eso a donde nos lleva? Al hotel verde.

Para aquellos que no saben, el Hotel Verde, se ubica en la zona centro de Ciudad Juárez, en los cruces de las calles Mariano Samaniego e Ignacio Manuel Altamirano de la colonia Bella Vista, o lo que se le conoce como la “zona roja”. El lugar es conocido y se sabe que ahí llevaban a las jóvenes desaparecidas para explotarlas como esclavas sexuales y después las asesinaban. El lugar está cerrado, o eso se supone, pero por los avistamientos que ha habido, y la zona, bien pueden conseguir otro lugar cerca del mismo hotel, de la misma área, donde pueden operar como lo hacían con el hotel verde. Yo no necesito ser policía ni investigadora para darme cuenta de que es la misma trata.

Yo solo te puedo decir, que mi fé y mi amor de madre rezan porque la encuentre viva, porque es mi hija, y no quiero perderla nunca, pero mi temor, el miedo que siempre he tenido desde el día en que desapareció es encontrarla muerta. Desde ese día que se me perdió, mi mama me hizo entregársela a Dios y pedirle que la cuidara y la protegiera y que, si él la necesitaba, que se la llevara, y si no, no, pero que me dejara encontrarla bien. Desde el fondo de mi corazón yo te digo que yo quisiera que ella no sufriera. Qué bonito seria que desde el día en que desapareció estuviera muerta, porque mi hija está sufriendo en vida con todo lo que le están haciendo, pero solo Dios sabe y lo dejo todo a su voluntad. Todas las madres que atraviesan por una situación así, por todos los casos que hemos visto, y por como los terminan por resolver, de alguna manera tratamos de prepararnos para ambas situaciones. Creo que los milagros existen, y también le pido a Dios que, si el ya necesita, que se la lleve con él, porque aquí para mí lo importante es que no deberíamos de vivir esta

agonía, de no saber si vive o no vive. Si no vive, pues también es tener al menos un lugar donde irle a llorar, pero también es estar segura de que es ella. En muchos de los casos las autoridades han hecho un marranero, donde encontraban y entregaban restos de huesos de personas que no eran, o se equivocaban. Te las entregan en un restito, no es un cuerpo completo, es un fragmento de 5 o 6 centímetros. Dime tu, ¿Cuántos huesos tenemos en nuestro cuerpo? Cientos. Nos las entregan en una migaja y nos dicen '*Tome, aquí esta su hija*' y cada vez que encuentran otro resto, te lo entregan y es seguir abriendo esa herida y cada vez haciéndola más y más profunda. Es una tortura que, por cachito a cachito, como un rompecabezas tú vas armando el cadáver de tu hija. Yo ya lo he dicho, a mí no me van a dar un hueso y me van a decir que es mi hija, porque si no está completo su cuerpo y si yo no la reconozco, yo no voy a reconocer que esos restos que me están entregando son de ella.

Yo la verdad no se dé dónde saca la fuerza uno, solo siento que mi mente se ha bloqueado. Como que esa ha sido mi respuesta al trauma, he bloqueado que no está, sé que no está, pero no sé cómo explicarte esta reacción o este sentimiento. Siempre pienso y digo que se ha ido, pero nunca que esta desaparecida. Para mí hay una gran diferencia en decir que alguien se fue, a una desaparición, y tiene que ver con la voluntad. Uno se va de casa por voluntad propia, pero no desapareces por voluntad propia. Todos los días que pienso en ella, trato de no pensar en lo malo. Porque cuando vives el día a día y piensas todo el día, todos los días, si está viva, si comió si la violaron, la lastimaron, es imposible encontrar algún tipo de paz. Para mí, Dios es quien me mantiene en pie y quien me da la fuerza. En

muchas ocasiones llegue a acompañar a varias mamás que ya estaban cansadas y que su fe estaba caída, y yo siempre les decía que nunca hay que perder la fe, que para Dios no hay imposibles, que, si no la buscas tú, nadie más la va a buscar, a nadie le duele más que a uno. Hay madres derrotadas, que ya no quieren vivir que dejan todo porque es desgastante, pero siento que por eso Dios me mando más hijos. Porque ellos son mi motor. Si te pones a pensar, vivimos en una sociedad horrible y si uno no los cuida, ¿Quién los va a cuidar? Si yo me muero, ¿Quién vera por ellos? Mi hermana una vez me dijo *‘Perla ella es una pero aquí tienes más, y ellos también te necesitan,’* y eso es lo que me mantiene adelante.

Ahorita vivo en El Paso, y hace poco me vine a vivir acá. Me pude haber venido desde hace mucho porque cinco de mis hijos son ciudadanos americanos, pero no quería, porque no quería dejar la búsqueda de mi hija. Pero ya con tanto peligro creo que era tiempo. Una de mis hijas más chicas, tenía tres años cuando Valeria desapareció, ahorita ya es una joven adolescente, que ya tiene un cuerpo de señorita, y fue cuando dije, *‘se merecen una mejor vida’*. El peligro esta donde quiera, pero de perdida acá hay más ayuda y los delincuentes no tienen la misma facilidad que en Juárez. El estar acá no me detiene en la búsqueda, pero al menos puedo darles a mis hijos un mejor futuro. Eso fue lo que tuve que hacer, mi corazón está dividido en dos, porque dejo a Valeria un poco al no estar allá, pero también tengo que ver por los que tengo aquí. No solo sigo buscando a Valeria, cuando salgo, salgo a buscar a las hijas de las demás, y niña que encontramos, aunque no sea la de uno, duele como si fuera tu hija. Llevo 10 años buscando a mi hija y aun no la encuentro. Estos eventos no solo me afectan a mí, afectan a toda la familia de manera psicológica y

emocional, esto destruye una familia. Han sido años desgastantes, hubo años en donde no comía mucho. Años que, en cuanto amanecía salíamos a las calles a buscarlas. Su papá siempre me acompañaba, pero él se rindió, él dijo que para el “*ya estaba muerta,*” yo siempre le dije que no, que no se rindiera porque ella nos necesita. Una de mis hijas, Angela, la que seguía después de Valeria, se rebeló. Empezó a hacerse muy malcriada, me hacía desplantes, iba mal en la escuela, cuando ella no era así. A todos les afecto, pero fue ella a quien siento que más le afecto porque ella y Vale eran una sola. Siempre juntas a todos lados, y de la nada, Yos ya no está, pues fue algo muy duro para ella. Por mi dolor y mi descuido no le ponía la atención que ella necesitaba, porque ella también estaba sufriendo. No los dejaba solos, pero yo les hacía falta. Los primeros dos años, antes de que saliera el su papá y yo nos íbamos de la casa a buscarla por todo Juárez. Regresábamos exhaustos, desgastados, llenos de frustración que a veces llegando a la casa ya de noche, cuando los niños dormían yo me ponía a llorar, porque no quería que ellos me vieran. Yo tenía que estar fuerte para ellos, y solo ante los ojos de Dios y al pie de la cama lloraba, y le rogaba como le ruego hoy en día que me siga cuidando a mi Yos. Esto te destruye por completo, te lo digo porque a raíz de esto, el papá de Yos se llevó a mis dos hijos más grandes a con su abuela paterna para que ella los cuidara mientras hacíamos las búsquedas, porque son ocho entonces ella me ayudaba al menos con ellos, pero con el tiempo ellos ya no regresaron conmigo, y eso también me cambio la vida, porque ya no los tenía aquí conmigo. Tu vida en general da una vuelta de 360° de la que no hay regreso a menos de que la encuentres, pero hasta el día de hoy mi vida no ha sido la misma de antes. Sigues

viviendo porque tienes que vivir, te arrancan un pedazo del corazón que nada lo llena, te quedas vacía de cierta manera.

Mucha gente piensa que esto de las desapariciones es una invención o simplemente deciden no creer, o puedes decirte a ti mismo que no existe el problema, porque es más fácil voltear a ver a otro lado y no ver la realidad como es. Yo espero que esa gente que nos dice locas, que no creen, que se burlan, de corazón espero que jamás tengan que atravesar una situación como la mía y como la de muchas madres, porque es hasta entonces que se darán cuenta de lo que realmente sucede en esta ciudad. No esperen a que esto les ocurra. Entre más apoyemos y ayudemos, podemos evitar más desapariciones. Hoy fue mi hija, pero mañana puede ser otra niña. Todos tenemos hijas, madres, hermanas, primas, amigas. Realmente nunca sabes a quien le va a pasar, y no puedes vivir esperando a que te pase para creer en el problema y ayudar a las familias. Esto tiene años existiendo, y ya es tiempo de que pare. Mucha gente dice que estamos locas, el mismo gobierno, la misma fiscalía de género y de la mujer, cuando veían que íbamos a marchar nos decían montón de locas y revoltosas, pero vean a su alrededor, vean los miles de casos que hay, que salen en las noticias de las jóvenes que matan o encuentran muertas y dime, ¿Estamos locas?

La cruz
sobre la tierra, manchada
de color rosa, las espinas
clavadas en el cuerpo.
Piden a gritos, ser
liberadas. En vida
todas cargamos la cruz,
como él lo hizo aquella vez,
mi madre, como la de él,
cansada de llorar. Me
pide que no sea verdad,
me pide que regrese,
avanzo descalza
con llagas en los pies
de tanto caminar. Mi madre
también tiene llagas,
ella aquí, yo no
sé en dónde. Madre,
no dejes de buscarme.

Al salir del café, Alicia se despidió de los tres reporteros con un abrazo.

—De verdad muchachos, gracias por tomar a Valeria en cuenta. Significa mucho para mí.

Ana, quien fue la última en recibir el abrazo, tomó a Alicia de la mano.

— A usted, por la confianza.

Alicia, que seguía con los ojos hinchados, se limpió la cara, y se alejó caminando.

Ana, Adrián y Raquel, se aseguraron de ver que la señora cruzara la calle de manera segura, y al verla tomar camino, se marcharon.

—Vamos a mi casa, queda cerca, y ya nos quedamos ahí a trabajar— ofreció Ana

— Va— contesto Raquel

— A mi si déjenme en la oficina chicas porque tengo que terminar unas notas.

Dejaron a Adrián y Raquel se marchó junto con Ana.

Ana vivía en una zona residencial que entre semana era bastante tranquila, pero al estar rodeada de bares los fines de semana había reventón en las calles. La casa era una vivienda no tan grande de dos plantas color beige con rejas marrón. Al entrar Raquel pudo percibir el fresco olor a gardenia. Raquel podía reconocer el aroma de la flor a distancia, pues siempre le recordaba mucho a su madre y su hermana. Ana tenía su casa en orden, a no ser por el montón de juguetes y figuras de acción que Irvin dejaba regadas en el piso de la sala y el comedor,

Raquel quito un par de legos que había en el sofá antes de sentarse

—¿Compraste gardenias?

—Vaya, olfato de perro, pero no, tengo velas que huelen a gardenia. ¿Por?

—Me recordó a la a mi mama y mi hermana, les gusta bastante esa flor y es bastante escandalosa.

—Sí, por eso me gusta, con una sola vela me rinde para aromatizar toda la casa. ¿Te ofrezco un vaso con agua, té, café, cerveza? — dijo Ana desde la cocina.

—Un te helado está bien, porfas. ¿Oye e Irvin?

—Hoy fue día de Demian entonces esta con él. A eso de las 6 me lo tiene que traer.

—¿Estaban casados?

—No, nunca nos casamos. Estuvimos juntos un tiempo, pero no funciono, cuando nos separamos me enteré de que estaba embarazada—dijo Ana dándole el vaso a Raquel y sentándose en la sala—Le dije para ver como reaccionaba y gracias al cielo reacciono bien.

—¿Que hubieras hecho si su reacción hubiese sido de otra manera? —pregunto Raquel.

Ana contempló el techo en silencio.

—No lo hubiera tenido. Suena terrible, porque lo adoro; es mi vida, pero no me hubiera animado a tenerlo. No tiene nada de malo ser madre soltera, pero se me hubiera hecho injusto que el como si nada, y yo aquí fregándome. Ya después de tener a Irvin nos volvimos a juntar, pero todo iba por el mismo rumbo. Gritos, peleas, no valía la pena y la verdad hacemos buen equipo por separado—dijo Ana—Cambiando de tema, que grueso

por lo que le pasa a esta gente, y luego Marina ayer, acaparando el espectáculo como siempre.

—Marina ama la cámara, me cae bien, pero ayer si se vio muy alzada. En plena entrevista me calló. Literal perdimos el día porque ni una pregunta nos dejó hacer.

—Marina siendo Marina, pero bueno, la verdad creo que fue brillante que decidieras pedirle la entrevista a Alicia—comentó Ana—Y pensar que no ayudarías mucho.

— Nunca dije que no ayudaría, solo dije que me incomoda bastante el tema, eso es todo. Hablando con Alicia y Dalia, el escucharlas, son eventos fuertes. ¿Tú conoces a alguien que haya pasado por algo así?

—Fíjate que ahora que lo mencionas, Alicia me recordó a una prima de mi mama que también le desaparecieron a su hija hace un par de años. No conozco mucho a la señora, porque no somos tan cercanos, pero estaría bueno también hablar con ella. A ver si se anima a platicarnos algo.

— Qué fuerte. Deberías de preguntarle a tu mamá a ver si tiene el número de su prima.

— Ahorita le mando mensaje para ver si me lo manda— Ana sacó su teléfono del pantalón y comenzó a escribir.

El timbre de la puerta sonó tal y como las campanas de la iglesia. Demian paso con Irvin, quien al ver a Raquel corrió a darle un abrazo.

—¡Raquel! Mira lo que me compró mi papá—grito Irvin mientras le mostraba a Raquel un muñeco de la lucha libre.

Ana estaba en la puerta sorprendida de que Irvin pasara de largo sin siquiera saludarla.

—Ey, ¿Y mi beso qué? Ven también a despedirte de tu papá.

El niño le dejó a Raquel una figura de acción y fue a despedirse de Demian ignorando a Ana por segunda vez.

—Mira este grosero, el día que me muera me vas a extrañar mocoso— Ana agarro al niño a cosquillas e Irvin finalmente la abrazo.

—¿Por qué todas las mamás dicen eso? —preguntó Raquel.

—Yo por dramática y por qué nos merecemos la atención— dijo Ana soltando al niño— Ándale vamos a que te bañes para darte de cenar.

—Ya cene, mi papa me compro unos Nuggets de Wendy's— dijo Irvin.

—Bueno, entonces a bañarse y a dormir. ¿Raquel me esperas un ratito? vuelvo en seguida.

Raquel asintió mientras estaba en su celular.

—Ahora sí, vamos a ver— dijo Ana tomando su celular— Mira, mi mamá me mando el número de mi prima Grecia.

—Pensé que era prima de tu mamá.

—Sí, pero, equis, también es mi prima. Le voy a mandar mensaje por WhatsApp a ver si se acuerda de mí. Oye, por cierto, ¿te puedo hacer una pregunta? —comento Ana

Raquel despego la mirada del celular.

— De que puedes, puedes, que la conteste es diferente — sonrió regresando la mirada y al aparato.

— Si la puedes contestar. ¿Tienes familia aquí? Ahorita que andaba bañando a Irvin me puse a pensar en todo esto y no recuerdo si me habías dicho o no si tenías familia aquí.

— — ¿Esa es tu pregunta?

— Sí, ¿Qué esperabas? ¿Algo más exuberante?

— Viniendo de ti si, pero no. No tengo familia aquí.

— Es que casi no hablas de tu familia, es algo que he notado. Liz cuando puede te presume a su familia, Adrián, de vez en cuando menciona a Richi, y yo pues, tú me ves, pero nunca he escuchado que hables de tu mamá o tu hermana, hasta hace rato que las mencionaste.

— Es que no soy muy apegada a mi familia, o bueno, ya no tanto.

— ¿Eso es desde que me moviste acá?

— No necesariamente, pero aparte yo quería ser periodista. Cuando me ofrecieron la pasantía no dude en aceptarla. La verdad me daba miedo tener que regresarme una vez que se terminara mi ciclo, pero cuando falleció Cesar y me ofrecieron el puesto, pues dije, es ahora o nunca.

— ¿Tienes solo una hermana?

— Sí. Solo tengo una hermana, pero primos tengo muchos. Somos una familia grande.

— ¿Y te llevas bien con ella?

Raquel pauso un momento al ver que el teléfono de Ana flasheaba una luz.

—¿Es tu tía? — dijo Raquel.

—Sí. Le mande un mensajito para comentarle quien era y aprovechar para decirle de las entrevistas

—¿Y qué te dijo?

—Me dijo que mañana le hablemos para explicarle bien qué onda con el proyecto.

—Entonces ¿Iremos mañana a hablar con ella?

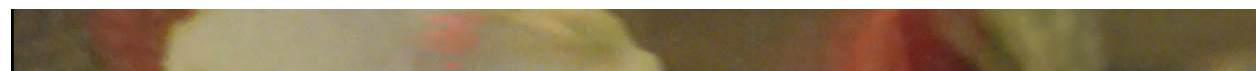
—No—respondió Ana—Mi tía no vive aquí, vive en Poza Rica, Veracruz. Yo mañana no puedo a medio día porque tengo que ir a cubrir la apertura del nuevo museo infantil. ¿Crees poder ayudarme con la llamada? Te paso su contacto y todo.

—Si está bien—dijo Raquel alistando sus cosas para marcharse— Bueno, mañana al medio día le hablo a tu tía. Mándame sus datos por mensaje para poder marcarle, me ayudarías con la transcripción así avanzamos más rápido.

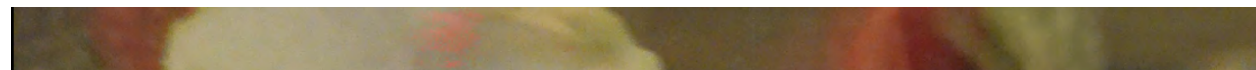
—Sale, pero tenemos una plática pendiente.

— Después hablamos.

Raquel salió de la vivienda de Ana pensando en Alicia y Dalia, en quienes reconocía una fuerza abismal a pesar de las duras pruebas de la vida. Raquel sintió el pecho pesado, *hazlo por ellas*, se dijo en baja alta mientras conducía camino a casa.



Mi mamá estuvo conmigo cuando me alivié de mis otros dos niños y esta vez, estaba con otras muchachas ahí en la sala de partos, y veía que estaban sus mamá para ayudarlas, Dios, yo me preguntaba *¿Y ahora quien va a venir conmigo?* Si mi mamá hubiera estado aquí, me hubiera ayudado y mi bebé estaría completamente sano, de no haber sido por lo que pasó.



Capítulo 4

El miércoles por la mañana, Raquel trabajó desde casa. Hizo su rutina como de costumbre y al terminar su almuerzo y su meditación prosiguió a alistarse para entrevistar a Grecia, la prima de la madre de Ana.

Se sentó en la mesa con una libreta y comenzó a escribir.

Nombre, edad, a que se dedica

Como se llevaba con su hija, tiene otros hijos aparte de su hija la que ¿Desapareció? ¿Falleció?, ¿Asesinaron?

Me podría platicar un poquito sobre quien era su hija. ¿Qué le gustaba hacer? ¿Tenía sueños? ¿Aspiraciones? ¿Cuál era su mayor deseo en la vida?

Cambiando de tema un poco, ¿Qué fue lo que paso ese día con su hija?

¿Como han llevado a cabo el caso las autoridades? ¿Se siente respalda y apoyada por las figuras a cargo del caso?

Me gustaría preguntarle, ¿Cómo ha usted sobrellevado la pérdida de su hija?

Mucha gente dice que el tiempo lo sana todo, aunque es imposible sanar una perdida como la suya, ¿El tiempo la ha ayudado a sanar un poco?

Raquel dejó la guía de preguntas sobre la mesa y regresó a su habitación a terminar de alistarse. Su teléfono celular timbró sobre la mesa recordándole de que tenía que llamar a la señora Grecia en diez minutos. Se lavó los dientes de manera apresurada, tomó de su bolso las grabadoras, se sirvió un vaso de agua y sentó en la mesa. Estaba nerviosa. No sabía porque, debajo de la mesa su pie se movía de manera inquieta. Faltaban

dos minutos para el medio día. Había hecho cientos de entrevistas, pero estos testimonios le causaban gran ansiedad, tal vez por el tema y la cuestión emocional, o tal vez porque dentro de ella sentía un apego emocional con las madres de familia.

Tomo el teléfono y marco el número de la señora. Puso la grabadora de voz en *record* y espero un momento a que entrara la llamada.

—Bueno

—Hola, buenas tardes, con la señora Grecia.

—Si diga.

—Señora, buenas tardes, mi nombre es Raquel Gómez y soy compañera de su prima Ana Pardo, trabajamos para un periódico en Ciudad Juárez. Creo, ayer ella se comunicó con usted.

—Ah sí. ¿Cómo esta hija?

—Muy bien señora, gracias. ¿Usted, como esta?

—Bien hija, sobrellevando la vida. Dime en que te puedo ayudar.

—Quería saber si le gustaría contribuir al proyecto que estamos trabajando, no sé si Ana le comento que es para una división que trata con casos de desaparición y feminicidios. Y me interesa saber si nos puede hablar sobre el caso de su hija.

—Si me interesa, pero ahorita estoy a punto de entrar a guardia, ¿Te importa si hablamos después de las siete de la tarde?

—No, claro que no, si gusta las siete le marco.

—Gracias hija.

Raquel se dedicó a terminar las transcripciones de dalia y a terminar unos reportes que tenía pendientes para la sección B antes de que la cambiaran de división.

Sobre la mesa estaba el folder manila que Liz le había dado, lo tomo y ojeo un montón de artículos de periódico de años pasados con nombres de víctimas y madres de familia. Entre los recortes logro reconocer a Alicia en una de las fotografías. La fotografía era de la marcha de una protesta en donde Alicia junto a otras personas se encontraban frente a la cruz de estacas en el puente Santa Fe cargando una manta y posters con las fotografías de Valeria. La nota era de hace unos cuatro años en donde se indicaba que Alicia esperaba los resultados de una prueba de ADN que le habían realizado a una chica en alguna ciudad de Durango, con la esperanza de que fuera Valeria, pero por lo que habían platicado con ella el día anterior, Alicia seguía en búsqueda de Valeria.

Antes de mudarse a Ciudad Juárez, Raquel había tenido una fuerte discusión con su madre por tomar la decisión de dejar Sinaloa y moverse al norte del país. En su cabeza las palabras de su madre se hacían más presentes que nunca ante la situación en la que se encontraba.

—*Acaso quieres que te maten a ti también o ¿Quieres ser una desaparecida más?*

—su madre le dijo en aquel momento. Raquel en aquel entonces de 24 años se sentía

invencible, ahora seis años más tarde, sentía que no estaba exenta de nada, y después de escuchar las historias de Dalia y Alicia veía a lo que se refería su madre.

El día se le fue en ponerse al tanto con el trabajo y leer los recortes de periódico que Liz le había dado junto con los datos de algunas madres de familia. En el inter, también buscó por su parte algunos nombres en grupos de apoyo en línea para agregar unos cuantos más a la lista.

Para el cuarto para las siete Raquel se encontraba de nuevo sentada frente a sus notas y con el equipo de grabación listo. En cuanto el reloj dio las siete, marco el número de Grecia.

—Hola, ¿Raquel?

—Si, buenas tardes, Grecia, ¿Cómo esta?

—Bien hija gracias, y gracias por esperar. Ahora si dime ¿Qué quieres que te cuente?

— Empezaremos con su nombre, edad y a que se dedica.

— ¿Esto lo vas a grabar?

— Así es, lo estoy grabando para tener la transcripción.

— Bueno...



“La gente me decía ‘Grecia, suéltala, déjala ir, déjala ir’
pero nunca le digas a una madre
que ha perdido un hijo que lo deje ir,
sobre todo, si es un hijo que te arrebataron y
que a mí me costó mucho trabajo tenerla.”

—Grecia Sierra, madre de Aly Pérez.

Soy Grecia Sierra, soy enfermera general, trabajo para el gobierno y tengo 52 años.

Tenía una joven de 20 años llamada Aly Pérez y ahora solamente tengo a mi hija América Pérez de 17 años.

Y bueno, mi hija Aly desde que la tuve, fue una niña deseada y esperada. De hecho, fue muy complicado el poder encargarla a ella, pero se dio. Me embaracé e incluso durante el embarazo de Aly tuve muchas complicaciones al tenerla, pero gracias a Dios se logró. Aly, por esa razón, después de tanta complicación, fue una niña sumamente amada y mimada, con todos los principios y valores que le va inculcando uno. Como yo trabajo, mis papás fueron quienes me ayudaron a criar a mis hijas. A pesar de que mis papás me ayudaban, nosotras teníamos una relación de madre e hija, no perfecta, porque nadie tiene una relación perfecta con sus hijos, sobre todo cuando los adolescentes entran en esa etapa crítica y de rebeldía, pero si teníamos una bonita relación y muy buena comunicación.

Éramos muy unidos. Desde que las niñas estaban chiquitas, habíamos creado esta tradición de que cada celebración o festejo, así como 10 de mayo, cumpleaños San Valentín, era pasarlo juntas. Yo trabajaba fuera de Poza Rica en aquel tiempo y mis hijas se encargaban de mis papás, y si los festejos eran entre semana, yo hacía lo posible por siempre estar ahí con ellas, entonces te puedo decir que siempre fuimos muy unidas. Salíamos mucho. A Aly le gustaba ser muy sociable, le gustaba mucho ayudar a la gente. El día en que, sucedido el desastre este, fíjate, se me habían olvidado en la casa unas duyas porque yo iba a dar unas clases de repostería, y por salir a las carreras se me olvidaron en la casa, y le hable por teléfono a Aly que, si podía salir a darme rápido las cosas, y cuando llegue, ella ya estaba esperándome afuera de la casa todavía en pijamas. Nos despedimos con un abrazo muy especial, yo no sé qué sentí en ese momento, pero me abrazó y yo lloré. Lloré porque se me estaban olvidando las cosas, y nomas me limpió las lágrimas con sus manos y me miro un momento y me dijo “Ay mamacita el lunes vamos a ir al doctor para que te chequen y vemos que pasa,” y esto me lo dijo sin yo saber que ese sería el ultimo día abrazaría a mi hija.

Cuando perdimos a Aly, yo me centre mucho en mi dolor. Abandoné un poco a Victoria, porque ahora que platicamos y ha pasado el tiempo, es como ella me dice “Tu perdiste a tu hija, pero yo perdí a mi hermana. Yo no vi el dolor de ella. Y no porque no quisiera, sino porque me enfoque nada más a mi dolor. Las muchachas siempre se llevaron muy bien, desde chiquitas, ellas dormían juntas y todas juntas. La casa en la que vivíamos cuando ellas estaban más chicas era de dos habitaciones. Una para ellas y la mía. Pero

nosotras compartíamos cuarto hasta que Aly cumplió 12 años porque a mí me corrieron de su cuarto, pero ellas como compartían cuarto, siempre se contaban sus cosas, yo las escuchaba desde mi recámara, y escuchaba las carcajadas que traían, porque juntas se reían mucho, tenían muy bonita relación. Eso sí, a Aly le gustaba mucho hacer enojar a su hermana. Pero siempre como en broma, así que mis hijas siempre se llevaron bien, a veces se peleaban, como todos los hermanos, pero nunca así feo. Ahora mi hija está sola, o bueno está conmigo, y tiene muchas amigas, pero ya no tiene a su hermana.

Aly estaba estudiando comercio internacional y un día así de sorpresa me enseñó la boleta de que estaba también estudiando abogacía, para ser licenciada en derecho; quería estudiar ambas carreras. Aly entre semana entraba a la escuela en la mañana y a las dos entraba a trabajar a una boutique. Fue una linda sorpresa eso de que estuviera estudiando dos carreras, pero, en una ocasión, me llegó con algunas materias reprobadas, y le dije que tenía que ver que camino tomaba porque no podía estar reprobando materias de una carrera, por andar cuidando la otra, fue ahí cuando se dio cuenta que tenía que tomar una decisión y mi hija decidió inclinarse por la abogacía. Pero ahí se quedaron sus sueños e ilusiones. Le gustaba mucho hacer servicio a la comunidad. A veces los fines de semana Aly se levantaba temprano y se ponía a preparar un buen de sándwiches y tortas, y me los encargaba para repartir en el hospital. Siempre buscaba la manera de poder ayudar. Solía también juntar juguetes para los niños de bajos recursos. Con el temblor que hubo en el 2017 en la Ciudad de México, ella comenzó a hablar con los vecinos para juntar ropa, cobijas, alimento no

perecedero, y con unos compañeros se fueron a puebla que fue también una de las áreas afectadas y entregaron las cosas para poder ayudar a la gente.

Me acuerdo mucho de una vez que fuimos una vez al cine, porque era algo que nos gustaba mucho, y ya íbamos saliendo porque íbamos a ir a cenar y en lo que íbamos caminando veo que se acerca un muchacho en condición de calle y le grita a Aly, “Amiga ¿Como estas?” y América y yo nos quedamos sorprendidas, porque el muchacho la vio con mucho gusto y Aly le contesta “bien ¿Y tú?”, y el muchacho extendió los brazos y la abrazó y ella lo abrazó. Ya después de que terminaron de saludarse, y ya el muchacho le dijo “Cuídate amiga” y Aly le contestó, le pregunté “Aly ¿Lo conoces?” y me dijo “No mamá”. Pues me quede con la boca abierta y le dije “Y ¿Porque lo abrazaste?” y fíjate lo que me dijo miya “Pues porque el me abrazó, como crees que lo voy a rechazar, no tienes por qué ser fea con la gente.” Nosotros somos mormones, vamos a la iglesia, y en una ocasión una madre de familia me comentó “Grecia, sabe que Aly era la única persona que yo he visto, que sin importar la condición de las personas que llegaban a la iglesia, ella siempre se paraba a saludar, si mucha gente saludaba, pero Aly se encargaba de darles de verdad, una sincera bienvenida a la congregación”, y si, vaya que mi Aly tenía algo que a cada una de las personas que ella conocía, siempre las quería hacer sentir que eran bien aceptadas.

Mi hija desapareció el 9 de diciembre de 2017, yo me encontraba fuera y como a las seis de la tarde recibí una llamada de una amiga de Aly preguntando que, si ella estaba conmigo, y le dije que no, y ya me comento que le estaba llamando, pero que no podía

ponerse en contacto con ella. Ese día ella tenía clases, pero a mí me había dicho que iba a regresar a la casa porque tenía un baile en la tarde, así que pensé que tal vez andaba con Ricardo, el muchacho con el que estaba saliendo, así que le pase esa información a su amiga y así quedo. Al salir de Álamo, que era donde trabajaba, me di cuenta de que mi carro estaba fallando, no traía luces y el motor hacía un ruidito medio extraño. Así que, pues no había de otra y me vine manejando a oscuras en la carretera, y no sé porque, pero cuando venía en el camino me sentía muy angustiada, y sentía raro el pecho. Cuando llego a Poza Rica, América me dice que Aly no aparece y que no contesta las llamadas. Yo vi a América muy angustiada. América me dijo que Ricardo había llamado y dijo que fue a buscar a Aly a la universidad pero que no estaba ahí, la gente al parecer la vio entrar a clase, pero se volvió a salir. Le hablé a Ricardo para que fuera por mí y fuimos en su carro a la universidad. El de seguridad me dijo que, si la había visto, que entro al edificio pero que se salió y que al momento de salir Aly iba hablando por teléfono, pero que no sabía nada más. Lo que hice fue meterme a las redes sociales, para saber si alguien sabía algo de donde podía estar Aly. Así fue como empezamos a buscarla. Fui inmediatamente a la fiscalía a denunciar la desaparición. Al día siguiente, muchas cosas empezaron a surgir. Algunas personas allegadas a Aly, me comenzaron a decir por todas situaciones las cosas que estaba pasando. Una amiga de ella me dijo que en una de las ocasiones que Aly fue a la capilla, unas personas la interceptaron con unas camionetas blancas. Que ahí la detuvieron, justo en una callecita por la que tienes que pasar para poder llegar, y que un señor la había amenazado. Por lo que la gente me decía, este señor siempre andaba por ahí por la zona de

la iglesia. Y sí, a veces cuando íbamos, veíamos unas camionetas estacionadas a lo a lo lejos, pero lo suficientemente cercas de la iglesia. Este señor, como dicen las malas lenguas, se dedica pues, a la trata de blancas, al tráfico de personas, y cuando me dijeron eso, yo no sabía qué hacer. A estas personas, les pedí que por favor fueran a denunciar lo que sabían, porque sospechábamos que probablemente la tenían secuestrada, y era necesario que hablaran, para poder ayudar a que con esta información la policía se moviera para encontrar a Aly. Yo no sabía que Aly se relacionaba con este señor. A Aly siempre la veía, pues contenta o alegre, pero siempre la notaba un poco ausente, y fue ahí cuando empecé a relacionar muchas cosas. Yo pensaba y justificaba que tal vez era porque había terminado su relación. Antes de andar con Ricardo, Aly estaba en otra relación y se iba a casar y ya teníamos parte de la boda organizada y al final decidió no casarse, y yo pensé que tal vez era por eso por lo que la veíamos un poco ausente. Yo así la justificaba, pero nunca le pregunté. Yo misma a veces me contestaba, ‘Ah de ser porque no se va a casar’, pero cuando me dijeron que estaba en esta situación, fue hasta entonces que su comportamiento tuvo sentido en mi cabeza. Un día hasta le dije que parecía bipolar porque a veces en el mismo día, subía y bajaba su ánimo, o se molestaba de la nada, pero no sabía la magnitud de lo que ella estaba pasando.

El domingo 10 de diciembre, resulta que la Fuerza Civil me llama y me dice que tenían datos de Aly. Así que fui a las instalaciones y un tal comandante Valerio me dijo

que tenían información de mi hija. Me dijeron que ellos sabían que la tenían en un hotel, y que miembros de la Fuerza Civil iban a catear el hotel, la habitación 29 para ser exactos.

En el transcurso de todo esto yo me entere que estas personas, le habían hablado a Aly el día que ella desapareció, para asustarla, diciéndole que a mí me había pasado algo, por eso fue por lo que ella salió temprano de la escuela ese día. Se la llevaron al hotel este, y supuestamente la esposa de uno de los involucrados fue quien la mato. Resulta que estas personas trabajan para un señor que habían metido en la cárcel, y bueno ¿recuerdas el señor que la intercepto en las camionetas? Bueno su nombre es Javier, y al parecer se había encaprichado con Aly. Yo me imagino que la mujer que la mato, algo había de tener que ver con este señor porque pues, al parecer, se le hizo muy fácil matar a mi hija.

La Fuerza Civil me dijo que me presentara en las oficinas, y yo me presente. Ahí mismo me dijeron que habían detenido a esta señora, y a otras personas que también estaba ahí en el hotel. Me dijeron que cuando catearon el motel la guardia civil no encontró nada, mi hija no estaba ahí, así que soltaron a estos individuos, porque no tenían pruebas para detenerlos.

La investigación siguió, y el lunes 11 de diciembre yo hice una marcha pidiendo que me regresaran a mi hija, ya después unas compañeras de Aly me informaron que el día en que Aly se había ido de la escuela, un taxi paso por ella. El taxi llevaba el numero 2331. Esa información también se la dimos a los de la guardia civil, pero nunca investigaron el taxi. Yo a la fiscal le insistí que porque no investigaban el taxi porque a mí me parecía importante. Fue el carro que recogió a mi hija de la escuela ese día, y la fiscal me decía,

“Señora si ya sabemos quiénes son los sospechosos, para que quiere que nos enfoquemos en el taxi”, a mi ver el taxi nos podía dar datos, eso era parte importante, pero nunca me hicieron caso.

Al poco tiempo, un hombre fue a testiguar que unas personas le habían hablado para pedirle un servicio de taxi. Cuando va por ellos, el taxi llegó a un hotel y un hombre se sube al carro. El hombre le da indicaciones que tiene que ir a Poza Rica y antes de subir le pidió que abriera la cajuela. El taxista sin preguntar abre la cajuela, y ve que este hombre mete unas bolsas, y cuando iban en camino, el hombre le dice que si mejor lo lleva a Papantla porque tiene que ir a tirar una basura. Se dirigen a Papantla y antes de llegar, paran en una desviación de terracería. Según el testimonio, el carro siguió como un kilómetro y el taxista dice que le hombre le dio la señal que se detuviera y que le abriera la cajuela. El individuo bajo del carro y dejó las bolsas ahí en medio de la nada. Se subió al carro y tomaron de nuevo carretera hacia Papantla. El taxista dice que no se le ocurrió preguntar que había en las bolsas, si no que después, vio que había una joven desaparecida, y como se le hizo sospechoso lo que paso ese día con el señor de las bolsas, el que le pidieran desviarse y después ver a la chica desaparecida, entonces decidió ir a testificar, y reportar lo que había pasado a las oficinas de la Guardia Civil.

Después del testimonio de este señor la guardia civil, los municipales y la fiscalía decidieron ir a investigar esta locación, y sí, encontraron a mi Aly.

Siempre celebré el 10 de mayo
hasta hace dos años un golpe duro en el pecho,
mis ojos, candados de llorar en silencio por las noches
de no poder continuar
Me pregunto ¿por qué nos festejan
sí nos están asesinando?
una mujer hecha y derecha, con principios y valores,
con virtudes y errores. Eras mi hija,
hermosa mujer ejemplar, amada por mí.
Me cuesta trabajo dormir
no tengo ni siquiera el consuelo
de poder verte en mis sueños
asómate a mi corazón
para que sepas lo mucho que te amo,
te extraño, estoy rota, incompleta, insegura,
con mucho miedo, coraje, rabia, frustración,
herida, y vulnerable. Pido a Dios
la fortaleza y la fe que me falta para seguir²

² Estos son fragmentos de 'Es el día más triste para mí': Cartas de madres a hijas víctimas de feminicidios publicado en Excelsior, contenido publicado con autorización de Vice México.

Habían pasado como tres días, y ese día que la encontraron yo me encontraba en Xalapa. Había ido a pedirle al gobernador que me ayudara con la desaparición de mi hija. No lo encontré y me mandaron a un edificio donde tenían a otros padres de familias con hijos o familiares desaparecidos a que esperara a que atendieran mi caso. El encargado, habló para Poza Rica para poder meter en la computadora la información del caso de Aly, y mientras yo esperaba ahí enfrente de él, le estaban pasando toda esta información sobre el testimonio del taxista. Claro que cuando estaba ahí el joven repetía algunas de las cosas en voz alta como para acordarse de la información. Y cuando mencionó que habían encontrado unas bolsas negras, ahí supe que la había perdido. Para mí fue un martirio regresar de Xalapa y saber que Aly ya no estaba. Ya llegando a Posa Rica, me empezaron a llegar los mensajes de pésame. Ver en las redes sociales que la joven que habían encontrado era mi hija, pues fue un dolor horrible.

A mí la fiscalía no me había dicho nada. No me hablaron, no me notificaron, hasta como eso de las nueve de la noche. Yo cuando me enteré, y eso por lo que veía en Facebook, a Aly la había como las dos de la tarde.

Cuando llegue a Posa Rica, llegue directo con los forenses a reconocer el cuerpo de mi hija, pero no me explicaba porque.

Yo la vi y la veía muy extraña, muy rara de su cuello.

Cuando fui a la fiscalía me enseñaron el acta de defunción donde vi todo lo que le hicieron a mi hija... pero...como después de todas las apuñaladas lo que le hicieron mi hija

seguía viva...la degollaron. La herida fue de 19 centímetros, casi le querían quitar su cabeza.

Y así fue como la reconocí.

Durante el transcurso de la investigación, cuando uno está en esta situación, uno la hace de todo. Uno se vuelve investigador, uno se encarga de presionar para que los atrapen. Las ordenes de aprensión salieron en enero de 2018 y hasta agosto de ese año los atraparon. Y de hecho la mujer está libre porque a ella la absolvieron.

Realmente no agarraron a todos. No se ha seguido el proceso del hombre que está en la cárcel. Yo estuve yendo a México, fui a ver a López Obrador, a la cámara de diputados, yo estaba persiguiendo la justicia, pero lamentablemente no se hizo. En las audiencias donde la absolvieron uno de los abogados me dijo que tuviera cuidado. Y yo le pregunte que porque, si esta gente se supone que ya estaba en la cárcel, y me dijo que volteara hacia la calle, y desde la ventana vimos unas camionetas blancas doble cabina, como las que veíamos en la iglesia. El abogado que era gente de 'asuntos' importantes, entonces, estamos hablando de que la justicia está fuera de nuestro alcance. Desde entonces, decidí, mejor ya no moverle a nada porque también, venían a mi casa a amedrentarme. A veces nomas se escuchaban que pasaban carros así, bien rápido y cuando me asomaba por la ventana, veía las camionetas blancas.

Es una situación muy desgastante, muy triste... la verdad un no me hago a la idea de que Aly no está...Si no fuera por América, yo creo que ya me hubiera muerto... porque si me he tratado de suicidar... porque un hijo es algo muy, muy especial... y perderlo así,

porque sí, a manos de gente sin corazón, te destroza la vida... sé que es egoísta... América me necesita, aún está chica, y no lo he hecho porque sé que no la volvería a ver.

Las cosas se las he dejado a Dios, a ver cuándo se hace justicia, y si no, todo resta en sus manos.

En una ocasión me puse mal después de una de las audiencias, me salí del lugar y me sorprendí porque estaban tres camionetas blancas y yo pensé que en ese momento me iban a matar, lo sentí porque no había nadie en fiscalía en esos momentos, solo estaba la familia de esta mujer. La policía que cuidaba la puerta también estaba nerviosa, entonces llegue y pregunte por la fiscal y los licenciados, pero la oficial me echaba unos ojos de ‘váyase de aquí’. Las camionetas nos echaron las luces, y eran las seis de la tarde, aun había luz, pero fue ahí cuando sentí miedo de verdad, por primera vez. Cuando llegaron los licenciados, me dijeron, señora Grecia, métase porque tenemos compañía entonces le dije que ya me iba, y me dijeron que aún estaban procesando todo. Me fui de ahí con mucho miedo. Yo vivo cerca de la fiscalía, pero me dio mucho coraje porque esa gente que necesita otros recursos para sentirse valiente, sobre todo cuando acceden a esas cosas.

Esta gente, vive frente de la iglesia, así que a Aly ya la tenían observada.

Creo que esta gente prostituía a mi Aly, y la hacían vender droga, nunca me confirmaron que la hacían hacer, pero, es una corazonada.

Yo a Aly si la notaba muy extraña en muchas ocasiones. Lo que sí sé, es que se la llevo y la hizo suya a la fuerza, porque si tu vieras a ese hombre... el hombre es un asco... así que tú me digas que Aly estaba ahí por placer... te lo digo de verdad... no lo creo ni tantito. Después me entere que a unos testigos los encañonaron por testificar, y se retractaron de lo que dijeron, cuando esos testigos, me habían buscado a mi para compartirme esa información.

Ya va a hacer cinco años y aún tengo que cuidarme, porque yo si tengo miedo de que esa gente llegue a mi casa y me vayan a matar.

Yo viendo la carpeta de investigación, este taxista, yo siento, que trabaja para ellos. El hablo conmigo y me dijo, que él tenía dos hijas, que fue eso lo que lo alentó a testificar. Eso también se lo dije a la fiscal, pero la fiscal me dijo, “Señora quiere que lo meta como testigo o como implicado”, y ahí que puedo hacer yo, era o una o la otra, así que le dije que lo dejara como testigo. Entonces la fiscal me dijo, “Ya no le mueva, porque gracias a él, usted sabe dónde está su hija, ya la sepulto, y tiene donde irle a llorar”, eso me dijo la fiscal.

El día en que Aly desapareció que fui a dar mi declaración, la fiscal que me atendió me dijo que me saliera del lugar, que dejara de llorar y que cuando me calmara fuera a brindarle información. Me salí a gritar del dolor, de la desesperación.

Es complicado, porque cuando paso lo de Aly, una amiga de Aly, que la verdad siempre tuvimos problemas Aly y yo por esa niña, porque no me gustaba su actitud, la muchacha se acercó conmigo y me dijo “Mire, señora, Aly me mando este mensaje el mensaje decía:

'No contestes. Habitación 29, Motel las Golondrinas, Miguel Andrés, Miguel Andrés,'

Cuando vimos el registro de las últimas llamadas que Aly marco, vi mi pero esa llamada nunca entro. Esta en el registro, pero nunca recibí la llamada. Cuando la amiga me enseñó esos mensajes la verdad no le la creí, eso fue el día de la desaparición de Aly, ahora me pregunto, que hubiera pasado si le hubiera hecho caso y hubiera avisado a las autoridades de esos mensajes, me pregunto si la hubiéramos podido salvar.

Resulta que, en ese motel, por un testigo se sabe, que esta gente hace sus fechorías ahí. Que esta no era la primera vez. Que muchas cosas pasan en esa habitación, y que el dueño les presta la habitación. Yo no sé si al dueño lo amenazan, pero en múltiples ocasiones le dije a la fiscal que porque no investigan eso. Pero la respuesta era que no se podían meter en otras situaciones.

Las autoridades creen que nos están haciendo un favor, y la verdad, sí, pero también es su trabajo, yo como enfermera al trabajar con gente, prestando un servicio, me catalogan el trato, y si yo trato mal a un paciente, y me reportan, yo puedo perder mi trabajo solo por eso, entonces no entiendo porque ellos son así. La verdad si son muy especiales.

Cuando apareció Aly, de veras que esa fiscal fue muy grosera. Me quisieron regañar porque llegue directo a con el forense y no a la fiscalía ese mismo día. Pero en mi defensa

a mí la fiscalía no me notifico que encontraron a Aly de inmediato, si no mucho tiempo más tarde.

Cuando empezó a salir en las noticias que habían encontrado un cuerpo, mi papá y mi primo fueron a los forenses, y fue mi papá quien reconoció el cuerpo. Yo había dejado en claro que solo yo podía pasar a ver el cuerpo. Eso no lo respetan, y eso también se lo heche en cara a la fiscal. Como era posible que mi papá fuera quien reconoció a Aly. Mi papá tenía 88 años. Ahorita tiene 92 y para él fue un golpe tan terrible que durante tres años no podíamos hablar de Aly porque se ponía mal. Muchas madres que han perdido a sus hijas también estaban ahí ese día que encontraron a Aly con la esperanza de que fuera la hija de alguna de ellas, pero era a la mía a la que habían encontrado. Mi primo y mi papa estaban ya ahí. Le dijeron que no, por la edad, pero a fin de cuentas lo dejaron pasar y no respetaron lo que yo había dicho.

Cuando fui a la fiscalía para que me dijeran que, procedía, si les dije que me tenían que haber notificado de inmediato me vine enterando por otra gente y redes sociales.

El cuerpo de Aly ya estaba en muy mal estado cuando la encontraron. Estaba golpeada, su cabeza se hizo chiquita como de tanto golpe que le dieron, tenía las puñaladas, le cortaron su cuellito, y como traía Brackets fue más fácil de identificarla, y sin embargo no me avisaron que la habían encontrado y eso no me pareció.

A mí me da mucho coraje, que después de que salió la noticia, y que salió la información de esta gente que la mato, la gente comentaba que eso le pasaba por estar en el crimen organizado o ser parte de una banda, pero no era así, Aly no andaba en esas cosas,

a mi hija la amenazaron y la obligaron; la sometieron. Y me da tristeza, porque tú no sabes e qué momento esto te puede pasar ti o a alguien a quien tú quieres. A veces América me dice, mira mamá están diciendo esto y esto otro, y yo le paro el alto y le digo, ¿tú sabes la verdad? Si verdad, entonces que te preocupa. Mientras tu sepas quien era tu hermana y como fueron las cosas nada te tiene que preocupar. Me da coraje e impotencia. Porque no sabes lo que la familia ha pasado en esa situación. Entonces es mejor no opinar, porque ellos no están viviendo este proceso tan doloroso. Bien dicen que del plato a la boca se cae la sopa, entonces yo aquí te digo, mejor guardemos respeto a la persona que ya no se puede defender. Porque tú no sabes en qué momento se te puede voltear el cucharón. Y la verdad es, que no debería de haber miedo. Yo no sé cómo Aly aguantó tanto la verdad. A veces, cuando estaba trabajando de la nada me entraba una llamada de Aly preguntándome que, si yo estaba bien y yo así, de, sí, y solo me decía que quería saber si estaba bien. De igual me preguntaba por América, y ahora caigo a la cuenta que ya la estaban amenazando. En una ocasión si le comenté que sentía que un carro me venía siguiendo, y ella se quedó muy sorprendida, pero hasta ahora caigo en la cuenta de que si nos estaban vigilando. Eran situaciones que Aly estaba viviendo y nunca nos dijo nada, así que, aquí la moraleja es que no deben de temer. Si hay una situación, como la que paso Aly, tienes que denunciar, no podemos seguir por la vida viendo cosas, viviendo situaciones que sabemos tenemos que reportar y no hacerlo. Por eso cuando Aly desapareció yo fui a denunciar e inmediatamente fui a la fiscalía. Como papas tenemos que escuchar a nuestros hijos, y debemos de tener fe en que con comunicación podemos evitar estas situaciones.

Aly nunca me dijo nada por miedo, por protegerme, porque cuando a mí me dijeron que estas personas se dedicaban a la trata, créeme que mi mundo se hizo pequeño.

Aly estaba desesperada no sabía que hacer, y yo lo veía en su cara; la ausencia y la angustia, pero la justificaba con que tal vez era porque ya no se iba a casar o por la escuela. Pero la realidad era diferente.

Esta una perdida que no se supera nunca. Yo al principio me desgastaba mucho, trabajando, alzando, porque quería dormirme cansada, para no estar pensando, pero tengo cuatro años y siete meses que mi hija no está conmigo, y no hay día que no lloro por Aly.

La gente me decía ‘Grecia, suéltala, déjala ir, déjala ir’, pero nunca le digas a una madre que ha perdido un hijo que lo deje ir, porque es un hijo que te arrebataron, cuando a mí me costó mucho trabajo tenerla. Yo le hablo y le lloro todos los días.

A veces yo me siento culpable, porque yo la mandaba a la iglesia a que acompañara su hermana, y pienso que, tal vez si no la hubiera mandado, tal vez tendría a mi Aly aquí.

Alas nos crecieron
para cambiar al mundo,
amor mío. Lucha
sin miedo. Sin ti [endo]
las voces que gritan
la vida que merecemos. De libertad
la marcha que agita la bandera
de nuestra unión, el amor
hacia nuestras hermanas
amigas desconocidas que
siembren el fuego que arde
en el centro de una
revolución.

—Grecia, de verdad no sé qué decirle después de lo que ha contado. Solo puedo agradecerle nuevamente por su tiempo y por haberse sentado a platicar conmigo.

—No, hija, gracias a ti. ¿Cuál me dijiste que era tu nombre?

—Raquel Gómez.

—Qué bonito nombre. Raquel. —Hubo una breve pausa. Raquel estaba por despedirse cuando Grecia le robo la palabra—¿Raquel, te puedo preguntar algo?

—Por supuesto, dígame.

—¿Cuántos años tienes?

—Tengo 30. En junio cumpliré los 301

—Mira qué bonito. ¿Y qué fue lo que estudiaste?

—Ciencias de la Comunicación y un Diplomado en Periodismo.

—Yo siempre quise escribir, pero nunca me animé. Siempre se me hizo muy interesante la carrera de los medios, pero termine siendo enfermera. Aunque a veces le escribo poemas a mi hija y de esa manera me deshago en veces—Grecia hizo una pausa—
Bueno Raquel, eso era todo, solo quería saber un poco sobre ti.

Grecia había dejado a Raquel sin saber que responder.

—No hay por qué Grecia. De nueva cuenta gracias por su tiempo.

—Igualmente hija.

Era normal que las personas y ahora en este caso las madres hicieran preguntas sobre cuando estarían listos los reportajes, pero ésta era la primera vez que alguien le hacía alguna pregunta personal. En la voz de Grecia había algo familiar. Entonces pensó en su madre, y la fuerza con la que esta afrontaba la vida. Raquel recordó aquella historia que su madre le contaba de cuando ella y Marta eran más pequeñas. En una ocasión iban en ruta a casa de la abuela y justo en una de las paradas de autobús su madre bajó del camión cargando a Marta con un rebozo sobre su espalda, dejando a Raquel por un breve momento en el vehículo. Raquel no recordaba nada de aquel incidente, pero su madre decía que al bajar por la puerta del camión y al darse la vuelta para bajar a Raquel, una mujer jaló del brazo a la niña y le hizo al ruterero una señal y el camión se dio en marcha. Su madre corrió tras la ruta con una velocidad que ni ella misma reconocía. El camión la había dejado atrás. La pobre niña ahora de la mano de una extraña la habían escondido en los asientos delanteros junto al chofer. Al llegar a un semáforo en rojo, la ruta trato de abrirse paso entre el tráfico, pero los carros mantuvieron al camión estático por unos minutos. La madre de Raquel que casi de manera sobrenatural había alcanzado al camión en el semáforo, subió por la puerta de atrás, y busco a la niña entre los pasajeros. Al llegar a la fila de enfrente una mujer cubría un bulto con una cobija. Su madre al gritar el nombre de Raquel escucho un grito que provenía desde el interior de la cobija de la señora “*Mamá*” decía la voz ahogada en desesperación. Con el puño, la madre de Raquel golpeo a la mujer y con el bolso lleno de piedras golpeo al conductor. Salieron corriendo del camión por la puerta de atrás y se perdieron entre los carros hasta asegurarse de estar lejos. De no haber sido por su madre,

solo Dios sabe que habría sido de la pobre niña. Desde entonces, Raquel evitaba a toda costa viajar en camión. Prefería caminar o pedir aventón a algún conocido que verse en las garras de los camioneros.

Raquel se levantó de la mesa y cogió un par de papeles de su escritorio. El hablar con Grecia y el recordar la historia que su madre le contaba de vez en cuando para recordarle que tuviera cuidado había despertado en ella la necesidad de escribirle.

Mamá,

Últimamente he pesado mucho en ti—ustedes—el otro día fui a casa de uno de mis compañeros de trabajo y el olor tan inconfundible de las gardenias, me hizo recordar mucho aquellas mañanas que íbamos al mercado de abastos y le comprábamos a Doña Lila gardenias para plantarlas en el jardín del patio. Extraño mucho aquellas mañanas. Hoy hable con una señora, que me recordó mucho a ti. Su nombre es Grecia, y tiene una fuerza, yo diría supernatural, porque no sé cómo después de tanto dolor, vive su día a día. Así como tú, y me acorde de la historia de cuando casi me roban en el camión, y de cómo me dices que corríste y corríste, y aun así, con Marta en la espalda te agachabas para tomar piedras y llenar el bolso. Siempre pienso en esa historia cuando salgo de casa, y subconscientemente recojo al menos una piedra grande para meter en mi bolso, cuando

cargo bolso. Te extraño—las extraño— y espero poder verte y visitarlas pronto. Espero poder mandarte esto en cuanto pueda.

Te quiero,

Raquel.

Metió la carta en un sobre y la metió en cajón donde tenía las demás cartas que seguían esperando indefinidamente a ser llevadas al correo.

Eran aproximadamente las diez de la noche cuando alguien llamó a su puerta. Ana e Irvin la sorprendieron con unos platos de unicel blanco en una bolsa de plástico. Ana quien era seis años mayor que Raquel, siempre la había tomado bajo su ala como a una hermana. Raquel quien ya llevaba las pijamas puestos, se sorprendió de verlo.

—¿Habíamos quedado de vernos?

—No, pero trajimos unos Dogos— dijo Ana presumiendo la bolsa de plástico.

Raquel noto a Ana un tanto nerviosa.

—Va, pasa. ¿Todo bien?

—Ahorita que llegue Adrián te platico—dijo Ana empujando al niño al interior de la vivienda

Raquel cerró la puerta con seguro y saco unas cervezas del refrigerados y un jugo de lata para Irving y preparo la Mesa.

—Hable con tu prima, parece muy linda persona, habías dicho que no son tan cercanas, ¿cierto?

—No mucho, o al menos ya no. También ella se distanció mucho de todos, lo cual se entiende. Cuando nos dijeron de lo que le había pasado a Aly, mi mamá se nos desmayó en plena mesa. Yo soñaba con lo que nos habían contado. La manera en que la mataron fue— hizo una pausa— inhumana. No creía que existiera gente tan maldita, pero la hay.

—Cuando tu prima me estaba platicando, no pude evitar acordarme de mi mamá.

—¿Porqué?

—No sé. La manera en que Grecia hablaba sobre Aly, era como escuchar a mi madre hablar, fue muy extraño. Siento que estas señoras me están aflojando el corazón y la memoria. Sabes, mi mamá tuvo una vida muy dura. Cuando tenía 16 su patrón abuso de ella, y ella me decía que nunca dijo nada porque le pagan bien en la hacienda en la que trabajaba. Por fortuna no quedó embarazada, y cuando mataron a su patrón, no solo lo mataron lo castraron. El señor supuestamente era una persona grande, ¿sabes? Mi madre siempre dice que la vida te cobra las que haces, entonces es mejor andarte derecho. Así que, si el patrón de mi mamá cayó, seguro los desgraciados que mataron a tu prima también les llegara su merecido. A todos les llega—Ana solo la observaba en silencio—Pero mi mamá a pesar de todo lo que le ha tocado, sigue adelante y tiene una bondad que de verdad admiro, porque yo no puedo ser así. Y siento que tu prima igual. Cuando hablaba con ella, y lloraba, yo lloraba con ella, en silencio para que no me escuchara, pero lloraba porque,

aunque no la conozco me duele su dolor y simplemente ni ella ni tu prima Aly merecían lo que les paso.

—Igual yo, espero que la vida se las cobre a esos malditos, porque nadie más lo hará.

Unos golpes se escucharon en la puerta. Raquel se asomó por la ventana de la cocina y al ver que era Adrián lo dejó pasar.

—Hola campeón, ¿Cómo te va? —Adrián saludo a Irvin quien pretendía alimentar a su figura de acción de Wolverine.

—Muy bien, ayer se me cayó un diente, ve— el niño sonrió mostrando así la ventanita que sobresalía en su sonrisa.

—Vaya, que genial. ¿Te trajo algo el ratón de los dientes?

—El ratón de los dientes es mi mamá.

Raquel apretó su mandíbula para no reír y Adrián miro a Ana sin saber que decir.

—Irvin, yo no soy el ratón de los dientes ya te dije—contestó Ana.

—Pero anoche yo te vi agarrar de mi diente. No mientas.

—No me respondas, ya anda vete a jugar con el Wolverine. Dile a Raquel que te ponga algo en la tele.

El niño se volvió con Raquel quien apenas podía tragarse el sorbo de cerveza de la risa.

—Raquel, ¿Me puedes poner una película en la tele?

—Si, anda vamos, y ya no hagas renegar a tu mamá—le dijo Raquel al niño acompañándolo al sofá.

—Pero es que yo la vi, te lo juro.

—¡Ya te dije que no fui yo! —gritó Ana desde su silla.

Raquel le puso las caricaturas en una de las plataformas de *streaming* para que el niño se entretuviera sin interrupciones y regreso a la mesa.

—Te descubrieron ratón.

—Cállate tú también que ya tengo suficiente.

Raquel y Adrián reían en silencio.

—Supieron lo que paso hoy—dijo Ana quien no había probado ni un bocado

—¿Que paso? — dijo Adrián sacando con confianza un par de cervezas más del refrigerador.

—Hoy le dispararon a Marina.

—¿A Gancel? Es enserio Ana o nomas nos estas bufando— dijo Raquel.

—¿Porque jugaría con eso Raquel?

—No sé, siempre dices que Marina siempre se mete en líos.

—Pues esta vez su lio es el trabajo.

—¿De qué hablas? —pregunto Adrián

—Hoy estaba hablando con Liz al respecto. No sé, pero algo no da buena espina.

Siento que debemos de bajar el perfil un poco.

—¿El perfil? ¿Ni que fuéramos delincuentes? — dijo Adrián.

—Yo sé, pero piénsalo. Lo que estamos haciendo hace ruido. El ruido despierta a las bestias. Recuerda que estos casos ya lo que quieren es dejarlos lejos en el olvido. Es un tema delicado. ¿No han entrado a la página web del periódico? — Raquel y Adrián negaron con la cabeza— La neta, esta fregón el sitio, están haciendo la página con toda la mano y hay avances de las entrevistas que hemos hecho, con nombres de madres, víctimas y se nombra a las autoridades involucradas. Hoy no mande a Irvin a la escuela y no lo he soltado ni a sol ni a sombra ¿Sabes porque? —dijo Ana mirando a Raquel quien con la cabeza le dio un no por respuesta. —No lo pude dejar en la escuela esta mañana porque me venían siguiendo—Raquel se llevó las manos a la boca. Adrián solo volteó a ver la cabeza del pequeño quien estaba parado en la sala viendo el televisor— Me di cuenta unas calles antes de la llegar a la escuela que una camioneta blanca por más que me movía de carril se me pegaba mucho y se quedaba atrás de mí. Daba vueltas y seguía detrás, me venía siguiendo. Estaba cercas del hospital, así que fui y metí el carro a la entrada de urgencias donde se paran las ambulancias, y se fue de largo. Venía muerta de miedo en el camino. No pude llegar con mi mamá. Hace rato mi mamá me habló que, porque no le había llevado al niño y le dije que, porque hoy era día de traer a nuestros hijos al trabajo, pero no le dije nada más para no preocuparla.

—Ana ¿Solo te han seguido hoy? —le preguntó Raquel.

—No tengo ni maldita idea. Apenas me di cuenta. Y es aquí cuando me vuelva ni la cabeza, ¿Qué si ya me habían seguido antes y no me di cuenta? ¿Qué si fue cuando lleve a

Irvin con mi mamá? ¿O con Demian? No solo es mi hijo, es mi mamá, el papá del niño, la gente que me conoce. Estoy literal que me muero del miedo.

¿Cómo te enteraste de lo de Marina? —interrumpió Adrián

—Literal hoy llegue al trabajo y todo estaba muy raro, el lugar estaba vacío. Llegue a la oficina de Liz y le dije lo que paso, y le comente que no quería estar en la oficina hoy, y me dijo que estaba bien. Liz me pregunto si me había enterado de lo que había pasado y le dije que no. Fue ahí cuando me dijo que habían tratado de acribillar a Marina en la madrugada saliendo de su casa.



Las autoridades y la gente se ofenden cuando las feministas rayan sus paredes y monumentos, pero cuando ven la noticia de una chica muerta o desaparecida no les preocupa que eso afecte a la ciudad, porque en cada esquina hay una chica muerta y una familia destrozada... siempre que salimos nunca estamos cien por ciento tranquilas de que estamos seguras, porque sabemos que existe la posibilidad de que nos pase algo.



Liz me dijo que si mantuviéramos la guardia en alto y el perfil bajo. Y también que si queríamos podíamos hacer todo desde casa para sentirnos más seguros.

—Pero ¿Marina está bien? —soltó Raquel.

—Creo que está en el hospital de Las Palmas. No está en cuidados intensivos, puesto que la bala le dio área del hombro. Dijo Liz que la operaron, pero está estable, y de seguro está que ni ella misma se lo cree.

—¡Qué diablos! —comentó Adrián.

—Lo sé. Se los digo para que también se anden con cuidado, sobre todo tu Raquel, que a veces eres bien distraída. Así que los dos, por favor, ojo chícharo, que no estamos para tragedias, tenemos suficiente con las que escribimos, así que no quiero más perdidas. ¿Fueron hoy a la oficina?

—No, yo tuve la cita con el cardiólogo, entonces había pedido el día — dijo Adrián llevándose la mano al pecho.

—¿Tú Raquel?

—No, tampoco, yo hoy hable con Grecia y termine otras historias que tenía pendiente. — dijo Raquel llevándose una papa a la boca —¿Oye e iras a ver a Marina?

—La verdad no creo. No quiero arriesgarme —le contestó Ana.

—¿Adrián? Tal vez, pero no mañana. Mañana si tengo trabajo en la oficina entonces ya iré después.

Raquel solo asintió la cabeza.

—¿Tu piensas ir? — preguntó Adrián.

—No lo sé. No nos llevamos super bien, así que la verdad me da pena.

—Bueno, si vas, después nos cuentas lo que te platique— contestó Ana.

—Vaya, pero si tú quieres estar en todo—comentó Adrián quien estaba poniéndose de pie para hurgar en el refrigerador de Raquel

—Querido soy periodista, está en mis venas.

Los tres se rieron y Adrián saco otro par de cervezas extendiendo así la velada.

Era casi la una de la madrugada cuando Adrián se retiró. Raquel despidió a Adrián y regreso a la sala donde Irvin estaba dormido en los brazos de Ana.

—¿Por qué no se quedan? Así no te quedas sola y ve, aparte ya está bien dormido.

—dijo Raquel sentándose en el lado opuesto del sofá.

Ana se quedó pensando un momento antes de contestar.

—Si te tomo la palabra porque con esto que ha pasado, si me da miedo salir ahorita con él.

—Duérmanse en mi cama, yo duermo aquí en el sillón para que el descanse. Si quieres, ve y acuéstalo de una vez— dijo Raquel apuntando hacia su habitación.

Ana se puso de pie con el niño en brazos y lo recostó bajo las sábanas. A pesar de que estaban en el mes de la primavera, el clima de invierno no cedía en la frontera. Raquel le saco un cobertor a Ana y saco unas cuantas cobijas para ella. Ana dejo a Irvin durmiendo y regreso con Raquel a la sala.

—¿Porque no me avisaste desde temprano lo que había pasado? —exigió Raquel.

—Porque no quería alarmarte. Por eso mejor decidí venir.

—Ana, lo que no entiendo es como esto tiene algo que ver con lo que hacemos.

—Mira, estos casos a veces están atados con la misma gente del gobierno, nexos de otro tipo y bueno, ya te has de imaginar. Es mala publicidad para ellos el ver como estos casos quedan flotando en el aire. El Aviso junto con TeleMedios, sobre todo Gancel, somos de los medios con más voz en esta región, y si a la gente que estamos presionando, fastidiando, no le gusta lo que hacemos, ¿Qué es lo más fácil? —dijo Ana dejando al aire la pregunta cuya respuesta Raquel sabia era obvia— No importa si es sobre el narco, feminicidios o masacres de otro tipo, lo que hacemos hace ruido, y aunque es lo que buscamos, para nosotros en muchos casos, este ruido tiene un precio, Raquel. Acuérdate porque fue que empezaste a trabajar en este periódico. Ya ha pasado antes, sigue pasando, y me duele decir que desafortunadamente seguirá así.

Raquel no dijo nada. Se había quedado helada ante el comentario de Ana que, aunque quisiera negarlo, tenía sentido y estaba en lo correcto.

—Supongo que tienes razón. ¿Qué sugirió Liz que hiciéramos?

—El proyecto sigue adelante esto no lo podemos parar. Solo que tuviéramos cuidado.

—Entonces eso haremos. Por cierto, hace mucho que no te quedabas tu aquí.

—Ya se, siempre te mando al Irvin, pero si ya hace rato que no medaba aquí contigo.

Me acuerdo de que fue en el fin de semana de mi cumpleaños que me quede aquí porque

te pusiste una borrachera, que nos daba miedo que te nos fueras a ahogar dormida. Y dicho y hecho esa noche de puro vomitar no me dejaste dormir.

Raquel se rio.

—Bueno, era nueva en la ciudad, nunca había estado lejos de casa y me vine dejando todo en no muy buen término, entonces, lamento haberte robado el reflector esa noche.

—Ni te apures por eso, pero a ver si en las próximas semanas nos vamos a algún bar o algo, tengo ganas de salir— Ana se puso de pie estirando la espalda—Bueno Raquel, te dejo porque mañana tengo que llevar a Irvin a la escuela. Muchas gracias por todo, y por darnos posada esta noche.

Ana abrazo a Raquel y se aferró a ella un momento.

— Te quiero Raquel, gracias por ser tan buena con nosotros.

—Yo también los quiero, Ana. Y sabes que estoy para lo que necesiten.

Capítulo 5

Raquel compró un ramo de claveles rojos y girasoles antes de llegar al hospital. Le daba un poco de pena llegar con las manos vacías, así que, para mostrar su aprecio por su colega le llevo un par de flores.

—Vengo a ver a la señorita Gancel.

—¿Qué es usted de la paciente?

—Amiga.

—Solo estamos admitiendo familiares de la paciente.

—Pero soy su mejor amiga. Nos conocemos desde hace años, es como mi hermana y casi la pierdo, así que, por favor, señorita, solo esta vez ayúdeme— mintió Raquel.

La joven recepcionista miro a Raquel con pena mordiéndose el labio, pero accedió.

—Bueno, mejor diga que es su hermana si le preguntan. ¿Está bien? No quiero que, por ayudarla a usted, me perjudique a mí. ¿Está claro? La señorita Gancel está en el cuarto 118.

—Muy bien, gracias.

La recepcionista le dio un pase de visita que se colgó en el cuello. Sonó un timbre y Raquel abrió la puerta con acceso a los cuartos. Entre los pasillos casi apocalípticos, busco la habitación. Las puertas de los cuartos permanecían abiertas lo que la causaba escalofríos en la espalda. Desde aquella ves que estuvo internada en el hospital por un severo caso de Salmonelosis, los hospitales le aterraban. Al pasar por las habitaciones, lograba ver a

pacientes en cama, y en otros a los familiares alrededor de la camilla lo que le ponía la piel aún más de gallina. Caminó por algunos minutos hasta llegar a la habitación.

Al entrar vio a una Marina distinta. Casi vencida, la mujer guapa que solía ver en la televisión y que en ocasiones coincidían en asuntos laborales estaba fuera de turno. Esta Marina, lucía cansada con las bolsas de los ojos colgando sobre las mejillas.

—Hola, Marina, ¿Cómo sigues?

—¡Raquel, qué grata sorpresa! — se trató de enderezar y Raquel la ayudo un poco a estabilizarse—¿Qué haces aquí?

—Me entere de lo que paso y vine a ver como estabas.

—Pues dentro de todo tengo suerte de estar aquí. Aunque el susto aún no se me pasa del todo. Siéntate.

—Gracias. Mira te traje esto—le mostro el buque de flores y jaló una silla para sentarse al lado de la camilla—Se que no es mucho, pero al menos para que tengas algo de decoración en el cuarto.

—Muchas gracias. ¿Podrías ponerlas junto a las demás? —Raquel entonces acomodo su ramo junto a los demás jarrones con flores que se encontraban junto a una pequeña mesa.

—Ahora sí, dime, ¿Cómo sigues?

—Bien, supongo. Gracias al cielo fue solo una bala me toco. Todo paso muy de prisa. Estaba afuera de la casa porque Joel, mi camarógrafo, iba a recogerme porque teníamos que cubrir el noticiero de las seis de la mañana. En eso me vi que un carro

comenzó a pasar muy despacio por la calle y se me hizo bastante extraño y trate de meterme a la casa, pero como había cerrado con llave y con el nervio encima no pude abrir—dijo Marina con los ojos lloros y la boca seca—En eso vi que bajaron la ventana del carro y una persona con pañoleta en la cara saco una pistola. Me alcance a agachar y comencé a escuchar disparos. Mi carro estaba estacionado en la acera así que mi instinto fue esconderme detrás de las llantas, el carro acelero soltando más disparos y cuando menos lo pensé estaba toda llena de sangre. A los cinco minutos llego Joel y se bajó gritándome porque vio en el carro balaceado, yo estaba metida casi debajo del carro. Ya me vio y rápido me subió a la camioneta y me trajo al hospital. Ni siquiera llamamos a la ambulancia. No sé cómo, pero solo me tocó una bala.

— ¿Salió en las noticias?

— Ah si, el Canal 10 decidido cubrir la nota porque TeleMedios no quiso hacer nada para no llamar la atención.

— ¿Y tu marido y tus niños?

— Por fortuna Gabriel se había llevado a los niños a un viaje a Chihuahua. Entonces no estaban en la casa. Ya vienen para acá. Creo llegan hoy en unas horas.

— ¿Y sabes porque te atacaron?

— Eh ahí la pregunta del millón — Marina se volvió a acomodar sobre la camilla— Creo que es por el trabajo, no hay otra explicación. Hace un par de semanas alguien nos había advertido que dejáramos de lado unas notas que estábamos haciendo de unas bandas de narcotráfico y la trata de blancas, en relación con los cuerpos de unas chicas que

encontraron en las marraneras del Camino Real. Eso lo lleve con mis superiores y me dijeron que no había otra cosa que hacer más que continuar. En lo cual yo también estaba de acuerdo, pero también hace unos días me di cuenta de que me empezaron a seguir.

—¿Sabes quién?

—La verdad no tengo idea y ve donde estoy ahora.

—Lo siento mucho Marina, pero también me alegro de que estes bien.

—Igual yo Raquel, créelo. ¿Y tú como has estado, están trabajando en los documentales especiales?

—Sí, pero creo que le bajaremos un poco al ritmo. Ayer Ana nos comentó que un carro la siguió hasta la escuela de Irvin.

—Que hijos de puta. — dijo Marina cerrando el puño— ¿Pero están bien?

—Sí, están bien. No pasó nada, pero después de lo que me has contado voy a sugerir que dejemos reposar el proyecto un poco.

—No lo hagan. Solo ándense con cuidado

—Ustedes ven la tempestad y no se hincan—replicó Raquel.

—Mira Raquel, no es que no queramos parar, pero incluso si paras, luego volverás a retomar el proyecto o tu trabajo y el peligro seguirá ahí. Siempre hay peligro. No hay día que yo cubra las notas de los que aparecen muertos, o heridos en balaceras, y no tenga miedo de que algo me pase. Pero ve— trato de mover el hombro derecho que estaba paralizado por las vendas—aquí sigo, porque a pesar de todo de verdad amo mi trabajo. Amo contribuir a mi comunidad, y contar historias que son de importancia, tal vez no para

los que están sentados en el poder, pero si para los que vivimos en la realidad de nuestra ciudad.

—¿Volverás al trabajo después de esto?

—¿Tu qué crees Raquel? Tal vez me tome una semana o dos, de cualquier manera, tengo que reposar, aunque creo sería un buen mensaje aparecer en televisión así, toda vendada para que la ciudadanía vea el trabajo al que nos enfrentamos. Pero no lo sé, ya vere, pero ten por seguro que volverás a verme en el noticiero vespertino.

En la televisión del cuarto, se podía ver el reportaje de un asesinato que había ocurrido apenas hace unas horas. Ambas miraban la televisión en *mute*.

—Es un cuento de nunca acabar. Cuando a Cesar lo mataron, no sé si lo recuerdas...

—Si, lamentablemente me dieron su posición a mí.

—Bueno, fue la misma, todos pausamos por unos días, pero eventualmente uno regresa a la normalidad, es triste, pero es a lo que nos enfrentamos. Así que siempre estate atenta a tus alrededores. Siempre hay algo que nos dice cuando algo anda bien o no. Yo el día que me dispararon había pensado en llamar para pedir el día, pero no lo hice, la verdad, tal vez no estaría aquí en el hospital. Igual con Cesar. Él y Gabriel eran muy amigos, y la noche anterior nos habíamos reunido para cenar. Cesar se veía muy cansado y Gabriel le dijo que pidiera un par de días o las vacaciones que ya le tocaban, pero no lo hizo. Al día siguiente saliendo del Rapiditos pasaron y lo mataron, así como le hicieron conmigo. Es un peligro lo que hacemos, pero aquí seguimos, porque amamos lo que hacemos. Por el momento reposare y ya vere después.

Las dos se quedaron platicando un rato más hasta que llegó la enfermera para cambiarle los vendajes a Marina.

Raquel de regreso a la oficina, solo podía pensar en cómo Marina consideraba regresar al trabajo que casi la mata, de haber sido ella tal vez se hubiera cambiado de profesión, pero Marina tenía razón, Raquel al igual que ella amaba lo que hacía, y después de hablar con Grecia sabía que no podía abandonar el proyecto.

Raquel no podía creer lo que Marina le había contado y apenas si procesaba la conversación que había tenido con Adrián y Ana la noche anterior. A pesar de que a Juárez la catalogaban como una de las ciudades más peligrosas del mundo, a veces el comentario parecía minimizar a las demás ciudades del país que atravesaban por algo similar.

Cuando Raquel tenía 14 años su madre una madrugada la despertó abruptamente tapándole la boca haciéndole señas de que se quedara callada. Raquel se levantó lentamente de la cama sintiendo la falta de una bocanada de aire, y como pudo tomó la mano de su madre quien la obligo a gatear por el piso de concreto. Su madre a santo y seña le dijo que gateara de tras de ella. Aunque la casa de Raquel constaba de dos habitaciones y la cocina, que compartía espacio con la sala y comedor, aquella noche los pasillos parecían corredores interminables. Raquel se tragaba su propio llanto mientras gateaba. Afuera, el sonido de las metralletas no paraba. Cuando llegaron al cuarto de su madre, esta rápido obligo a Raquel a esconderse debajo de la base de madera de su cama.


—*Mamá, ¿Qué está pasando?* —Raquel le pregunto a su madre aquella noche con la voz rota en medio del llanto.

—*Shhh, cállate y metete debajo de la cama, y no digas nada*— susurro su madre con tono firme. Ahora que lo pensaba, mientras más repasaba la memoria quedaba claro como a su madre la consumía el miedo.


Debajo de la cama, Raquel vio a Marta con las manos sobre los oídos protegiéndose del ruido de afuera. Raquel y su madre apenas cabían debajo de la base, pero ahí se quedaron.

Usualmente, cuando las balaceras ocurrían, el miedo de su madre no solo era el de las balas perdidas que ocasionalmente impactaban las casas, si no que esa gente aprovechara y se metiera a las casas para abusar de las mujeres y niñas que se encontraran en el hogar.

Ahí pasaron la noche, apretadas como en una lata de sardinas, en el frío concreto, pero sintiéndose seguras una en compañía de la otra. A la mañana siguiente cuando salieron de la casa, los casquillos se encontraban por toda la calle como los granos de arroz que alimentan a las palomas en la plaza. En las noticias, solo pasaron que, a altas horas de la noche, hubo un enfrentamiento entre miembros de bandas criminales, donde el saldo había sido de tres muertos. Los cuerpos que habían sido abandonados a dos calles al sur de la casa de Raquel. En medio de este recuerdo, Raquel pensó en la gente que habían vivido este tipo de violencia en carne propia, sin importar si era en Juárez o en alguna otra ciudad, habitaban en la ciudad más peligrosa del mundo.



La vida cambio de una manera drástica, seguimos siento la misma familia unida, alegre que hemos sido siempre sin embargo porque todos cambiamos, en el sentido de madurar más y vivir la vida más intensamente, disfrutando más los momentos, porque cuando estaban ellos lo vivíamos, pero ahora es abrazarnos más, decirnos más te quiero, y aprender a valorar más la familia y el tiempo de convivencia en familia y la ausencia se sigue sintiendo, pero no es fácil.



Capítulo 6

Las oficinas de El Aviso estaban vacías, solo los guardias de seguridad y algunas personas de administración se encontraban trabajando en el lugar.

—¿Ya lista para irte a casa? — pregunto Raquel entrando a la oficina de Liz.

— Raquel, que gusto verte. Qué bueno que vienes ¿Ya te enteraste?

Raquel soltó un suspiro y se relajó contra el asiento.

— Ana ayer estuvo en la casa y nos platicó. Vengo del hospital de ver Marina.

—¿Y cómo se encuentra?

—Dentro de lo que cabe se encuentra bien, aún con el susto a flor de piel. pero bien.

—Precisamente de eso quería hablarte, estaba pensando en poner el proyecto en pausa al menos unos días en lo que se calman las cosas, solo por seguridad. No sé si Ana también te platico lo de su situación.

—Si me platicó, pero no lo pongas en pausa—dijo Raquel.

Liz miro con firmeza a Raquel y esta le sostuvo la mirada. Raquel veía a Liz como su mentora, una mujer que a pesar del no tener mucha experiencia confió en ella, y en su tiempo como pasante la ayudo a conocer la ciudad y aprender a navegarse en ella. A Raquel le había tomado tiempo sentirse cómoda con el proyecto y sabía que existía una mínima posibilidad que si este se posponía quedara archivado igual que la última vez.

—¿Porque no?

—Estamos avanzando, podemos hacer todo como hasta ahorita, con precaución y desde casa. De cualquier manera, uno tiene que salir para las entrevistas, da igual si es aquí en la oficina, en mi casa, o en otro lugar.

Liz se pasó la mano por su cabellera negra y respiró profundamente.

—Déjanos continuar. Para que Ana no ande mucho en esto yo me puedo encargar por completo y pedirle más apoyo a Adrián, pero te pido que confíes en mí.

Liz solo asintió con la cabeza. Antes de salir, Liz le entregó a Raquel un folder nuevo con nombres y números de teléfono.

—Asegúrate de hablar con ellas— dijo Liz.

—Cd. Juárez, Zapopan, Mochis —leyó Raquel.

—¿Pasa algo?

—No, solo que veo mi tierra. ¿Has pensado en cotizar vuelos? Sería interesante poder hablar con ellas en persona, al menos con la señora de Jalisco y Sinaloa— sugirió Raquel

—Lo pensare. Por mientras encárgate de las llamadas locales— dijo Liz—
Mándame la tercera entrevista completa y ya veremos lo de volar a otras ciudades.

—Lo hare— Raquel se levantó del asiento en dirección a la puerta. Antes de tomar camino a su cubículo Raquel se detuvo en el marco de la puerta mirando a Liz.

—Gracias Liz.

Raquel consideraba el silencio un deleite, pero dentro de las oficinas invocaba una tristeza profunda. Cuando mataron a su compañero Cesar, la oficina al igual que otros noticieros locales, recolocaron a todo el staff para trabajar desde casa por seguridad de todo el staff. Esto se había convertido en una nueva dinámica en El Aviso, donde mientras la productividad fuera la misma tenían la opción podían quedarse en casa.

Ahora que Raquel se encontraba en las oficinas sin sus compañeros a su alrededor, decidió quedarse un rato en su cubículo para mandar un par de correos.

Terminando, tomó el teléfono y marcó un número de memoria.

—¿Bueno?

—Adrián, ¿Estas en tu casa?

—Sí ¿Que paso?

—Nada, solo quería saber si puedo hablar contigo en tu casa.

— ¿Todo bien?

—Si, solo quiero platicar.

— Vale, acá te espero.

Raquel sentía como el olor a manteca de las flautas le derretía el paladar. Al llegar, se sentó en la mesa y se sirvió una orden para empezar, acompañadas de repollo y su salsa roja. Si había alguna comida que podía levantarle el ánimo después de un día pesado, eran unas buenas flautas. Cuando Adrián y Raquel se conocieron hubo una conexión inmediata,

y pronto se convirtieron en buenos amigos. Adrián, al igual que Ana era de las pocas personas que realmente se habían convertido en parte de su familia. No solo estaban de acuerdo en muchas cosas en el ámbito laboral, pero también veían la vida de manera similar, e incluso cuando no era así, Raquel disfrutaba tener con Adrián conversaciones donde cada uno exponía su punto de vista, nunca para convencer al otro de quien tenía la razón, sino más bien para entender la opinión del otro. Incluso en momentos de tranquilidad, la confianza y la compañía hacían del silencio un momento cálido y cómodo. Eran en esos momentos de simpleza cuando Raquel apreciaba más a Adrián, porque se sentía a gusto, sentimiento que solo con muy pocas personas compartía, eso, y la pasión por las flautas de carrito.

—Ahora sí dime, ¿Qué te pasa? — le pregunto Adrián.

—Hoy hable con Liz. Me propuso si suspendiéramos las entrevistas por lo que paso con Marina y con Ana, y quería tu opinión.

Adrián se cruzó de brazos sobre la mesa.

—Siento que, si lo posponemos, el proyecto quedara enterrado bajo una pila de papeles e historias. Pero siento que si debemos tener cuidado

Raquel estaba de acuerdo.

—También quería saber si era posible que me ayudaras, Ana me estaba ayudando, pero ahora con su situación yo creo estaría bien que se apartara de los casos por cualquier cosa.

—Si me parece bien, si quieres tu encárgate de las entrevistas y déjame a mí las transcripciones y te puedo ayudar a armar uno de los reportajes.

—Gracias. ¿Oye, aparte de eso, como ves a Ana? El otro día se quedó en mi casa a dormir, pero ¿no te ha comentado algo más?

—Solo se lo mismo que tú, pero dale tiempo. Deja que se despegue del tema un poco. Una vez que se sienta tranquila de nuevo volverá como si nada. Esta caray lo que les paso a ella y a Marina, entonces su reacción es normal. También si Ana se distancia de ti no lo tomes personal, yo diría que lo hace para cuidarnos.

Raquel se quedó un rato más en casa de Adrián platicando para matar el tiempo y tener algo de compañía.

Llego a su casa pasadas las ocho de la noche, aún era temprano así que aprovecho para hacer una o dos llamadas a madres de familia que había encontrado en los grupos de apoyo en línea.

Raquel marco tres teléfonos distintos. En la primera llamada la madre le pidió que por favor no la llamara de nuevo. En la segunda llamada no le contestaron el teléfono y el último número que marco estaba fuera de servicio. Raquel reconocía que a pesar de que en los casos anteriores no había tenido ningún problema, sabía que tarde o temprano esto pasaría. Aun tenia los datos que Liz le había pasado, pero Raquel quería poner de su parte otros nombres y casos en el reportaje. *Tal vez sea por la hora*, se dijo, pero también existía

la opción de que, así como hay gente que busca hablar sobre sus hijas, otras personas optan por no darle más vueltas al asunto. Después de todo, hablando con Grecia, Alicia y Dalia, reconocía lo duro cansado que debía ser para ellas estar siempre en estado de alerta.

Aquella noche Raquel se quedó frente al televisor viendo un documental sobre una madre de la localidad que lo dio todo por tratar de que encarcelaran al asesino de su hija, tanto dio, que el precio fue su vida. Entonces pensó en las palabras de Marina aquel día que fue a verla al hospital

Es un peligro lo que hacemos, pero aquí seguimos, porque amamos lo que hacemos. Y vaya que Raquel amaba lo que hacía, y pensó en como las madres que había entrevistado y muchas otras, seguían buscando alzar la voz porque, aunque era un peligro, como lo fue en el caso de la mujer del documental, lo hacían por amor a sus hijas. *Si ellas lo han todo, yo no tengo porque quejarme,* pensó mientras terminaba el documental. Al fin y al cabo, Raquel podía seguir buscando más nombres que agregar a la lista y seguro si se atoraba en algo Liz la ayudaría. Raquel se quedó dormida en el sofá, esta vez sin cobija alguna que la cubriera.

Capítulo 7

El lunes por la mañana, Raquel decidió llamar a uno de los contactos de Liz, después de su intento fallido de reclutar gente por redes sociales. A lo largo de todas las entrevistas, Raquel había notado como sus palpitaciones se aceleraban antes de llamar a alguien. Si bien, tenía tiempo y experiencia entrevistando gente y esta no era la primera madre a la que entrevistaba, siempre sentía como la garganta le raspaba y las manos le temblaban antes de marcar los dígitos en el teléfono.

Se limpió la boca y bebió un poco de agua mientras el sonido de los dígitos se coordinaba con sus palpitaciones. Presionó el botón de grabar.

— Buenas tardes, con la señora. Teresa.

— ¿Quién la busca?

— Mi nombre es Raquel Gómez y hablo del periódico El Aviso. Estamos trabajando en...

— ¿Hablas de parte de Liz?

La pregunta dejó a Raquel balbuceando antes de contestar

— Sí.

— Me dijo que llamarías. Dime que necesitas que te platique.

— ¿Usted conoce a Liz?

— Sí, es mi hermana.

La respuesta de la Sra. Teresa, dejó a Raquel con la piel erizada y la boca seca.

—¿Su hermana? ¿Liz es hermana suya?

—¿No te lo dijo?

—No, no lo menciono.

—Se me hace raro, pero bueno, me platicó en lo que están trabajando y supongo que quieres que te platique sobre mi mamá.

Raquel sentía que la voz le pesaba y le costaba expulsar las palabras para hablar con Teresa.

—Sí, me gustaría saber un poco más de su madre, ¿Esta lista?

—Uno nunca está listo para revivir la muerte de su madre, pero sí, estoy lista.



“Si mi mamá hubiese estado enferma tal vez hubiera asimilado más el perderla, pero una noche antes hablar con ella y al día siguiente despertar y que ya no este, es algo muy doloroso.”

—Teresa Martínez, hija de Samantha Perales Martínez

Mi nombre es Teresa Martínez y tengo 29 años y soy operadora de maquiladora y tengo una hermana mayor

Mi mamá era una persona muy tranquila, ella se dedicaba cien porcientos a sus cosas. Vendía tortillas y trabajaba en la cafetería de una de las maquiladoras de la ciudad. Además de eso también se encargaba de los cuidados de mi abuelita.

Y yo tenía una relación muy cercana con mi mama, soy la hija más chica, entonces, incluso ya estando casada yo la visitaba a diario y nos pasábamos las horas platicando. Siento que también por ser la menor, siempre me incline más a con mi mamá, mi hermana por lo contrario si es más independiente.

Mi mamá toda su vida trabajo en las cafeterías de las maquiladoras y con los años comenzó a hacer tortillas de harina que ella misma distribuía en locales de aquí de la ciudad y ahí las vendían, también hubo un tiempo donde hacia comidas para fiestas, así tipo banquetes y en ocasiones yo le ayudaba a cocinar. Siempre me gustó mucho andar con ella en sus proyectos y para serte sincera le iba muy bien con los banquetes y el negocio de las

tortillas. La verdad mi mamá cocinaba muy rico, y a mis niños les encantaba la comida de su abuela. Durante mi embarazo del más chico de mis niños, ella era quien me cumplía mis antojos, y me consentía mucho en ese aspecto.

Tengo tres niños. Una niña de once, uno de diez y él bebe de tres. Mi niño más chiquito es niño especial ya que nació con parálisis cerebral.

Cuando mi mamá falleció, yo tenía siete meses de embarazo y a raíz de eso mi niño sufrió daño cerebral por cómo me puse ese día cuando me dieron la noticia de lo de mi mamá.

Para mis niños mi mamá, era su mamá. Yo me separe del papá de los niños hace tiempo entonces hubo un tiempo en que nosotros vivimos ahí con ella y ella me ayudaba con los niños entonces mis niños estaban muy apegados a mi mamá.

Cuando andábamos en la calle siempre que salíamos, los niños siempre iban de la mano con mi mamá. Yo siempre caminaba detrás de ellos o a un lado y hasta eso a mi mamá se los chuleaban y le decía que, que bonitos sus hijos, y a mi mamá le daba risa porque en realidad eran sus nietos.

Mi mama se veía muy joven y falleció muy joven. Ella falleció a los 47 años.

Mi mamá falleció el domingo 5 de mayo, y el sábado antes ósea, el día anterior yo había hablado con ella para ver que íbamos a hacer el domingo. Me dijo que iba a estar en la casa haciendo tortillas entonces quedamos de vernos al día siguiente.

El domingo en la mañana le marqué por teléfono, pero la llamada luego, luego me mando a buzón. Se me hizo raro porque le marqué varias veces, pero dije bueno, tal vez lo ha de traer descargado o tal vez esta con mi abuelita y lo dejo por ahí en la casa. Entonces pensando en eso fui a casa de mi abuelita y llegue a la casa y pregunté si no estaba ahí mi mama, y mi abuela me dijo “*No, le he estado marcando, pero no me contesta y no contesta*”. Ese día mi mamá se supone que iba a ir a llevarle tortillas y comida a mi abuela. Ya ahí se nos hizo muy raro, porque mi mamá siempre cargaba el celular y siempre lo traía con ella. Le marqué a mi hermana para ver donde estaba, y saber si ella estaba en casa de mi mamá, y me comento que no estaba en la casa, y que se había quedado en casa de sus suegros con los niños ese fin de semana, y que no había visto a mi mamá desde el viernes. Le comenté a mi hermana que mi mamá no contestaba el teléfono y me dijo que ella iría a la casa porque ella tenía las llaves.

En ese inter de tiempo, nos dio la una de la tarde, y cuando yo llegue a mi casa, nunca pensé que mi mamá estuviera desaparecida o algo, porque lo único que me pasaba por la mente era que tal vez se le había descompuesto el celular. A eso de las dos y pasadas de la tarde, llego ahí a la casa una amiga mía, lo cual se me hizo raro porque no habíamos quedado de vernos y me dijo “*Vamos, Valeria, porque tu mamá está mal*”, yo me quede congelada, porque dije, *¿Cómo que mi mamá está mal?* entré en pánico. Nos fuimos y de

inmediato en el camino le hable a mi hermana y contesto mi cuñada, y ahí me dijo que habían asesinado a mi mamá, que estaba muerta. Esas fueron sus palabras.

Me desmaye de la noticia tan fuerte que me habían dado así de sopetón. No lo podía creer. Me regrese a la casa porque no pude. Estábamos en mi casa, mi amiga, mi esposo y yo, y de rato llego mi hermana y me dijo que la casa estaba cerrada con llave. Ella abrió la puerta y vio que mi mamá estaba tirada enfrente de la puerta, desnuda con una toalla en la cabeza. Mi hermana en lugar de entrar a revisar la casa se salió, no aguanto, también se puso mal y le hablo a la policía. Cuando llegaron los peritos nos dijeron que la habían asesinado con un martillo. A mi mamá le dieron ocho martillazos en la cabeza. Nos dijeron que tenía que ser un conocido, porque todo estaba en orden en la casa, tampoco las chapas estaban forzadas como si hubieran tratado de meterse a la fuerza, y cuando llego mi hermana, la casa estaba cerrada. Cuando le hicieron la autopsia, nos dijeron que mi mamá había fallecido entre las seis y siete de la mañana. Antes de que nos regresáramos a mi casa ese día, duramos un buen rato con los policías y todo y estábamos ahí afuera de la casa de mi mamá cuando llego la vecina que vive en la casa de atrás y nos dijo que en la mañana escuchaba que alguien gritaba “*No me mates, no me mates*”. No sabes el coraje que me dio, y le dije “*Señora para que nos dice ahorita si usted pudo haber ayudado a mi mamá, hablándole a la policía*”, y ¿Sabes qué me contestó? “*Yo no me quería meter en asuntos que no me incumben*”, ¿Lo puedes creer? Si la vecina hubiera llamado a la policía, mi mamá estaría viva.

Los policías nos dijeron que nos tenían que hacer pruebas de huellas digitales a toda la familia porque era muy sospechoso que la encerraran en su propia casa, o que alguien supiera que llave era la que abría y cerraba. Nos hicieron la prueba mis tíos, a mí, mi hermana y a la expareja de mi mamá. Todos fuimos, pero en cuanto yo llegué ahí a donde teníamos que hacer esto yo pregunte por mi tío Cesar, y mi abuela me dijo que no contestaba el teléfono. Él de ratito llegó a la casa de mi mamá, ahí en donde estábamos todos, y la policía lo agarró y se lo llevaron para hacerle las pruebas y lo iban a tener detenido hasta que dieran los resultados.

Los oficiales nos informaron que habían sido dos personas porque había pisadas de sangre de dos personas distintas. El martillo lo habían aventado al techo.

Ya después, mi hermana y yo habíamos ido a limpiar la casa, vimos básicamente toda la escena. Aún estaba todo. Había manchas en el sillón donde creo la tenían sentada, su pijama estaba hecha rollito, así como cuando uno se la quita, y había un bote de agua con sangre en el baño, los agentes nos dijeron que lo más seguro era que habían tratado de lavar el martillo para que no se quedara ninguna huella, pero había muchas posibilidades que dieran con ellos porque esa seguro que tocaran las cosas de la casa.

Eso fue en el 2019. El año de la pandemia todo se detuvo por lo del COVID, pero recuerdo que cuando paso lo de mi mamá, al mes de su muerte, me habla mi abuela por teléfono y me dice que mi tío Cesar está desaparecido y que no lo encuentran por ningún lado. Y hasta el día de hoy no sabemos dónde está. Sabemos, porque algunos conocidos de

él nos han dicho que en sus alucinaciones—porque él es adicto al crack— mi tío decía que ya se iba a entregar.

Mi abuelita un día limpiando su casa, encontró un juego de llaves de la casa de mi mamá. Yo pensé que nomás tenían llaves mi mamá y mi hermana, pero con ese tercero nos dimos cuenta de que fue con ese con el que abrieron la casa el día que murió.

Aun las autoridades no nos aseguraban que fue mi tío, porque lo de las huellas estaba todo detenido por la pandemia, pero nosotros ya sentíamos que había sido él quien asesinó a mi mamá. Apenas en el 2021 nos hablaron para confirmarnos que sí, que las huellas salieron positivas a las de él.

Pusieron una orden de aprensión a nivel nacional. Lo he publicado vía Facebook también, y la gente me dice que lo han visto en colonias, pero no se ha dado con su paradero.

Teníamos la creencia que tal vez otro hermano de mi mamá había estado involucrado pero el falleció.

El domingo que murió mi mamá y que yo llegue a casa de mi abuela, llegaron juntos a la casa, mi tío Cesar y mi tío Raúl, y mira, yo hasta le pregunte a mi tío Cesar que si no había visto a mi mamá y el muy desgraciado me dijo “*No. Vengo de su casa, hasta me eche una cerveza ahí afuera, pero no había nadie*”. Mi tío Raúl fue el que ya falleció, y lo agarraron a los dos meses del incidente de mi mamá, pero porque quería golpear a mi abuela, y también estaba metido en las drogas, pero ahí los vecinos de mi abuela si hablaron a la policía y se lo llevaron. Mi tío Raúl murió en la cárcel. Mi abuela lo corrió por andarse

drogando ahí en la casa y mi tío se cortó el cuello. Él también era sospechoso de la muerte de mi mamá, porque eran dos sujetos y por lo que nos habían dicho, ambos tenían que ser cercanos, pero al final, salió que mi tío Raúl no había tenido nada que ver, pero gente que vive por la casa de mi mamá nos llegaron a confirmar, que si los habían visto juntos esa mañana. Hasta el momento sigue la carpeta abierta, pero no ha habido algún avance.

Has de cuenta que como ellos son adictos a la droga ellos siempre estaban en necesidad de conseguir dinero y como mi mamá tenía su trabajo en la maquila y aparte hacía lo de las tortillas mi mamá tenía su dinerito, no era rica ni mucho menos, pero no le faltaba para comer. Ese día yo me imagino que ellos querían dinero, porque ese día que lo vi en casa de mi abuela, mis tíos traían dinero y es más hasta me ofrecían 200 pesos para que me compara una soda o algo, y eso a mí se me hizo raro, porque ellos nunca traían dinero, siempre andaban pidiendo prestado. El domingo que falleció mi mamá no le faltó nada de la casa solo le faltaba la cartera, las tarjetas y su celular. Eso fue lo único que faltó. El motivo fue dinero, y mi mamá era de esas personas con carácter fuerte que no se dejaba de nada ni de nadie, yo creo ella ese día ha de haber discutido con ellos y la golpearon. Pensamos que tal vez la habían violado, las autoridades no nos dijeron nada, pero si la encontraron desnuda, y yo me imagino que sí fue así

A esto súmale que yo estaba embarazada de siete meses. Me desmaye, mi panza se me puso dura, tuve complicaciones porque mi niño se dejó de mover, por cómo me dieron

la noticia así tan de repente. Mi niño nació con asfixia prenatal, tuvo problemas para nacer, uno de sus pulmones se inflamó, falleció al nacer y lo lograron revivir, y paso un mes en terapia intensiva. A raíz de eso mi niño tiene parálisis cerebral.

Si te soy sincera, los primeros días si caí en una depresión muy fuerte, porque extrañaba verla, e incluso el hecho de que no me hablara por teléfono me pegó muy duro, porque mi mamá era de todos los días hablarme, sobre todo con mi embarazo y me decía *“Gorda ¿cómo estás? “Gorda ¿ya comiste, todo bien?”* Ella era mi apoyo más grande y la única persona que cuando yo necesitaba hablar, ella era la única con la que yo podía platicar ciertas cosas, y ahora, no la tengo. He sido fuerte y he tratado de sobrellevar esto más que nada por mis niños, y por mi niño el más chiquito porque durante esos primeros meses, yo tenía que estar bien por él, porque él estaba delicado y no me lo aseguraban, y no tuve ni siquiera tiempo de llevar un luto, lo tuve que guardar y guardar, y todos esos sentimientos los reprimí. En el funeral todos me estaban cuidando por los niños, que, si se necesitaba esto o lo otro, ni tuve oportunidad de llorar o de soltar todo ahí. Ha sido algo que he guardado.

Te lo digo de verdad, esto ni a tu peor enemigo, porque nadie, nadie se lo merece. El día en que falleció de verdad yo no me la creía porque mi mamá nunca tuvo problemas con nadie, era tranquila, no bebía, no se metía con nadie, no tenía vicios, ella de su trabajo a la casa y a cuidar a mi abuela, y cuando falleció, mi abuela también se nos puso mal porque era su única mujer y aparte porque mi mama siempre estaba con ella. Yo no podía

hacer mucho porque yo tenía a mis hijos y a mi bebe malito, y fue y sigue siendo algo muy difícil. Tengo amigas que me preguntan cómo le hago todos los días sobre todo sabiendo como murió mi mamá y yo les digo que solo Dios sabe. Si mi mamá hubiese estado enferma tal vez lo hubiera asimilado más el perderla, pero una noche antes hablar con ella y al día siguiente despertar y que ya no este, es algo muy doloroso. De verdad ke quitaron la vida injustamente, por unos pesos que ni siquiera lo valían. Y aunque sepamos quien fue, no hay justicia del todo porque ni siquiera sabemos dónde la persona que mato a mi mama. Desde lo que le hizo a mi mamá es persona deja de ser mi familia porque primero está mi mamá.

Esto, discúlpame la expresión nos desmadró la vida completamente, las cosas no vuelven a ser igual, hasta el frecuentar a la familia, los lazos se rompen totalmente, a mí ya no me nace el ir a visitarlos o hacer reuniones, porque mi mamá era la que nos juntaba. Ella era el pilar de nuestro hogar, mi mamá siempre fue de esas personas que cuando había problemas, ella era la mediadora y la que trataba de que todos lleváramos la fiesta en paz. Mis niños no es que no pregunten por ella, pero siempre hablan de los recuerdos que tienen de su abuela. Mi niño a veces me dice *“Mama te acuerdas cuando mi mamá me dejaba hacer tortillas con ella y cuando me cuidaba ahí en su casa,”* Todo el tiempo la recuerdan, porque la niña tenía nueve y el niño siete entonces ellos saben lo que le pasó a su abuela.

Por dentro está destrozado tu corazón, pero tienes que estar fuerte. Ella era mi apoyo al cien por ciento en lo emocional y de todo, siempre me sentía bien con ella y no hay nadie

quien pueda remplazar la figura de mi mamá. Cuando se viene el 10 de mayo, es bien difícil, porque yo soy madre y soy feliz de serlo, pero yo enterré a mi mamá el 9 de mayo y al día siguiente yo ya no tenía a mi mamá. A veces no sé porque es tan injusta la vida, y porque le pasan las peores cosas a quienes menos lo merecen. Así que, incluso siendo madre, el 10 de mayo para mí es un día muy triste. Ni a la peor persona le deseo esto.

En las noches me acuerdo de mi vida con ella, incluso cuando nació mi bebé el más chiquito, recuerdo que estaba en el seguro y entro la enfermera para bañarme. Mi mamá estuvo conmigo cuando me alivié de mis otros dos niños y esta vez, estaba con otras muchachas ahí en la sala de partos, y veía que estaban sus mamá para ayudarlas, Dios, yo me preguntaba “ *¿Y ahora quien va a venir conmigo?*” Si mi mamá hubiera estado aquí, me hubiera ayudado y mi bebé estaría completamente sano, de no haber sido por lo que paso.

Siempre me hago esa pregunta: “ *¿Por qué? ¿Por qué? y ¿Por qué no la ayudaron, y ¿Por qué ella?*” No me lo puedo sacar de la cabeza.

La solidaridad es algo que hemos perdido, pero es muy importante. Yo antes pensaba, si escucho gente gritar, son sus problemas, no me debo de meter, pero sí está en tus manos, puedes salvarle la vida a alguien. Aunque te digan metiche, tú no sabes. Aquí las casa están pegadas, entonces si escucharon, y yo digo porque la gente no hizo nada, mi

mama debió de haber gritado, pero no hicieron nada, pero también a la gente le da miedo por las represarías, y digo *¿En qué mundo estamos?*

Nos hemos hecho egoístas o por miedo no somos capaces de ayudar a una persona, o en caso de mi mamá salvarle la vida.

Una llamada hubiera bastado, hablar a la policía o que los vecinos fueran a ver si todo estaba bien, eso hubiera hecho la diferencia con mi mamá.



Entre mujeres nos tenemos que ayudar y no vivir como enemigas. Existe mucha rivalidad, e incluso me ha tocado escuchar en la maquila, *“Ay es que me cae gorda, porque es así y se viste así”*. Si entre mujeres no nos ayudamos nadie nos va a ayudar.

Tal vez un buen samaritano, pero hay que ser solidarias entre nosotras mismas, no quedarnos de brazos cruzados, y si no se pudo, al menos hiciste el intento. Créeme que mi mentalidad cambió con esto que paso con mi mamá. Cambió mi manera de ver la vida. Porque ahora digo, *“Si un día veo o escucho algo, yo no voy a dudar en ayudar porque a mí me hubiera gustado que alguien hubiera ayudado a mi mamá”*, y yo si lo voy a hacer. No me voy a quedar callada, una injusticia, o que la estén golpeando, violando o maltratando, no se vale.

La verdad tengo que admitir que yo solía criticar, cómo se vestían o como eran las demás y es la verdad, es cierto que solemos criticar y juzgarnos entre nosotras, pero debemos de saber que ninguna de nosotras estamos exentas a nada.

Aquí no es de como vistan, nada, no hay ningún rango de edad, como le pueden pasar a chavalitas o a señoras adultas y hasta de la tercera edad. Porque siempre dicen *“La mataron, pues quien sabe con quién andaba o porque se vestía de cierta manera, o se junta con hombres”*.

Cuando paso lo de mi mamá yo entre a trabajar y escuche una conversación entre mis compañeras que estaban discutiendo el caso de mi mamá, yo nomas estaba ahí sentada escuchando, y ellas no sabían que yo era hija de la persona de la que estaban hablando, pero dijeron *“No es que la mato el esposo porque le puso el cuerno,”* fue entonteces

cuando me metí y les pregunte *“oye y porque calle fue”* y esto lo hice para asegurarme que estaban hablando del caso de mi mamá. Y cuando me dijo la calle, ahí supe que sí, y le dije *“¿Tu cómo es que aseguras que por eso la mataron? ¿Tú eres familiar, o cercana al caso?”* Y una de ellas me dijo, *“No, pero eso es lo que dicen”* eso me molesto mucho y le dije *“Es que no asumas nada, no divulgues algo de lo que no estas segura porque esa señora es mi mamá, y no fue su esposo.”* Las dos se quedaron sorprendidas, pero me dio coraje porque es muy fácil hablar y criticar, pero lo mejor es informarnos. Yo siempre escuchaba de los feminicidios, pero la verdad es que hasta que no te pasa no te das cuenta de ese mundo. Después de lo de mi mamá me di cuenta de los casos de las muchachas que se van y no regresan, y si las encuentran es a veces muertas, entonces no es posible que este pasando esto.

Cuando aparecieron las llaves en casa de mi abuela, yo les entregue las llaves a las autoridades y nos dijeron que iban a abrir la investigación y a poner una orden de aprensión en contra de mi tío el que la asesino. Yo para esto también decidí compartir en Facebook el caso por si alguien lo llegaba a ver en la calle que tal vez nos avisaran o que simplemente supieran que era una persona peligrosa. Nos llegaron avisos de que lo habían visto en algunas tiendas en ciertas colonias, y lo que hicimos fue poner posters de se busca en esos lugares y avisamos a las autoridades. Cuando estas fueron a los lugares a preguntar era como si se hubiera desaparecido otra vez. Porque la gente de las tiendas de conveniencia que nos habían dicho que lo habían visto, le dijeron a las autoridades que desde que

habíamos puesto los posters él se había desaparecido. Y sigue desaparecido y sin ser llevado ante la justicia.

Mi mamá de verdad era muy buena persona, y si en sus manos estaba ella hacía todo para ayudar a la gente. No era una persona conflictiva y super trabajadora y siempre nos sacó adelante para darnos lo mejor. Nos dio buenos valores y nos preparó bien para la vida, para aprender a sobresalir. El ejemplo que ella nos dio es el ejemplo que nosotras seguimos hasta el día de hoy. Mi mamá siempre nos dijo que fuéramos fuerte, y que siempre tratáramos ver el lado bueno de las cosas, y tratar de hacer lo que estuviera en nuestras manos para darles el mejor ejemplo a nuestros hijos.

¿Te digo algo? Esta es la segunda entrevista que me hacen, y a pesar de que me duele recordar cómo se fue mi mamá, el saber que el caso de mi mamá puede ayudar a reflexionar a muchos en la sociedad y para cambiar entre mujeres, me da un poco de paz. Es importante que la gente sepa que entre la misma familia también pasan estos casos, uno imagina que entre familia estas cosas no pasan, pero eso es lo que quiero la gente que comprenda, que no tiene que ser un extraño, un novio, el vecino, hasta en la misma familia hay maldad. Desde lo de mi mama yo desconfió hasta de mi sombra, sobre todo porque yo tengo una niña de 11 años y mi temor es que algo le pase. Ella ya va a entrar a la secundaria, y sé que ira a salir con sus amigos, pero al ser mujer, existe el miedo de que algo nos pueda pasar.

Todas las noches le pido a Dios y a mi madre que me den fuerza, porque la vida no es fácil, sobre todo cuando no tienes un apoyo emocional. En los momentos más difíciles me encomiendo a mi madre y la siento conmigo. Una amiga hace poco me dijo, “*Yo no sé qué haría si mi mamá se muere*”, a lo que yo le conteste, ‘*Yo decía lo mismo, y mira, aquí sigo*’, tuve que aprender a vivir y seguir sin mi mamá. Ella siempre está conmigo, en mi corazón la llevo y la recuerdo como fue ella en vida y la recuerdo como la gran mujer, amorosa y cariñosa que era con todos nosotros y nunca me voy a cansar de compartir su caso, ni sus fotos, porque ella sigue viva en nuestra memoria.

11 de abril: psicosis por la desaparición

de una decena de jóvenes
en paradero desconocido.

21 de abril: la primera alerta

trece días después de una intensa búsqueda
registraron cuatro veces el mismo punto
y en la cisterna,
hallan el cuerpo sin vida de una mujer.

22 de abril: identificación del cuerpo

“¡13 días aquí! ¿Cuántas veces estuvieron aquí?”

27 de abril: publicación de primeras imágenes
y primeras destituciones ya que

el motel alegó *no tener ningún registro en sus cámaras*
aparecen finalmente unos vídeos
que se ve a la joven corriendo cerca del motel
y a escasos metros
se encontró su cadáver

12 de mayo: segundo dictamen de autopsia,

dos autopsias se han practicado
y emitido tres informes.
no hemos tenido un duelo
cómo debería de ser
por las circunstancias de su fallecimiento

13 de mayo: apoyo del Gobierno Federal

Nos promete
que no habrá más impunidad

19 de mayo: la Fiscalía del Estado elude presentar avances

Como había acordado pero
nosotros les dijimos que estaban equivocados
y siguen con muchas equivocaciones

18 de julio: última autopsia oficial

68 días después del entierro

1 de octubre: La fiscalía general asume la investigación

Y ellos aseguran que no hay imputados...
yo sí tengo sospechosos,
no puedo decir quiénes pero
en su momento lo voy a decir

5 de octubre: El fiscal general de Nuevo León,
después de dos autopsias, decenas de cateos
pruebas de ADN en el motel,
falta de respuestas
no hay justicia
un cadáver
y miles de mujeres desaparecidas...

Si no pueden, que renuncien.

había decidido jubilarse.³

³ Reconstrucción de las notas 'El horror del 'caso Debanhi': del fracaso de la Fiscalía a la falta de detenidos por el periódico El País, Muerte de Debanhi Escobar: padre de la joven revela nueva información sobre el caso por Telemundo52 y El papá de Debanhi Escobar dice que hay implicados en la muerte de su hija por El Dallas News

En cada una de las entrevistas, Raquel sentía las heridas, la impotencia y el dolor de las familias, pero la historia de Teresa se sentía personal. El simple hecho de que este tuviera que ver con un familiar cercano de Liz, hacía que las cosas fueran diferentes. Ahora veía porque Liz le pedía con firmeza que le diera la oportunidad al proyecto cuando recién empezaba.

En una ocasión cuando Raquel era más chica, encontró en el cajón de la cómoda de su madre las fotos de su madre y una niña abrazadas a las afueras de un valle, fue entonces que Raquel se enteró de que su madre había dado a Luz a una niña a la que bautizo como Seira. La niña, tres años mayor que Raquel murió poco después de cumplir dos años. Un día mientras su madre llevaba canastos de ropa al río para lavar, la niña, jugaba junto a su madre a la orilla del río. En aquellos días, el río San Hernán era totalmente distinto a lo que era hoy. En aquel entonces, las lluvias mantenían el río vivo con sus corrientes a capacidad. La gente de la ciudad en ocasiones escapaba al valle los fines de semana para pasar el día en el río, muchos aún con la modernidad, también decidían usar las aguas del río para lavar. Ya que, según las lenguas, el agua dulce solía purificar las prendas, limpiándolas no solo de la suciedad, sino también de las malas energías. Cuando la madre de Raquel se volvió para dejar la ropa limpia sobre el canasto, Seira cayó al agua. La madre de Raquel escucho el salpicadero en el agua y brincó al agua. La corriente las arrastró a las dos. El río a simple vista parecía no ser profundo, pero las corrientes vencían la profundidad. La madre de Raquel trató de alcanzar a la niña, pero la corriente la sumergía, las espinas del arbusto le

aruñaban la cara a manera que no tenía mucha visibilidad. Seira había desaparecido de vista. Dos días más tarde el cuerpo de la niña había sido encontrado en el desemboque del río a un par de horas del río San Hernán. *A veces uno guarda secretos, no porque uno quiera si no porque son pesares que uno lleva en el corazón*, le dijo su madre aquella vez.

Liz tenía su secreto, algo que probablemente no había compartido con muchos, porque como su madre había dicho son pesares del corazón. Raquel no sabía si hablar con Liz al respecto, si darle el pésame, o preguntarle porque no había compartido ese detalle tan importante sobre la llamada que le haría a Teresa.

La entrevista había durado casi dos horas y aunque solo era hablar por teléfono, emocionalmente, Raquel estaba cansada. Eran conversaciones pesadas, difíciles de procesar hasta para alguien cuya pasión era hablar con la gente y contar historias, pero era un dolor emocional que estaba dispuesta a compartir con las familias.

Estas plantaban su confianza en ella sin siquiera conocerla, pero Raquel lograba que las familias le contaran sus historias y ella estaba agradecida por el voto confianza.

Con la cobertura de estas historias y todo lo que había pasado recientemente, Raquel se sentía ansiosa, e incluso a plena luz del día, solía atorar una silla contra la puerta principal, para protegerse y a veces ni en casa se sentía segura. Con los atentados en la ciudad, lo que le había pasado a Marina y Ana, Raquel sentía como la ciudad sufría, si no era por un problema era por otro. La ciudad era un lugar noble, con gente buena que la

había acogido con hospitalidad. Amaba Juárez y sabía que tanto su gente como la ciudad no merecían sangrar de la manera en la que lo hacían.

En medio de su pánico, Raquel llamo a Ana quien no tardó mucho en llegar.

—¿Como has estado? —le pregunto Raquel abrazándola

—Bien fíjate, siento que ya se me paso el susto. Me he estado fijando bien por todos lados, y ya paso el peligro. ¿Tu cómo estás? ¿Qué paso?

—Me siento algo nerviosa, supongo que es por todo lo que ha pasado, pero bueno, acabo de terminar de hablar con uno de los contactos que me dio Liz. No me lo vas a creer, pero yo no sabía que la señora con la que acabo de hablar es hermana de Liz.

Raquel miro a Ana y vio como su cara había perdido color, básicamente petrificada sobre la silla del comedor.

—Raquel ¿Me estás diciendo que Liz, perdió a su hermana?

—No. Hable con su hermana, y a quien perdió fue a su mamá.

Incluso cuando Raquel pensó que ya había procesado la información, sabía que no era así. El ver a Ana en shock le hizo ver que sentía exactamente lo mismo.

—Raquel, no lo puedo creer. ¿Ósea cómo?

—Por lo que me dijo la hermana, uno de los hermanos la asesino. Terrible Ana, me dolió mucho saberlo.

—¿Ya le comentaste a Adrián?

—Claro que No. El chisme no es prioridad en este momento, tal vez después le diga.

Ambas se quedaron en silencio un momento sin saber que decir. Era una noticia fuerte. Liz no les había compartido nada de esto antes, y enterarse así se sentía como un cubetazo de agua fría.

—¿Hablaras con ella? —finalmente pregunto Ana.

—Tal vez después por el momento siento que necesito un poco de distancia emocional. No quiero que me afecte, pero siento que esto me afecta.

—Claro que te afecta Raquel, eres un humano, no una máquina, es obvio que temprano esto te iba a hacer sentir algo. Acuéstate un rato, ¿cómo andas de la ansiedad?

—De vez en cuando me falta el aire y siento que me cosquillean las manos, pero nada fuera de lo normal.

—Bueno, Irvin sale a las dos de la escuela, te puedo hacer compañía hasta entonces.

—Te lo agradecería mucho—dijo Raquel abrazando a Ana.

Raquel había aprovechado el resto del lunes para descansar, después de todo, había estado trabajando desde casa todo el fin de semana.

El miércoles se percató de hacer unas llamadas a ver si estas de casualidad contestaban. Teresa, el contacto de ciudad Juárez había sido borrado de la lista de pendientes, así que aun tenía a las señoras de Jalisco y Sinaloa.

En su libreta de preguntas anoto algunas preguntas como de costumbre:

-nombre, edad, a que se dedica.

-contarle sobre el proyecto.

- me podría contar quien es/era su hija. ¿Qué le gustaba, ¿sueños, metas, edad tenía al momento del asesinato? ~~fallecimiento~~ de morir?

- ha recibido ayuda de las autoridades, el caso como lo han llevado, ha sido resuelto?

Parecía que las preguntas siempre eran las mismas, pero cada una era una pregunta base se desarrollaba en una muy particular conforme la entrevista avanzaba. Puso la grabadora en modo grabar y marco el número, este apenas timbro en dos ocasiones cuando alguien contesto.

— ¿Hola?

—¿Hola buenos días, hablo con la señora Esmeralda?

—No, ¿quién la busca?

—Mi nombre es Raquel Gómez, hablo de el periódico El Aviso en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estamos trabajado en un proyecto donde recopilamos los testimonios de madres y padres de familia que han perdido a sus hijas a manos de la violencia. ¿Cree que pueda hablar con ella?

—Dame un momento.

Raquel espero en silencio un buen rato con la oreja en el teléfono.

—¿Bueno?

—Si, sigo aquí—dijo Raquel de inmediato.

—Mira ahorita Esmeralda no se encuentra, pero puedo darte su número celular si te urge hablar con ella.

—Si está bien, gracias, de verdad te lo agradezco— Raquel quitó la alta voz y apuntó el número en su libreta pausó la grabadora— perfecto, muchas gracias.

Corto la llamada y se tomó un momento antes de marcar el número celular. Raquel sentía que había dos opciones. La primera, era que no querían hablar con ella sobre el tema, que no sería la primera vez. O la opción número dos, que realmente Esmeralda estaba ocupada y podía llamar después.

En lo que hacía tiempo para llamar de nuevo se le ocurrió que tal vez en las fiscalías encontraría gente dispuesta a hablar con ella. Rápido se alisto y salió de la casa.

El lugar tenía un aspecto viejo y deprimente con partes en las molduras desgastadas por los años. Enseguida del edificio había un estacionamiento donde había patrullas en uso y al fondo un yonque con patrullas municipales que posiblemente servían como refacciones.

Afuera de la fiscalía había gente sentada en la banqueta y algunas otras de pie. A Raquel le llamó la atención la tranquilidad del momento, pensaba que tal vez si tenía suerte, se toparía con algunas personas marchando en forma de protesta. Pero hoy no, hoy todo estaba tranquilo. Para que el viaje valiera la pena, Raquel entró al edificio y preguntó si sabían de alguien con quien pudiera hablar.

—Aquí no hacemos esas cosas— le dijo la señora de unos 40 y tantos años que antes de entrar estaba sentada en su silla jugando con el celular.

Raquel salió del lugar y se acercó a las personas que estaban paradas afuera del lugar.

Raquel podía notar una tensión en el aire. Una mujer se limpiaba la cara con un kleenex.

—Disculpe, buenas tardes— dijo Raquel tratando de abrirse paso entre la mujer y las personas que la acompañaban— mi nombre es Raquel Gómez y soy reportera con el periódico local El Aviso. Estoy trabajando en un proyecto que involucra hablar con las madres de jóvenes muertas o desaparecidas.

—¿Nos va a costar dinero? —pregunto una de las señoras.

Capítulo 8

La pregunta dejó un poco aturdida a Raquel, pero también no era de extrañarse. Mucha gente confundía el aspecto de publicar una historia con los anuncios de publicidad, pero Raquel les aseguraba que no había costo alguno por contar su historia y la verdad era que ambas partes se beneficiaban de dicha colaboración

—No señora. No hay cobro alguno—le aseguró Raquel.

—Bueno. Estamos aquí por mi sobrina. Mi hermana esta allá adentro con los oficiales.

—¿Cree que su hermana quiera hablar conmigo cuando salga?

—Yo creo que sí. Ahorita iremos a marchar con otras madres por el caso de otra jovencita. Pero si gusta le puedo dar su número o si nos quiere esperar—dijo la señora.

—La puedo esperar, no hay problema.

Raquel se sentó en la banqueta del establecimiento como todos los demás y esperó a que la madre de familia saliera del edificio.

Raquel repasó sus notas como de costumbre.

-nombre, edad, profesión.

-contarle sobre el proyecto.

- ¿Apenas está denunciando o ya tiene tiempo y espera resultados?

- ¿qué fue lo que le paso a su hija?

- me podría contar quien es/era su hija. ¿Qué le gustaba, ¿sueños, metas, edad tenía al momento ~~del asesinato?~~ /fallecimiento/de morir?

- ¿Cómo han llevado las autoridades, el caso, ha sido resuelto?

Sin darse cuenta una mujer se encontraba parada frente a ella. Raquel alzó la mirada y era la misma señora con la que había hablado hace unos 45 minutos. Raquel se puso de pie.

—Mira muchacha ella es Mariana, mi hermana—dijo la señora. Raquel extendió su mano para estrecharle la mano a la señora Mariana. La señora tenía la piel húmeda y el área de los ojos un poco rojo

—¿En qué te puedo ayudar? —preguntó la señora respondiendo al gesto de Raquel.

—Trabajo para el periódico El Aviso y me gustaría saber si estaría dispuesta a hablar conmigo sobre su hija, su hermana me dijo que están aquí por ella.

La señora Mariana volteo a ver a su hermana.

—Ahorita no puedo hija, tal vez otro día. Aparte tenemos una marcha entonces en otra ocasión con mucho gusto.

Raquel se sentía un tanto decepcionada de sí misma. Tal vez no fue lo suficientemente convincente o sensible, pero respetaba la decisión de la señora. Raquel arranco un pedazo de la hoja de su libreta.

—Mire, aquí le dejo mis datos. Cuando usted guste, llámeme y podemos vernos para platicar—le dijo Raquel entregándole el papel a la señora Mariana.

Los ojos de la señora Mariana se habían cristalizado, a Raquel le podía la situación, pero incluso cuando necesitaba la historia, sabía que darle espacio a la familia era lo correcto.

—Gracias, hija, ¿Cómo dices que te llamas?

—Raquel Gómez y soy reportera con el periódico local El Aviso.

—Muy bien Raquel, te lo agradezco— ahora era Mariana quien le extendía la mano a la joven reportera. Raquel la estrecho

—A usted— y Raquel partió de regreso a casa.

Era apenas miércoles y Raquel sentía que los días eran eternos. Raquel quería saber si Liz estaba dispuesta a negociar con los ejecutivos los viajes para las entrevistas. A pesar de que esto era un asunto de trabajo, el regresar a su tierra, al menos unos días, le pintaba una sonrisa en el rostro.

Con las entrevistas en modo de espera, Raquel comenzó a trabajar en la transcripción de Teresa y el reportaje de Grecia. Le hecho un vistazo a la página web, y a pesar de todo, se sentía orgullosa de ver su trabajo en la sección de reportajes especiales.

El día se le había ido Raquel en trabajo y tareas del hogar. Eran las nueve de la noche y por primera vez en mucho tiempo estaba lista para irse a la cama a una hora decente. Raquel sentía que merecía un descanso después de tanto estrés. Había logrado acomodarse entre las almohadas cuando sonó su celular.

No reconoció el número, pero contesto.

—¿Bueno? —dijo Raquel con la cabeza en la almohada y los ojos a medio cerrar.

—Buenas noches, ¿Se encuentra la señorita Raquel?

La pregunta la obligo a sentarse.

—¿Quién la busca?

—Mariana, hablamos hoy afuera de la fiscalía.

Raquel salió de la cama con dirección a la mesa del comedor.

—Señora Mariana, si claro que sí, dígame, ¿En qué puedo ayudarla?

—Ya ve que me dijo que estaba trabajando en unos reportajes sobre muchachas desaparecidas. Bueno hablé con mi hermana y me convenció que tal vez el hablar con usted ayude a meter presión sobre mi muchacha.

—Nosotros solo nos enfocamos en darles un medio para que comuniquen su historia, y si eso ayuda a su caso, con gusto estamos aquí para poner nuestro granito de arena.

—Muchas gracias, señorita. ¿Cree estar disponible mañana? Lamento hablarle a esta hora, pero quería hablarle antes de que se me olvidara.

—¿A qué hora?

—¿Le parece a las 11?

—Me parece perfecto. ¿Le parece si nos vemos el Tea Shop? Es el local de té que esta sobre la Tomás Fernández— Anoto Raquel en su libreta.

—Si, ahí la veo.

—Perfecto, llevare una chaqueta roja para que así, no batallamos en encontrarnos.

—Muy bien. Muchas gracias, señorita, y la veo en unas horas.

—Claro que sí, hasta luego.

Raquel colgó el teléfono y soltó un suspiro de alivio. Programo su alarma a las ocho de la mañana y se hecho a dormir.

Raquel salió de la casa a las 10:30 a.m. El lugar estaba bastante tranquilo para ser un miércoles en la mañana. Estaba decorado con sofás en color azul pastel bastante cómodos en lugar de sillas comunes y tenían un lindos centro de mesa decorado con flores blancas y amarillas. Con un par de minutos de sobra se sentó en una mesa junto a la ventana y se puso a repasar las preguntas que tenia del día anterior. No hizo cambio alguno a las preguntas, así que en lo que llegaba la señora Ruelas, se puso a revisar las redes sociales.

Estaba bastante entrada en los videos cuando sintió que alguien se acercaba. La señora Mariana llevaba una camisa rosa malva con la foto de una joven que aparentaba unos 17 años. La señora no era muy alta, pero tenía ojos miel grandes, detalle que Raquel había notado el día anterior.

—¿Raquel? —preguntó la señora al ver sentada a Raquel con la vista puesta en el teléfono.

—Si, señora, buenos días, siéntese— dijo Raquel—¿Quiere una te o un café?

—Un café está bien hija, me lo puedes pedir sin azúcar y con leche, ¿por favor?

Raquel se puso de pie, pidió dos cafés calientes y regreso con ellos a la mesa.

—¿Cómo se encuentra? —preguntó Raquel a la señora.

—Bien hija, como los borrachitos, un día a la vez. Ayer fui a la fiscalía para ver si tenían algún avance, pero no me dijeron nada, solo que tenía que esperar.

Raquel solo miro a la señora y reconoció en ella la angustia que había visto en las otras madres y familiares

—Espero de verdad, que pronto le den noticias del caso de su hija— dijo Raquel.

—Bueno hija, ¿Quieres que comencemos?

Raquel saco su grabadora del bolso, y tomo de nuevo su libreta con las notas y comenzó a grabar.

—Por supuesto.



“Nadie se merece lo que le hicieron a mi hija,
ósea ¿Porque que a mi hija?
eso es lo que no entiendo.
¿Porque a mi hija si ella era una buena niña?”
—Mariana Ruelas, madre de Cinthya Ruelas

Mi nombre es Mariana Ruelas A. tengo 41 anos y soy empleada de una empresa de marketing. Tengo tres hijas. La mayor es Liz tiene 25, la de en medio es Jaqueline de 21 anos y la más chica era Cinthya de 17 anos que estaba a días de cumplir su mayoría de edad.

Siempre me percate de tener una relación muy cercana con mis hijas. La mayor vive a unas casas de donde yo vivía, y la mediana también ya está casada, vivía un poco más retirada pero siempre estábamos en contacto y nos frecuentábamos ya sea en persona o cuando se le complicaba, por teléfono, pero siempre he tenido una buena relación con ellas. Con Cinthya, igual, siempre fuimos muy unidas, y por ser ella la más chica, a donde iba yo, iba ella, a menos de que estuviera ella en la escuela o yo en el trabajo. Cinthya era una niña de casa, casi no salía, pero claro tenía su grupo cercano de un par de amigas y un amigo, que desde la secundaria siempre se mantuvieron unidos. Sonará exagerado, pero Cinthya era sumamente selectiva con sus amistades y siempre una niña muy seria. Tan seria, que miya casi no salía, a menos de que fuera a acompañar a una de sus amigas a una quinceañera o a la casas de sus amigas. Siempre fue muy pero muy reservada, pero eso sí, le gustaba mucho el gimnasio y siempre fue de buen comer, pero así comer saludable, como

quien diría le gustaba mucho ese estilo de vida. Yo a veces por el trabajo solía descuidarme un poco, o solía malpasarme bastante, y mira, en lugar de que yo como fuera quien estuviera detrás de ella, ella en ese sentido me cuidaba y hasta me atrevo a decir que me disciplinaba. Porque con lo que yo veía con ella y su pasión por el gimnasio, me daba cuenta de que también el gimnasio y el buen comer es una disciplina. Cinthya en ese aspecto siempre andaba de tras de mí y me hacía ver que tenía que ponerme más atención.

Cinthya siempre fue muy seriecita. Me acuerdo de que cuando estaba más chiquita, si era más suelta, así un poco más extrovertida, como la mayoría de los niños, pero la mayor del tiempo siempre fue muy tranquila. Afuera con los demás siempre fue muy introvertida, pero aquí con nosotros en casa siempre era más platicadora y siento que tal vez ella sentía que si podía ser ella y decir lo que pensaba de verdad.

Cinthya estaba a dos meses de su graduación y se iba a graduar como técnica en programación e iba a entrar la universidad. Su sueño era ser veterinaria, porque siempre le gustaron los animales y ella amaba a sus mascotas, que dos de ellas también murieron junto con ella. Fíjate desde que ella estaba más chiquita, como que ella ya sabía lo que quería hacer. Le gustaban mucho los documentales sobre animales y ella me decía que quería trabajar con los animales cuidándolos. Siempre les tenía mucha paciencia y nombre, eran como sus hijos, los consentía mucho que nada les faltara, que si les comprábamos ropa. A veces se preocupaba más por los animales que por ella misma, y eso siempre se

me hizo muy bonito gesto de ella. De ver a los animalitos como uno más en la familia. Ya después ves que hay gente que los tiene nomas amarrados y mal alimentados. Eso le daba mucho coraje a Cinthya, pero yo sé que ella hubiese sido una gran veterinaria.

Por ella teníamos tres perritos, dos chihuahuas y una poodle. Cuando Cinthya, falleció la chihuahua más grande que tenía ya casi 10 años con nosotros y la poodle que apenas iba para dos años y la chihuahua más chiquita por fortuna no le paso nada, en si esa perrita es un pedacito que nos dejó Cinthya de ella, porque miija quería mucho a sus animales, y es la única que tenemos ahorita. De hecho, cuando sacaron a las perritas que falleció, la sacaron viva. Duro dos días en la veterinaria y lamentablemente por el humo no sobrevivió. Yo fui a verlas y si me reconoció, lloraba mucho cuando me vio, no sufrió quemaduras, pero si intoxicación. A la otra perrita lamentablemente ya había muerto cuando la sacaron. La más chiquita fue la única que nos quedó y la tiene mi hija la mediana, porque yo ahorita no tengo casa y vivo con otra persona.

Incluso cuando ella quería ser veterinaria, de cierta manera, cuando entro al CBTIS, la medio obligue a que se metiera a la carrera de programación. renegaba mucho por la carrera técnica, pero yo le decía que viera los beneficios porque el día en que ella fuera veterinaria y con su propio negocio no iba a tener necesidad de pagarle a alguien porque ella ya tendría las herramientas necesarias. También hoy en día el ser programador con todo esto de la tecnología siento le hubiera ayudado mucho en lo que ella decidiera hacer.

Así que ya al final como que ella también le fue viendo el visto nuevo a lo que estaba estudiando.

Ese día yo me fui como todos los días a trabajar y Cinthya se quedó dormida en la casa, mi hija la mediana, llegó ahí a la casa y se quedó un rato con ella para que no estuviera sola. Ya que mi hija se había ido, Cinthya le habló a mi hija la mayor porque con todo esto de la graduación, ellas ya tenían el plan de irse juntas a ver los zapatos. Eso fue como a medio día, y ya habíamos quedado que después de que yo llegara del trabajo la iba a ir a dejar con una amiga a los exámenes de admisión para la universidad. Ese día yo me retrase por unos pendientes que tenía, entonces les hablé en ese transcurso de la mañana para avisarles que iba a llegar un poco tarde pero que de todos modos se alistaran y estuvieran listas. El plan era que yo iba a llevar a mi yerno al mecánico porque tenían su troca ahí, y para eso nos íbamos a ver en la casa y ya de ahí partíamos todos juntos al mecánico y después a recoger a la amiga de Cinthya para los exámenes. Entonces mi hija la mayor me comenta que llegaron de ver los zapatos que no le habían gustado, entonces estando ahí en la casa mi hija la mayor se queda afuera en el otro carro que traían esperando a que Cinthya entrara a la casa, para ella poder irse al trabajo y una vez que entro ella se fue porque de cualquier manera yo ya iba en camino.

Cuando llego a la casa, abro el portón y meto el carro a la cochera, aunque iba a salir rápido, mi yerno acaba también de llegar y en lo que entramos, fui ahí rápido con

la vecina a comprar unas cosas, nomás en lo que salía Cinthya, y se me hizo que se tardó un poco, pero dije bueno, se anda maquillando y arreglando entonces no me apure. En ese momento note que me dio el olor a quemado, pero por el área siempre se la mantenían quemando basura y otras cosas entonces no se me hizo fuera de lo normal. Entonces ya paso un ratito y ya se me hacía mucho que Cinthya no saliera, así que fui a la casa, pero cuando abro la puerta de la casa veo una cortina de humo. Entro a la casa y no se ve nada, el humo estaba hasta el piso y se sentía mucho calor, entonces salgo y le grito a mi yerno que se está quemando la casa y el comienza a gritar así en la calle pidiendo ayuda. Lo que hice fue volver a entrar, pero como había mucho humo no se podía respirar, así que me salí, tome una bocanada grande de aire y volví a entrar. Rápido me moví por la casa tapándome la cara con la ropa. Y trate de moverme lo más rápido dentro de la casa, pero te juro que sentía que no avanzaba, entonces cuando estaba en el cuarto de Cinthya, iba como palpando todo tratando de encontrarla y cuando la sentí, la sentí en la cama y trate de sacarla, pero me quemó, estaba muy caliente todo y sentí como todo a su alrededor me quemaba. Tuve que entrar y salir así varias veces porque no podía contra el humo, en eso salieron los vecinos y nos empezaron a ayudar a echar agua, y fueron los vecinos quienes lograron sacar su cuerpo, y a mí no me dejaron ya ver nada. Los bomberos llegaron rápido y de rato los policías, pero yo no pude hacer nada.

Yo me preocupe cuando llego la FEM. A mí no me podías sacar de mi casa, porque estaba aferrada de que no me iban a mover de ahí y no sabía que hacían ahí. Después en la

necropsia nos confirmaron que a miya le habían dado un golpe en la cabeza, antes de prenderle fuego. Básicamente los barbaros querían borrar lo que le hicieron quemándola y a la casa junto con ella.

La casa no se quemó entera, pero si gran parte de ella.

A un principio yo me preguntaba si se habían metido a robar y ella trato de defenderse o algo, pero no fue un intento de robo, fue directamente contra ella, porque no se habían llevado nada. Lamentablemente no vivíamos en un sector muy bueno, si había mucha gente que pues se veía mal. En la esquina de mi casa había una finca abandonada donde se la mantenían los malandrillos, como decimos vulgarmente y muchas veces entre los vecinos los reportábamos, porque a veces si se metían a las casa. Yo mi casa la tenía con candados, pero a veces incluso tarda más uno comprando y poniendo que ellos quitando las cosas.

Sabes, me da mucho coraje todo lo que paso y más porque a miya nunca la dejábamos sola, siempre que yo iba llegar tarde del trabajo la vecina me ayudaba a cuidarla, o mi yerno o mis hijas las mayores me ayudaban con ella, y en caso de que uno de nosotros no pudiera acompañarla a la casa, o estarse ahí su novio siempre venia con ella, ósea nos cuidábamos totalmente, ¿me entiendes?

Fue en un instante, porque fue una hora a lo mucho que ella se quedó en la casa ese día, una hora. Tuve algunas quemaduras, no tan feas, pero no fue nada. Ahorita la

investigación sigue abierta. Ayer estaba en la fiscalía, y el caso está activo, y siguen buscando a quienes fueron los responsables. Pero hasta el momento no hay ningún culpable. Lo de mi hija fue apenas hace unos meses, entonces todo sigue muy fresco y las cosas van un poco lentas con las autoridades, pero solo me queda tener fe en que atraparan a los responsables que mataron a mi hija.

Yo trato de sobrellevarlo, porque no se puede en su totalidad superarlo, yo no quería, pero tuve que pedir ayuda psicológica porque no duermo. Duermo en ratitos, pero si me despierto siempre es asustada o exaltada, he estado teniendo muchos problemas de salud y me vi en la necesidad de pedir ayuda. Pero si algo te puedo decir, es que después de algo como esto no se encuentra paz.

Del 2015 a enero del 2022 se han registrado cerca de 7,694 asesinatos de niñas y adolescentes en México. ⁴

"Si nos hubieran brindado realmente más apoyo mi hija seguiría viva".

"No es posible que se hayan perdido horas fundamentales para dar con ella. Pudo haber sido encontrada con vida y nadie nos hizo caso". ⁵

“Madre mía también pido por mis padres, para que vivan unidos en el amor; por mis hermanos, familiares, para que viviendo unidos en familia un día podamos gozar en la vida eterna”.

⁴ Datos extraídos de El economista: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Mujeres-exigen-un-alto-a-la-violencia-que-padecen--20220309-0001.html>

⁵ Citas de la madre y tía de Fátima Cecilia Aldrighett Antón, Febrero 23, 2020.

Después de lo de mi hija, también me di cuenta de cómo es la gente, porque yo necesitaba la ayuda y a veces quería hablar con alguien y poco a poco esas personas que yo pensé que eran mis amigas se fueron alejando, una de ellas si me hizo un mal comentario, preguntándome que en que andaba metida Cinthya para buscar que la mataran y nos quemaran la casa. Toda la gente que me conoce sabe que soy una persona honrada, y ahí se acabó la amistad. Otra gente me sacaba la vuelta y no, no pido que me vean como la pobrecita señora que le mataron a su hija, porque no se trata de tenerle lastima a la gente, pero simplemente al ver eso dije no, hasta aquí. También puedo decirte que tengo otras amistades que por lo contrario se fortalecieron cuando esto paso y hasta el día de ayer estaban algunas de ellas conmigo ahí en la fiscalía esperándome afuera a ver si nos decían algo de mi hija.

Siempre he sido una persona muy fuerte muy dura, y no quería pedir ayuda, pero tuve que pedirla, para no afectar también a los demás. A mis dos hijas les afecto mucho y también a mis nietos y si yo no estaba bien eso también les afectaba a ellos. A veces que nos veíamos yo no podía y me soltaba llorando, pero de una forma que ni yo misma reconocía, porque lloras el dolor que llevas dentro. Me ponía muy pero muy mal y en una ocasión mis nietos si me llegaron a ver así, y cuando vi sus caritas después de que logre calmar, supe que no podía seguir así. Siempre he sabido que nunca voy a recuperarme de esta perdida. No hay nada en el mundo que te ayude a superar una perdida así. Entonces tuve que aprender a reconocer que necesitaba esa ayuda. Si me ha ayudado a hablar mejor

del tema, pero lo más pesado para mi es en la noche cuando ya no tengo nada que hacer y que estoy sola. A veces estoy bien y hay días en los que retrocedo totalmente.

A mis dos hijas esto les ha dolido mucho, sobre todo porque ellas la habían visto ese día, entonces ha sido muy doloroso. Esto a todas nos dio mucha impotencia y coraje. Nadie se merece lo que le hicieron a mi hija, ósea porque que, a mi hija, eso es lo que no entiendo. ¿Porque a mi hija si ella era una buena niña? Y no que alguien se lo merezca, porque esto no se lo merece nadie, pero ni hija no salía de casa, no andaba sola o llegaba tarde, así que no entiendo porque a mi hija, si ella nunca hizo algo malo.

Después de lo de Cinthya, si hubo un distanciamiento con mis hijas, no total, pero esto vino a cambiar por completo nuestra familia. Gracias al cielo en mi trabajo me tuvieron mucha paciencia, porque cuando recién paso lo de Cinthya, yo no tenía la fuerza ni para poder levantarme e ir a trabajar, no podía. Entonces al menos en mi trabajo tuve la fortuna de que fueron muy empáticos conmigo. A veces que voy y tengo bajones, sé que puedo estar tranquila ahí por el espacio que me han dado para procesar la perdida de mi hija. Y volviendo a mis hijas, yo creo que, debido al dolor, ellas decidieron alejarse un poco, todas teníamos que sanar y para no afectar a terceras personas nos distanciamos un poco.

Ella quería ser alguien en la vida, ella decía que iba a ser la tía rica, y siempre nos decía eso. Ella iba a ser la tía con dinero que tendría su propio negocio y a mí me llenaba e ilusión cuando decía eso, porque como madre uno quiere que sus hijos logren sus metas en la vida, y no hay nada más importante que lo que a ellos les brinde felicidad. Cinthya era una muchacha que tenía sueños y aspiraciones, y a veces llegaba a la casa conmigo con detalles. No la consentía yo mucho con cosas materiales, pero si vivía para ella y para lo que ella necesitara.

Sabes que era algo que me gustaba mucho de mi hija, que siempre andaba arreglada de sus ojos, siempre salía con sus ojitos delineados. Así fuera a la tienda de la esquina, ella tenía que andar arreglada. Y se veía muy bonita.

Yo sé que a mucha gente no les gusta la etapa de sus hijos en la adolescencia, pero yo disfrute mucho a mis hijas en esa etapa porque salían con sus ocurrencias. Cinthya quería un piercing y pintarse el pelo así rojo, rojo y a fin de cuentas si se pintó el cabello, el piercing ya no se lo hizo, pero recuerdo mucho verla en la silla del estilista, y verla contenta mientras le pintaban el cabello, y trato de recordarla así, feliz y llena de vida.

X

feminicidio

no es solo el asesinato de víctimas que casualmente son mujeres. Es una violación sistemática de los derechos humanos. Ya sea por violencia doméstica o por agresión sexual, las víctimas de feminicidio son mujeres que fueron

asesinadas por ser mujeres

Raquel presionó el botón de *record*, y paró la grabación. Las entrevistas siempre terminaban con un nudo en la boca del estómago.

La señora Ruelas le agradeció a Raquel por su tiempo, y salió del lugar. El café que había ordenado se la había enfriado, pero se quedó a revisar los correos desde su celular. Solo quedaba la señora de Sinaloa, así que aprovecho para ver los vuelos. El día de mañana tenía junta con Liz para ver los avances, y si Liz no lo sugería, Raquel ofrecería pagar su viaje para poder hacer entrevistas en persona.

Capítulo 9

El jueves por la mañana Raquel decidió que, en lugar de llamarle a Ana, primero pasaría a El Aviso para hablar con Liz y como a medio día iría a la casa de su compañera.

Al llegar la oficina, las puertas del lugar se encontraban cerradas con llave. Había carros en el lugar, pero los guardias estaban adentro del establecimiento y no afuera como de costumbre. Raquel se asomó por las ventanas un tanto polarizadas y logró ver a la distancia que alguien se aproximaba a la puerta. Dio unos pasos hacia atrás y uno de los guardias abrió la puerta. Raquel iba a entrar al establecimiento cuando este le puso el brazo enfrente deteniéndola en seco.

—Gafete de identificación.

Raquel lo miró con sorpresa

—¿Aquí está, pero que está pasando y porque esto ahora?

—¿No ha visto las noticias?

—No. ¿Qué paso?

El hombre miró el gafete de Raquel con atención y después la miró a ella. Le regresó el gafete y la invitó a pasar de manera apresurada.

—Atacaron a varios reporteros de nuestro equipo esta mañana. Algunos están en el hospital.

En el lobby del lugar, los reporteros y empleados que se encontraban ahí veían las noticias por televisión.

Raquel buscó a Liz entre la gente, pero no la encontró. Se acercó al grupo de personas que se encontraban frente al televisor en lobby y poco a poco se abrió paso para alcanza a ver lo que se estaba transmitiendo.

En la televisión, se veía a Martín De la Vega compañero de Marina dando las noticias. Estaba en una plaza comercial frente a un establecimiento de comida. Las imágenes cambiaban a distintos puntos dentro de la misma plaza, en donde en ciertas tomas se podían ver agujeros de bala en las paredes, y en la toma abierta, detrás de De la Vega unas mantas blancas cubrían los dos cuerpos en la escena.

Incluso cuando la violencia era algo de todos los días, muchos compañeros en la oficina le decían a Raquel que luego, luego lo vería como algo normal, pero ese sentimiento nunca creció en Raquel. Siempre que escuchaba las noticias, leía lo que los compañeros escribían, o incluso lo que Adrián le contaba sobre lo que a él le tocaba ver, la dejaba perpleja. Ahora, al saber que esto también afectaba a la empresa y a gente con la que convivía, no comprendía como la gente podía acostumbrarse a esta normalidad.

Raquel no parpadeaba para no perder ni un detalle de la transmisión. Sintió un pequeño jalón en el costado de su camisa, pero lo ignora. Solo hasta que el jalón se sintió con fuerza volteo. Era Adrián quien la estaba jaloneando. Raquel de inmediato abrazo a Adrián y los dos sostuvieron el abrazo. Raquel al igual que Adrián dieron un suspiro de alivio.

—Donde esta Ana— pregunto Raquel aún con su atención puesta en las noticias.

Adrián trato de sacar a Raquel de la multitud, pero no lo logró.

“Hasta el momento sabemos que dos de las seis personas heridas trabajan para uno de periódicos de la localidad. Los individuos aún no han sido identificados, pero esperamos que en las próximas horas podamos informarles con más detalle lo sucedido.”

Adrián jaloneó con fuerza a Raquel para llamar su atención.

—No me jalones.

—Necesito que vengas conmigo, ahora.

Adrián caminó por los cubículos en dirección a la oficina de Liz. La puerta estaba cerrada y las cortinas abajo. Tocaron a la puerta y Adrián se anunció. Como de costumbre Liz los dejó pasar.

En la oficina cerca del rincón se encontraba sentada en una silla Erika, la esposa de Liz,

Adrián se mantuvo de pie contra la pared de cristal y Liz le hizo un gesto a Raquel de que se sentara.

—¿Supongo que te enteraste?

—¿Dónde está Ana?

Hubo un silencio eterno.

—Está internada en el Hospital Central. Recibió dos impactos de bala y se la llevaron al hospital.

—¿Fue por lo del otro día?

—No se.

—¿Quienes más están internados?

—Alex iba con ella. Iban a entrevistar a personas en la plaza, cuando al parecer entraron a rafaguear.

—¿Él está bien?

—Sí, ahorita la que nos preocupa es Ana. Me comuniqué con su mamá e iban a meterla a cirugía. No sé en donde haya recibido los impactos, solo me dijo que fue grave. Ahorita Erika vino por mí para ir al hospital.

—Los demás saben que Ana y Alex están en el hospital?

—Sí. Quería hablar con ustedes personalmente porque sé que son muy cercanos con Ana, si gustan acompañarnos, nos podemos ir juntos o nos pueden alcanzar allá.

Adrián y Raquel asintieron con la cabeza tomando su decisión al mismo tiempo.

—Nos vamos contigo— contestó Adrián, saliendo de la oficina. Adrián y Raquel se adelantaron un poco mientras Liz y Erika se preparaban para salir. Era extraño ver la oficina a oscuras y con las cortinas cerradas. Para cuando salieron de la oficina, la gente había regresado a sus cubículos, y algunos se habían ido.

El Hospital Central quedaba a 15 minutos del periódico. En el camino, Erika y Liz platicaban sobre sus hijos. En el asiento de atrás Raquel y Adrián escuchaban sin mucho interés la conversación.

—Raquel, me dijo Liz que eres la encargada de un proyecto de investigación importante, ¿cómo vas con eso?

El comentario fue inesperado. Raquel no conocía mucho de la pareja de Liz, solo que tenían ya bastante tiempo juntas, dos hijos, y por lo que vio en la foto en la oficina de su jefa el otro día, tenían una nueva mascota.

—Creo que voy, digo, vamos, bien con eso. Es investigación que estamos haciendo los tres, pero ahorita si creo ser yo la que lo está trabajando un poco más, gracias por pregunta.

—Me parece algo super interesante. No sé si sepas que yo trabajo en un despacho de abogados—Erika volteo para ver a Raquel un momento.

—No, no sabía— dijo Raquel quien mantuvo el contacto visual con Erika antes de que se volteara nuevamente al frente.

— Bueno, trabajo en un despacho, y precisamente le comentaba a Liz el otro día, que tenemos muchas madres de familia que buscan a alguien que quiera cubrir las historias de sus familiares. Desafortunadamente son demasiadas. Se que tienes trabajo, e incluso le he dado a Liz algunos nombres, incluso tenemos madres que han dejado México y se han

ido a estados unidos o que viven en otros estados, pero si necesitas más familiares para la investigación, con confianza te puedo ayudar.

—Muchas gracias, Erika, de verdad. Aún tengo un par de entrevistas pendientes, pero creo si será de buena ayuda que nos pases un par de nombres.

—Ya saben muchachos, de verdad, lo que necesiten.

Liz tomó de la mano a Erika en forma de agradecimiento, y en el asiento de atrás, Adrián le hizo a Raquel un gesto con los pulgares arriba celebrando la nueva fuente de información.

Era el segundo día que Raquel se encontraba en un hospital en menos de dos semanas. El olor a medicamentos mezclado con alcohol y otro tipo de esterilizantes le revolvió el estómago.

En la sala de espera un médico con bata blanca hablaba con la madre de Ana y Demian.

Irvin, el hijo de Ana se encontraba sentado en una silla de la sala de espera con su figura de acción de Wolverine en la mano. El niño en momentos hablaba con el muñeco, como susurrándole al oído y después lo abrazaba. Raquel vio al niño y se sentó junto a él sin decir nada. El niño la miró con los ojos brillantes y le tomó la mano a Raquel. Esta no dijo nada, solo acompañó al niño. Al lado de Raquel se sentó Adrián quien desde su lugar trató de sacarle plática a Irvin, pero este lo ignoró.

—Vaya, ahora no le caigo bien— dijo Adrián.

—Yo creo que más bien está nervioso por su mami. ¿Cierto Irvin? —el niño sin voltear a verlos asintió con la cabeza— ¿Ves? Ha sido un día difícil, dale chanza.

Un grito explotó en la sala de espera. La señora Mati, madre de Ana, estaba de rodillas en el piso. Raquel buscó los ojos de Liz, quien se encontraba tratando de consolar a Mati. Irvin miraba a su abuela confundido y después miró a Raquel.

—¿Por qué llora mi abuela, Raquel?

Raquel sabía la respuesta, su rostro se enrojecía mientras las lágrimas se le acumulaban en el borde de las pestañas del parpado inferior. No sabía que decirle a Irvin o como decírselo. Solo en una ocasión tuvo que dar una noticia así. Cuando Raquel tenía 10 años encontró a su tía abuela Celeste dormida en la sala. Raquel había ido a despertarla, pero el cuerpo de la señora estaba rígido. La niña trató de moverla como de costumbre cuando la tía Celeste se quedaba dormida, pero esta vez no despertó. En su desesperación la niña corrió a la cocina, y en vuelta en lágrimas le dijo a su madre y a su abuela que la tía Celeste no quería despertarse. A un principio, la madre de Raquel y su abuela, no la tomaron en serio, la madre de Raquel incluso la jaló y sentó de un solo tirón en la silla junto a ella para que se dejara de cosas.

—*Raquel ya para de llorar, por favor, que esta dormida. Ya basta o te voy a pegar*— le había dicho a su madre aquella vez.

Raquel siguió llorando, pero sin hacer tanto ruido sollozando de vez en cuando lo cual ofusco a su madre haciendo que le dieran una buena nalgada. Cuando se llegó la hora

de la merienda, y la madre de Raquel fue a despertar a la tía Celeste, se dieron cuenta que la niña decía la verdad.

Ella era una niña y les dijo a los adultos a cargo, ahora, los papeles se invertían, Raquel ahora una mujer adulta, tenía que decirle a un pequeño de 7 años que su madre había muerto.

Las palabras no salían de la boca de Raquel, no tenía el corazón para decirle a Irvin que Ana había fallecido. Aparte, Raquel no sabía si decirle o no al niño que su madre se había ido al cielo, con Dios, no sabía del todo si Ana le había inculcado al niño algún tipo de fe.

Raquel solo lo miró con ternura, tomó su carita con ambas manos, y le dio un beso en la frente y dio una explicación de la manera más cálida.

—Irvin, ¿sabes porque trajeron a tu mamá aquí?

—La lastimaron en el trabajo— contesto el niño con la voz entre cortada.

—Sí, bueno, Irvin, no sé cómo decirte esto, pero a tu mamá la lastimaron mucho y no se pudo curar, los doctores hicieron lo posible por ayudar a tu mami, pero ella....

—¿Se murió?

Raquel se llevó la mano a la boca y limpio sus ojos, tratando de mantener su compostura, miró al niño quien aún la tenía tomada de la mano y asintió con la cabeza.

—Sí, Irvin, tu mamá falleció— Raquel rompió en llanto, el niño se aferró al cuerpo de Raquel, abrazándola mientras sostenía su figura de acción en la mano.

Desde el otro lado de la sala, Adrián observaba a Raquel mientras el abrazaba a la madre de Ana. Liz había ido con Demian a recepción a ocuparse del papeleo que hacía falta. En estos momentos la señora Mati no tenía cabeza y lo mínimo que podían hacer era estar ahí con ellos. Raquel se aferraba a Irvin y el a ella. A Raquel nunca le llenó del todo la idea de tener hijos, pero, en Irvin veía al sobrino que siempre quiso. Cuando Ana solía salir a citas, y para que la señora Mati no se enterara de que salía con alguien casualmente, le encargaba el niño a Raquel, y ésta, lo cuidaba. En ocasiones lo llevaba a cenar a Pizza Fiesta, en donde pasaban horas en las maquinitas, gastando dinero y juntando boletos para cobrar como premio un borrador, o algún juguete barato con el que a Irvin le destellaban los ojos. En otras ocasiones, Ana de lo dejaba en su casa los viernes por la noche y hacían pijamadas viendo las series animadas de los X-men que tanto le gustaban al niño. Cuando Irvin se quedaba en casa de Raquel, ella ordenaba pizza, o cocinaba para él, y siempre le cedía su cama al niño. A pesar de que ella y Ana solo eran amigas, los quería como familia. Y ahora más que nunca la cercanía entre ellos se hacía presente.

La madre de Ana se acercó a Raquel, esta sin soltar al niño se levantó y abrazó a la señora. Irvin las abrazaba a ambas de las caderas y ellas a él.

—Yo sé cuánto te quería y apreciaba Ana miya, y gracias por querer a mi Irvin— le decía la señora Mati, limpiándole los ojos llorosos a Raquel.

—Y yo también los quiero señora. De verdad, no sabe cuánto lo siento— dijo Raquel mientras abrazaba a la madre de Ana.

La señora Mati tomó a Irvin en brazos y lo cargó hasta el otro lado de la sala. El niño permaneció sentado en las piernas de su abuela un buen rato.

Adrián se acercó para abrazar a Raquel, quien se encontraba tranquila en momentos y en otros volvía al llanto.

Se quedaron ahí hasta alrededor de las cinco de la tarde en lo que Liz terminaba de ayudar a la madre a la familia con el papeleo del hospital y la funeraria. A Irvin se lo habían llevado a comer para distraerlo un poco, pero el ánimo del niño y de todos estaba por los suelos.

Solo a la madre de Ana le permitieron ver el cuerpo antes de que lo trasladaran a la funeraria.

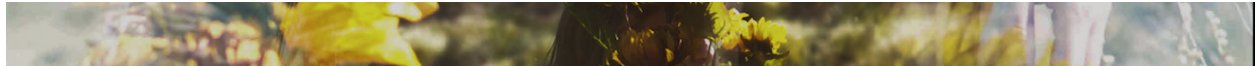
El velorio sería en la funeraria Valle de Vida que quedaba a cinco minutos del hospital. Esa misma tarde Liz mando un anuncio a todos los empleados del periódico avisando sobre el fallecimiento de Ana. El velorio comenzaría al día siguiente a las 8 de la mañana y ese mismo día la sepultarían después de la misa.

Liz llevó a Raquel y Adrián a El Aviso por sus carros y acordaron verse al día siguiente para el velorio.

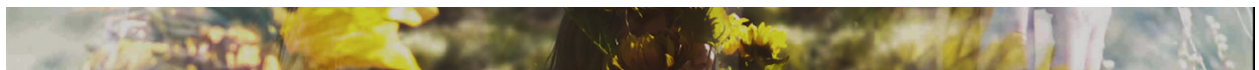
Raquel se sentía adormecida por lo sucedido. Apenas hace unos días había visto a Ana en su casa y habían platicado a gusto. Hoy Ana estaba siendo preparada en una cama de acero para su velorio. Ana, ya no estaba. Raquel de camino a casa recordó como lucía la tía Celeste en su funeral. La habían maquillado con sombras azules y los labios rojos tal y como ella lo hacía cuando estaba en vida, pero por más que la gente a su alrededor decía,

que se veía linda, Raquel no pensaba lo mismo. A Raquel se le figuraba que las personas ya no eran ellas al momento de morir, el cuerpo quedaba vacío y la escancia de la persona desaparecía en su totalidad haciendo que el cuerpo luciera diferente. Y eso que ella veía en el ataúd era una persona distinta a la que vivió. Ese sentimiento de des asociación le ocurrió en el funeral de su tía Celeste y también en otras ocasiones que la habían obligado a despedirse del cuerpo. No quería pensar lo mismo de Ana, por eso, había decidido no verla. Se acercaría a poner flores, pero no vería su cuerpo.

Al llegar a su casa se bebió un té para la ansiedad bien cargado y se fue a su cuarto. Tomo la foto que tenía en su mesa de noche, eran ella, su madre y Marta. Raquel le quería escribir a su madre, pero no tenía la fuerza. Se llevo la foto al pecho y lloró. El té eventualmente se enfrió y Raquel había caído rendida. Sin soltar la foto Raquel se había quedado dormida.



Me acuerdo mucho de una vez que fuimos una vez al cine...íbamos caminando veo que se acerca un muchacho en condición de calle “Amiga ¿Como estas?” ...nos quedamos sorprendidas, porque el muchacho la vio con mucho gusto ...el muchacho extendió los brazos y la abrazó, y ella lo abrazó. Ya después de que terminaron de saludarse, y ya el muchacho le dijo “Cúdate amiga” y le contestó, le pregunté “¿Lo conoces?” y me dijo “No mamá” ... “como crees que lo voy a rechazar, no tienes por qué ser fea con la gente.”



Capítulo 10

El viernes por la mañana Raquel sacó de su closet un pantalón negro de vestir y una camisa negra de botones. Había un silencio profundo en la casa. Ni siquiera los carros se escuchaban en la calle. Era como si la gente supiera de su luto y respetaran su pérdida pausando todo a su alrededor.

En Facebook, la gente compartía la noticia del incidente en centro comercial el día anterior. Se había dado a conocer que tres personas habían fallecido. Dos en el lugar del incidente y una más en el hospital. Raquel abrió la sección de comentarios. En su mayoría la gente de la comunidad escribía mensajes de pésame para los familiares de las víctimas. El Aviso había publicado un mensaje en donde informaban a la comunidad sobre el fallecimiento de Ana

Es nuestro más sentido pésame informarles que el día de ayer, Ana Pardo, miembro de El Aviso por los últimos 7 años, perdió la vida después de ser trasladada de emergencia al hospital como resultado del atentado en Plaza Los Lagos. Esperamos que la familia Pardo y sus seres queridos encuentren consuelo en estos momentos.

Atte. Periódico El Aviso

El post se había inundado de mensajes de consuelo para la familia y el periódico en sí. Solo uno que otro mensaje declaraba que eso les pasa a los periodistas por hacer escándalo y cubrir asuntos que no les incumben. Raquel reaccionó con un corazón a la publicación, lo compartió y cerro la aplicación apagando las notificaciones.

La funeraria era un edificio de color gris con un ventanal enorme de cristal polarizado como entrada principal. Al llegar se topó con Adrián quien se encontraba en el mostrador de flores de la entrada comprando un arreglo para Ana.

Adrián abrazo a Raquel con fuerza y entre los dos compraron una guirnalda blanca de lirios, rosas y crisantemos para que la llevaran a la sala.

—¿En dónde están? — pregunto Raquel mientras veía la carpeta de fotografías de los distintos arreglos

—Estamos en la sala B del tercer piso— contesto Adrián mientras firmaba el recibo de pagado.

—¿Como están la señora Mati e Irvin?

Adrián soltó un suspiro mientras caminaban hacia las escaleras

—A Irvin lo veo tranquilo, un poco desconectado. Siento que aún no procesa lo que pasó. La mamá de Ana está bien, de repente alterada y en otros momentos tranquila. También llegó Demian y se ve que le pegó duro lo de Ana.

—Es normal que estén así, va a ser un proceso largo.

—Si, espero y un día puedan lograr superar la perdida.

Raquel se paró en seco en medio de la escalera para mirar a Adrián. Adrián era extremadamente listo, pero en ocasiones la lengua le ganaba a su cerebro.

—Nunca aprendes a superar algo así, Adrián. Muchos creen que con el tiempo lo logras, pero no es así—los ojos de Raquel estaban al borde de las lágrimas y su voz cada vez se quebraba un poco más—es más, muchas veces no logras aceptar la perdida y solo vives, y lo haces porque no quieres, sino porque no hay de otra, porque la vida sigue, pero eso no significa que lo superes o llegues a medio aceptar y sobrellevar lo que pasó.

Eran contadas las veces en las que Raquel le había hablado a Adrián con esa dureza. La muerte de Ana había aflorado viejas heridas en la piel de Raquel.

—Lo siento mucho, de verdad no era mi intención. Solo lo dije sin pensar—dijo Adrián un tanto apenado

—Está bien, solo cuida como dices las cosas. Ahorita tenemos que estar con Ana, y con su familia.

Adrián asintió lentamente con la cabeza y siguió a Raquel cuesta arriba.

En el tercer piso se encontraban dos salas abiertas la A y B. En la A se encontraba la familia de un niño que había fallecido por ahogamiento. La foto de la entrada mostraba a un pequeño de cabello alborotado con ojos grandes de unos 5 años. En la sala B, justo al lado, se encontrar la familia y amigos de Ana. La mayoría de la gente que trabajaba con ella en el Aviso se encontraba ahí, y quienes no habían podido asistir al velorio mandaron guirnaldas y arreglos florares.

La sala era una de las más grandes y había velas prendidas en las paredes del lugar. Era una capilla con las bancas en fila una detrás de otra y justo al frente, como en un altar y bajo un cristo de madera, se encontraba el féretro de color negro con ornamentos dorados rodeado de guirnaldas que la gente había mandado.

Raquel caminó por el pasillo hacia el altar desviándose a una de las bancas en la primera fila. Irvin estaba sentado junto a Demian. Al lado del niño estaba sentada la señora Mati. Raquel se acercó a darles el pésame a los tres y los familiares que estaban con ellos en ese momento. Volteo al frente y vio a la gente parada junto al ataúd.

No, pensó mientras veía la silueta atreves del cristal. Liz era una de las personas paradas junto al ataúd. Cuando se volvió para retirarse invitó a Raquel a tomar su lugar, pero ésta se negó. Liz se alejó del féretro en dirección a Raquel y la abrazó. Se alejaron del ataúd y salieron de la capilla.

—¿Cómo estás? —preguntó Liz

—Dos, tres. Aún no me cae el veinte— contestó Raquel mientras Liz le daba un apretón en el hombro a Raquel en forma de apoyo— ¿Tú? ¿Qué tal?

—Creo que igual, procesándolo un momento a la vez.

—Sabes si el ataque era precisamente hacia Ana.

—Están investigando, parece ser que no—comentó Liz—Dicen que fue un ajuste de cuentas contra una de las personas que mataron en el lugar, pero seguimos al pendiente de lo que digan.

Caminaron hacia una banquita que estaba frente al ventanal y se sentaron lejos de los demás para platicar.

—Liz, aprovechando que estamos platicando, quiero hacerte una pregunta.

—¿Es sobre mi madre?

—Sí, lo siento mucho, de verdad me tomó por sorpresa, no tenía idea.

Liz aparto la vista de Raquel dirigiéndola hacia la calle.

—No es algo que compartas así nomás con todos. No muchos saben, si te soy sincera, solo mi familia y un par de conocidos que han estado durante el proceso.

—¿Adrián sabe?

—Por supuesto que no Raquel. Cuando sucedió lo de mi mamá me ausente unas semanas del trabajo, pero yo informe que era por una cuestión médica, solo los ejecutivos sabían que era por lo de mi madre, pero no dijeron nada sobre eso.

—¿Porque me diste el dato de tu hermana si no querías que nadie supiera de lo de tu madre?

Liz regreso su mirada a Raquel.

—Porque eres compasiva con los demás, Raquel. Aunque a veces te disfraces de piedra, no eres así y no hay nadie mejor que tu para tomar las riendas de estas conversaciones. Es por eso por lo que te he insistido tanto.

Raquel evitaba llorar secándose los ojos con el puño de su manga mientras Liz observaba la avenida.

—Espero que no veas esto como una carga, y que sigas con las entrevistas. Ahora que Ana no está, Adrián estará trabajando contigo más de cerca, y si necesitas que busquemos más gente, Erika nos puede ayudar.

Liz sacó un kleenex del bolsillo de su pantalón y se lo dio a Raquel. Esta se sonó la nariz con fuerza un par de veces.

—De hecho— dijo Raquel mientras hacía bolita el kleenex sucio— En la semana trate de hablar con la señora de Jalisco, pero nada. Logré conseguir a una señora que me tope en la fiscalía y ya hable con ella así que solo queda pendiente la de Sinaloa. ¿Has considerado lo que te dije de hacer el viaje a Sinaloa?

—Sí, después te confirmó si nos aprueban, t en las próximas semanas organizo el viaje. Dale también los datos a Adrián para que te ayude en lo que necesites.

Adrián se acercó a la banca con calma. No sabía con exactitud de que estaban hablado, pero al ver a Raquel con los ojos hinchados y el parpado inferior manchado de negro, pensó que tal vez era por Ana.

—La misa seta a las 11:20— dijo Adrián— Nomás vengo a avisarles, para que, si no han comido, aquí a la vuelta esta una birriería, está muy rico.

—Yo te acepto la invitación—Contesto Liz.

—¿Raquel, vienes?

—No tengo hambre, pero los acompaño con una soda o algo de beber.

—Bien, iré a avisarle a Demian y Mati que iremos por algo de comer, a ver si gustan que les traiga algo. Las veo abajo en la entrada.

Raquel y Liz se pusieron de pie y bajaron las escaleras.

Al llegar al primer piso en la entrada vieron a Marina al lado de su esposo. Tanto a Liz como a Raquel les sorprendía ver a Marina como si nada hubiera pasado. Raquel le dio una palmadita leve en el ante brazo para que esta volteara.

Aunque en el incidente no había pasado nada grave, cualquier otra persona se habría quedado en casa a reposar para estar en familia, pero no Marina. La mujer que apenas hace unos días se encontraba en una camilla de hospital ahora estaba vestida en un juego de falda y saco negro con tacones color piel, y se imponía con fuerza ante sus circunstancias.

—Raquel, que gusto verte— Marina la saluda con un beso en la mejilla—Liz, también que gusto verte— prosiguió a repetir el gesto.

Ambas de la misma manera saludaron a Gabriel.

—Marina, como estas, te ves muy bien—le dijo Liz con sinceridad.

—Me siento bien y estoy bien, gracias. Lamento mucho que nos veamos así, de verdad lo siento.

—Gracias Marina, de verdad lo aprecio. Iremos a comer con Adrián a la birriería de a lado, ¿gustan acompañarnos? —le comentó Liz.

Marina miro a Gabriel. Este esboza una sonrisa.

—Iremos a dar el pésame a la familia y los alcanzamos. ¿Es la que está aquí luego, luego a la vuelta?

—Ese mero— dijo Raquel.

Marina alzo la mano al aire y saludo a alguien. A las espaldas de Raquel y Liz, Adrián venia bajando las escaleras

—¡Marina, que gusto verte! ¿Cómo sigues? — dijo abriéndose paso entre sus compañeras para saludar a Marina y darle un apretón de manos a Gabriel.

—Igualmente Adrián, y estoy bien gracias por preguntar. Bueno, los dejo brevemente y ahorita los alcanzo.

Marina y Gabriel subieron las escaleras y Raquel, Liz y Adrián salieron del lugar. La Birriería ‘La Tomasa’ estaba doblando en la esquina a la izquierda de la funeraria. Entraron al establecimiento de ladrillos y esperaron a que la mesera les diera una mesa para cinco. A pesar de que había bastantes velorios, el lugar no estaba tan lleno.

—Marina tiene días de salir del hospital y anda como si nada—dijo Adrián empinándose una tostada rebosada de salsa verde.

—Eso sí, aunque también recuerda que de milagro no le paso nada, entonces me supongo que solo la tuvieron en observación todo este tiempo— dijo Raquel—Lo que son las cosas. Marina estaba en el hospital hace unos días por el mismo evento por el que ahora estamos aquí. Se me hace extraño estar aquí y no escuchar a Ana, y más aún que estamos aquí por ella.

. Marina y Gabriel venían entrando al lugar. Adrián les hizo un breve gesto con las manos y se cruzó de brazos dejando la tostada sobre su servilleta.

—¿Ya ordenaron? —preguntó Marina sentándose y haciéndole un gesto a la mesera.

—No aún no, los estábamos esperando— contestó Adrián retomando su apetito por las tostadas.

A pesar de las circunstancias por las que se encontraban juntos, la comida fue amena. No había mucha conversación dado que el hambre que supuestamente no tenían, al traer la comida les abrió el apetito, pero cuando la había, utilizaban el momento para recordar a Ana.

—Me acuerdo de la vez que nos quedamos el día en Janos— recordó Adrián— eso fue antes de que llegaras tu Raquel. Habíamos planeado irnos de viaje a Creel nomas un fin de semana, pero nos quedamos en Janos, a manera que se nos aguado el viaje. Íbamos pasando por el pueblo cuando la llanta de mi carro se reventó y como los talleres tenían trabajo, nos iban a tener listo el carro al día siguiente. Recuerdo que ese día nomas caminamos por el pueblito y ya andábamos bien hartos y conseguimos un hotel más o menos cerca del taller. Cuando llegamos al cuarto, Ana se aventó a la cama, y ni siquiera se hundió o rebotó en ella. Se quedo ahí tirada como vil tabla, porque las camas nomas eran unas colchonetas sobre las bases— todos rieron— fue la peor noche de mi vida. Las camas horribles, la televisión no servía, antes di que había papel de baño porque cuando entre el rollo estaba usado. No, fue horrible, al día siguiente nos dieron el carro y mejor decidimos regresar, ya había sido mucha aventura para un solo viaje.

—Ana siempre hacía que las situaciones incluso en las peores circunstancias fueran más tolerables— dijo Liz terminando su último bocado.

—Antes de lo que sucedió, Ana vino a verme al hospital. Me platicó que la estaban siguiendo, que se sentía vigilada y que no se sentía segura. Creo había ido a denunciar, no sé si se los dijo—Raquel, Adrián y Liz, negaron con la cabeza—bueno, a nosotros nos platicó que había ido a denunciar, pero que no la tomaron en serio. Incluso cuando dicen que esto que paso no tenía nada que ver con ella, a veces me pregunto, que si, ¿sí? Después de lo que me paso, y ahora esto— Marina, tomó la mano de Gabriel—nosotros hemos decidido irnos de aquí.

Las bocas de Adrián y Raquel se abrieron por completo.

—No me imagino TeleMedios sin ti. ¿Ahora a quien vere a medio día? —dijo Raquel

—Veras a Martín De la Vega, quien también es muy bueno en lo que hace.

—No habrá nadie como Marina Gancel, pero supongo que Martín no nos defraudara—dijo Liz extendiendo su mano sobre la mesa.

Los ojos de Marina se habían humedecido ante el comentario de Liz. Marina le tomo la mano y la sostuvo un momento. No solo sabía que sus colegas la apreciaban, si no sabía que extrañaría verlos de vez en cuando cubriendo los mismos eventos en la ciudad que la vio crecer y que por tanto años fue su hogar.

—¿Y a donde piensan ir? —preguntó Raquel. Marina soltó la mano de Liz.

—Aún estamos viendo opciones—contestó Gabriel viendo a Marina—habíamos pensado en Monterrey o Hermosillo.

—Pero por el momento creo que Monterrey la lleva de gane. Nos gusta la ciudad, y sería un buen lugar para los niños.

—Seguirás trabajando en los medios— le pregunto Adrián.

—No veo por qué no, todo depende de cómo nos vaya, pero lo más probable es que sí.

Raquel miro el reloj de la pared del comedor. Faltaban diez minutos para las once. Habían pasado un par de horas entre la comida y la plática. Pidieron la cuenta la cual corrió por parte de Marina, al ser la última vez que los vería, y partieron a la funeraria para alcanzar a salir con todos hacia la misa y el funeral.

Marina y Gabriel se fueron por su cuenta y Liz, Adrián y Raquel se fueron en el carro de Adrián.

Este sería el ultimo recorrido de Ana por las calles de su ciudad.

La iglesia era un templo inmenso con cientos de bancas que rodeaban el altar, y en el centro se encontraba un cristo de gran tamaño clavado en la cruz. En la parte de atrás, unas figuras como rayos de luz en tonos rosas pastel y azul, sobresalían de la cruz, y justo en lo alto una paloma blanca; el espíritu santo.

Demian y otros familiares de Ana cargaban el ataúd por el largo corredor con alfombra guinda hacia el altar. Lo colocaron cerca del altar junto a varias guirnaldas de lirios y crisantemos y un retrato de Ana con una amplia sonrisa.

Durante la ceremonia el sacerdote invitó a los conocidos y familia a orar por la paz y descanso de Ana en el reino de los cielos y compartió algunas memorias de cuando Ana

solía ser voluntaria para servir a la iglesia. A pesar de la pena que todos cargaban, era impresionante ver como Ana los había reunido a todos para celebrar su memoria.

Al terminar la ceremonia, Marina y Gabriel se despidieron de Raquel, Liz y Adrián. Los tres le desearon lo mejor a la pareja, y se dieron cuenta que una era en el noticiero de medio día llegaba a su fin. Por su parte en El Aviso, primero con Rodrigo y ahora con Ana, también atravesaban por el mismo cambio.

Liz, Raquel y Adrián siguieron la caravana al panteón.

Entraron siguiendo a la fila de autos, y recorrieron parte del panteón. Pasaron por el área de los nichos y pasando un moro de gran tamaño, la carrocería se detuvo. Todos se estacionaron donde encontraran lugar y caminaron hacia la carpa en color verde que los esperaba. Bajo la carpa, el personal de la funeraria colocó el ataúd. Unas 10 sillas fueron colocadas para los familiares más cercanos. Liz, Raquel y Adrián se mantuvieron debajo de la sombra de un árbol en lo que algunos se acercaban a despedir a Ana.

Liz y Adrián después de un rato se acercaron al ataúd y darle el último pésame a la familia. Raquel se quedó bajo la copa del árbol, esperándolos. Un grupo musical, se acercó y comenzó a tocar baladas a petición de la gente. Entre las canciones que Raquel logró reconocer estaban la de ‘Amor Eterno’ del mismísimo Divo de Juárez.

Liz y Adrián regresaron a donde estaba Raquel.

—¿No la vas a ver? — pregunto Adrián.

—No. Nunca me ha gustado ver a la gente en los ataúdes.

—¿Pero sabes que te ayuda a cerrar ese ciclo cierto?

—Lo pensaré.

—Raquel, ya no tardan en sepultarla—detalló Liz mientras sacaba de su bolso un cigarrillo.

Pasaron un par de minutos y Raquel aún no decidía si ver o no el cuerpo de Ana. Los tres estaban distraídos con sus celulares cuando uno de los empleados de la funeraria anunció que en cinco minutos cerrarían el féretro. Raquel instintivamente corrió hacia la carpa.

No quería acercarse a verla. Sentía el estómago revuelto y las manos le empezaron a sudar frío. Tomó unos bocados de aire, y exhalo cerrando los ojos. La persona que estaba frente a ella le abrió espacio. Y ahora se encontraba, parada frente al ataúd.

Por el cristal podía ver a Ana, la piel se veía seca, sin brillo. Le habían pintado los labios con una tinta de color rojo lo que hacía que sus labios no se vieran tan pálidos. Habían maquillado sus pestañas con rímel negro y le hicieron el delineador en forma de *cat eye*, como siempre lo llevaba. Un pequeño charquito de lágrimas se había formado sobre el cristal. Raquel no paraba de llorar. Veía como Ana no se veía dormida, lo mismo que con la tía Celeste, era su cuerpo, pero ella había desaparecido. Le gustó ver que el cabello lo habían estilizado como en media cola, ya que a Ana le gustaba. Su amiga y colega se había ido.

Raquel beso el cristal.

— Te quiero — dijo en forma de suspiro como para que solo Ana la escuchara. Se quitó el escapulario que llevaba en forma de pulsera, y lo dejó sobre el cristal junto con

los rosarios y cartas que otros habían colocado. La señora Mati se acercó junto con Irvin y Demian para ver a Ana una última vez y seguido unos minutos después cerraron el ataúd.

Raquel se quedó ahí junto con la familia. Pasaron algunos familiares a dejar caer un par de flores. Raquel tomó un puño de tierra, la lanzó a la fosa y se retiró.

En el árbol, Liz y Adrián la esperaban. Raquel abrazó a Adrián y comenzó a llorar. El ver a Ana en el ataúd lo hacía más real. Esa, era la última vez que Ana y Raquel estarían juntas, y ya todo era diferente.



Estaba dormida
mi sobrina, gritando, llorando
dijo que su papá acababa de matar a su mamá. No le creí.

Mi hermana, ¡ni siquiera se movió!
capaz de matar a cualquiera
hasta a sus propios hijos.
la pérdida de ambos padres

vivíamos cerca. Nos tuvimos que quedar
desde ese día aquí, porque él
amenazó con regresar
por cada uno
de los niños.

—¿ellos estaban ahí?
—¡Sí!
—¿ellos vieron todo?
—¡ellos vieron todo!

Ellos entienden.
Aparte no falta el niño que los ataca.

Todos salen dañados y todos están sufriendo⁶

⁶ Reconstrucción de una serie de entrevistas sobre los huérfanos del feminicidio por Gricelda Torrez Sambran

Capítulo 11

Pasó una semana y media desde el funeral para que Raquel volviera a las andadas laborales al cien. Tenía que ver a Liz sobre el viaje a Sinaloa, que ahora en lugar de tres se sería para dos. La muerte de Ana tenía a Raquel entumida. Ahora batallaba un poco más de lo normal para conciliar el sueño, y cuando lo hacía, veía el rostro de Ana a través del cristal del ataúd, razón por la cual se había negado en primer lugar a verla en el féretro. Raquel sabía que, al verla, más que miedo sería impresionante, pero en el fondo sentía paz de haberse despedido de su amiga.

Esa semana se dedicó a trabajar desde casa para retomar algunas de las historias locales que Ana había dejado pendientes. También se concentró en transcribir algunos de los testimonios que Ana había dejado sin terminar.

Adrián se comunicaba con ella vía mensaje o llamada por teléfono para saber cómo estaba. Raquel lo veía un poco innecesario, pero apreciaba que Adrián estuviera al pendiente de ella.

Aunque vivía ahogada en trabajo, Raquel se tomó el tiempo de escribir a su madre y Marta algunas cartas resumiendo los eventos de las últimas semanas. El viernes de esa semana se cumplirían dos semanas desde el sepelio de Ana. Raquel sentía como incluso casi a las dos semanas de la partida de Ana todo y todos seguían como si nada. Según Adrián y sus mensajes, en El Aviso el trabajo no cesaba, y todo se movía aprisa.

Que acaso no les duele su partida, se preguntaba en ocasiones al ver como incluso Adrián quien tenía más años de conocer y convivir con Ana, seguía con su vida, mientras a Raquel, como en muchas otras ocasiones, le costaba acostumbrarse al cambio.

Ese miércoles Raquel se encontraba en casa cuando sonó el timbre. La pobre chica de verdad pego un brinco del susto al no ver venir el escandaloso sonido.

Por las cortinillas de la ventana se asomó hacia afuera y vio que Liz se encontraba afuera de la vivienda.

—Ya voy— gritó mientras ordenaba los cojines de la sala y recogía un poco el comedor. Abrió la puerta de un jalón y le quito el botón a la reja.

—Liz, hola, que sorpresa, pasa—dijo Raquel sosteniendo las puertas para que Liz entrara.

—Hola, Raquel, disculpa que te moleste a esta hora, pero quería pasar a verte—dijo Liz cargando una bolsa de papel café con algo de pan.

Raquel tomó la bolsa y la puso sobre la barra de la cocina junto al fregador. Saco del refrigerador medio galón de leche entera y en una charola vació la bolsa de pan.

—Liz, por favor siéntate, disculpa mi tiradero, no he tenido mucho ánimo de organizar la casa—le dijo Raquel abriendo un poco de espacio sobre la mesa para poner el pan y la leche. Le dio a Liz un vaso de plástico y un plato para que esta se sirviera pan.

Liz tomo una pieza y se sirvió leche.

—Raquel no te preocupes, no estoy aquí para juzgar. De hecho, vine a ver cómo estas.

—Estoy bien, supongo, aún un poco bajoneada por todo, pero ahí la llevamos— le dijo Raquel sacando otro plato de la alacena.

—Lo sé, así estamos todos, créeme— le dijo Liz. En la mesa, Raquel había dejado los sobres de las cartas para Marta y su madre. Liz las miro con curiosidad, pero se resistió a preguntar la finalidad de los sobres— Raquel quería discutir contigo lo de los testimonios. ¿Cómo vas con todo eso?

—Voy bien. A Adrián le mande ayer un testimonio para que lo transcriba y también le mande más información sobre cuando empezaron los casos, como para ir formando una línea del tiempo desde que los casos se comenzaron a reportar hasta ahora. Se me ocurrió ir mañana o el viernes a la fiscalía a ver si hay gente afuera que quiera colaborar. Sonará cruel pero siempre hay madres y padres de familia afuera de esos lugares, entonces iré a ver que puedo conseguir.

—Me parece bien. Me avisas como te va y si encuentras algo. Te parece si programamos el viaje en una semana, para organizar todo bien y hablar con la señora de Sinaloa a ver si está de acuerdo en que vayamos a verla. ¿Hablaste con la señora de Jalisco?

—No pude, pero fue así como conseguí a una madre afuera de la fiscalía, por eso te digo, que suena cruel, pero es un lugar importante para buscar más casos.

—Perfecto. Por cierto, Raquel, tengo una pregunta.

—Dime.

—¿Estos sobres que son?

Raquel había olvidado por completo que había dejado las cartas sobre la mesa. Y se apresuró a recogerlos.

—Son cartas que le escribo a mi mamá y a mi hermana

—¿Les escribes muy seguido?

—No exactamente, es solo que no he tenido tiempo de ir al correo para mandarlas.

Entonces se me han acumulado.

—Te entiendo. Si no es mucha intrusión. ¿Cómo están ellas? ¿No las conozco y no hablas mucho de ellas o de tu familia en general, tienes buena relación con ellas?

—Están... bien, supongo, tengo tiempo que no las veo. Desde antes de mudarme para acá las cosas entre mi mamá y yo estaban en la cuerda floja, , pero creo está bien.

Dame un momento, deja voy a ponerlas en mi cuarto.

Raquel se apresuró a guardarlas en el cajón de su escritorio, con el montón de cartas que aun seguían esperando ser enviadas.

—Sabes, estaba pensando que este viaje no será lo mismo sin Ana —dijo Raquel mirando a Liz—No lo hablamos mucho, pero creo hubiera sido increíble que al final este proyecto fuera colaboración de los tres.

—Pero lo es. Tú no te preocupes por eso que Ana tiene su lugar en esta serie de reportajes como reportera de investigación. Y recuerda que estoy aquí para lo que necesites, y me imagino que Adrián igual.

Pasaron el resto de la noche platicando y después de dos horas el vació en la casa de Raquel había regresado. Ahora sin Ana, lejos de casa y con el monto emocional de las

historias, se sentía sola y cansada. Le daba gusto que, con Liz, al igual que con Ana y Adrián, la relación ya no era solo laboral. Ahora tenía una familia y Juárez era su hogar.



No sabes la tristeza e impotencia que uno siente. Te hierbe la sangre, porque, a un inicio, yo ponía mi confianza en la fiscalía, ¿Sabes? Confiaba en que ellos nos ayudarían y realmente harían lo que se les paga para hacer, que es su trabajo, pero no fue así. Desgraciadamente con el tiempo me di cuenta de la realidad



Capítulo 12

Pasaron dos semanas y en El Aviso, habían colocado una manta con la foto de Ana acompañado de un mensaje: *‘El Aviso está de luto ante la perdida de Ana Pardo, amiga y reportera de la localidad’*, un lazo negro y unas flores blancas terminaban de adornar el anuncio a la entrada de las oficinas. La gente dentro del lugar como siempre cada uno a lo suyo. Raquel pasó a su cubículo a recoger un par de grabadoras y memorias que necesitaba, y no pudo evitar echarle un vistazo al cubículo de Ana. Las paredes de tela se encontraban vacías. El escritorio, el teclado y monitor tenían un poco de polvo y esto se notaba gracias al tono opaco que tenían las teclas. Solo había un par de *post-tits* rosas vacíos pegados al borde de la pantalla, pero el resto de sus cosas se habían ido. Raquel se sintió de nuevo en su escritorio, se jalo la manga del suéter y la paso por el borde de su escritorio para remover la fina capa de polvo y la sacudió en su bote de la basura. Prendió el monitor y espero sentada a que este se terminara de cargar. Hoy no tenía muchas ganas de quedarse en casa trabajando. Desde hace tiempo a Raquel le comenzaba a pesar un poco la soledad. Le gusta vivir sola, pero sentía que el trabajo la amarraba demasiado. Amaba su trabajo, pero de un tiempo acá, la carga se había duplicado. El poco tiempo que tenía antes para salir a correr al gimnasio se había terminado, tanto así que había cancelado la membrecía del gimnasio debido a que se había convertido en un gasto innecesario. Eso sí, los ataques de ansiedad se habían convertido en su nueva compañía. Cuando era más joven solo le había dado un ataque de ansiedad muy grande cuando en una ocasión su madre fue a dar al hospital. Ahora

Raquel sentía con más frecuencia como se quedaba sin aliento y como sentía que le pecho se le comprimía a falta de aire. A los días del funeral de Ana, Raquel casi se desvanece mientras tomaba un baño. La vista se le nubló al grado de sentir que la vida se le iba de las manos. Se quedó tirada en el piso sin poder respirar, tratando de calmarse con esos consejos de yoga al inhalar y exhalar profundamente. Aquellos ataques que eran debido a la culminación de estrés hacían que un momento se sintiera como un ataque de horas, pero como muchas otras cosas, Raquel solía quedarse callada al respecto. Siempre hermética ante lo personal.

Se quedó unas horas en la oficina para poder transcribir un par de grabaciones. Una vez el monitor encendido Raquel puso manos a la obra. Habían transcurrido un par de horas de estar tecleando cuando una mano le tocó el hombro. Raquel exaltada ante su gran concentración se quitó los audífonos aventándolos en el escritorio.

—¡Qué diablos! —exclamó Raquel girando desde su silla.

Liz se encontró detrás de ella.

—Raquel, de verdad discúlpame no era mi intención asustarte— le dijo Liz quien se había llevado las manos al pecho.

Raquel quien después de sus recientes encuentros con la ansiedad lo único que quería era no alterarse en público.

—Está bien no te preocupes— dijo casi exhalando.

—Raquel, ¿Te encuentras bien? — Liz preguntó, quien genuinamente sentía la tensión con Raquel.

—Sí, solo que ando un poco alterada por todo, disculpa.

—De verdad, perdón, no lo sabía. De hecho, venía a platicar contigo lo del viaje. Te invito un té, para quitarte el susto. ¿Te parece? Solo deja voy por mis cosas y nos vamos.

En el carro Raquel no le saco mucha plática a Liz, aun se sentía un poco con el nervio de punta. Desde siempre odió que la asustaran ya sea a propósito o por accidente. Sin decir mucho, Liz esperó hasta llegar al Tea Shop para sacarle plática.

Al llegar, Raquel pidió una te lavanda y manzanilla con miel y Liz un chai de vainilla. Tomaron asiento en una mesa junto a la ventana quedaba al patio y esperaron a que la chica del mostrador les diera su orden

—Raquel me apena mucho con todo lo que ha pasado, pero hemos programado lo del viaje para la próxima semana. Seria partir el martes en la tarde y regresarían el jueves en la noche. Esas fueron las fechas que ofrecieron los ejecutivos y por suerte coinciden con los que la señora Olivia nos dijo que estaría disponible.

—¿Hablaste con ella?

—Sí, en cuento me dieron las fechas procure agendar con ella.

—Bien. Entonces hoy le confirmo a Adrián lo del viaje. Seria las fechas del 7 al 9 de abril. El vuelo de ida sale de Juárez a Ciudad de México a las cuatro de la tarde y de Ciudad México a Mochis a las seis entonces vendrían llegando pasadas las ocho de la noche allá. Algo tedioso, pero fue lo que encontré.

—Está bien ¿Sabes en donde nos hospedaremos?

—En un hotel de la cadena Inn Express. Tendrán desayuno continental incluido, pero el resto corre por cuenta de ustedes.

—Yo sé que vamos por trabajo, pero la verdad será un respiro salir de la ciudad por al menos unos días. Sabes, cuando era más chica añoraba salirme de Mochis. Me gustaba mucho que todo se movía más despacio. La gente para todo se tomaba su tiempo. Siento que aquí todo es más aprisa. Jamás pensé que lo diría, pero, a veces extraño mi rancho. También extraño irme a caminar en las tardes al centro deportivo. Aquí la verdad, no hay centro deportivo y si lo hay corro el riesgo de que algo me pase. Pero, en fin, gracias por tomar en cuenta mi sugerencia de hacer el viaje—dijo Raquel jugando las basuritas de los paquetitos de azúcar.

Liz solía siempre escuchar con atención las historias de Raquel y ahora, que veía que Raquel se sentía un poco más sola que de costumbre, sentía que el viaje llegaba en buen momento.

—Bueno, será al menos un mini break en donde espero y ese sentimiento de calma y tiempo regresen a ti por lo menos unos cuantos días—le comento Liz—Oye, por cierto, ¿has visto a Adrián? No ha pasado por la oficina esta semana y necesito hablar con el de lo del viaje

—No nos hemos visto desde el funeral de Ana, pero hemos estado hablando por mensaje y a veces por teléfono. Ahorita le mando mensaje para ver cómo anda.

—Bien, de todos modos, yo me comunico con él y el lunes vayan los dos a mi oficina para darles la información completa.

Liz eventualmente regreso al trabajo y después de atorarse una hora en el tráfico de la ciudad, Raquel llego a su casa. Desde la entrada Raquel observo que el lugar era un desastre. Raquel solía ser desordenada pero esta semana las cosas se le habían salido un poco de control. En el sink, la pila de platos por lavar solo crecía en tamaño, la mesa estaba llena de papeles de trabajo, los azulejos de la cocina, sala y comedor necesitaban una trapeada urgente. Dejo sus cosas en la mesa de la entrada y se puso a limpiar. Su madre solía decir que, en algunas ocasiones, el limpiar la casa no solo ayudaba a desquitar el enojo o el estrés, pero también purificabas tu alma. El hogar es el espacio personal más íntimo que uno tiene como persona. Es un santuario en donde uno se refugia ante lo bueno y lo malo, y después de las últimas semanas, Raquel sentía que era tiempo de una purificación. Puso un playlist de música en español de los noventa y al ritmo de Fey y Mecano comenzó a poner orden en el hogar. La cocina al fin daba un respiro de lo limpia que había quedado. Tiro a la basura las plantas secas y se prometió no comprar no comprar más plantas a menos de que fueran suculentas o algún tipo de cactus que requiriera menos mantenimiento. En el comedor la mesa había quedado despejada de papeles y migajas, y la sala de nuevo se veía en orden. El baño por costumbre siempre lo mantenía limpio. Si bien la repisa del maquillaje si pedía a gritos que la organizara, de ahí en más solo faltaba por organizar su cuarto. Antes de seguir con la ola de limpieza. Raquel se tomó un momento para mandarle un mensaje a Adrián.

¡Adrián! ¿Como estas? ¡No te he visto desde hace dos semanas! Si puedes, hoy yo invito las flautas o tacos, tú decides, pero hay que vernos. Por cierto, Liz me pidió que nos viéramos en su oficina la próxima semana para ver lo del viaje a Sinaloa.

¡Me avisas que rollo!

Aun le quedaba un poco de tiradero por recoger cuando Adrián le marco por teléfono.

—¡Hola! —contestó Raquel poniendo a Adrián en altavoz para continuar con la limpieza

—Oye ¿Estas ocupada?

—Estoy en medio de una purificación del hogar, pero ¿qué paso?

—¿Crees poder venir a mi casa? Acabo de llegar y Raquel, creo que se metieron a robar.

—Adrián ¿cómo que te robaron?

—Es que llegue a la casa y el cerrojo estaba vencido—dijo Adrián. Cheque y se llevaron un buen de cosas y un bote de ahorros que tenía escondido en los muebles del baño—contesto Adrián que se le notaba la voz un poco temblorosa.

—Llego yo creo en unos 20 minutos.

—Gracias Raquel.

Raquel puso en pausa la casa, al menos en lo que iba a checar a Adrián.

Al llegar a la casa Raquel vio a Adrián sentado en el escalón de la entrada.

—Raquel, muchas gracias por venir— le dijo el pobre con un abrazo.

—Ay Adrián, no hay nada que agradecer, ¿estas bien?

—Si, estoy bien. Ya revise y no hay nadie, solo me faltan mis cosas, pero pasa.

Entraron a la casa y Raquel pudo ver que en efecto le habían dejado la casa pelona.

A Raquel siempre le gusto la decoración de la casa de Adrián. Muy estilo pueblito mexicano, con un fresco aroma a flores recién cortadas y colores vivos que te hacían una invitación a quedarte. Raquel se adentró en la casa y vio que los anaqueles de la cocina eran un desastre. Se habían llevado la bajilla de Talavera que a Raquel tanto le gustaba y que en broma le decía a Adrián que se la robaría. La cafetera, el tostador y licuadora se habían esfumado, y en la cajonera de los cubiertos solo dejaron un par de cucharas para te.

En las últimas semanas la suerte les estaba jugando chueco. Aunque a Raquel no le había pasado algún evento en lo personal, el daño colateral estaba ahí y sentía sus efectos. Raquel sabía que Adrián se había esforzado a lo largo de los años para tener su casa a su gusto, y veía en él la angustia del haberse quedado sin un sofá en donde sentar a la visita.

Adrián no dijo mucho en lo que recogían el tiradero y Raquel tampoco no dijo nada, prefería dejarlo en paz y hacerle compañía.

—Me hablo Liz hace rato— dijo Adrián rompiendo el silencio.

— ¿Qué te dijo?

—Me dijo que el viaje es la próxima semana.

—¿Iras?

—No se—respondió Adrián—necesito ver qué onda con todo esto. No se llevaron la cajita fuerte que tenía en el closet, pero también no es como que tenga mucho ahorrado y necesito reponer las cosas que se llevaron.

Raquel no quería ir sola a Sinaloa. Incluso cuando se trataba de regresar a su ciudad natal, ya se había hecho a la idea de que Adrián la acompañaría, y le emocionaba la idea de viajar con su compañero.

—Tu arregla lo que tengas que arreglar de tu casa, yo te pongo lo del viaje y lo que haga falta—le dijo Raquel.

—No, Raquel, ¿Cómo crees? Yo sé que tú también tienes gastos. Te lo agradezco, pero no.

—Adrián, escúchame— dijo Raquel mirando a Adrián quien evadía con la mirada llorosa los ojos de Raquel—Yo te pongo el dinero del viaje. Gastos siempre va a haber y algunas cosas pueden esperar. Esto es también por parte del trabajo, entonces los viáticos ya los cubre el periódico, yo te cubro las comidas y lo que haga falta. Y no te preocupes, estaba ahorrando para poner persianas en la casa, pero no pasa nada, a lo más compro unas cortinas más largas y pesadas. Así que yo insisto.

Adrián no sabía que decir y Raquel no le quitaba la mirada de encima.

—Ay Raquel, es que me da mucha pena que me tengas que ayudar con el gasto— insistió Adrián.

—Ya te dije que no pasa nada, además solo vamos un par de días, ya si fueran dos semanas entonces si te diría que no puedo. Pero con un par de días no pasa nada. Anda di que sí—Raquel le rogó tomándolo te ante brazo.

Adrián solo asintió con la cabeza mientras dirigía su mirada a Raquel.

—¡Sí! —exclamó Raquel abrazándolo— Veras que nos la pasaremos muy bien.

—Raquel, de verdad, gracias, no tengo como agradecerte— le dijo Adrián

—Cuando puedas págame con unas flautas de la Pali, ya sabes que conmigo las deudas se cobran con comida.

Raquel se quedó alrededor de dos horas para ayudarle a Adrián a poner en orden su casa. Aunque aún faltaba por recoger la cocina, Raquel se dirigió a casa ya que el desorden que había dejado pendiente la seguía esperando. Terminó de colgar la ropa que tenía acumulada en el piso, y dejó al último el escritorio. Limpio por encima la gruesa capa de polvo y vio como un par de arañitas se corrían sobre el escritorio. Reordeno las cosas que tenía encima y al final abrió el cajón donde guardaba las cartas que tenía pendientes por mandar.

Había sobres desde hace varios años que se habían tornado color amarillo. Raquel siempre decía que mandaría las cartas, pero siempre las terminaba guardando. Las cartas le permitían a Raquel hablar de aquello que no quería expresar con su voz. Siempre había preferido escribir, incluso cuando era más chica que se molestaba con su madre o su hermana, era por medio de cartas que encontraba la manera de desahogarse y disculparse.

Ahora lejos de casa y con un montón de cartas por mandar, Raquel considero en quemarlas en el lavabo de la cocina. “*Ya no viene al caso,*” pensó. Se dirigió a la cocina y las aventó al lavabo. Prendió un cerillo y lo sostuvo en sus manos hasta que la flama estuviera al borde de sus dedos, pero no lo aventó al sink, agito el cerillo en la mano y lo apago. Tomo las cartas, algunas húmedas y las regreso al cajón. Finalmente puso el escritorio en orden y termino de recoger la cama. Raquel pensaba en las cartas y en por qué no había podido prenderles fuego. Tenía años sin ver a su madre, y sin hablar con ella. Había pensado en ir a verla durante la estancia en Mochis, pero solo si el trabajo se lo permitía. “*Tal vez le lleve las cartas para que las tenga,*” se susurró a sí misma. Y eso haría.

Capítulo 13

El jueves por la tarde Raquel tenía ánimos de echarse en el sofá a ver películas. Tenía que entregar el reporte de la señora Ruelas el sábado por la mañana, pero lo haría el viernes por la tarde. Prendió la televisión y tomo la película de El Resplandor de su colección de DVD's. Puso la película en el reproductor y se sentó a esperar a que salieran sus palomitas del micro en lo que llegaba la pizza

En las últimas semanas a pesar de estar en casa, tenía mucho tiempo sin disfrutar de un fin de semana. En ocasiones, salía con Adrián y Ana, en otra tenía trabajo pendiente por terminar en sábado o cuidaba a Irvin cuando Ana le pedía el favor. Esta era la primera vez en un largo tiempo que Raquel se dedicaba a disfrutar estar en casa sin hacer mucho. Era claro que aún tenía que empacar ya que el martes salían de viaje, pero por el momento solo quería ver una buena película.

Raquel recordó como a su madre y a Marta les encantaban las películas del género de terror. Incluso cuando Raquel no era muy fan del género, este creció en ella al pasar de los años. Cuando Raquel y Marta solían ser más chicas, su madre las llevaba al cine en ocasiones con engaños diciéndoles que irían a ver una de las películas de acción en cartelera, pero en realidad iban a ver la película de terror que su madre quería. Aunque su madre no las llevaba al cine muy seguido, Raquel suponía que su madre las engañaba para también ella poder disfrutar de la experiencia. Si bien no tenían dinero de sobra, y vivían al día, su madre siempre se encargó de poder consentirlas de alguna forma.

La pizza llegó y Raquel abrió la reja solo para tomar las pizzas y la volvió a cerrar con una cadena y un candado nuevo que había comprado. Contó el efectivo y se lo pasó por medio del barandal, le dio al joven casi treinta pesos de propina, y se aplastó frente al televisor mientras veía como el personaje de Jack Nicholson, era consumido por un hotel en los bosques de Colorado. Raquel pasó la tarde viendo películas en forma de maratón, una tras otra, e incluso cuando en ocasiones se sentía sola, siempre había momentos en los que Raquel disfrutaba de esa soledad en compañía propia.

Unos cuantos piquetitos
se centra en la desgracia de otra mujer. La historia de un periódico:

[pasado, presente, inminente futuro]

Un borracho asesinó a su amante, apuñalándola varias veces, tras haber descubierto una infidelidad. Levado ante el juez exclamó: «¡Pero si sólo le di unos cuantos piquetitos!».

Ella pintó la escena donde una mujer
desnuda,

ensangrentada,

los ojos semiabiertos,

un hilo

de sangre fluyendo por la boca.
A lado su asesino, sostiene el puñal,
la escena salpicada de sangre. En lo alto
un listón sostenido una paloma blanca
y una golondrina negra, los aspectos claros
y oscuros del amor.⁷

⁷ Unos cuantos piquetitos, 1934⁷. Material documental propiedad del Museo Dolores Olmedo, realizado por Josefina García. UNOS Cuantos Piquetitos. Casa de Mexico. (2022, May 23) <https://www.casademexico.es/frida-kahlo-alaspara-volar-unos-cuantos-piquetitos/>

Capítulo 14

El lunes a medio día Raquel había quedado de ver a Adrián y a Liz en El Aviso. El fin de semana Raquel no hizo nada más que estar en casa viendo películas, transcribir entrevistas, y escribir parte de los reportajes, todo de manera simultánea

La oficina estaba más llena de lo usual, pero al ser lunes era lógico. Raquel se dirigió a la oficina de Liz sin pasar por su cubículo. Al entrar Adrián ya estaba sentado frente al escritorio conversando con Liz, esta vez Raquel solo entró sin anunciarse.

—Cómo ya saben—anuncio Liz—mañana salen de la ciudad, y solamente los mande llamar para poder darles los boletos de avión y la confirmación del hotel.

Liz sacó del cajón del escritorio un folder manilo con dos sobres que contenían los boletos y confirmaciones de los viáticos de cada uno. Ambos abrieron los sobres y observaron los detalles del viaje.

—Liz aquí dice que salimos mañana a las 12 del medio día, ¿No se suponía que salíamos en la tarde? — pregunto Raquel.

—Cambiaron la hora, pero eso ya no es cosa mía, es cosa de la aerolínea. Por el lado bueno, tendrán un par de horas libres para turistar. ¿Tienen todo preparado?

—Sí. Llevo también una cámara para poder grabar la entrevista. No se me había ocurrido hasta ahora, pero creo sería bueno empezar a tomar video de las entrevistas para crear en clips—contestó Raquel.

—Me parece bien, ¿Es tuya la cámara?

—Sí, la había comprado hace un par de años durante la carrera y la traje conmigo cuando me mude para acá. Tengo el set de micrófonos y todo, así que solo es contar con luz natural para que se vean bien las entrevistas.

—Muy bien. Entonces parten mañana al mediodía. La entrevista se supone que será el miércoles y el jueves por la tarde se regresan. Solo me queda desearles buena suerte y que disfruten del viajecito—les dijo Liz con una sonrisa en el rostro—Regresando del viaje quiero que me manden material, si puedes, Raquel, mándame el video después de la entrevista así consigo que alguien que nos ayude con la edición.

Raquel y Adrián asintieron, se despidieron de Liz con un buen abrazo y salieron de la oficina. Liz cerró la puerta y ambos salieron del establecimiento.

—¿Quieres que pase por ti mañana para irnos juntos al aeropuerto? Puedo dejar mi carro en el estacionamiento y así no batallamos—le dijo Adrián.

—¿A qué hora?

— Si salimos al mediodía creo deberíamos de estar en el aeropuerto como a las 10:30 por cualquier cosa.

— Esta bien, pasa por mí a las 10 así nos vamos tranquilos. Viaja ligero, para no tener que documentar maletas. Llévate tu set de grabación por si las moscas. Ahorita que llegue pongo todo a cargar y empaco desde ahorita para salir a tiempo mañana—comentó

Raquel

Raquel llegó a su casa armando la maleta. Tomó un par de jeans, unas camisetas casuales de manga corta, un short, una blusa más de vestir para la entrevista. Finalmente hecho un par de sandalias y parte de sus cosméticos. La idea era viajar ligero, en ocasiones pasadas cuando viajaba solo un fin de semana solía llevar bastante ropa que terminaba hecha bolas en el fondo de la maleta, pero siempre llevaba prendas de más solo por si acaso necesitaba un cambio extra, sin embargo, siendo esto un viaje de trabajo, Raquel detuvo su impulso de poner más ropa en la maleta.

Antes de cerrar la maleta, Raquel sacó del escritorio el bonche de cartas que tenía guardadas. Si bien quemar las cartas era su intención al mismo tiempo le angustiaba la posibilidad de que su madre no las leyera, pensó que al menos, si llevaba las cartas, tendría una razón para visitar a su madre y entregarle el montón de pensamientos y sentimientos que había plasmado en hojas de papel. Empacó las cartas en un costado de la ropa y cerró la maleta.

Raquel sentía como si todo en ella temblara, de repente sentía sus palpitaciones elevarse y podía sentir su pulso, aunque bien podría ser el consumo de cafeína, en el fondo sabía que el viajar a Sinaloa la ponía ansiosa. Estaba feliz de regresar, ya habían pasado seis años desde la última vez que piso su tierra. Le gustaba el ritmo de vida de la ciudad, aunque siempre se quejaba del caos, a fin de cuentas, amaba su vida en la frontera.

Termino arreglar y decidió escribir una última carta. Después de tantos años fuera de casa pensó que este era el momento de enmendar lo que había dejado pendiente.

Cuando Raquel discutía con Marta y su madre, y sobre todo cuando era ella quien iniciaba las peleas, el orgullo en ocasiones le ganaba, pero siempre escribía para disculparse. Había algo en la escritura que hacía que su ego se ablandara, una vez que todo el shock de emociones era liberado en el papel, lo verbal era más sencillo. En esta ocasión era lo mismo. Pensaba escribir de todo lo que sentía, lo bueno, lo malo, como aquella vez que rompió a propósito la caja musical que su madre le había regalado a Marta, después de que su hermana regaló su álbum de Coldplay a un niño que Marta andaba pretendiendo. A Marta se le había hecho fácil pensar que el CD sería una manera de conquistarlo, pero después de que Marta le dio el álbum, éste jamás le volvió a hacer caso. Para Raquel el álbum no solo era un objeto, el álbum era su refugio, aun a corta edad. Si bien en la adolescencia los problemas de uno son el fin del mundo, el álbum siempre ayudaba a Raquel a sobrellevar los dramas escolares. Había ahorrado 5 pesos a la semana de los 10 que les daba su mamá para que se compraran algún dulce en la escuela, para poder comprar el álbum. Aquel día llegó a la casa preguntando si alguien había visto el CD.

—*Creo que Marta lo estaba usando miya*— contestó su madre quien se encontraba haciendo tortillas de harina en la cocina.

Raquel se dirigió a su habitación y vio a Marta recostada sobre su cama y se paró junto a ella.

—*Marta, ¿tienes mi disco de Coldplay? No lo he visto desde antier, mamá dijo que lo estabas usando, me lo puedes dar, por favor*— le dijo Raquel con el mismo tono de fastidio siempre que Marta tomaba sus cosas sin permiso.

Marta dejó de hojear la revista y se sentó en la cama.

—*Raquel, te pido que no te enojés, ¿está bien?* — dijo Marta de manera tranquila

—*Marta ¿Dónde está mi disco?* —dijo Raquel molesta.

—*Es que David me dijo que a él siempre le ha gustado mucho Coldplay, pero que sus papás no le pueden comprar el disco y él no tiene dinero. Con lo que mamá nos da tú puedes ahorrar, es más yo te ayudo para que lo compres más rápido.*

—*Marta ¿Dónde está mi disco?* —El rostro de Raquel estaba completamente enrojecido por de la rabieta.

—*Se lo done a David, Raquel, pero yo te ayudo a comprar otro, lo prometo*—dijo Marta sabiendo que Raquel estaba ya furiosa.

—*Marta, ¿Porque se lo regalaste?* — gritó Raquel—*Era mí disco, no tenías por qué regalárselo.*

En el tocador que ambas compartían, Marta tenía una cajita musical en forma de carrusel. Raquel en medio del coraje y con la sangre caliente, tomó el objeto que tanto le gustaba a Marta y frente a sus ojos lo azoto en el suelo.

—*¡Raquel!* — gritó Marta al ver el montón de fragmentos de cristal esparcidos por el suelo.

Su madre entró al cuarto al escuchar los gritos de Raquel y Marta desde la cocina.

—*Ey, ¿Qué está pasando?* — dijo su madre aun con el mandil puesto.

Raquel volteo a ver a su madre quien entre el coraje y el llanto había dejado claro que no tenía ganas de escuchar sermones.

—*Marta le regalo mi disco de Coldplay a David, el niño que le gusta*— dijo Raquel aun gritando.

—*No me gusta, solo somos amigos*— contestó Marta sentada desde la orilla de su cama y apuntando a el piso. —*Y ve rompió el carrusel que me habías regalado.*

—*Marta porque le regalaste el disco a ese niño, si sabias que el disco era de tu hermana y tu Raquel, ¿Que te pasa? ¿Porque desmadraste el carrusel?* —preguntó su madre fijando la mirada en Marta.

—*Porque él no tiene dinero para comprarlo y sus papas no pueden y...*

—*Nosotras tampoco tenemos dinero, Marta*—interrumpió su madre. — *El disco era de Raquel y punto. No importa si el niño te gusta o no tienes que respetar las cosas de tu hermana, ahora le vas a comprar el disco tu sola, con tu dinero. Y tú Raquel, aunque te enojas, a ver cómo le haces, pero tú también le repones el carrusel a Marta, a ver si las dos aprenden a comportarse como lo que son: Hermanas.*

—*Pero ella empezó*— argumentó Raquel.

—*Pero tú eres la mayor, Raquel, y deberías de ser un ejemplo y no seguirles la corriente a las tonterías de tu hermana.*

—*Le puedo ayudar, yo sola no tengo, es eso o no comer en la escuela*— rezongó Marta quien estaba al borde del llanto juntando los pedazos de cristal en el piso.

—*Bueno, hubieras pensado que a tu hermana le costó hacer el sacrificio, como para que tu andes regalando sus cosas*—contestó su madre—*Así que a ver cómo le haces, pero le repones el disco a tu hermana.*

—*Raquel debería aprender a compartir, tú nos das dinero, ella puede ahorrar, a David no le dan nada*—replicó Marta.

—*¿Y eso a mí que?* —contestó Raquel quien, si con el sermón que su madre había dado se había tranquilizado, ahora el enojo le había regresado—*Ese no es mi problema Marta, el punto es que era mi disco y tú lo regalaste. Era mío, ¿comprendes?*”

—*Raquel, ya. Marta te va a comprar el disco y tú le vas a comprar el carrusel y van a dejar las cosas de la otra en paz. ¿Entendieron?*

—*Sí*—dijo Raquel con una mueca.

—*¿Marta?* —insistió su madre.

—*Está bien*—contesto Marta.

—*Bien, y ya basta de gritos y peleas. Ahora, déjenme terminar de hacer la comida.*

Su madre salió de la habitación. En medio del silencio y la tensión que abundaba en el cuarto, Raquel vio como Marta seguía recogiendo las piezas de cristal del carrusel.


—*Perdón por haber regalado tu disco, pero tu rompiste el carrusel que me había dado mamá. El disco es de una banda que ni conoces, pero esto era especial, mamá me lo dio para mi cumpleaños el año pasado. Ahora si te pasaste, Raquel*— soltó Marta quien en la falda de su jumper escolar amontono las piezas de vidrio.

Raquel estaba muy seria sentada en el respaldo de su cama, y vio como Marta sin dirigirle la palabra salió del cuarto.


A Raquel no le gustaba pelear con Marta, por lo general siempre tuvieron una excelente relación, y en esta ocasión, Raquel había perdido el control y en un impulso por hacer enojar a Marta, había ido más allá de eso. Algo se había fragmentado y como el cristal, era casi imposible de reparar.

A fin de cuentas, Marta remplazo el CD y cuando Raquel consiguió un carrusel similar, le escribió una carta de tres cuartillas lamentando el incidente. Así como las grietas en las paredes, con un poco de yeso, y cuidado, todo estaría bien y aquel evento quedo en la clasificación de peleas bobas entre las dos.

Raquel terminó de escribir la carta, arrancó las páginas de la libreta y fue a su escritorio de donde tomó un sobre para poner las hojas. En el sobre escribió *Mi querida Marta* y la puso junto a las demás cartas en la maleta.



Antes de que cerraran el féretro yo le di un beso y sentí que estaba besando algo hueco porque estaba fría y no sentía la esencia de ella, entonces cuando paso todo lo del funeral, sentía que si iba al panteón la sentía más cerca conmigo, y todos los días iba a verla a el panteón para poder sentirla más cerca. Siempre le he pedido a mi hermana que no me deje, y que no me suelte, y esto lo hacía cuando yo estaba a solas con ella en el cementerio.



Capítulo 15

El martes su alarma sonó a las seis y treinta, y como era de esperar Raquel despertó pasadas las siete y media de la mañana, y en cuanto salió de la cama comenzó a arreglarse. Eran aproximadamente las ocho y veinte cuando Adrián le mando mensaje.

“¡Dime por favor que ya te estas alistando! ¡No hay que llegar tarde!”

Raquel vio el mensaje, pero antes de abrirlo termino de delinearse los ojos.

“En eso ando” contestó, a lo que Adrián contesto de manera rápida con el emoji de un pulgar hacia arriba.

A las nueve cuarenta y cinco, Adrián estaba tocando a su puerta.

Raquel le dio su maleta y equipo a Adrián, quien amablemente le ayudo a subirlo al auto y antes de partir, Raquel se aseguró bien de no haber dejado nada encendido y de cerrar bien la casa. Una vez que cerró la puerta principal y le puso candado a la cadena, esta subió al carro y partieron hacia el aeropuerto.

El aeropuerto está tranquilo, más que nada un par de familias con niños pequeños, lo que hacía que el procedimiento fuera un poco más largo que de costumbre. Una vez pasada la revisión, checaron con la aerolínea que todo estuviera en orden y como las maletas eran lo suficientemente pequeñas para viajar arriba en el avión, cada uno subió con su equipaje. La sala de espera era pequeña, y la misma sala comunicaba las únicas dos

áreas para abordar. Tomaron asiento y justo a las once con veinticinco el avión comenzó a abordar.

En el avión era pequeño con los asientos del lado izquierdo para dos pasajeros y del derecho para tres, por fortuna para ambos, en esta ocasión no tenían que compartir espacio con un tercer pasajero. Raquel pidió el asiento de la ventana y le prometió a Adrián que de regreso él podía quedarse con el asiento. Raquel sacó una libreta y pluma para ir armando las preguntas para la entrevista. Adrián por su lado, sacó un antifaz para dormir y sus audífonos.

—¿Te vas a dormir? — le preguntó Raquel al ver el antifaz.

—Sí. Pienso aprovechar el vuelo para descansar, ¿tú no?

—No, pienso ir armando las preguntas—le contesto Raquel un poco molesta.

—Mira Raquel—dijo Adrián acomodándose para su siesta—No todo es trabajo, llegaremos temprano podemos armar las preguntas allá, por mientras disfruta el viaje, ve una película. Yo por mi parte quiero dormir, así que dormiré. Por favor despiértame cuando lleguemos.

—Está bien, tu duérmete, pero de una vez te digo que me comeré tu snack.

—Es todo tuyo.

Los pasajeros terminaron de abordar faltando cinco minutos para el mediodía. Alrededor de las doce con quince, el piloto dio las instrucciones del vuelo y las aeromozas comenzaron a dar los protocolos de emergencia. Adrián ya parecía estar en el séptimo

sueño porque hasta la boca tenía abierta, y Raquel por su parte cerro el cuaderno y se puso los audífonos para poner una de las películas gratuitas del avión. Encontró en el catálogo la película de ‘Tienes un Email’, así que hizo caso a las palabras de Adrián. Reclino un poco el asiento, se acomodó, dejó a ventana medio abierta, y con los audífonos puestos, disfrutó del vuelo de casi dos horas a más de 30,000 pies de altura.

Al llegar a la ciudad de México tenían una hora para la siguiente conexión, tiempo que apenas les alcanzaría para ir por un snack y buscar la siguiente sala de espera. El problema en el aeropuerto era la inmensidad de gente que había por todos lados. Sin importar a donde dirigían la mirada, había gente por todos lados. Con el tiempo justo, se apresuraron a encontrar la sala L2 en la segunda terminal. Siguiendo las indicaciones de los letreros y a paso veloz, encontraron la sala. Se sentaron y los portavoces estaban dando los avisos que estaban próximos a abordar.

Finalmente, la vocera anuncio que los pasajeros con destino a Los Mochis, Sinaloa, podían comenzar a abordar el avión. Estos tomaron sus cosas y una vez más, subieron al avión con destino a el valle del fuerte.

Durante el vuelo Raquel de nueva cuenta puso una película, esta vez había optado por algo menos romántico y más realista como Tres Anuncios en las Afuera con Frances McDormand, mientras que Adrián por su parte decidido ver la comedia de Virgen a los 40.

Cuando al fin llego la aeromoza con los snacks ambos pusieron sus películas en pausa para pedir unos refrescos de limón.

—¿Estas emocionada por volver a casa? —le preguntó Adrián quien se empinó el paquete de cacahuates.

—Un poco. Si extraño para serte sincera. A ver si nos damos una escapada mañana y vamos a casa de mi mamá.

—¿Le avisaste que venias?

—No, pero espero y le guste la sorpresa. Ahora, no quiero ser fea, pero quiero terminar la película antes del aterrizaje, así que si no te molesta terminare mi película—le dijo Raquel poniéndose los audífonos.

El resto de la hora cada uno estuvo en silencio. Quince minutos antes de aterrizar el piloto había dado instrucciones de la temperatura y clima. Se esperaba un clima soleado con temperaturas de unos 18 y 27 grados centígrados. La ciudad que está rodeada por costas, bahías y lagunas, contaba con aproximadamente 300,000 mil habitantes, que, comparado con Ciudad Juárez, era un lugar tranquilo. Raquel vio por la ventana del avión las calles de la ciudad en miniatura y sentía que podía levantar los vehículos de las calles, y las casitas con sus dedos desde las alturas.

Cuando salieron del avión, la humedad les llegó de golpe. Apenas con unas horas de su llegada ya extrañaba el clima de la frontera. En esta temporada en Juárez los terregales, como le decían allá al clima airoso, que solía soltarse para el mes de abril, era seco, pero al menos no sudaba a chorros.

El aeropuerto era aún más pequeño que el de Juárez apenas con una terminal en donde los pasajeros tenían que bajar del avión aun en la pista, ya que no había túnel como en los aeropuertos más grandes.

Raquel sintió como el sudor comenzaba a formarse en su frente, y para evitar sentirse chiclosa, se limpió el sudor con la manga del suéter que llevaba en el avión. Saliendo del aeropuerto tomaron un Uber hacia el hotel. Adrián estaba fascinado con lo verde que se veía la ciudad. Árboles frutales en cada esquina, que según Raquel para muchos era más una carga, por el montón de fruta que a veces quedaba tirada en la calle y por el montón de excremento de pájaro en las aceras. La ciudad era un cuadrado gigante con calles uniformemente paralelas una de la otra, y la dirección al conducir en su mayoría eran todas de un solo sentido, lo que le daba a la ciudad un sentido de organización que Juárez, por desgracia no tenía. El hotel se encontraba cerca del centro y no tan lejos de la casa de la madre de Raquel. No era un hotel lujoso, pero había un pequeño bar que se veía agradable como para bajar por un Martini en la noche. Les asignaron los cuartos y estaban uno enseguida del otro por lo que se pusieron de acuerdo para verse a la ocho y treinta en el lobby para ir a cenar. Raquel dejó la maleta en el closet y se aventó en la cama *King Size* en medio del cuarto. Por la textura y la suavidad del colchón Raquel sabía que dormiría como un bebé esa noche. Abrazo una almohada y esta era tan blanda que parecía que la almohada se tragaría su cabeza. Se quedo ahí acostada por un momento disfrutando de la calma y la paz que había en el cuarto para descansar del día tan ajetreado que habían tenido. Finalmente tomó la maleta del closet y la subió a la cama. Sacó una de las camisas y el

short que había empacado y se dirigió al baño. Tomó una ducha de unos quince minutos y salió del baño lista. No se puso nada de maquillaje, solo se untó un poco de crema y se volvió a recostar en la cama. Le mandó un texto a Adrián para saber si estaba listo. Eran las ocho y quince, así que en lo que Adrián contestaba, alistó la ropa que usaría al día siguiente y el equipo para la entrevista. Sacó su libreta de notas y comenzó a escribir algunas preguntas base como siempre lo hacía.

Nombre, edad a que se dedica.

¿Nos podría contar que fue lo que paso con su hija?

¿Como ha sido para usted el proceso de duelo?

¿Las autoridades como han llevado el caso de su hija? Muchas familias hablan sobre lo difícil que es la cooperación de estas. ¿Usted ha tenido dificultad alguna?

Raquel se encontraba bastante concentra sentada en el sillón de la habitación redactando sus notas cuando Adrián tocó la puerta.

—¿Esta lista? —anunció Adrián dándole unos golpes más a la puerta.

Raquel dejó la libreta sobre la cama y corrió a la puerta. Dejó entrar a Adrián en lo que tomaba su bolso y se ponía sus sandalias.

—¿Qué hay de cenar por aquí? — preguntó Adrián un tanto desesperado.

— Cercas de aquí hay un puesto de taquitos del chavo o de carne asada. ¿Qué prefieres?

—¿Qué son los tacos del chavo?

—Son como los tacos sudados, pero te los bañan en una salsita de frijoles y salsa verde muy sabrosa y son de carne deshebrada con papa—comentó Raquel acercándose a la puerta.

—Creo que los de asada se me antojan más—dijo Adrián saliendo del cuarto.

—De asada serán.

Bajaron al lobby y Adrián estaba listo para ordenar un Uber cuando Raquel lo detuvo.

—Vamos a caminar. El lugar está a dos cuadras o tres de aquí. Vamos para que conozcas—le dijo Raquel.

La decepción en el rostro de Adrián era obvia, pero estando tan cerca, el dinero del Uber podía ser una orden extra de tacos en la cena. Adrián guardó su celular y salieron del hotel.

El hotel quedaba justo a las afueras de la zona centro, lo cual hacía el área bastante transitada. Las calles eran bastante angostas al grado de que solo un vehículo o dos a lo mucho cabía por algunas de las calles. En las esquinas sobre todo en las noches los puestos de comida sobraban. Algunas personas optaban por poner una pequeña fonda de comida en el porche de sus casa como negocio familiar.

Caminaron alrededor de dos cuadras y media cuando justo en el estacionamiento de un taller de mecánica pararon en una carreta con un montón de mesas blancas de plástico y gente alrededor.

—Buenas, pásenle, siéntense donde gusten y ahorita los atendemos— dijo uno de los meseros del lugar.

El estacionamiento era bastante amplio y estaba lleno de gente.

Adrián y Raquel vieron una mesa sola y la apartaron. Apenas se habían sentado y una chica ya estaba con ellos en la mesa dándole la pasada a la mesa con un trapo húmedo.

La chica les tomo la orden de las bebidas y a terminar de atender otras mesas. En tan mientras Adrián veía el menú.

El olor a carne asada hacia salivar a cualquiera, entre el ahumado del carbón que penetraba hasta los cabellos más finos y olor de la masa de las tortillas recién hechas, Raquel y Adrián se veían en la difícil tarea de saber que elegir. Sirlón, cabrería, tripa, Ribeye.

—Te recomiendo los de Sirlón— le aseguró Raquel.

La chica regresó con sus bebidas en una mano y con un par de platos con salsita roja y verde en la otra.

—¿Les tomo su orden?

—Sí— contestó Raquel— Para mí van a ser tres tacos de Sirlón, de harina. Y te encargo una tortilla con asientos, por favor.

—¿Y para uste joven? — le preguntó la chica a Adrián.

—Yo quiero cuatro de Sirlón, por favor.

—¿De harina o de maíz?

— De harina—le susurro Raquel a Adrián de manera que la mesera se rio por el gesto.

— De harina serán, muchas gracias— dijo Adrián regresando la hoja enmicada a la mesera.

La chica no tardo en regresar con las órdenes y sobre la mesa puso unos platos de papel con los tacos formaditos uno enseguida del otro.

—Enseguida de la carreta esta la barra de condimentos por si gustan pasar. ¿Se les ofrece algo más?

Ambos dijeron que no con la cabeza. Y la chica se retiró.

—Están buenísimos—dijo finalmente después de comerse el primer taco.

—Te lo dije— le dijo Raquel limpiándose la salsa de aguacate de la boca—es la tortilla.

Ambos comieron sus tacos tranquilos conversando casualmente sobre la entrevista del día siguiente y sobre lo cansado que había sido el viaje. Al terminar, Raquel pago la cena y se retiraron del lugar. La caminata nocturna de regreso al hotel era una gran idea para la digestión. Ambos se sentían extremadamente llenos, así que optaron por alargar un poco el regreso al hotel.

Al llegar al hotel subieron al cuarto de Raquel quien de nueva cuenta su libreta para preparar la entrevista de mañana. Adrián se sentó en la cama y Raquel se quedó sentada en el sillón.

—¿Sabes en donde vive la señora? —pregunto Raquel.

—No. No nos vamos a ver en su casa, nos vamos a ver en un café.

—¿En un café? Pensé que sería en su casa.,

—Lo mismo pensé yo, pero supongo que es porque no nos conoce. Si lo piensas, tiene sentido que nos cite en un café—recalcó Adrián.

—Tienes razón, bueno está bien. Por cierto, ¿me quieres ayudar con las preguntas o las hago yo?

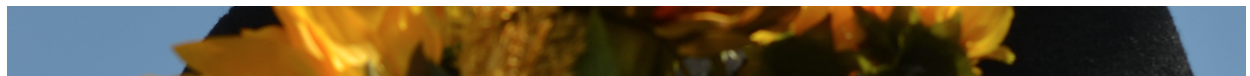
—La neta confío más en ti. Yo te ayudo con la transcripción y a grabar todo, tu encárgate de la entrevista.

Raquel asintió con la cabeza.

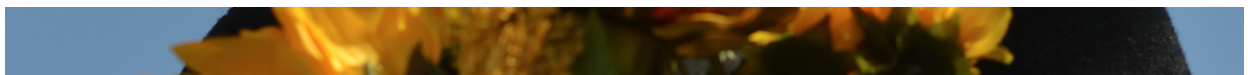
—¿Mañana entonces a qué hora?

—A las nueve—confirmo Adrián— Antes de irnos a cenar le hable para confirmar y todo bien. Entonces nos tenemos que ir de aquí como a las ocho y veinte para estar allá con tiempo e instalar la cámara y micrófonos.

—Está bien, si quieres ahorita llévate tú el equipo y cárgalo. Se supone que ya tiene pila, pero dale una segunda checadita por si acaso—comentó Raquel.



El duelo puede durar un mes, un año, una vida y depende mucho de cada persona, a mí en lo personal siento la presión en el pecho y me hormiguean las manos, y son procesos normales. Leí sobre tanatología porque no puedes superarlo sola. Y de alguna manera uno tiene que ayudarse porque son eventos tan impactantes que es ahí donde no lo entiendes, que el hueco en el corazón siempre va a estar ahí. La gente piensa que con el tiempo todo va a pasar, pero no es así, uno solo va aprendiendo en el camino.



—Vale. En ese caso te dejo para que descanses, gracias por los tacos y el raspado, y te veo mañana temprano. A las ocho vengo a darte lata. Enciérrate bien.

—Sale. Tu igual, hasta mañana.

Raquel se levantó para ponerle botón y la cadenita a la puerta. Olió su cabello y percibió el olor al carbón y grasa así que decidió tomar una segunda ducha. Al fin y al cabo, que el recibo del agua no lo pagaría ella. Al salir se recostó bajo las suaves y frías sábanas y con la toalla aun enredada en el cabello se sentó en la cama a ver *reels* en Instagram. Después de veinte minutos y aún con el cabello húmedo el sueño le estaba ganando, se acomodó las almohadas y cayó rendida.

El miércoles por la mañana se un poco antes de las ocho y para las ocho y cuarto ya se encontraban en el Lobby del hotel. Esperaron afuera por el Uber hasta que el carro rojo que marcaba la aplicación llegó por ellos.

Por las calles de la ciudad era común ver a peatones y ciclistas navegarse por las calles. Aquí, los vehículos respetaban los cruces peatonales y las ciclovías. La gente se tomaba cercas de dos horas de lonche, y los locales cerraban para respetar el tiempo de los empleados. En contraste con Juárez, todo iba un ritmo más lento, que incluso sentían que el día transcurría con calma. Para Adrián, esto era algo nuevo, para Raquel un destello de nostalgia. A pesar de ambos estar acostumbrados a la vida rápida de la ciudad, apreciaban la calma de la pequeña ciudad.

El Uber los dejó en un café llamado ‘Te Latte’. El lugar era un local pequeño pero decorado con detalles de madera y artículos de café y plantas en las repisas del lugar. En lugar de mesas comunes el lugar tenía mesas de te bajitas y sofás lo bastante cómodos para quedarse ahí por horas. Al entrar ambos vieron a una mujer de espaldas de cabellera larga negra en pensado chongo, como los demás clientes estaban acompañados u ocupados en sus computadoras, Adrián y Raquel se acercaron a la señora quien parecía estar esperando.

— Buenas tardes, somos del periódico “El Aviso” de Ciudad Juárez, Chihuahua, ¿Es usted la señora Olivia? —pregunto Adrián, viéndola de frente.

Al ver a la señora, aquella sonrisa acompañaba a Raquel se desvaneció en su totalidad. Raquel sintió como todo a su alrededor se hacía más grande y ella chiquita, tenía la sensación de hormigueo en las manos y el pecho se le cerraba, así como aquella noche en la regadera después de lo de Ana.

La señora de ojos café claro miro a Raquel quien ahora se encontraba con la mirada llorosa. La señora de casi 57 años observo a su hija por primera vez desde su partida hace seis años.

—¿Raquel? ¿Eres tú? —dijo la señora quien se paró al ver a Raquel.

Raquel miro a la señora con detalle. Parecía que su madre había envejecido desde la última vez que la vio.

—¿Mamá? —contestó Raquel quien tenía la boca seca mientras su madre la abrazaba.

Por un momento Raquel sintió que el ruido de la música, los clientes y las calles, desaparecía a su alrededor. Raquel se sentía pesada. No sabía si estaba llorando de felicidad o por la sorpresa, incluso había olvidado que Adrián estaba ahí. Ahí se quedaron abrazadas un momento que parecía eterno.

Raquel se limpió el rostro y con voz temblorosa presentó a Adrián.

—Mira mamá, él es Adrián mi amigo y compañero de trabajo.

Adrián le dio la mano a Olivia quien aceptó el gesto con gusto.

—Es bueno conocerlo en persona Adrián.

—Lo mismo digo señora.

En el lugar Raquel había notado que las personas los observaban, por un momento había olvidado que estaba en un café. Raquel sugirió ir a casa de su madre para hablar más tranquilas ahí.

En el Uber, Adrián tomó el asiento de enfrente dejando en el asiento trasero a Raquel y a Olivia. Durante el trayecto, nadie dijo nada. El conductor trataba de sacarle plática a Adrián, quien de manera amable le insinuó que no era momento para conversar obligando al conductor a guardar silencio. En el asiento de atrás Raquel y su madre viajaban tomadas de la mano. El Uber paró enfrente de una pequeña casa color durazno que tenía una tiendita de abarrotes. La casa era de dos plantas y tenía un par de árboles justo en el porche de la propiedad. Los tres bajaron del vehículo, y Olivia se dirigió hacia el interior de la tiendita. Adrián miraba a Raquel, quien sentía un poco de vergüenza ante lo ocurrido. Antes de entrar a la vivienda, Adrián le dio un abrazo y le sujetó las manos que le temblaban de

manera incontrolable. Raquel solo guardo silencio y siguió a su madre. Olivia abrió una puerta de madera en el mostrados y dejo pasar a ambos.

. La vivienda tenía el mismo color durazno que el exterior. Las paredes estaban un poco descarapeladas por el maltrato del tiempo. Raquel noto que su madre había armado un pequeño altar en una de las esquinas de la sala con la virgen y las fotos de ella y su hermana, decorado por flores azules y moradas.

Raquel le pidió a Adrián que tomara asiento en lo que iba por unos vasos con aguan y Olivia se encontraba haciéndole compañía. En la mesa había un álbum de fotos de Raquel cuando era niña. En las fotos se podía ver a una pequeña Raquel de ojos brillantes y sonrisa traviesa, siempre con vestidos de princesa, u overoles de colores. En una de las fotos una niña de la misma edad estaba junto a Raquel, ambas mostrando sus sonrisas chimuelas ante el *flash* de la cámara. Raquel miraba las fotos paradas junto al sofá, y veía como su madre le mostraba a Adrián página, tras página, repletas de fotografías de Raquel.

—¿Quién es la otra niña? —pregunto Adrián con una inquieta curiosidad.

—Es Marta, la hermana de Raquel— contesto Olivia sin dejar de voltear las páginas del álbum.

—No sabía que tenías una hermana Raquel.

Raquel se sentó sobre el brazo del sofá junto a Adrián y respiro profundamente.

—Por ella estamos aquí— soltó Raquel

Raquel vio como las mejillas de Adrián de repente perdieron su luminosidad. Olivia seguía viendo las fotografías del álbum, pero estaba atenta a la conversación.

—¿No le contaste de tu hermana? — Olivia había dejado el álbum en paz ahora dirigiendo su mirada a Raquel.

—No es algo de lo que me guste hablar o compartirle a otros, mamá.

—Pero es tu hermana Raquel, Marta sigue siendo tu hermana.

Olivia se había puesto de pie.

—Yo se mamá, pero no puedo andar divulgando por ahí la muerte de mi hermana como si fuera cualquier cosa.

—Estoy muy decepcionada de ti, Raquel. ¿Como puede ser posible que no honres la memoria de tu hermana?

Eso encendió la corta mecha de Raquel quien se puso de pie frente a su madre.

—Llevo aquí diez minutos y ¿Ya vas a empezar? —dijo Raquel dejando el vaso de agua sobre la mesa— Honro su memoria todos los días, mamá. Cada uno de ellos desde que ella no está. Que tu no lo veas no significa que no la honre...

—No lo veo porque así lo decidiste. Para ti fue más fácil irte y dejar todo atrás que afrontar la realidad

—Mamá, te pido que no empieces—dijo Raquel apuntando a Adrián—tenemos visita.

Raquel miro a Adrián que no hallaba en donde meterse. Raquel sabía que el sentía la tensión a punto de explotar.

—Adrián, ¿nos podrías dar un momento? Por favor—el tono de Raquel reflejaba un poco de vergüenza.

Raquel sentía que la cabeza le ardía y el pecho lo sentía pesado. Adrián no dijo nada y cruzo la cortina del marco hacia el porche de la casa. Raquel se asomó para ver a donde había ido Adrián y al verlo sentado en la mecedora de fierro que estaba en la entrada regresó a la sala. Olivia estaba sentada en el sofá acariciando las fotografías del álbum.

—Mamá—la llamó Raquel. Olivia no contesto y siguió mirando las fotografías—

Mamá te estoy hablando por favor.

—Y para que me quieres hablar si solo vienes a faltarme el respeto.

—Madre, yo no te he faltado el respeto, yo vine a hacer mi trabajo.

—¿Así que solo a eso viniste? No por mí ni por tu hermana. Por tu trabajo—Olivia alzó la mirada y vio a Raquel sentada junto a ella en el sofá.

Raquel respiro profundo antes de abrir la boca.

—No, mamá. Y te voy a pedir que me escuches, por favor, y que no me interrumpas hasta que termine—dijo Raquel tomando a Olivia de las manos—Cuando tomé la decisión de irme de aquí, lo hice porque necesitaba alejarme de todo. Sentía que me ahogaba, como si estuviera en un pozo del cual sin importar como me las arreglara para tratar de salir de, éste cada vez se hacía más profundo y yo más chiquita. Sentía que yo ya no exista, y no te lo reclamo porque no tengo nada que reclamarte porque al igual que tú, yo también perdí a Marta. Sentía que nada sería igual. Marta ya no estaba y en el proceso tanto tu como yo ya éramos otras personas. Sentía como la distancia entre nosotras crecía habitando la misma casa. Yo no te veía porque estabas ocupada con el proceso legal, y cuando no tenía escuela o practicas te acompañaba y esos momentos eran los únicos en los que me sentía unida a

ti, pero fuera de ello, era como si se te olvidara que yo también seguía aquí. Era como si un switch se apagara al no estar luchando por Marta. No era, ni ha sido justo pasar por algo así. Siempre fuimos las tres, siempre. Si era ir al cine, a las actividades, hasta a veces dormir las tres juntas en una misma cama en la época de frío, pero cuando Marta murió, fue como si todo lo que realmente nos unía era ella, porque se llevó todo consigo. Te extraño, y también extraño a Marta. Por Dios mamá, ella era mi compañera de vida. No hay novio, o amigos o amigas que puedan tomar el lugar de Marta porque era mi hermana. Ella era la única que realmente me veía por lo que soy. Cuando tenía miedo y nadie lo notaba, ella sabía que estaba mal y se acercaba a mí. Contigo siempre hubo confianza, pero no hay lazo que remplace lo que yo tenía con mi hermana, mamá. Pero también extraño a mí mamá. Extraño que cuando llegaba cansada de la escuela por tener un mal día y a veces me hacías el café de la abuela o que la tía Celeste solía preparar, para hacerme el día. Extraño estar aquí, pero al irme sentí como algo se aligeraba en mí. Sentí el aire más puro y podía respirar con claridad. Sentí que me liberaba de todo esto, y me duele decirlo, pero después de lo de Marta este lugar se tornó en una tumba. Tu estabas, pero no estabas y yo solo existía, y no podía dejar de pensar en mi hermana y en lo que había sucedido y en porque nosotras. Siempre hemos sido buenas personas, o eso creo, y no sé qué hicimos para que la vida nos castigara de esta forma, y nunca lo voy a entender. Y todas las noches en mi casa mientras me abrazo a la foto que tengo con ustedes me pregunto si alguien, algún día me dirá porque Marta no esta y porque desaparecieron también a mi papa ese día. Marta era la única que lo frecuentaba y ve. A los dos se los llevaron. Y yo sé que tú ya no querías nada con mi él,

pero creo que Marta era la única con sensatez de las tres al no abandonarlo como tú y yo. Mamá, estoy aquí por mi trabajo y te juro que no tenía idea de que eras tu a quien vería hoy. En los últimos meses he hablado con madres como tú, que han perdido a sus hijas, y no te voy a mentir. No quería hacer este proyecto, porque yo sé el dolor que conlleva hablar de esto. Porque cada una de las entrevistas que hago es avivar esa llaga que nunca va a cerrar, mamá, pero he aprendido que mi propio dolor me ayuda a empatizar con las demás madres, que sin importar como o cuando, yo sé lo que se siente perder a alguien de una manera inesperada y trágica. Incluso mi jefa lo sabe. Yo no sabía, pero ella perdió a su mamá. ¿Y sabes qué? No me lo dijo, porque al igual que yo es un luto con el que cargamos de manera perpetua, y no hablamos de ello, no porque no queramos sino porque duele, pero ahora que lo sé, siento que ella me comprende, y al parecer siempre lo hizo, y tal vez aunque yo nunca le dije nada, mi manera de negarme a tomar este trabajo en mis manos, le dio a entender que tal vez había algo más debajo de la superficie. Estoy aquí para honrar a mi hermana, mamá, y vine a verte a ti. Tengo más de seis años que no te veía, que no te escuchaba, y sé que ha sido por decisión propia, pero al ver como la vida me ha traído hasta aquí, me doy cuenta de lo mucho que necesitaba verte, y espero que entiendas, y comprendas que para mí no ha sido fácil. Hace poco perdimos a una amiga, Ana. Ella fue quien cuando llegue a Juárez me tomo bajo su ala y como una hermana mayor me abrió las puertas de su casa y de su vida, y ya no está, y he tenido que también llevar esa carga, porque extraño a mi amiga, Adrián también la conocía, y sé que ambos la echamos de menos. No hace mucho también una compañera fue atacada y casi pierde la vida. Ella y su

familia se fueron de Juárez, y están bien, pero nada ha sido fácil. Si me quede allá después del año fue porque un compañero falleció y me ofrecieron su puesto. Estoy agradecida con Juárez porque se ha convertido en mi hogar y amo la ciudad, pero no porque esté en una ciudad más grande y con un buen empleo significa que todo está bien. Yo diría que más bien todo lo contrario; son altibajos. A veces estoy bien, otros días no tanto, a veces puedo gastar en comida de la calle y otros en puro queso y frijol, y estoy bien con eso. Así que nada ha sido en charola de plata, desde lo económico hasta lo emocional, pero lo llevo todo un día a la vez—Raquel hizo una pausa para limpiarse la cara y darle un pañuelo a su madre—Así que, aunque haya sido por decisión propia, nada ha salido a la perfección y espero que comprendas que a mí también me duele todo esto.

Olivia el abrazo fuerte, como cuando aquella vez que casi pierde a Raquel en el camión. Aquella vez, al rescatarla, y cuando estaban seguras, su madre se aferró a ella como cualquier madre lo haría con su tesoro más preciado. Ese abrazo lo sentía en cada poro de la piel, y sentía como por medio del llanto una ligereza regresaba a ella. Les tomaría tiempo reconstruir lo que habían perdido, pero por medio de ese gesto, Raquel sintió que estaba más cerca de su madre. Olivia tomó la cara de Raquel entre sus manos y le limpio las lágrimas antes de besar su frente.

—Ay Raquel—le dijo Olivia acariciándole las mejillas—Eres mi hija, y te adoro, como nadie más lo hará. Perdóname, porque no sabía que te sentías así, y no sabía el daño tan grande que eso te había causado. Cuando perdí a tu hermana sentí que el mundo me tragaba viva, me arrebataron uno de mis tesoros, y por tratar de hacer que se hiciera justicia,

descuide el otro tesoro que la vida me había dado, y de verdad, no tengo palabras para pedirte perdón, porque tú también estabas sufriendo, y yo en lugar de ponerte a ti como prioridad, puse a tu hermana que ya no estaba aquí, y te descuide a ti. De verdad Raquel perdóname, y perdóname por decirte que me habías faltado el respeto. Pero también comprende que tenía mucho sin verte, sin saber de ti, y también me da coraje que te hayas alejado, pero mira, Dios y la Virgen te han puesto aquí. Tu compañero no me dijo nada de ti. Sabía que trabajabas en un periódico de Juárez, pero no sabía en donde, y di con ustedes porque una de las abogadas de aquí me contacto con un despacho en Juárez que lleva casos como el de Marta. Y tenía la esperanza que incluso por otro lado nos ayudaran, y ve, Dios sabía que te necesitaba y te trajo a mí. Así que perdóname, hija, de verdad, perdóname— Olivia le beso las manos a Raquel quien no podía dejar de llorar. Las dos se quedaron en silencio un momento una frente a la otra. Hasta que Raquel se rio.

—¿De qué te Ríes? —le pregunto Olivia.

—De que la vida a veces te da lo que necesitas y no lo que quieres. Y la verdad necesitaba esto—suspiro aliviado—siento que perdí como 10 kilos en esta conversación, pero de puro peso emocional. De eso me rio.

Olivia la volvió a estrechar.

—Ay hija ¿y tu amigo? ¿Dónde quedo?

—¡Adrián! Espérame aquí tantito—Raquel saco su celular era casi medio día y no habían hecho nada, o al menos no concierne al trabajo.

Raquel salió de la sala y se asomó al porche y vio a Adrián sentado en la mecedora de fierro.

—Adrián discúlpame, de verdad, te prometo que no era mi intención—le dijo Raquel.

Adrián miró a Raquel y vio como tenía los ojos llorosos e hinchados, pero no dijo nada al respecto.

—Dame un abrazo—le dijo y Raquel lo abrazó—Lo siento mucho Raquel, de verdad. No sabes cuánto. Pero me alegro de que hayas hablado con tu mamá y que estes aquí con ella.

Raquel se limpió las lágrimas una vez más.

—Gracias, Adrián, de verdad. Oye no hemos hecho nada, creo sería bueno ponernos a trabajar. Por cierto, crees que Liz nos dé chance de cambiar el vuelo para el viernes en la tarde. Se que ya va más por lo personal, pero no sé qué pienses.

—Deja hablo con ella y a ver que nos dice. ¿Quieres que entreviste a tu mamá?

Raquel se quedó pensativa un momento.

—No. Quiero hacerlo yo. Entrevístame a mí.

—¿Segura? —le pregunto Adrián quien a decir verdad estaba sorprendido por la decisión de Raquel.

—Sí.

—Bueno, entonces vayamos adentro y preparo todo para empezar.

Raquel ayudo a Adrián a poner la cámara en posición en la sala y se instaló el micrófono ella misma. Cerca del sofá Adrián se aseguraba de las que las grabadoras estuvieran listas.

Una vez todo en posición, Raquel le pidió a su madre que no prendiera la televisión o hiciera demasiado ruido. Adrián se sentó en el sillón de alado detrás de la cámara para observar la toma.

—¿Lista?

—Lista.

Adrián presiono el botón de grabar en la cámara y después el de las grabadoras de voz. Raquel le dio su libreta de preguntas a Adrián que de seguro editaría las preguntas al avanzar la entrevista.

—Me podrías dar tu nombre completo, edad, de donde eres y a que te dedicas, por favor.

Raquel suspiro de manera profunda. Estaba acostumbrada a siempre hacer las preguntas, y ahora que estaba del otro lado, Raquel se sentía frágil, como expuesta con una vulnerabilidad que jamás había sentido, y se preguntó si así se sentían las demás madre de familia al ser cuestionadas. Miro a la cámara y después a Adrián y decidió que fijaría su mirada en él.

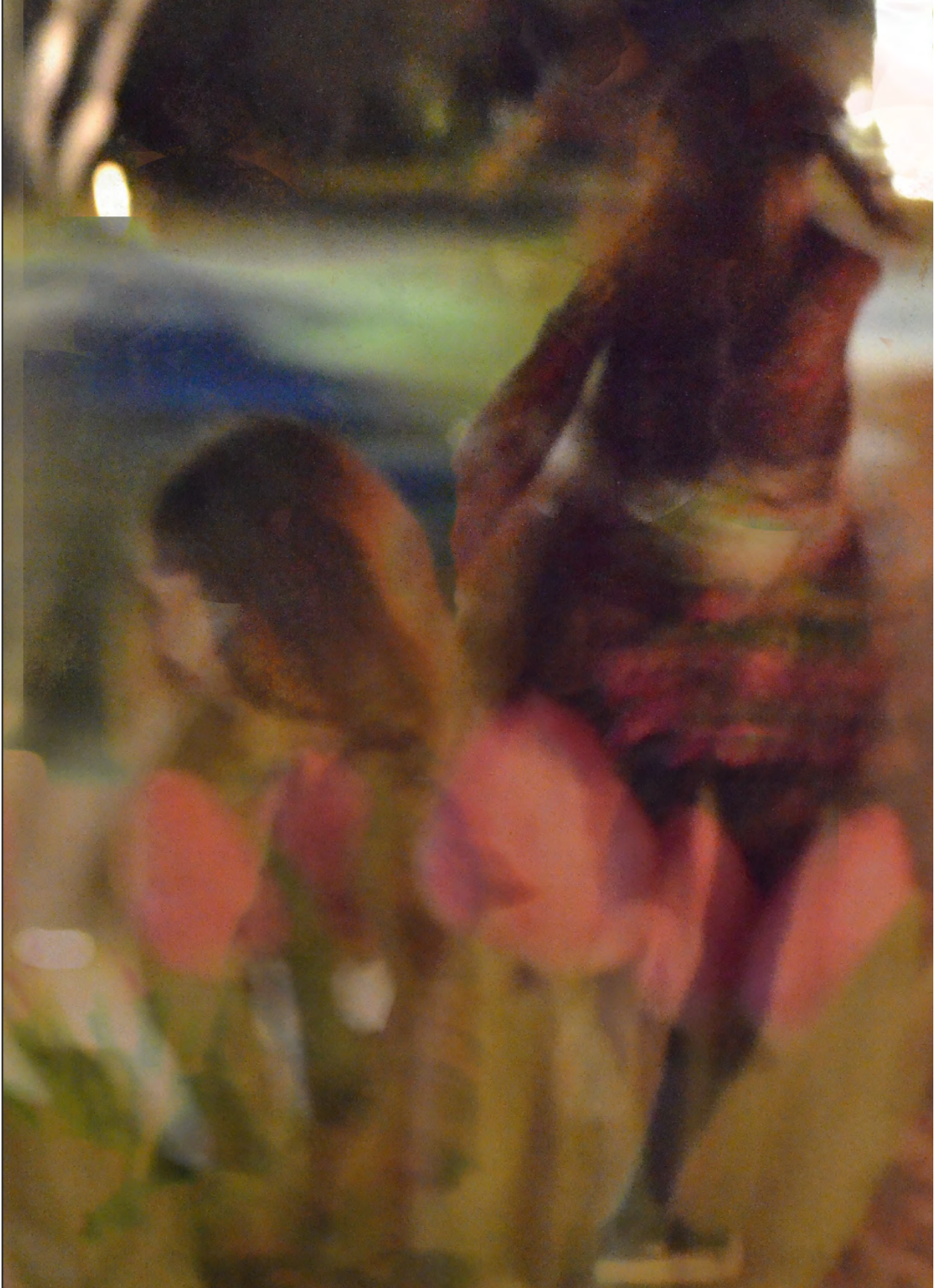
—Mi nombre es Raquel Gómez, tengo 30 años, soy de Sinaloa y soy periodista.

—¿Me podrías platicar a quien perdiste?

—Hace seis años perdí a mi hermana Marta, quien era un año más chica que yo.

—Me podrías platicar que fue lo que le paso a tu hermana.

—Sí...



“Estamos unidas por una tragedia,
pero ahí encontramos el apoyo
y la fuerza para levantarnos
y seguir luchando”

—Raquel Gómez, hermana de Marta Gómez.

Mi hermana se llama Marta Lucia Gómez y ella tenía 23 años cuando le arrebataron la vida. Mi hermana era una chica con toda una vida por delante, le gustaba andar con las amigas y de verdad muy alegre y estaba en la mejor etapa de su vida. Trabajaba en una clínica de belleza entonces le gustaba poner pestañas, maquillar a las chicas y por lo mismo ella siempre andaba también arreglada. Le gustaba mucho el crossfit y quería estudiar psicología, ya tenía su ficha para el examen de la universidad, y siempre fue una persona super apapachadora y detallista. Siempre vivía de una manera en que no le importaba lo que pensarán los demás y siempre con una sonrisa en el rostro. Siempre tuvimos una relación muy sana, como familia, siempre en reuniones familiares, era de estar juntos todos, convivir, bailar, e igual cuando ella necesitaba hablar conmigo, creo yo había esa confianza entre nosotras y hablábamos y me contaba sus problemas. A mí me gustaba mucho cocinar y a ella mi sazón, y siempre que nos juntábamos para las reuniones familiares nosotras siempre cocinábamos junto con mi mamá y el resto de mis primos.

Mis papás se separaron desde hace tiempo, pero vivían a proximidad. Y mi hermana siempre fue muy apegada a los dos. Yo si era más distanciada de con mi papá, pero Marta no, a ella siempre le gusto llevar la relación por igual. En casa de mi papá, Ambas teníamos su recámara, igual que aquí en casa de mi mamá. Mi mamá siempre fue más estricta con

nosotras, mi mama siempre era que teníamos que llegar a cierta hora y no salir después de cierta hora, y mi papa también, pero si mi papa era más pasaron, entonces cuando mi hermana quería salir con las amigas o invitarlas, sabía que contaba con un poco más de libertad con mi papá.

Al ser mi hermana la más chica, no se le daba todo a manos llenas, pero si mis papas la ayudaban más, ella también trabajaba, pero mis papas con ella siempre a pesar de ser una pareja divorciada siempre nos inculcaron el lema de la responsabilidad. Mi hermana como muchas otras chicas siempre tuvo sueños grande a futuro. Quería una buena vida, poder salir de viaje, ayudar a mis padres, pero desafortunadamente ese futuro nunca llegó.

Mi hermana siempre pensó en ser psicóloga, y ya tenía su ficha para presentar el examen en la universidad, ella quería de verdad ayudar a la gente y pensaba que la carrera de psicología le brindaría esa oportunidad.

Aparte de la psicología, a mi Marta siempre le gustó mucho el rollo del modelaje y las fotos. Tenía amigos que eran fotógrafos profesionales y en muchas ocasiones la agarraban como modelo para campañas de publicidad aquí en la ciudad. El crossfit era otra de sus pasiones al igual que la lectura. Le gustaba mucho conocer pueblitos mágicos, viajar con sus amigas, y creo en general mi hermana disfrutaba de lo mucho o poco que daba la vida.

A nosotras nos empezaron a marcar algunas amigas de mi hermana diciéndonos que Marta no contestaba los mensaje y que habían quedado de verse y Marta no había llegado, y eso se nos hizo raro. Ya comunicándome con mi mamá, empezamos a ver si no andaba con una de sus amigas en los pueblos cercanos. Porque a veces pasaba que llegaban sus

amigas de visita a Mochis y se iban a pueblar, y en una ocasión nos metió un susto porque se quedaron sin batería en el celular y no las encontrábamos, pero ya después llegaron. Entonces pensamos que había pasado lo mismo, porque a veces sin avisarnos se iban. Desde el viernes nosotras no supimos nada de Marta. Yo tenía unas entrevistas de trabajo fuera de la ciudad desde el jueves y mi mamá se quedó en casa pensando que se había ido con las amigas. Pero el sábado me habló mi mamá y me dijo que Marta no se había reportado entonces fue cuando nos comenzamos a preocupar. El sábado en la tarde regrese a Sinaloa y hable con mi mamá y le dije *“Mañana vamos a casa de mi papá para ver si esta allá con él”*. En ese rato llegó un amigo de mi hermana y nos dio la copia de sus llaves que tenía la llave de la casa de mi papá y de mi mamá. Nos llevó las llaves porque el viernes se vieron en la mañana en el trabajo y se le quedaron sus llaves de la casa en el trabajo, lo cual a mí se me hizo super extraño porque solo eran las llaves de la casa, lo que significaba que, si traía las del carro, pero bueno así quedo eso. El domingo temprano fuimos a la casa de mi papá para ver si estaba allá con él. Cuando entramos a la casa nos dimos cuenta de que la casa estaba muy en desorden. No estaban las televisiones, faltaba un sillón y pues se había metido a saquear la casa. Yo me quede en la planta baja revisando la casa buscando a Marta, y mi mamá subió al segundo piso. En eso escuché que mi mamá me llamo gritando, subí las escaleras y ahí nos la habían dejado. Estaba cubierta con una sábana estaba en su recamara y fue mi mamá quien la descubrió. Yo no la vi, pero mi mamá sí la destapó.

Mi papá no estaba en la casa ese día, y poco a poco empezaron a salir las cosas. Por lo que había pasado, decidimos reportar a mi papá como persona desaparecida y la verdad como fue avanzando el tiempo, en fiscalía, no dijeron que era un caso junto. Que era un mismo hecho. Nos dijeron que habían sido víctimas que robo a casa habitación y que en este caso entraron a robar y al parecer por lo que nos dijeron, mi hermana estaba dormida y llegaron, la levantaron, la golpearon y ahí nos la dejaron y a mi papá se la llevaron. A un principio te digo, lo buscamos como desaparecido porque no pensamos que el caso estuviese relacionado, pero ya después con lo que nos dijeron, tenía sentido. Ha sido pesado y muy complicado porque siempre lo he dicho, si mi hermana estuvo fuerte hasta el final, yo tengo que ser fuerte. Después de todo este tiempo, fueron saliendo las cosas. Hace poco agarraron a una persona, que al parecer tenía algo que ver con el caso de mi hermana, y por lo que leí, iban a presentar cargos, porque al parecer la chava es parte de una banda que se dedican a robo y secuestro.

Incluso si la presionan obvio ésta no va a hablar, pero siguen tratando de juntar pruebas que la amarren al caso de mi hermana, y si bien fue participe, también están tratando de agarrar a los cómplices de esta mujer. Lo más probable es que fueron cuatro personas, pero no han dicho nada aun, yo creo por no poner en sobre aviso a los demás. Ya cuando nos fuero dando información, mi mamá me dijo que por fortuna nos habían dejado a Marta. Le dimos su descanso y todo, pero no sabemos que ha pasado con mi papá, y estamos esperando a que la chica que tienen detenida hable para que nos digan que paso. Porque realmente a cómo piensa fiscalía ellos nos dicen que algo le han de haber hecho a

mi papá en los primeros días y en algún lado lo dejaron. Entonces esta complicado porque tenemos que seguir buscándolo. A un principio teníamos esperanza, y la verdad es que con el tiempo esa esperanza se desvanece. Si tanto le hicieron a mi hermana, tal vez los de fiscalía tienen razón. Y no estamos preparados para recibir una noticia así, pero también queremos saber que ha pasado con mi papá.

A mí me dolió mucho saber que a mi hermana la levantaron a golpes, ósea imagínate, ella sola, y cuando nos dimos cuenta de todo lo que le hicieron y me refiero a que la levantaron, la golpearon, trataron de asfixiarla, la dejaron inconsciente y finalmente la apuñalaron. Imagínate el miedo que ha de haber sentido al despertar y tener que luchar por su vida, que yo sé que luchó, porque mi hermana estaba fuerte, pero también si eran cuatro contra uno, no fue justo. Mi hermana no murió

Ella
mezcla de delicadeza y virtud
que de la mano llevaste por la vida,
con un doblez en tu espalda
sosteniéndola en cada una de sus etapas
tú, ahí, ella, contigo,
cuan hilo de nacimiento
inquebrantable, su mirada
ante tus ojos, su luz
que irradia en los sueños
quien vive en cada poro de tu piel,
Ella.

a causa de los golpes. Ella falleció por broncoaspiración, y el forense que llevó su caso, nos dijo que ella se ahogó con su propia sangre. El médico nos dijo que mi hermana no sufrió porque, al momento de ser apuñalada, ella estaba inconsciente, pero de todos modos imagínate, ella sufrió al momento de despertarse y ver a estos desconocidos, o al ver a mi papá, que no sabemos si esto fue delante de mí papa o no porque no estuvimos ahí, y tal vez nunca lo sabremos. La que tiene que hablar es esta mujer que tienen detenida, pero ellos no pueden ir y hacer una prueba de huellas o algo porque todo tiene que ser por medio de papeles y órdenes judiciales. Entonces ya tenemos tiempo así esperando.

Ese año que mi hermana falleció, ese fue mi primer año asistiendo a una de las marchas feministas. Y fue una experiencia super pesada. Fui con dos de mis amigas y las demás personas que se unieron, y no sabes, es una experiencia, dolorosa y bonita al mismo tiempo, porque ves a las demás personas unidas por la misma razón que tú.

Ahora sabemos que está con nosotros de una manera diferente o así queremos sentirlo. Cada vez que nos daban avances, era caer en lo mismo, de ¿porque a ella? ¿porque a nosotros? ¿porque nos la quitaron? y son ausencias que se quedan bien guardadas en el corazón, pero aprender a sobrellevarlo.

Sabes, al principio con mi mamá platicaba un poco sobre qué había pasado, yo más que nada porque yo sé que ella la encontró, el tema se tocaba muy sutilmente, pero como también mi mamá se metió mucho en la carpeta de investigación de mi hermana, mi mamá

si llegó a ver más en detalle fotografías de mi hermana de cómo había quedado, ya una vez que se abrió la investigación. Yo vi un par de fotos porque de cierta manera te obligan para que puedas aportar algo a la investigación, pero mi hermana falleció con los ojos abiertos, y eso a mí mama la impresiono mucho porque mi mama me decía, “*Es que Marta vio quienes eran*” y a mi mamá eso le pego mucho. Yo a pesar de que vivía con ellas, en esos últimos dos años, yo solo llegaba a dormir a la casa por la escuela y el trabajo, entonces yo me distancie un poco. Pero mi mamá la veía todos los días, y siento que, si a mí me pego la ausencia, a mi mamá el doble.

Nunca habíamos tenido un deceso así, tan cerca, entonces también son cosas nuevas que como personas vamos aprendiendo, y son momentos fuertes, pero es curioso cómo es parte de un proceso y con mi papa estamos a la espera de encontrarlo y de tenerle un lugar si es que ya no está. Fíjate que a lo largo de este proceso siempre tuvimos bien presente es que no podíamos dejar de insistir a fiscalía porque también es importante que las familias sigan pidiendo resultados. Son casos que no se pueden quedar atrás Si se tardan, pero también veamos cuantas jóvenes y casos no hay, entonces nosotros seguimos ahí detrás de ellos y comenzamos a ver resultados. Lo de la chava esta que agarraron yo lo vi en Facebook. Y ya nos hablaron y nos dijeron que habían tratado de contactar a mi mamá pero que no habían podido, pero ellos tenían mi teléfono y no fueron para contactarme. La cosa es que aparate de eso gracias al cielo ha habido algún tipo de movimiento, pero también porque

mi mamá ha estado presionando a lo largo de los años. Gracias a esto se han movido, porque si no lo haces, si dejan los casos sepultados.

El dolor siempre va a ser muy grande, pero uno se hace fuerte por ellas, porque uno tiene que luchar y no puede quedarse callado con estos casos. Porque estas chicas, son hermanas, amigas hijas, es inaceptable el quedarse callado y no hacer algo al respecto.

Mi mama sobre todo es la que es muy vocal al respecto, moviéndose por todos lados, dando entrevistas, porque es un caso que no se puede quedar en el olvido y esto lo hace para que esto no siga pasando, para que no nos la sigan matando.

Mi hermana sufrió violencia familiar por parte del exnovio. En aquel tiempo, tenían una relación linda el primer año y después se tornó en una relación posesiva de yo voy y te llevo a todos lados, no salgas con tus amigas, no esto, no lo otro y se volvió obsesivo con ella, sobre todo porque Marta era muy amiguera. Carlos de repente la jaloneaba, la mordía, la empujaba, le dejaba moretones. Una vez nos dimos cuenta de que supuestamente entre jugando la quiso asfixiar, pero la intención era clara para nosotras, y hubo así varias cosas que pasaron, y lamentablemente no nos dimos cuenta de todo porque Marta no nos decía esto tal vez por pena. De este tema yo creo a veces si no me contaba nada porque sabía que yo me iba a enojar, y era capaz de ir a afrontar a este muchacho, entonces siento que esto solo lo comentaba más a profundidad con sus amigas. Cuando mi hermana fallece, las amigas son las que a nosotras nos revelan esta información. E igual, nos enteramos de que

mi hermana estuvo embarazada, y que este fulano le dijo que él no quería el bebé y mi hermana le había dicho que ella sí y el la amenazó y mi hermana pues termino abortando. Se tomo unas pastillas y se puso delicada y se la llevaron al hospital, claro que estando ahí, este muchacho manipuló las cosas a su antojo diciéndole a mi mamá que sí, que mi hermana se había tomado la pastilla, pero no le dijo todo lo que él le hacía. Después yo hable con mi hermana cuando salió del hospital y me dijo que este fulano la había amenazado. Ya con lo del bebe mi hermana le metió una demanda de violencia familiar y me dijo que ya estaban separados.

Después nos enteramos de que este tipo la estaba difamando en el grupo cercano de amigos y si le dio un bajón, pero ya después se metió al crossfit y sacó la ficha de la escuela, y estaba super enfocada. Yo siempre supe que Marta estaba próxima a entrar a la mejor etapa de su vida porque ya estaba mejor y fue cuando le arrancaron la vida.

No solo es una mamá, una prima, una hermana, somos miles que hemos perdido a nuestras mujeres, es una vida muy cañona, pero a la vez todas estamos conectadas. Y si ellas pueden, si Marisela Escobedo pudo, que ve hasta donde llego ella, ¿cómo nosotras no? Estamos unidas por una tragedia, pero ahí encontramos el apoyo y la fuerza para levantarnos y seguir luchando. No soy muy religiosa, pero creo que el único que siempre se encarga de la justicia es Dios, y siento que, a fin de cuentas, aquel que se atreve a quitarle

la vida a una persona con sus propias manos, terminan a veces de la misma manera, y no me refiero a la violencia, si no a la muerte.

A veces me encomiendo a mi hermana y le pido que no me suelte, es complicado, porque también eres una persona, y sufres y lloras y sientes que esta agonía nunca va a terminar. Y hay días en los que sus memorias te llenan de vidas. Mi hermana tenía una risa muy escandalosa y el ver sus fotos y videos a mí me llenan el corazón. Como te digo es muy complicado, pero te puedo decir que el amor que se les tiene a ellos es el amor que siempre nos va a mantener de pie.

Nosotros seguiremos luchando hasta el último día si hace falta para que los responsables lleguen a manos de la justicia, y de la misma manera nos vamos a encargar de encontrar a mi papá.

Adrián paró la grabadora de voz y la cámara. Olivia estaba sentada en una silla junto a Raquel, pero fuera de foco.

—La tenemos—le dijo Adrián. Raquel tenía la mirada un poco perdida, y le tomó un momento regresar a la conversación.

—Sí, gracias, Adrián—le contestó después de un breve momento. Raquel se sentía tranquila, a pesar de que era la primera vez que hablaba sobre Marta con Adrián, apreciaba la sensibilidad de Adrián al hacer las preguntas. Se preguntaba si ese mismo efecto tenía ella en las madres. Raquel siempre intentaba ser lo más empática posible, y pensó en todas las madres que le habían compartido sus historias, y en cómo ahora ella estaba del otro lado de la moneda, hablando sobre la muerte de su hermana, y la desaparición de su padre temas que nunca compartía con nadie.

—Hija, prepare frijoles y tortillas, ¿No quieren comer?

Raquel no tenía apetito, y la verdad Adrián tampoco, pero eran casi las dos de la tarde y no habían comido, y no iban a dejar a Olivia con las tortillas y frijoles preparados.

—Si mamá, gracias— le contestó Raquel. Olivia se puso de pie y camino hacia la cocina para calentar la comida—Adrián, ¿crees que sea posible que nos podamos quedar un día más?

—Raquel, en lo que tu mamá prepara las cosas, déjame le regreso la llamada a Liz y le comento, a ver que nos dice.

—Está bien, gracias.

Adrián salió de la sala hacia el porche y en lo que Olivia estaba en la cocina, Raquel aprovechó para visitar su habitación. En el pequeño cuarto, aun con los bloques de concreto sin pintar, estaban las dos camas individuales. A la izquierda la de Marta y a la derecha la de Raquel. La cama de Marta estaba adornada por una corona de flores blanca y muñecos de peluche que tenía desde que estaba niña. Frente a la cama de Marta estaba el peinador de madera que compartían y sobre la superficie de polvo estaban los esmaltes de Marta junto con su maquillaje y colección de perfumes. Raquel se sentó en la cama de su hermana y acarició la sobrecama como si Marta estuviera ahí.

—Todo está igual que como lo dejaron—Olivia sorprendió a Raquel quien estaba en el marco de la puerta.

—Gracias por conservar sus cosas. El otro día me estaba acordando de cuando rompí su carrusel.

—Lo recuerdo bien, recuerdo que fue por un disco que le dio a un muchachito ¿No?

—Sí, fue por un CD.

—Ay muchacha, a tu hermana sus amores la desvivían. Siempre fue así.

—Si—Raquel hizo una pausa—la extraño. Al estar aquí quiero llorar y reír, y gritar.

—Ay Raquel, así me siento yo. No siempre, pero si bastante seguido miya. Pero me encomiendo a Dios y a la Virgen, para que me sigan brindando consuelo. Deberías de hacer lo mismo. ¿Has estado yendo a misa?

—Mamá, sabes que no voy a misa en años.

—Pues deberías, falta te ha de hacer.

Raquel se rio ante el comentario de su madre.

—Lo considerare ma.

Adrián ya estaba sentado en la mesa cuando Raquel se sentó.

—Hable con Liz.

—¿Que te dijo? ¿Le comentaste? —pregunto Raquel mientras partía un trozo de queso.

—No le dije nada de ti, creo que eso se lo tienes que decir tu. Me dijo que si necesitas cambiar tu vuelo lo puedes hacer. Yo si tengo que regresar mañana porque tengo que cubrir lo de la visita del gobernador. Pero te veo el viernes en la noche o el sábado. ¿Te parece?

— Está bien, entonces, ¿Me podrías ayudar a cambiar el vuelo?

—Sí, deja lo hago de una vez.

Adrián sacó el teléfono y cambió la confirmación del vuelo de Raquel para el viernes a mediodía

—¿Te vas a quedar hasta cuándo hija?

—Hasta el viernes ...

—En la mañana— intervino Adrián— tu vuelo sale a Monterrey a las once cuarenta de la mañana y de ahí sales a las tres caminos a Juárez. Yo puedo ir por ti al aeropuerto para que no pidas Uber.

—Gracias Adrián.

Cuando estaban a punto de retirarse, eran casi las 5 de la tarde. Raquel se sentía agotada.

—¿Mañana me podría quedar aquí contigo? Mamá—pregunto Raquel a su madre—
Mañana pienso acompañar a Adrián al aeropuerto, su vuelo sale a las doce y treinta
entonces yo creo saldremos del hotel como a las diez.

—Esta es tu casa, Raquel. ¿Para qué me pides permiso? —le dijo Olivia.

—Señora, muchas gracias por todo, ha sido un placer conocerla, y espero y pronto
nos volvamos a ver— le dijo Adrián a Olivia dándole un abrazo.

—Hijo gracias a ti y por cuidar de mi Raquel—Olivia le dijo mientras lo abrazaba.

Salieron de la casa y el Uber los estaba esperando. De camino al hotel ninguno mencionó lo que había pasado. Al llegar al hotel cada uno subió a sus cuartos para refrescarse un poco y ponerse algo más cómodo para salir a caminar. Habían quedado de verse en el lobby a las seis y cuarto, lo cual les daba un poco de tiempo para descansar. Raquel había quedado emocionalmente acabada, la verdad es que no tenía ganas de salir a caminar ni de hacer nada que no fuera dormir. Sentía que podía dormir por años del cansancio. Le era impresionante lo mucho que había acumulado de carga emocional en los últimos años. Raquel era consciente de que lo de Marta mezclado con la distancia entre ella y su madre, y los recientes eventos en Juárez habían formado una bomba de tiempo, pero al menos un elemento fuera de la ecuación ayudaba a que el nivel de estrés bajara un poco. Raquel solo se cambió de ropa y acostó un rato en la cama. Sin prender la tele o ver el celular, solo estaba ahí acostada, sintiendo como algo de paz había regresado a ella.

“*Tengo que ir a terapia*” se dijo en voz alta mientras cubría la mitad de su rostro con la almohada. Raquel sabía que necesitaba la ayuda, pero ya sea por el gasto o la falta de tiempo lo había puesto en espera, pero esta vez era necesario.

Dieron las seis y cuarto cuando Raquel bajo al lobby con unos jeans casuales y una camisa blanca. Adrián la estaba esperando en el sofá de la sala de recepción. Al salir caminaron hacia un pequeño bazar que estaba en la plazuela cerca del hotel. Hicieron unos diez minutos caminando del hotel al lugar. El pequeño bazar estaba repleto de vendedores de artesanías, comida y antojitos. Ambos pidieron un agua fresca y caminaron por los llenos pasillos desbordados de gente. Finalmente se sentaron en los escalones de entrada a la catedral a descansar.

— ¿Te puedo hacer una pregunta? — dijo Adrián quien finalmente se había animado a hablar.

— ¿Supongo que es de lo de hoy?

— Yo sé que es algo muy personal, pero la verdad me sorprendió mucho lo de hoy. De verdad, no tenía idea que Olivia era tu madre o que estuvieran relacionadas — Adrián dejó el vaso de unicel en el escalón — Cuando Liz me dijo que vendríamos, pensé que sería una buena oportunidad para conocer a tu madre y saber más de ti, porque seamos honestos, eres un enigma andante, y no te juzgo por eso, todos guardamos nuestros secretos, pero jamás pensé que fuera algo así. La verdad sigo muy aturdido por todo. Ha sido un día pesado.

—La verdad no estaba lista—Raquel respiró hondo—Aún me siento extraña por haber hecho la entrevista. Por mucho tiempo me guarde lo de Marta. Cuando paso lo de su muerte siento que me perdí. Muchas de las personas que se decían ser amigas nuestras, nos dimos cuenta de que no lo eran, no estuvieron ahí para apoyarnos. Algunas personas incluso vendieron información morbosa a los medios que no era cierta. Es curioso como cuando pasan desgracias así, uno se da cuenta de las intenciones de la gente. Me quede como con dos amigas, e incluso a ellas las aleje de mí. La verdad sentía que solo necesitaba estar sola. Poco menos del año de la muerte de Marta fue cuando me dieron la pasantía, así que tome la oportunidad para dejar todo. Sentía que tal vez si me alejaba todo se arreglaría, pero las cosas no suceden así. Lamento no haberte dicho nada, no quiero que pienses que no te tengo confianza, nada más que era algo que no estaba lista para compartir, pero la verdad el hecho que sepas si me quita un peso de encima.

—Te agradezco la confianza. ¿Ana lo sabía? —pregunto Adrián.

—No. Nunca se lo dije. Tal vez después vaya al panteón a verla y a platicar con ella— le dijo Raquel.

—¿Mañana estarás con tu mamá?

—Sí, pero también necesito ir al panteón. Sabes, hace tiempo empecé a escribirle cartas a mi hermana y a mi mamá, y siempre tenía la intención de mandarles esas cartas, pero nunca lo hice. De hecho, trate de deshacerme de ellas, pero no lo hice. Tenía planeado visitar a mi mamá en esta vuelta, pero vaya que no pensé que fuera ella a quien veríamos para la entrevista. Me traje las cartas, y pienso dejarle las cartas que le escribí. Creo que

fue como mi manera de asimilar las cosas y de sacar lo que sentía, no soy muy buena hablando de lo que siento, ya te habrás dado cuenta, pero ya que tengo las cartas, se las daré para que las lea y las guarde.

—Hiciste bien en no quemarlas, si las cartas hablan de cómo te sientes, es importante que tu mamá las lea—le dijo Adrián.

—Gracias por ser un buen amigo, Adrián. La verdad con las personas de aquí me desconecte y en Juárez tengo los conocidos del medio, pero creo de amigos solo son tu y supongo que Liz, y Ana, quien la veía como una hermana mayor. Así que gracias, Adrián, nunca te lo digo, pero te quiero y te aprecio.

Raquel vio sabía que sus palabras habían conmovido a Adrián y lo sabía por como apretaba los labios.

—Y yo a ti Raquel, también te quiero y te aprecio, y gracias por la confianza.

Ambos se quedaron sentados en los escalones hasta que Raquel se puso de pie.

—¿Vamos a ver que más vemos en el bazar? —propuso Raquel.

Los dos volvieron a la plazuela donde entre los puestos de artesanías, ropa y accesorios, se distrajeron un par de horas. Raquel compro accesorios para el cabello y joyería, y Adrián unos huaraches y una cruz dorada con detalles rojos para el hogar. Regresaron al hotel al hotel y ambos prepararon las maletas para salir temprano al día siguiente.

El jueves temprano llegaron a recepción para el famoso *check-out*, y partieron al aeropuerto.

En el aeropuerto Raquel le pidió de favor al Uber que la esperara nomas en lo que Adrián pasaba a la sala de espera. El aeropuerto estaba bastante tranquilo, por lo que no les debería de tomar más de veinte minutos. Raquel le prometió al Uber pagarle extra por los viajes y la espera, así que éste aceptó. Los dos entraron al aeropuerto y Adrián se aseguró de la confirmación de su vuelo con la aerolínea y antes de pasar a la revisión Adrián se despidió de Raquel con un fuerte abrazo.

—Me avisas cuando llegues a México y después a Juárez—le dijo Raquel aun estrechando a su amigo.

—No te apures. El viernes avísame también cuando salgas de aquí para estar trucha cuando llegues a Juárez para ir por ti—le dijo Adrián.

—Sí, y muchas gracias.

—Para eso estamos—dijo Adrián mientras se formaba en la fila para la revisión.

Finalmente se dijeron adiós con las manos en el aire, y una vez que Raquel vio que Adrián pasó la revisión de maletas y detector de metales se retiró. El Uber por fortuna seguía esperándola. Raquel entro al carro y le agradeció al joven por su paciencia.

— ¿A dónde la llevo? —pregunto el conductor.

—Avenida Venustiano Carranza 461, por favor.

Ninguno de los dos dijo más. Fueron alrededor de veinte minutos de viaje y cuando Raquel llegó a casa de su madre, le pago por medio de la aplicación y le dejó 150 pesos de propina por su paciencia y amabilidad.

Raquel tocó a la puerta y desde afuera el aroma a tomillo y salsa de tomate de las entomatadas de su madre le dieron la bienvenida. Olivia abrió la puerta y recibió a su hija con un abrazo que Raquel recibió con gusto.

—¿Y tu amigo?

—Ya lo deje en el aeropuerto porque su vuelo salía después del mediodía.

Olivia entró a la casa y Raquel detrás de ella. Raquel dejó sus cosas en el cuarto y regresó a la sala donde Olivia estaba viendo telenovelas y se sentó con ella.

—Mamá ¿Sabes si hoy está abierto el panteón? —Raquel preguntó sin despegar los ojos de la televisión

—Yo creo que sí. ¿Pensabas ir?

—Sí—dijo Raquel mirando a su madre— Espero y no te moleste, pero me gustaría ir sola.

—¿No quieres que te acompañe?

—No es eso. Solo que siento que debo hacerlo sola. De hecho, tengo algo para ti— Raquel fue al cuarto y regresó con un montón de sobres blancos y amarillentos.

—Mira—dijo Raquel entregándole los sobres a Olivia—Estas cartas te las iba a mandar desde hace mucho, pero nunca me atreví. Ahora que salió este viaje tenía contemplado venir a verte y dártelas, así que aquí están. Espero y las puedas leer un día.

—Ay mamita—Olivia le toco las mejillas—Gracias. Y está bien, si quieres ir al panteón sola, ve, yo aquí te espero para cenar.

—Gracias mamá. Nomás que se termine la novela y tomo un Uber para el panteón.

Al terminarse la novela, Raquel paso a su cuarto por su bolso y las cartas que le había escrito a Marta. Se despidió de su madre y pidió el Uber para el Panteón Municipal. El panteón era uno de los más antiguas de la ciudad construido en 1913 y a espaldas del cementerio se encontraba la famosa Pérgola donde se organizaban bailes de sociedad en los años cincuenta. El Uber dejo a Raquel a la entrada del panteón. Raquel recordaba que Marta había sido sepultada en los terrenos que se encontraban cerca de la pérgola, así que camino entre las tumbas que yacían ahí desde 1914 para encontrar a su hermana. Raquel siempre trataba de no pisar las lapidas y prefería pasar por las orillas de estas entre los angostos caminos de tierra. Su madre hace mucho le había dicho que el pisar las tumbas era faltarle el respeto al difunto y que jamás deberías robarles adornos o flores a otras tumbas ya que estos en las noches vienen a jalarte los pies. Incluso de adulta, la consecuencia de tomar algo de otra tumba seguía presente. Entre las pequeñas capillas construidas y lapidas abandonadas, Raquel encontró en la tierra la lápida de su hermana.

Marta Lucia Gómez

Enero 20 de 1993—junio 8 2016

Amada hija, hermana y amiga.

Que tu ser descase en brazos del Señor por toda la eternidad”

La lapida de mármol blanco estaba decorada con rehiletes y tulipanes rosas y blancos de plástico que seguro su madre había colocado en su última visita. Raquel se sentó al pie de la tumba y guardó silencio. Desde el funeral de Marta, Raquel no visitaba el panteón. Ni siquiera antes de mudarse a Juárez pasó a despedirse. Raquel cerro los ojos un momento y pensó en el día del funeral.

Su madre estaba hecha pedazos por la noticia y sus tías fueron quien la ayudaron a vestirla. Raquel por su parte sentía como todo estaba adormecido en ella. Aquella mañana se puso un vestido negro que tomo del closet de su hermana. Su padre seguía desaparecido. Raquel no era cercana con su padre, pero el hecho de que la muerte de Marta haya sucedido en su casa le daba una rabia inmensa. “*Como chingados se llevaron a los dos*” decía frente al espejo mientras su delineado caía por sus mejillas. Pero en realidad no sabían que había sucedido. Hasta el día de hoy su padre sigue desaparecido y las autoridades buscando su paradero. Al salir de su cuarto aquella mañana Raquel vio a su madre quien no tenía luminosidad en su rostro estaba pálida y adormecida por los calmantes que sus tías le habían dado. Pasaron el día entero en el velorio, en donde Raquel permaneció al lado de su

madre soportando los gritos su dolor. El féretro lo tenían abierto, y Marta se veía preciosa. Le habían puesto un vestido rojo de pana que solo usaba en ocasiones especiales, y a Raquel le pareció adecuado que Marta luciera su mejor atuendo ese día. Su cabello negro lo habían acomodado a sus costados, lo tenía suelto y adornando su cabeza le pusieron una diadema del mismo color del vestido. Igual que con la tía Celeste hace muchos años, Marta no parecía dormir. Era una sensación extraña llorarle al cuerpo de su hermana. El mismo cuerpo que hacía unos días durmió junto a ella. Raquel siempre que veía a Marta dormir de manera profunda se percataba de ver que el montón de cobijas se viera subir y bajar al ritmo de su respiración. Ahora que la veía ahí acostada seguía buscando que el pecho se moviera de arriba a abajo pero no era así. Marta se había ido. En su mismo estado de shock Raquel se preguntaba que hacía ahí. En momentos se sentía desasociada de todo. Incluso a la hora que partieron a cenar le preguntó a su madre si debería llamar a Marta, lo que causó en madre un quiebre total.

El día del sepelio, una banda de músicos cantó un par de canciones como de costumbre, y fue ahí en medio de todos cuando al ver el pedazo de tierra que Raquel comprendió que le quedaban pocas horas con su hermana. Raquel cayó al suelo destrozada.

—No mamá, no quiero que se vaya. No la podemos dejar ahí, a Marta le da miedo la oscuridad mamá, por favor no— los gritos de Raquel causaron que un escalofrío recorriera la espina dorsal de todos los presentes. Raquel se aferraba al cristal del féretro golpeándolo con fuerza—*Marta, despierta, Marta, Marta. ¡Por favor, Marta, ¡yo te necesito! No me puedes dejar, no me puedes dejar* — Uno de los tíos de Raquel se había

acercado para tomar a Raquel y sentarla en las sillas frente al féretro. Una de las tías de Raquel le ofreció un dulce de lavanda, pero esta lo rechazó. El hombre de la funeraria anunció que era tiempo de sepultar el cuerpo. Pidió a la gente que se acercara y les dijo a Raquel y a Olivia que les daría un momento a ellas al final para que las dos se despidieran.

Los familiares ya amigos se acercaron y dejaron tarjetas de la Virgen María y de El Sagrado Corazón en el cristal, mientras que algunos otros dejaron rosarios.

Finalmente, Raquel y Olivia se pararon junto al ataúd. Ambas observaron a Marta una última vez. Sus delgados labios no sonreían más, pero le habían dejado la piel tersa. Raquel notó que el maquillaje le tapaba ese lunar que tenía en la frente que a Marta nunca le gustó, y ahora se lo habían borrado. Sus pestañas largas y risadas, y en los parpados le habían puesto un poco de delineador café que siempre resaltaba ante sus ojos color miel.

Olivia cerró los ojos y comenzó a orar. Raquel por su parte se inclinó con ánimos de traspasar el cristal para susurrarle algo a su hermana.

—Te quiero Marta, perdóname por todo, perdóname. Te quiero, y cuida de mamá.

Las dos besaron el cristal y el hombre de la funeraria cerró el ataúd. Ambas caminaron de la mano hacia la fosa donde la gente se había reunido. Cada una tomó un puño de tierra y ambas la lanzaron sobre los restos de Marta.

Raquel abrió los ojos y notó que tenía la cara empapada. Saco las cartas del bolso y las dejó en el fondo del jarrón donde ponían las flores. No sentía necesidad de leer las cartas. Raquel sentía que Marta sabía su contenido. Al dejar las cartas se volvió a sentar a

los pies de la lápida y comenzó a arrancar los trocos de césped que había crecido en los bordes.

—Sabes, desde hace mucho quería venir a verte. Se que sabes cómo me siento, y quiero que sepas que no pasa un día en que no piense en ti. El proyecto en el que estamos trabajando realmente me ha empujado a abrirme, a contar tu historia, y la verdad ha sido fácil. Sentía que iba a vomitar durante la entrevista el día de ayer, pero me aguanté y estoy orgullosa de eso. Se supone que mamá debía de hacerlo, pero creo que más bien era algo que yo tenía afrontar. Prometo venir a verte más seguido, o más bien cada vez que venga a ver a mamá. Al menos dos veces al año y tratare de que mamá vaya a visitarme a Juárez también. No sabes la falta que me haces y gracias por traerme de vuelta a casa, no sé por qué, pero siento que en el fondo fuiste tú.

Raquel se puso de pie y caminó hacia la salida del panteón. En lo que salía pidió un Uber para no tener que esperar. Estaba anocheciendo así que Raquel se dio prisa para salir del cementerio. Aquellas películas de terror de alguna manera venían a su mente en aquel momento, así que comenzó a trotar hasta que finalmente llegó a la entrada. El Uber tardó unos minutos en llegar, y cuando finalmente lo hizo Raquel subió al carro con dirección a casa de su madre.

Olivia seguía frente al televisor viendo una novela, cuando Raquel llegó, su madre preguntó si tenía hambre. Raquel dijo que no como su madre si acostumbraba a cenar, decidieron ir por unos sopas a la cenaduría de la señora Carmen, a unas cuantas casas de la

casa de Olivia. Caminaron bajo las copas de los árboles y en el porche de una casa de dos pisos se encontraba una carpa que tenía sillas y mesas.

—Mamita, ¿A qué hora te vas mañana?

—Salgo a las 12:40 entonces tengo que salir de la casa a las 10:45 por cualquier cosa. —Raquel le dio un trago a su refresco— Mamá te quiero proponer algo.

—¿Que me quieres proponer?

—¿Qué te parece si te vas a Juárez conmigo unas semanas? Para que conozcas y estas allá conmigo.

—Ay Raquel, ¿Cómo crees mamita? Yo aquí tengo mi casa, mis cosas, mi rutina. Que voy a hacer allá sin conocer a nadie.

—La vecina de enfrente no me habla mucho, pero tal vez podría ser tu amiga—le dijo Raquel riendo—Es solo una temporada, velo como unas vacaciones. Piénsalo, no me des una respuesta ahorita, pero quiero que lo consideres.

—Lo voy a pensar.

—Muy bien. Brindo porque lo pienses—dijo Raquel alzando su refresco de botella. Olivia le siguió la corriente y de igual manera levanto su coca de botella y las chocaron para brindar.

Una vez en casa Raquel preparo sus cosas para el día siguiente. A pesar de estar en su viejo hogar Raquel extrañaba su espacio, sobre todo su cama. Olivia apago todas las luces y se fue a dormir. Raquel ya estaba arropada en su cama, pero por más que trataba de

dormir no lograba conciliar el sueño. Daba vueltas de un lado a otro sin lograr pegar el ojo. Se sentó en la cama y checó la hora, era apenas media noche. Fue a la cocina por un vaso de agua, y decidió ir al cuarto de su madre. Olivia estaba dormida en el lado izquierdo de la cama. Sigilosamente, Raquel se recostó del lado derecho de la cama.

Apenas se había logrado recostar cuando Raquel despertó a Olivia.

—¿Que paso?

—Perdón es que no podía dormir. Me puedo dormir aquí.

Olivia sin voltearse solo extendió su brazo y le dio una palmada en la pierna a Raquel.

—Claro que si hija.

Olivia se volvió a quedar dormida, y Raquel acomodo su cabeza en la almohada. Raquel recordó las noches cuando Marta y ella solían dormir con su madre, solo que ahora había más espacio en la cama.

De lo cansada que andaba Raquel se despertó al diez para las diez, se alisto en 15 minutos y en lo que terminaba de de empacar todas sus cosas pidió un Uber hacia el aeropuerto.

—Muchas gracias, Ma, espero y consideres lo que te dije de ir a visitarme, de verdad, en mi casa cabemos bien—le insistió Raquel.

—Si te voy a tomar la palabra hija. Si quieres ya cuando llegues allá háblame para ver cómo le hacemos.

—Mama yo te pago el avión, por eso no te preocupes.

—Ay no, sabes que me dan miedo los aviones mejor me mandas en autobús.

—El avión es más seguro, pero ya después hablamos.

Raquel abrazo a su madre y entro al auto.

Adrián estuvo ahí puntual a las 5:30 de la tarde, las maletas tardaron un poco en bajar por lo que Raquel termino saliendo del aeropuerto a eso de las seis pasadas. Habían pasado apenas unos días desde que Raquel había dejado su casa, pero se sentía como una eternidad. Era esa sensación de ajuste que siempre le sucedía cuando viajaba; la euforia de las vacaciones había terminado.

—¿Cómo te fue con lo del gobernador? — preguntó Raquel.

—Bien aburrido como siempre, pero uno tiene que hacer su jale. Y a ti ¿Qué tal?
¿Cómo se quedó tu mamá?

—Bien fíjate, quedamos que vamos a vernos más seguido y la convencí de venirse una temporada a vivir acá conmigo. Ya le hablo mañana porque ahorita ando bien cansada.

—Me da gusto, será lindo conocerla más. Porque se ve que mamá cocina rico.

Raquel le dio un ligero empujón con el codo y Adrián soltó una carcajada.

—Ya te avisare cuando este aquí. Oye, ¿Has visto a Liz?

— De hecho, tenemos que ir mañana a verla al medio día. Así que descansa lo más que puedas hoy porque mañana te necesito fresca como lechuga. ¿Tienes tu computadora a la mano? —preguntó Adrián.

—Sí, está en mi escritorio. ¿Por?

Adrián se levantó de la silla del comedor y fue al cuarto de Raquel por la computadora. Abrió la laptop en el escritorio para verificar que tuviera carga y regreso con ella.

—Pon tu clave, para que veas el sitio de los reportajes.

—Ay, ¿A poco ya están todos en el sitio?

—Sí. Hemos estado trabajando en eso— Adrián tecleo el sitio web ElAviso.net y en la página principal le dio clic a una pestaña que se pintaba de rosa al pasar el ratón. La página mostraba fotografías de los distintos monumentos que habían hecho en la ciudad, y de fondo se escuchaba la voz de la señora Dalia y la señora Alicia, al igual que sus fotos. Había links a los testimonios, que habían sido complementados por fotos de las chicas gracias a las fotos que las madres prestaron para la publicación. Raquel sintió como se le formaba un nudo en la garganta.

—Ha valido tanto la pena— dijo Raquel con la voz a punto del quiere— Todo nuestro trabajo y esfuerzo ha dado fruto. Estoy muy orgullosas de nosotros. Me encantaría que Ana lo viera.



Yo trato de sobrellevarlo, porque no se puede en su totalidad, yo no quería, pero tuve que pedir ayuda psicológica porque casi no duermo. Duermo en ratitos, pero si me despierto siempre es asustada o exaltaba, ...y me vi en la necesidad de pedir ayuda. Pero si algo te puedo decir, es que después de algo como esto no se encuentra paz.



—Te aseguro que está orgullosa. Y si, siempre ha valido la pena, y lo seguiremos trabajando, al rato también estarás tu ahí. Por cierto, sería bueno que le comentaras a Liz, antes de que entregue el material.

—Mañana llego una media hora más temprano para hablar con ella.

Adrián se despidió de Raquel y la dejó para que descansara. A pesar de todo, Raquel por fin se sentía tranquila tanto con el proyecto como en lo emocional. El viaje había sido una sanación personal que necesitaba desde hace años, y ahora que estaba en casa, las cosas poco a poco parecían mejorar.

Raquel habló con su madre temprano por la mañana para avisarle que había llegado bien del viaje, y le pidió a Olivia que le diera una fecha fija para comprar su boleto de camión. Después de tratar de convencerla, Olivia condiciono a Raquel que era viajar en autobús o no iba a Juárez. Así que Raquel optó por respetar la decisión de su madre.

Raquel llego a eso de las 11:20 a. m. a El Aviso y se dirigió a la oficina de Liz. Al llegar a la oficina, Raquel vio a una chica salir de la oficina de Liz. Raquel como de costumbre se anunció y Liz con gusto la dejó pasar recibéndola con un abrazo.

—Raquel ¿Cómo les fue? ¿Se divirtieron? —preguntó Liz volviendo a su silla.

—Muy bien diría yo. Y sí, creo nos la pasamos bastante bien

—Oye aprovecho para preguntarte, ¿Qué fue lo que pasó que decidiste quedarte un día más? Me hubiera gustado que llegaras antes para el lanzamiento oficial del sitio. Tuvimos ayer una pequeña celebración aquí, pero ya te platicaré Adrián.

— Me enseñó el sitio y veo que ahora que ya está tomando forma, puedo apreciar tu visión del proyecto—Raquel suspiro de manera profunda haciendo una breve pausa—La razón por la que me quede fue por mi mamá y porque tenía un asunto pendiente. Mi mamá era la señora a la que íbamos a entrevistar—Raquel vio como Liz puso sus codos en el escritorio y descanso su barbilla en sus manos, mirándola con atención—A mi hermana la mataron hace casi siete años. Igual que las madres con las que hemos hablado, nosotras pasamos por lo mismo, y a eso súmalo que cuando mataron a mi hermana, esa misma noche secuestraron a mi papá. Hasta la fecha las autoridades lo siguen buscando porque no damos con su paradero. Cuando vi a mi mamá en el café, que la vi más llena de arrugas y con su mirada triste, me di cuenta de lo mucho que la necesitaba y de todo el tiempo que deje pasar. El mundo se me vino encima— a Raquel se le comenzaron a poner los ojos llorosos— Me dolió ver que a nosotras también nos había pasado ¿Sabes? Y ver ahí a mi mamá esperándonos, me partió el alma. Cuando me vine por la pasantía no estábamos en buenos términos porque cada una trataba de sanar a su manera y sobrellevar la muerte de Marta como se podía, y eso a fin de cuentas terminó lastimando nuestra relación, entonces sentía que necesitaba un poco más de tiempo. Quedamos bien, de hecho, la convencí de que se viniera una temporada aquí a Juárez entonces en eso andamos, y también fui a ver a mi hermana, y a llevarle unas cartas... ¡Ah! ... Las cartas que viste aquel día en mi mesa,

bueno, le escribía cartas a ambas para desahogarme así que se las lleve. Por eso me quede un día extra. Lo siento, sé que tenía que estar aquí, pero necesitaba ese tiempo.

—Te entiendo a la perfección y me da gusto que lo hayas hecho. ¿Tu mamá estuvo de acuerdo con la entrevista?

—De hecho, la hice yo, Adrián me entrevistó a mí. Sentí que tenía que hacerlo, así que soy yo la que sale en la cinta.

— Te felicito Raquel, porque es de valientes lo que hiciste, creo que eso también demuestra lamentablemente lo común que esto es ¿Sabes? Te voy a ser sincera, tenía la sospecha de que era tu mamá la señora de Mochis, no por que fueran del mismo lugar, sino porque Erika llevaba su caso y me mando unas fotos que tu mamá le mando por correo para el sitio, y en una de las fotos son dos niñas con trenzas que se están abrazando y sonriendo, y una de las niñas era idéntica a ti, que ahora me doy cuenta, que en efecto eres tú.

—¿Me podrías mostrar la foto? —Raquel se inclinó en el escritorio esperando a que Liz abriera la foto.

Al abrir la foto, Raquel no pudo evitar reír. La foto era la misma que Olivia le había mostrado a Adrián cuando estaban en su casa.

—Sí—Raquel tomo un kleenex del escritorio y se limpió la nariz—Esa soy yo y la niña es mi hermana, Marta.

—Me lo imagine. Sabes ahora entiendo porque tu distancia con el proyecto a un principio y la manera en que resentiste la muerte de Ana. Ahora logro entenderte un poco

más Raquel, y perdón por empujarte a ello, pero ve, creo que hemos hecho una gran labor con las voces de estas madres, y entre ellas mi hermana porque yo también perdí a mi mamá, y ahora tu con tu madre y hermana. Gracias Raquel, de verdad, no sabes lo mucho que te admiro como periodista y como persona.

Raquel estaba que no podía dejar de llorar. En los últimos días sentía que se quedaría sin producir lagrimas para el resto de su vida.

—Muchas gracias, Liz, no sabes cuanto significa para mi todo esto que me estás diciendo.

—Espero que sepas que te aprecio, no solo por ser mi empleada, sino porque creo que a este punto ya somos amigas. Así que, de verdad, cualquier cosa que necesites estoy para ayudar.

Raquel terminó de limpiarse los ojos y recobró la compostura un poco.

—Gracias Liz, de verdad.

Liz regreso a su escritorio y saco unos folders amarillos de un cajón.

—Ahora, volviendo al trabajo—le guiñó un ojo a Raquel—Tengo un caso más y ahorita que llegue Adrián hablamos del material audiovisual para la página web. Por mientras ven, quiero presentarte a alguien.

Camaron por las oficina en dirección al cubículo de Raquel. Al llegar Raquel observo que el espacio de Ana había sido decorado por accesorios en color rosa dorado. El asiento estaba vacío, pero en las paredes del cubículo, había fotos estilo polaroid pegadas

con unas chinchitas en forma de osos de gomita. Raquel observo las fotos y observo que una chica de ojos marrón y cabello rizado aparecía en la mayoría de las polaroids.

—¿Quién es? —pregunto Raquel.

—Su nombre es Magda, tiene 23 años y está en el último año de la universidad aquí en la UACJ.

Liz estaba hablando cuando por su costado Raquel vio llegar a la chica. Esta de manera tímida se abrió paso para tomar su asiento.

—Magda, que bueno que te veo—dijo Liz haciendo espacio en el pasillo para que Magda pasara sin problema—Mira, ella es Raquel Gómez, y es la que está a cargo del proyecto de investigación.

—Hola, Raquel, mucho gusto, Magda Martínez, para servirte—La chica radiaba una energía que a estas alturas Raquel necesitaba para seguir su jornada laboral. Magda le extendió la mano y Raquel contesto el gesto.

—Mucho gusto, Magda, Raquel Gómez, e igual lo que necesites estamos para servirte.

—Magda estará trabajando contigo y con Adrián así que te pido que la guíen y le ayuden con lo que se pueda, y de igual manera, estoy segura de que Magda será un increíble apoyo para el proyecto.

La chica no dejaba de sonreír y los ojos los tenía cubiertos de un fino brillo que Raquel reconoció.

—Me parece increíble. Magda bienvenida al equipo—comentó Raquel lo que ocasionó que la chica mostrara su amplia sonrisa con tratamiento de ortodoncia.

—Bueno, las dejo y Raquel, en cuanto llegue Adrián pasen los tres a mi oficina para hablar sobre la cuestión audiovisual y de los siguientes casos.

—Si, no te preocupes—contestó Raquel.

Liz se retiró y dejó a las dos chicas en el área de cubículos.

—¿Y de dónde eres Magda? —le pregunto Raquel asomándose en el cubículo de la chica.

—Soy de aquí de Juárez, bueno nací en Parral, pero llevo toda mi vida aquí. ¿Tú también eres de aquí?

—No, yo soy de Sinaloa y comencé aquí hace cinco o seis años, es un buen lugar para trabajar, siempre hay algo que cubrir. Seguro te gustará.

—La verdad me emociona mucho, y gracia por la bienvenida, se siente bien que te reciban con brazos abiertos. Sobre todo, cuando es un proyecto ya establecido.

—Por supuesto es lo menos que podemos hacer, colega—Raquel le guiño un ojo a la chica a manera de juego. Las dos se rieron por un momento y regresaron cada una a sus cubículos.

El comentario de Magda había movido en Raquel muchas cosas. Así como ella hace un par años había llegado a El Aviso, ahora Magda lo hacía. Solo que esta vez Ana no estaría ahí para ayudar a la chica. Ahora era Raquel quien tomaría a Magda bajo su ala y

ser ese soporte para la chica. ‘*Vaya vueltas que da la vida*’, pensó mientras movía su silla de un lado a otro.

Adrián interrumpió el momento y llegó a saludar a las chicas.

—Magda, gusto en verte. Hola, Raquel. ¿Ya conociste a nuestra nueva compañera?

—pregunto Adrián bastante entusiasmado.

Magda hizo un gesto con la mano y se quitó sus audífonos.

—Sí, nos acabamos de conocer—contestó Raquel poniéndose de pie—bueno, nomás estábamos esperando a que llegaras. Liz nos quiere ver en su oficina.

Adrián y Magda caminaron enfrente de Raquel. Ésta observaba la nueva dinámica y recordó cuando ella era la nueva en el equipo. Sentía un poco de tristeza al saber que no hace mucho eran ella, Ana y Adrián, pero le emocionaba trabajar con Magda. ‘*Una amiga nueva*’ dijo en voz baja.

Se anunciaron en la oficina de Liz y Magda y Adrián tomaron asiento, Raquel los siguió de inmediato.

—Chicos, me gustaría discutir la siguiente etapa del proyecto. Raquel ¿Te molesto en cerrar la puerta?

Raquel se dirigió a la puerta y en ese corto trayecto se dio cuenta de la llama que se encendía en ella al trabajar en este proyecto y ahí, después de tanto en los últimos meses, comprendió el impacto de lo que hacía.

Ahí en donde
la fina hoja atravesaba mi
piel, una y otra
 y otra
 vez

donde la agonía, derramada
por los piso, sigue ahí
dejando huella en los azulejos
que han pulido. Sigue ahí
entre la llanura del mosaico
debajo de la mesa
y el rincón del comedor.
las gotas salpicadas
pronuncian mi nombre
en cada pared, sigo ahí
el núcleo de mi cuerpo

en donde
un único testigo,

él—y
 Dios

ahí donde el morbo
de la gente se alimentó de mi
donde las miradas y voces ajenas
propagaron con mi cuerpo
el tormento de mi madre
como producto
a consumir,

y ahí en ese cuarto
contra mi voluntad
los últimos soplos
de mi aliento se elevaron.

Claudia Flores es una escritora, periodista y fotógrafa mexicana que, radicada en El Paso, Texas. Tiene un MFA en Escritura Creativa y una licenciatura en Periodismo Multimedia de la Universidad de Texas en El Paso. Su experiencia en los medios universitarios la convirtió en ganadora de múltiples premios de la prensa intercolegial de Texas (TIPA). Flores también es editora del Chapbook ‘Toda Esta Distancia|All This Distance’ publicado en 2021. Actualmente, Claudia escribe para la publicación ‘THE CITY El Paso Magazine’.